



Jaime de la Lenaza

F. 2.

HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
FRAY GERUNDIO
DE CAMPAZAS,
aliàs ZOTES.

ESCRITA

POR EL LIC.[do] *DON FRANCISCO Lobòn de Salazar, Presbytero, Beneficiado de Preste en las Villas de Aguilar, y de Villagarcia de Campos, Cura en la Parroquial de de San Pedro de esta, y Opositòr à Cathedras en la Universidad de la Ciudad de Valladolid.*

QUIEN LA DEDICA AL PUBLICO.

TOMO SEGUNDO.

CON PRIVILEGIO.

EN CAMPAZAS, à costa de los Herederos de FRAY GERUNDIO. Año de 1770.





HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
Fr. GERUNDIO de CAMPAZAS.
PARTE SEGUNDA.

LIBRO QUARTO,

CAPITULO PRIMERO.

EN DONDE SE PONDERA LO QUE VA ſaliendo, y verà el curioſo Lector.



PUES, como ibamos diciendo de nueſtro cuento, yendo y viniendo dias, el bendito entre todos los benditos de Fray Gerundio, quedò tan ſatisfecho de ſu trabajo con la arenga panegyrica y apologetica à favor de ſu Platica de Diſciplinantes, que le hizo el ſuſodicho Theologuillo, con los aplauſos de la eſcuela moza, y con la griteria de la lega, que por poco no tuvo al Maeſtro Fray Prudencio por hombre que havia perdido el ſeſo. Pero à lo menos pareciendole que le hacia mucha merced, hizo juicio

firme y verdadero de que yà eſtaba algo chocho, y propuſo en ſu corazon no hacer caſo de nada que le dixieſſe. Y ſe adelanta un Autor à ſoſpechar, que hizo propoſito oculto de huir el cuerpo al viejo todo quanto le fueſſe poſſible; bien que eſſo no lo aſſegura como noticia cierta, y ſolamente lo dà por congetura, fundandoſe en unos apuntamientos de letra mui gaſtada, que ſe hallaron en el hondon de un caxon. Y el Diablo, que no dormia, para remachar el clavo de ſu ſandéz, diſpuſo que algunos dias deſpues recivieſſe una carta de ſu intimo Amigo Fray Blàs, eſcrita deſde Vocanilla, la qual decia aſſi. » Amigo Fray » Gerundio. Doite mil abrazos en el corazon, yà que no » puedo con la boca: en toda eſta tierra no ſe habla mas » que de tu famoſa Platica de Diſciplinantes. Fray Roque » el Refitolero me eſcribe maravillas, y el Sacriſtan de Gor- » doncillo, que te oyò, (y ha venido aquì à concertar un » eſquilón) comienza y no acaba. Ambos tienen voto, ô yo » ſoy un porro. Moſen Guillen, que es el Señor Cura de » eſte lugar, y tiene en la uña *el Theatro de los Dioſes*, de- » ſea un traſlado de ella, y dice que la ha de hacer impri- » mir, aunque ſea neceſſario vender el macho falſo, que » comprò en la feria del botiguero. Embiamela por el por- » tador, que es el Barbero de eſte lugar, perſona ſegura, y » de toda mi eſtimacion. A èl me remito ſobre mi ſermon » de Santa Oroſia; pues no me parece bien, que yo me » alabe; y ſabete que tiene tan buena tixera para cortar un » ſermon, como para igualar un cerquillo: ſolo te digo que » ademàs de la limoſna del Mayordomo, que no es maleja, » me ha valido yà dos borregos, y dozena y media de » chorizos, que de todo ſe ſirve Dios, que te guarde mu- » chos años apeſar de cazcarrientos. « *FR. BLAS ſiempre tuyo.*

Quando Fray Gerundio ſe hallò, con que le pedian ſu Platica allà de luengas tierras (pues para ſu geographia ocho leguas de tierra era la mitad del mundo), quando conſiderò, que ſe la pedian no menos que para imprimirla,

y ſe viò en viſperas de ſer Autor de la noche à la mañana, y eſto ſobre ſer hombre, en cuyo aplauſo y elogio in continenti ſe eſcrivian y divulgaban ſonetos, ſe tuvo en ſu corazon por el mayor Predicador que han conocido los ſiglos; y no ſolo ſe confirmò en la eſtraphalaria idèa de predicar, que yà ſe havia formado, ſino que con el tiempo fuè ſalpicando todas las mas ridiculas y mas extravagantes, como ſe verà en eſta puntual Hiſtoria.

Pero veis aquì, que en el miſmo zaguan de la ſegunda parte de ella, parece que hemos dado un tropiezo, que à buen librar harto ſerà que eſcapemos ſanas las narizes. Es poſſible, dirà un Lector, (que las tenga de podenco), es poſſibe, que haviendo oído la famoſa Platica Anton Zotes y Catanla Rebollo ſu muger, haviendo ſido teſtigos de los aplauſos y de los vitores con què fuè celebrada; haviendo viſto por ſus miſmos ojos el prodigioſo fruto que hizo en la valentia, con què arrojaron las capas los Penitentes de ſangre, y en el denuedo con què manejaron unos el ramal, y otros la pelotilla; que haviendo recivido ellos tantos placemés, tantos parabienes, tantas bendiciones, aſſi en la Igleſia, como fuera de ella: es poſſible (vuelvo à decir tercia vez) que no tuvieron ſiquiera una enhorabuena, que llegar à la boca, para darſela à ſu hijo? Se hace veroſimil que yà que no fueſſe aquella noche, por ſer yà tarde, y por dexarle deſcanſar, à lo menos la mañana ſiguiente mui de madrugada, no fueſſen à la Igleſia del Convento, ó à la porteria, y que allì Anton Zotes no dieſſe cien abrazos à ſu hijo, y la Tia Catanla no añadieſſe de mas à mas otros tantos beſos aforrados en lagrimas y mocos, todos de puriſſima ternura? Se hace ceíble tanta ſequedad y tanto deſpejo? Y ſi eſto no fuè aſſi, ſino que en efecto los buenos de los padres de Fray Gerundio hicieron con ſu hijo todas eſtas demonſtraciones de cariño, dandole las debidas ſeñas de complacencia y de gozo; con què conciencia paſſa en ſilencio el Hiſtoriador una circunſtancia tan ſubſtancial, que tanto puede ſervir para el aliento, y aùn para la edificacion?

A esto pudieramos responder muchas cosas, pero las dexamos todas por no ser prolixos: y confessando de buena fè que todo passó assi ni mas ni menos, añadimos en consequencia de la verdad y de la fidelidad que professamos, que no solamente huvo dichos mocos, lagrimas, besos y abrazos, sino que Anton Zotes, en presencia del Prelado y otros Padres graves, que havian baxado à cortejar à èl y à su muger, dixo: » Fray Gerundio, yà te enviè à escrivir, » como me havian echado la Mayordomia del Sacramento. » Pero entonces no te enviè à decir que me perdicasses el » sermon, porque no te havia oìdo perdicar, y no queria » ponerme à que quedassemos envergonzados: ahora que » te he oìdo, digote que me lo has de perdicar, con la » bendicion de su R.ma nuestro R. Padre«. No pudo negarse el Prelado à concederla, aunque del escapulario adentro no le diò mucho gusto, porque como à hombre serio y de razon le havia dessazonado la Platica. Pero què havia de hazer en aquella coyuntura, y con unos Hermanos tan devotos de la Orden, que hacian al Convento toda la limosna que podian? Al fin sacaronlos de almorzar unas tortillas, chanfaina, queso, y aceitunas. Almorzaron mui bien, sirviendo el almuerzo de comida, y se volvieron à Campazas, no viendo la tierra que pisaban, ni las horas de Dios, por llegar à el lugar, para contar à el Licenciado Quixano, y à toda la parentela, lo que havian visto por sus ojos, oìdo por sus oìdos, y palpado por sus manos.

Dexemos ir enhorabuena à los dos dichosissimos consortes en buena paz, y compañia, mientras nosotros nos volvemos à nuestro Fray Gerundio, que desde el mismo punto y momento, en què le echò su Padre el sermon del Sacramento, no pensaba ni de dia ni de noche, ni soñaba en otras cosas, que en el modo de desempeñarle: haciase cargo de las circunstancias, que le ponian en mayor empeño. Primer sermon que predicaba en publico, (porque la Platica de Disciplinantes no la calificaba de sermon); predi-

carle en ſu lugar, y en la miſma Parroquia donde le havian bautizado (porque no havia otra); ſer Mayordomo ſu Padre, cantar la miſſa ſu Padrino, los danzantes de la proceſſion, el Auto-ſacramental que ſiempre ſe repreſentaba, los novillos que ſe corrian, las dos ô tres dozenas de cohetes que ſe arrojaban, y la hoguera que ſe encendia la viſpera de la fieſta. Todo eſto ſe le ofreciò à la imaginacion como punto critico y principal de ſu empeño, pareciendole que era indiſpenſable, no ſolo hacerſe cargo de todo ello, ſino que ſolo en eſto eſtrivaba toda la dificultad; pues por lo que tocaba al aſſunto del Sacramento, en qualquiera Sermonario encontraria campo abundante donde forragear. Es cierto que no ſe le havian olvidado las juicioſas reflexiones que havia oìdo al Maeſtro Fray Prudencio contra la ridicula y extravagante coſtumbre de tocar en los ſermones, eſtas que llaman *circunſtancias:* tambien es cierto que tenia mui preſente la ſalutacion à el ſermon de la Purificacion en el dia de San Blàs, que el miſmo Maeſtro Prudencio havia leìdo al Predicador mayor y à èl, en què con gravedad, y no ſin gracia, ſe hace ridicula eſta coſtumbre, convenciendola de tal con razones que no admiten replica: pero tambien es igualmente cierto que ſe le imprimiò altamente la ſolida advertencia de ſu amigo el Predicador Fray Blàs, laqual ſe reduxo à aquel apophtegma, que puede hacerſe lugar entre los principios de Machiabelo: *Sentire cum paucis, vivere cum omnibus;* ſentir con pocos, y obrar con muchos: y aùn por deſgracia havia leìdo aquellos dias, no ſe ſabe donde, el dicho que comunmente ſe atribuye à nueſtro inſigne Poeta Lope de Vega, y harto ſerà que no ſea un falſo teſtimonio; porque no cabe que un hombre de tanto juicio, y de tanta diſcrecion dixieſſe una truanada tan inſulſa: pero al fin ello ſe cuenta, que reconociendo el miſmo los defectos de ſus comedias, los excuſa diciendo; *que los conoce y los confieſſa; pero que con todo eſſo las compone aſſi, porque las buenas ſe ſilvan, y las malas ſe celebran.* Haciale eſto mas

fuerza que todo à nueſtro Fray Gerundio, y reſolviò por ultima determinacion, no omitir circunſtancia alguna de las inſinuadas, aunque llovieſſen Fray Prudencios. Solo dudo por algun tiempo, ſi para hacerſe cargo de ellas, acudiria por ſocorro à las fabulas, ô apelaria à los textos y paſſages de la Eſcritura ſagrada, porque de todo havia viſto en los famoſos Predicadores. Algo mas ſe inclinaba à lo primero, por llevarle hacia allí ſu genio ayudado del exemplo de Fray Blàs, y de la continua lectura del *Florilogio*: pero como eſtaba reciente la fuerte repaſſata que le havia dado el P. Maeſtro, contra el uſo ô contra el abuſo de la fabula en la ſeria mageſtad del pulpito, no pudiendo ſobre todo borrar de la memoria aquello que le havia oìdo, de que era eſpecie de ſacrilegio, expreſſion que le havia eſtremecido, porque al fin no dexaba de ſer hombre timorato à ſu modo; por eſta vez y ſin perjuicio, haſta que examinaſſe bien el punto, ſe determinò à buſcar en la Eſcritura acomodo honrado para todas las circunſtancias.

Hallòle facilmente donde todos le encuentran, que es en las *Concordancias de la Biblia*, ſin mas trabajo, que ir à buſcar por el Abecedario la palabra latina que correſponde à la caſtellana, para la qual ſe deſea aquel texto, y aplicar qualeſquiera de los muchos que hay en la Eſcritura para quantas veces ſe pueden ofrecer: aſſi en menos de una hora diſpuſo los apuntamientos ſiguientes.

Primera circunſtancia; *Primero ſermon que predico: viene clavado aquello de* PRIMUM QUIDEM SERMONEM FECI, *ô* THEOPHILE. Segunda; *Predicole en mi lugar, y ſe llama* Campazas: *para eſto viene como nacido aquel texto:* DESCENDENS JESUS STETIT IN LOCO CAMPESTRI. Tercera; *Predico en la Parroquia en què me bautizaron, y ſe llama* Juan *el que me bautizò; què coſa mas propia que aquello;* JOANNES BAPTIZAVIT IN AQUA ET SPIRITU SANTO? Quarta; *El Mayordomo es mi Padre:* IN DOMO PATRIS MEI MANSIONES MULTÆ SUNT. *Tambien mi Padre es Labrador:* PATER MEUS

MEUS AGRICOLA EST. Llamase Anton Zotes: *el arca del Testamento, figura del Sacramento, anduvo por el Pais de los Azocias; OBIIT IN AZOTUM.* Quinta, *Echòme el sermon mi Padre, el qual està vivo y sano: ET MISIT ME VIVENS PATER. Cantarà la missa mi Padrino.....* Aquì....

Aquí se quedó un poco atoscado, porque haviendo rebuelto quantas *Concordancias* se hallaban en su celda, no encontró la palabra *Padrino* en todas ellas; y yà desesperado estaba resuelto à acudir al *Theatrum vitæ humanæ*, ô à qualquiera Polyanthea por algun Pdrino de socorro, y aùn en caso necessario valerse del *tu mihi Patrinus es* de Terencio, en el *Heautontimorumenos*, quando le depara su dicha el texto mas oportuno del mundo: tropezò pues con aquello que se lee en el verso 14 del cap. 16 de la Epistola de San Pablo à los Romanos; *salutate Patrobam:* y passando luego à leer el capitulo, encontró en èl un thesoro; porque casi todo el referido capitulo se reduce à las memorias (hablando à nuestro modo), que el Apostol encargaba se diessen de su parte à todos los Christianos que se hallaban en Roma, y eran de su especial cariño, ô por su mayor fervor, ô por algun beneficio particular que havian hecho à la Iglesia, y porque se havian esmerado en favorecer y en amar à el mismo Apostol: à todos los saludaba, nombrandolos por sus nombres, y en el verso 14 nombra entre otros à Patrobo.

» Oh! (dixo entonces Fray Gerundio, mas alegre que » si huviera hallado una mina): de Patrobo à Padrino hay » un canto de un real de à ocho de diferencia, y con » decir que el Padrino antiguamente se llamaba *Patrobo*, » y que corrumpido el vocablo, se llamò despues *Padrino*, » està todo ajustado. Si alguno me replicàre (que èl se » guardarà mui bien de esso), le responderè, que con » mayores corrupciones que esta, nos tienen apostados los » Etymologistas, y trampa adelante. Pues hày, que no » daria golpe el *salutate Patrobam*, haciendo reflexion

» ſobre el *ſalutate*, diciendo que haſta el Apoſtol, ſe acor-
» daba del Padrino en la ſalutacion.« Bien quiſiera èl encontrar tambien algun textecillo oportuno, para encaxar el apellido *Quixano*, no dexando de conocer que eſte ſeria el *non plus ultrà* del chiſte y del ingenio; porque el texto del Padrino en general ſe pudiera aplicar à qualquiera Paſtor, que sacò de pila un hijo de Juan Borrego; pero tubolo por caſo deſeſperado: no obſtante deſpues de haver andado batallando largo tiempo en ſu imaginacion, ſin ofrecerſele coſa que le quadraſſe, le occurriò el penſamiento mas diſparatado que ſe podia ofrecer à un hombre mortal.

Quixano, ſe decia èl à sì miſmo, ſale de *quixada*; eſto no admite duda: pues ahora, de las quixadas ſe dìcen coſas grandiſſimas en las ſagradas letras; porque dexando à un lado, ſi Caïn matò à ſu hermano còn la quixada de un burro, que eſta circunſtancia no conſta à lo menos en la Vulgata, y aunque conſtàra, no lo podia aplicar bien para mi intento; pero conſta ciertamente que Sanſon con la quixada de un aſno quitò la vida à mil Philiſteos: conſta, que haviendo quedado fatigado de la matanza, y eſtando pereciendo de ſed, ſin haver en todo aquel campo ni contorno una gota de agua, hizo oracion à Dios, para que le ſocorrieſſe en aquella extrema neceſſidad; y del diente molar de la miſma quixada, brotò un copioſo chorro de agua criſtalina, con què apagò la ſed, y ſe refocilò Sanſon. Conſta finalmente, que en memoria de eſte prodigio, ſe llamò el lugar donde ſucediò, y ſe llama el dia de oy *la fuente del que invoca de la quixada: Idcircò apellatum eſt nomen illius loci, fons invocantis de maxilla, uſque in præſentem diem.*

Què coſa mas divina para mi aſſunto! aquí tenemos una myſterioſa quixada, que con agua celeſtial y milagroſa dà nuevo eſpiritu à Sanſon, y le reſtituye à la vida, à lo menos ſe la conſerva. El agua es ſymbolo del agua del bautiſmo, cuya virtud es milagroſa y celeſtial, y la quixada

que la suministrò, sombra mui propria de mi Padrino que la administra, cuyo apellido es *Quixano*, està haciendo mui clara alusion à aquel mysterioso origen. Que la quixada fuesse de un burro ô de un racional, esse es chico pleito para la substancia del intento, y mas quando à cada passo leemos en la sagrada Escritura, que los brutos y las fieras symbolizan à los mayores hombres.

Ajustada tan felizmente esta circunstancia, por todas las demàs se le daba un pito; pues para los danzantes tenia la danza de David delante del arca del Testamento, que sale en todas las danzas del Corpus, y si no queria echar mano de esta, por mas ordinariamente vulgar, tenia la danza de las melenas largas, como èl lo construía, de la qual hace mencion el Propheta Isaïas, quando dice, *& pilosi saltabunt ibi :* y mas que se acordaba mui bien, que los danzantes de su lugar siempre llevaban tendidas las melenas, cosa que los agraciaba infinitamente, y lo de *pilosi saltabunt*, venia para ellos à pedir de boca. Para el Auto-sacramental le parecia que podia acomodar todos los textos que hablan de alguna figura del Sacramento; *porque figura y representacion*, discurria èl, *todo es una misma cosa; con que si tenemos representacion y Sacramento, què mas falta yà para el Auto-sacramental?*

Donde iba mui holgado, y à su parecer literalmente, era en la circunstancia de novillos, porque aunque fuesse menester cien textos diferentes para cien corridas, estaba pronto à sacarlos de la Escritura, aplicando todos los que hablan de vitulos; y si, como eran novillos, fueran toros, por lo menos para mas de treinta corridas, yà tenia provision de textos. Los cohetes y las carretillas que se disparaban, los encontraba vivissimamente figurados en aquellos quatro mysteriosos animales que tiraban la carroza de Ezequiel, los quales iban y venian por el ayre, *in similitudinem fulguris coruscantis*, como unos rayos, como unos relampagos, y como unas exalaciones. La hoguera no le daba maldito el cuidado, puesto que tenia

en la Eſcritura mas de cien hogueras, en què calentarſe, ſin mas trabajo, que arrimarſe à qualquiera de las que ſe encendian para conſumir los holocauſtos.

Diſpueſto aſſi el plan de la ſalutacion, por el cuerpo del ſermon ſe le daba un comino. Pues haciendo à Chriſto en el Sacramento, ô Sol, ô Phenix, ô Aguila, ô Jardin, ô Amathyſte, ô Pyropo, ô Cithara, ô Clavicordio, ô Fuente, ó Canàl, ó Rio, ô Azucena, ô Clavel, ô Gyraſol, y deſpues cargar bien de broza y de fagina, de textos, autoridades, gloſas, varias lecciones, varios verſos latinos, ſentencias, apophtegmas, aluſiones, y tal qual fabulilla apuntada, aunque no ſea mas que para mayor adorno, eſtaba ſeguro de componer un ſermon, que ſe pudieſſe dàr à la imprenta.

En lo que eſtuvo un poco indeciſo fuè, ſi ſeguiria, ô no ſeguiria en el miſmo eſtilo que havia uſado aſſi en el ſermon del refitorio, como en la Platica de Diſciplinantes. Es cierto, que èl eſtaba perdidamente enamorado de èl, porque ſobre adaptarſe mucho à ſu primera educacion, eſpecialmente en la eſcuela del Dómine Zancas-Largas, todas aquellas voces rumboſas, altiſonantes, y rumbaticas eſtramboticas, ſe hallaba canonizado en la Platica de ſu Heroe el Predicador Fray Blàs, y veía que en todo caſo le celebraba la turba multa: no obſtante no dexaba de hacerle muchas coſquillas, la burla que aſſi el Padre Provincial como el Maeſtro Prudencio, havian he ho de el tal eſtilo; pero ſobre todo, lo que le hizo titubear mas, fuè un papél que por rara caſualidad llegò à ſus manos, como lo dirà el Capitulo ſiguiente.



CAPITULO II.

Lee Fray Gerundio un Papél acerca del estilo, y queda aturrullado.

HAvia muerto por aquellos dias en el Convento un Padre Predicador, hombre de mucha suposicion en la Religion, que havia seguido la carrera del pulpito con el mayor aplauso, y que (lo que es mas) le tenia mui merecido, porque sobre ser un grande Religioso, era verdaderamente sabio, eloquente, nervioso, de juicio mui assentado, de buen gusto, y de acreditado zelo. Su espolio (assi suelen llamarse en las Religiones, aquellas alajuelas que dexan los Religiosos difuntos) casi se reduxo todo à sus sermones manuscritos, y algunos otros papeles y apuntamientos concernientes, por la mayor parte, à la misma facultad; y aunque en la Comunidad huvo algunos golosos de ellos, especialmente de la gente moza, que suele hacer su veranillo en semejantes ocasiones; pero el Prelado con mucho acuerdo y prudencia se los aplicò à Fray Gerundio: lo primero, porque parecia mas acreedor que otro alguno, hallandose al principio de la carrera; y lo segundo y principal (que essa fuè en realidad la maxima del prudentissimo Prelado), para que leyendo en aquellos sermones, y tomandoles el gusto, procurasse imitarlos, y si no podia ô no queria, à lo menos los predicasse à la letra, lograndose en qualquiera de estos arbitrios, que aprovechasse sus talentos, y no dixiesse en el pulpito tantos disparates.

Puntualmente se hallaba nuestro Fray Gerundio batallando en sus dudas, sobre què estilo havia de seguir en el sermon, quando entrò en su celda el Prelado con los papeles y sermones del difunto, encargandoselos con cariño, recomendandole mucho su lectura y su imitacion; y luego

se retiró, porque le llamaban otras dependencias. Fray Gerundio en su natural viveza y curiosidad, no pudo contenerse sin registrar luego los titulos de aquellos papeles y sermones, que venian todos repartidos en tres ligajos. Desatò el uno, y lo primero que encontrò fuè un cartapacio de pocas hojas con este epigraphe: *Apuntamientos sobre los vicios del estilo.* Pasmòse de aquella extraordinaria casualidad, comenzò à leer, y hallò que decia:

»PRIMER VICIO: *Estilo hinchado.* Llamase assi por »analogia, por aquella viciosa desproporcion del cuerpo »viviente, quando en lugar de carne y xugo nutritivo, »està ocupada alguna porcion de èl de alguna pituita no- »civa, que le causa tumor ô inflamacion: consiste este es- »tilo, dice Tulio, en inventar nuevas voces, ô en usar las »antiguadas; en aplicar mal en una parte, las que se apli- »carian bien en otra, ô explicarse con palabras mas graves »y magestuosas de lo que pide la materia. La hinchazon »del estilo unas veces està solo en las palabras, otras solo »en el sentido, y otras en todo junto. Exemplos de hin- »chazon en las palabras: Dionisio el Tyrano llamaba à las »Doncellas expectativas, *las expectantes de Varon*: à la »*Columna Menocratem*, ô *Validi potentem*, *la forzuda*: »y Alexandro, hermano de Casandro Rey de Macedonia, »llamaba al Gallo Monavien, *el Musico matutino*: al Bar- »bero, *Drachma*, porque esta moneda le pagaba por »afeitarse: al Pregonero, *Coenize*, porque con la medida »de este nombre, se median las cosas que se vendian al »Pregon.

»Exemplos de hinchazon en el sentido. Seneca en la »Tragedia de *Hercules Etheo*, le introduce pidiendo el »Cielo à su padre Jupiter, con estas faustosissimas palabras:

» Quid tamen nectis moras?
» Numquid timemur? Numquid impositum sibi
» Non poterit Atlas ferre cum Cœlo Herculem?

»Quiere decir: *Què detencion es esta? Què me temes?*

» *ô si yo subo à èl, tienes rezelo, de que Atlante no pueda* » *con el Cielo?* Parece que no es possible pensamiento mas » hinchado; pero todavia lo es mas el que sigue:

» Da, da tuendos, Jupiter, saltem Deos:
» Illa licebit fulmen à parte auferas,
» Ego quam tuebor.

» No es mas que decir:

» *A lo menos Jupiter permite,*
» *Que amparar à los Dioses solicite,*
» *Y para el que tomarè à mi cuidado*
» *Sobran tus rayos, bastale mi lado.*

» De esto hay infinito en los Poetas y Oradores Castel» lanos. Exemplo de el estilo hinchado en las palabras y » en el sentido: El Poeta Nenio hace decir à el Gigante » Typhon lo que se sigue: *No pararè hasta montar à ca-* » *vallo sobre mi Hermano el Cielo: pero en llegando allà,* » *tengo de fabricar otro Cielo, ocho veces mas grande que* » *el antiguo, porque en este no quepo yo. Assi mismo he* » *de hacer que se casen las Estrellas, para que sea mas nu-* » *merosa la poblacion de los Astros. A Mercurio le he de* » *poner en un cepo, y à la Luna la recivirè por moza de* » *camara, para que me haga las camas. Quando me quiera* » *lavar, mandarè que me echen en una palangana todo el* » *Eridano celestial, &c.* A cada expression es una locura y » una arrogancia.

» SEGUNDO VICIO: *Estilo cacozelo.* Llamase assi aquel » estilo afectado, que consiste en imitar las palabras del » otro, de manera que las que en una parte estàn en su » lugar, y tienen alma, en otras no pueden estàr mas dis» locadas, ni ser mas frias. Exemplo: Pintò Parrasio à un » muchacho con un canastillo de uvas, tan vivas estas y » tan naturales, que engañados los paxaros baxaban à pi» carlas. Celebrase mucho esta pintura; y el mismo Parra» sio, ô por modestia verdadera, ô por burla de los que la

»celebran, notandoles de poco inteligentes, dixo: que la »pintura no podia eſtàr peor; porque, aunque las uvas »fueſſen verdaderas, ſi el muchacho eſtuvieſſe bien pintado, »no ſe atreverian los paxaros à ellas.

»Leìó un Rhetorico pedante llamado *Eſpiridion*, eſte »hecho y dicho, y ofreciendoſe celebrar otra pintura del »miſmo Parraſio, colocada en el templo de Minerva, en »la qual ſe repreſentaba el cuerpo de Prometheo en el »monte Caucaſo, continuamente deſpedazado de un »buitre, y continuamente reproducido; deſpues de mu»chas ponderaciones ſobre la horrible propriedad de la »pintura, dixo por ultima queriendo imitar la de las uvas, »que *haſta el miſmo templo baxaban los buitres, à encar»nizarſe en el retrato.* Rieronſe los circunſtantes de un »remedo tan frio, como improprio; porque los buitres no »ſon como las golondrinas, los morciegalos, y las le»chuzas, que eſtas ſaben mui bien lo que paſſa en los »templos, y aquellos ſolo pueden dàr noticia de lo que »ſucede en los montes y en los peñaſcos.

»Otro exemplo: Dió principio un Orador à las hon»ras de Phelipe IV, con eſta emphatica expreſſion: *Con »que enfin haſta los Reyes mueren!* y paróſe un poco, »dando lugar à que el auditorio reflexionaſſe ſobre ellas. »Fuè ſumamente aplaudida la naturalidad y la elevacion »de eſte myſterioſo principio. Pocos dias deſpues pro»nunció la oracion funebre del Capiſcol de cierta Igleſia, »un Predicadorcillo, y queriendo remedar lo que havia »oìdo aplaudir, comenzó de eſta manera: *Con que enfin »haſta los Capiſcoles mueren!* Fueron tales las carcajadas »del auditorio, que el Orador no pudo proſeguir mas »adelante, y los que comenzaron honras acabaron entre»meſes.

»TERCERO VICIO: *Eſtilo frio* es en parte parecido »al *cacozelo*, ô à el remedador, en què el frio principal»mente conſiſte en penſamientos nuevos, eſtraños y pere»grinos. Tal fuè el de Egezias, inſulſiſſimo Sophiſta, en

»el

»el Panegyrico de Alexandro, quando dixo, que se havia »abrasado el famosissimo templo de Diana en Epheso, al »mismo tiempo que Olympia estaba pariendo à aquel Prin»cipe: porque ocupada la Diosa en assistir à este parto, »no pudo acudir à apagar el fuego de su templo. Pensa»miento tan frio, añade Plutarco, que èl solo bastaba para »apagar el fuego.

»A esta frialdad de estilo estàn mui expuestos los Predica»dores, que se entregan immediatamente à el estilo: con »economia, con eleccion y con la prudencia que le usa»ron los Santos Padres, es à una mano oportuno y pro»vechoso; pero practicandole con excesso y apasto, no »hay cosa mas fria, ni que mas fastidie, ni que menos se »pegue. Quien podrà, por exemplo, tolerar que le anden »perpetuamente predicando estas ô semejantes alegoricas »interpretaciones? *El portico de Salomon es la conversa»cion de Christo: La estrella Arcturo es la ley: las Pleya»des la gracia del nuevo Testamento: las Anades los con»sejos de los Santos Padres: el Zefiro los Predicadores »evangelicos: La Perdiz el Diablo, y los Cinifes los Lo»gicos ô Sophistas.* Passen enhorabuena estas alegorias: »pero quien no se empalaga, quando llena las orejas de »ellas?

»QUARTO VICIO. *Estilo pueril:* consiste este en una »suavidad sin xugo, en una dulzura empalagoza, en re»truecanillos sin substancia, en juegos ô paloteados de »voces, en equivoquillos, en ternuras afectadas, en alu»siones cariñosas, en ciertas figurillas alegres y floridas, »en pinturillas theatrales, y finalmente en todo lo que »suena estilo clausulado y cadencioso. Por lo regular solo »usan de este estilo los entendimientos aniñados, ô los que »estàn posseídos del amor; porque acostumbrados à leer »en los Romancistas, requiebros, ternuras, alhagos, rosas, »azucenas y claveles, hechizados de los conceptos que »lisonjean su passion, juzgan que no hay cosa mayor ni »mas divina. De este principio nacen aquellos versos, que

»compuſo el Emparador Adriano dirigidos à ſu alma, ô »como quieren otros, à el joven Antinoó, de quien eſtaba »perdidamente enamorado.

» Animula, vagula, blandula
» Hoſpes, comeſque corporis,
» Quæ nunc abibis in loca
» Pallidula, rigida, nudula,
» Nec, ut ſoles, dabis jocos.

»Veía una pintura en el miſmo eſtilo pueril, copiada à »la letra de cierto ſermon que anda impreſſo. *Quiere la* »*aguila, hydropica de luz, beberla al Planeta mas propicio* »*la impetuoſa corriente de ſu raudal fogoſo : navega por el* »*viento, ſirviendo de ſeguros remos la ligereza de ſus alas.* »*Nunca vuelve los ojos al ſuelo; ſiempre los tiene fixos en* »*el flamante globo. Si dexo amenidades de los vergeles,* »*domina campos azules; ſi la tierra con verdores la liſon-* »*jéa, el ſol con benevolas influencias la halaga. Lleva* »*pendiente en ſu pico ô priſionera en la eſtrecha carcél de* »*ſus garras, à ſu prole hermoſa y tierna : mirala con deſ-* »*velo, atiendela con cuidado, regiſtra ſus ojos, repara ſus* »*movimientos. Pero ſi ella, ô embargada de luces, ô ciega* »*de reſplandores, vuelve el roſtro, encorva el cuello, peſ-* »*tañea ſus dos pequeños orbes declinando en cobardes ti-* »*midezes, la deſpeña con ira, la precipita con rabia, y* »*arrojandola de las nubes, la deſtina para tiro de crueles* »*voracidades. Mas ſi amante de aquella mayor antorcha,* »*alada de ſu inceſſante carrera, enamorada de ſu eſplandor,* »*apaſſaſſionada de ſu brillantéz, conſerva eſtable la viſta* »*aguantando el tropél de tantas llamas, en placidos albo-* »*rozados ademanes, la expreſſa mas intentos ſus amores,* »*ſiendo prueba de ſu legitima filiacion el ſympatico afecto* »*de la charidad.*

»Pintura pueril, donde no ſe encuentra ni un ſolo »penſamiento maſculino, ni un ſolo penſamiento nervioſo »y varonil; reduciendoſe toda ella à figurillas comunes, y

»metaphoras vulgares; porque quitado aquello de llamar »al ſol *Planeta mas propicio*, ô *la mayor antorcha*, à ſus »rayos *corrientes de raudal fogoſo*, al Cielo *flamante* »*globo*, à los ojos *dos pequeños orbes*, no queda mas »fuego, ni mas ſubſtancia, que las clauſulillas cortadas, »antitheſes ridiculas, y repeticiones de fraſes, para explicar »un miſmo concepto. Y quando el Autor dixo, *que ſi la* »*aguila dexo amenidades de los vergeles, domina campos* »*azules*, debia de penſar ſin duda, que las aguilas andan en »los jardines y floreſtas, como los ruiſeñores y canarios; »porque ſi ſupiera que las aguilas tienen ſus nidos ſiempre »en los ſitios mas horroroſos de la naturaleza, buſcando »unas veces la cima, y otras el hueco de algun peñaſco »eſcarpado, no diria el diſparate de que *dexaba ameni-* »*dades de los vergeles*, y huviera buſcado otra antitheſis, »mas propria para acompañar à ſu dominacion ſobre los »*campos azules*.

»QUINTO VICIO: *Eſtilo parenthyrſo*: llamaſe aſſi aquel »modo de predicar deſcompueſto, deſentonado y furioſo, »en què el Predicador mas parece orate que Orador; »todo gritos, todo exclamaciones, todo ponderaciones »intolerables, todo geſtos, todo extenſiones del cuerpo, »todo movimientos convulſivos, y todo figuras magnifi- »cas y grandioſas, para explicar las coſas mas baxas y »mas ridiculas. Dàſe con mucha propriedad el nombre de »*parenthyrſo* à eſte eſtilo, por aluſion al thyrſo, ô garrote »nudoſo, cubierto de hojas, que ſe uſaba en las fieſtas baca- »nales, con el qual ſe ſacudian de garrotazos unos à otros »los que las celebraban, como ſi eſtuvieſſen locos; porque »en realidad no hay coſa que mas rumpa la cabeza, que »eſte eſtilo, ô eſte modo de predicar.

»No es meneſter citar exemplos, para conocer eſte eſ- »tilo, porque bien frequentes los tenemos à la viſta, eſpe- »cialmente en los ſermones de Quareſma, que llaman *de* »*accíſion*, quando los predican ciertos Predicadores viſo- »ños, llenos de zelo, pero faltos de experiencia, y no

» ſobrados de juicio. Suelenſe reducir ſus ſermones, à paſ-
» marotas, à exclamaciones importunas, à voces deſcom-
» paſſadas, y à una agitacion de cuerpo tan violenta, que
» al acabar el ſermon, quedan mas quebrados y molidos,
» que ſi huvieran eſtado cavando todo el dia; y mientras
» ellos ſe retiran mui ſatisfechos de ſu travajo, el auditorio
» ſe và riendo de ſu boberia, ô compadecido de ſu locura.

» Suelen eſtos en el diſcurſo del ſermon, llorar, encen-
» derſe, enojarſe, irritarſe, invocar à el Cielo, y à la tierra
» lo mas oportunamente del mundo: y lo mas gracioſo es
» que quando dicen las coſas mas comunes ô mas frias,
» pareciendoles que tienen yà el auditorio comovido, con
» la mayor ſatisfaccion dicen; *Pero yà véo que ſe os deſ-*
» *pedazan las entrañas, yà véo que ſe os parte el corazon,*
» *yà véo que corren haſta el ſuelo vueſtras lagrymas.* Y
» lo que hay en el caſo es que mientras tanto los oyentes
» eſtàn con los ojos mui enjutos, con el corazon entero,
» y con las entrañas freſcas, ſalvo que ſe les deſpedazan
» de riſa.

» SEXTO VICIO: *Eſtilo eſcolaſtico*: incurreſe de varias
» maneras, ô quando el ſermon mas parece una diſputa
» que una oracion, por las pruebas, por las confirmacio-
» nes, por los argumentos, por las reſpueſtas, y por las
» replicas; ô quando en el diſcurſo de èl, aùn quando por
» lo demàs tenga mucho de ayre oratorio, ſe introducen
» frequentemente ſylogiſmos formales, con ſu mayor, me-
» nor, y conſequencia; ô quando ſe citan con exceſſo y
» con afectacion de ſabios puntos controvertidos en la eſ-
» cuela: *ſabe el Maeſtro, no diſſonarà à el Theologo.* In-
» curren por lo comun en eſte vicio tres generos de gen-
» tes: los Predicadores demaſiadamente mozos, que aùn
» eſtàn, como dicen, con *el vade en la cinta*: los demaſia-
» damente viejos, encarnecidos en las Aulas y en las Uni-
» verſidades; y aquellos, aſſi viejos como mozos, que por
» ſu profeſſion ô inſtituto, no pueden lucir con ſus eſtudios
» eſcolaſticos en theatros publicos, deſtinados para eſſo,

»y escogen el pulpito para hacer importuna ostentacion »de ellos.

»Tambien se llama *estilo escolastico*, el de algunos Ora»dores, tan supersticiosamente aligados à las leyes y reglas »de la oratoria, que antes quebraran los preceptos del »Decalogo, que faltar à el minimo cañon de la rhetorica: »essos tienen gran cuidado, de que todo el artificio se des»cubra de par en par: el exordio, la proposicion, la divi»sion, las pruebas, la exornacion, el epilogo, y el ir me»diendo las figuras, como con un compàs, distribuyendo»las, y repartiendolas en sus caxoncillos y quartos, como »tablero de damas. No hay cosa mas insufrible y mas fas»tidiosa, que una composicion tan arreglada; hasta el gesto »y tono de la voz, el movimiento del cuerpo, y acciones »de las manos, ponen el mayor cuidado, de que salgan à »nivèl. Con mucha gracia se reía de ellos Demosthenes, »quando decia, que no creía pendiesse la fortuna de la »gracia, de que la mano se moviesse hacia aquì, ô hacia »allà: *fortunam gratiæ ex eo non pendere, an manum in »hanc vel in illam partem inflexeris.* Este es aquel estilo, »que por otro nombre se llama *pedantesco.*

»SEPTIMO VICIO: *Estilo poetico:* Dice Theophrasto, »y convienen todos en ello, que es sumamente necessario »al Orador exercitarse en la lectura de los mejores Poetas, »especialmente comicos y tragicos, y aùn, añade Halicar»nasseo, que no puede ser perfecta una oracion, si no es »parecida à un poema.

»La verdadera inteligencia de esta regla, que tambien la »adoptan Ciceron y Quintiliano, es la que dàn estos mis»mos. Dice Ciceron que el Orador ha de aprender à ha»blar con numero y medida; pero no con aquella medida »que hace el verso, porque esse es el vicio de la oracion, »*nam id quidem orationis est vitium;* sino en aquella me»dida, que causa en el oído aquella harmonia llena y nu»merosa, siendo constante que es numeroso todo lo que »suena: por esso dixo un discreto, que para hacer buena »prosa, era menester buena oreja.

»Quintiliano explica mas la materia, y dice, que el Ora»dor debe aprehender de el Poeta la elevacion del con»cepto, la viveza de la expreſſion, el imperio y la mocion »de los afectos, la propriedad y el decoro de las perſonas; »pero advierte, que no ha de paſſar de aquì, y que no debe »imitar al Poeta, ni en la licencia de las figuras, ni en la »forzoſa medida de los piès: *meminerit tamen non per »omnia Poetas Oratori eſſe ſequendos, nec libertate ver»borum, nec licentiâ figuræ, nec pedum neceſſitate.*

»Por no entender eſta regla, ô por entenderla al rebès, »han caído tantos Hiſtoriadores, y tantos Oradores en el »intolerable vicio de el eſtilo poetico, tomando de los Poetas »lo que debian huir, y huyendo lo que debian tomar: de »la ſublimidad del penſamiento, de la valentia y mageſtad »de la expreſſion, de el divino fuego con què inflama los »afectos, nada abſolutamente; pero de ſus enthuſiaſmos, »de ſus figuras arrebatadas, y de las medidas de ſus piès, »abſolutamente todo, ſin faltarles mas que las ultimas y las »conſonantes.

»Quien ha de tener paciencia, para oír à un Orador ſa»grado, que deſde toda la mageſtad del pulpito pinta un »leon de eſta manera? *Mirad eſte coronado monſtruo de la »ſelva, dominante terror de la campaña; atended como »eriza la melena, como afila el acero tajante de las uñas, »como furioſo acomete, como eſtremecido ruge!* (*Da pedes, »& fient carmina*). No le faltan mas que los piès, para ſer »verſo; pero ni aùn los piès le faltan por aquello de *coro»nado monſtruo de la ſelva, dominante terror de la cam»paña; atended como eriza la melena*: ſon piès cabales de »un verſo heroíco: y lo otro de *como furioſo acomete, »como eſtremecido ruge*, ſon dos piès ajuſtados de verſo »lyrico.

»Amiano, Enodio, y Sidonio Apolinar, fueron los que »introduxeron eſta peſte, y con ella inficionaron las quatro »partes de el mundo; para decir Amiano, que una injuſta »y cruel guerra abraſó toda la cuidad, ſe explica con eſtas

»poeticas frases: *Cùm primùm (Aurorâ surgente) universa »quæ videre poteram armis coruscantibus stellabant, & ferreus equitatus opplebat campos & calles; sæviens per urbem æternam urebat cunctos Bellona, ex primordiis minimis ad clades ducta luctuosas.* ¶ *Apenas la Aurora havia »dexado el lecho, y pudo descubrir con su luz lo que passaba, »quando vì que toda la campaña resplandecia con las armas »centellantes, y que la cavalleria cubierta de hierro azerado »llenaba los campos y calles: Belona cruelmente enfurecida todo lo reducia à pavesas en aquella ciudad interminable, passando de los menores daños à estragos tan lastimosos, que oxala los huviera borrado de la memoria el silencio ô el olvido!*

»Pero esto no tiene comparacion con la pintura que »hace del suelo helado y resbaladizo en tiempo de in»vierno: *Hieme verò humus crustata frigoribus, & tanquàm »levigata, ideòque labis in cœnum præcipitantes impellit, »& patulæ valles per cydacia plena glacie perfidè devorant »nonnunquam transeuntem.* ¶ *Encostrada en el invierno la »tierra al rigor de frios y escarchas, passa de desigual, y »consistente à lisa y resbaladiza, y assi impele con violencia »al que quiere caminar con passo precipitado, de manera »que ofreciendose à la vista los valles mas espaciosos, tal »vez estàn tan llenos de perfidia como de hielo, y se tragan »al mismo caminante.*

»No se trahen mas exemplos de el estilo poetico, por»que no hay cosa mas de sobra en los libros, ni apenas se »oye otro en los pulpitos, con tanto dolor de los zelosos, »como risa de los verdaderamente criticos.

»OCTAVO VICIO: *Estilo metaphorico y alegorico:* »tiene mucho parentesco con el poetico en lo hinchado »de las frases, y solo se diferencia de èl, en que este huye »de aquellas voces proprias y naturales, que se inventa»ron para la sencilla explicacion de las cosas, y busca »estudiosamente las que solamente significan los concep»tos, por alguna semejanza ô analogia. La metaphora se

» puede executar con una palabra ſola, como de un hom-
» bre, quando ſe dice, que *es un leon*, por ſer fiero; ô de
» un empedernido, *que es una piedra, es un marmol*. La
» alegoria ſe ha de ſeguir ô continuar en una ô muchas
» clauſulas, ſin perderla de viſta, haſta que llegue à hacer
» completo y perfecto ſentido de la oracion, como quando
» decimos, *que embarcada la alma en la nave del cuerpo,*
» *ſe hace à la vela por la mar de eſte mundo, y ſurcando*
» *pielagos de miſerias, entre borraſcas de contradicciones,*
» *eſcollos de fortunas peligroſas, y bagios de adverſidades,*
» *yà zozobra, yà naufraga, haſta que ſoplando el ayre favo-*
» *rable de la gracia, llegue feliz à el puerto de la ſalvacion.*
» No ſe puede negar, que aſſi la metaphora, como la ale-
» goria, uſadas con oportunidad, dàn mucha gala al eſtilo,
» le ennoblecen, y le elevan: pero quien podrà tolerar una
» oracion, ô un libro entero, eſcrito todo en eſte eſtilo?
» Solo el guſto gothico, que eſtragó todas las ciencias y
» las artes, pudo hallar gracia en eſta frialdad, y ſolo aquel-
» los que llamaban *el hierno de Ciceron* à la divina eloquen-
» cia de eſte hombre incomparable, podian reputar por oro
» ſu aſqueroſiſſima baſura.

» Donde hay coſa mas ridicula, que la alegoria con
» què Enodio alaba la deſcripcion que hizo del mar un
» amigo ſuyo en cierta obra? *Dùm ſalum quæris verbis*
» *compoſitis, & incerta liquentis elementi placidâ oratione*
» *deſcribis; dùm ſermonum cymbam .... inter*
» *ſcopulos Rector diligens frenas, & curioſum artificem*
» *fabricatus .... pelagus oculis meis, quod aqua-*
» *rum ſimulabas eloquiis, demonſtras.* .... Quiere
» decir; *Quando intentas pintar al ſalobre charco con pa-*
» *labras eſcogidas à mano, como flores; quando pretendes*
» *deſcrivir con placida oracion, aſſi las inconſtancias como*
» *los inquietos rumbos del liquido elemento; quando govier-*
» *nas dieſtro Piloto la navecilla de las voces entre los eſ-*
» *collos de la facundia, y con mano maeſtra de artifice*
» *experto examinas, balanceas, y equilibrias el cuerpo y*

»*el peso de las expressiones, no representaste à mis ojos*
»*el peligro de aguas, que dissimulabas, sino el pielago de*
»*eloquencia, que no pretendias.*

»Solo puede competir con esta insulséz la carta que un »cierto Estudiante escrivió à su Padre para darle à entender lo mucho que havia aprovechado en la rhetorica; »y sobre todo lo bien que sabia seguir una alegoria. La »carta decia assi:

» *Origen y Señor mio: Derivandose de Vm, como de* »*su manancial inagotable, este corto arroyuelo de mi vida,* »*que serpentèa liquido por estos dilatados campos de Villa-* »*garcia, es de mi obligacion poner en noticia de Vm, como* »*yà es mui delgado el hilo de su corriente, porque los rayos* »*de el sol, que nos abrasò en Carnestolendas, elevaron ha-* »*cia arriba tantos vapores, que apenas le han dexado* »*caudal para humedecer la hierva. Por tanto si Vm no* »*quiere que el arroyuelo se seque, socorrale con raudales,* »*y asea por arcaduces de lino* (las alforjas), *yà por con-* »*ductos de pieles embotadas,* (botas ô pellejos). *Amo* »*Señora subservidora* (la madre que le dió la luz), *que* »*esta su menor antorcha se pone à la obediencia du sus* »*rayos. De Vm su phenix Varon* (era el unico hijo con »dos hermanas), *el precursor sin hiel* (llamabase Juan »Palomo). Habria hombros en la naturaleza, que pudiessen con un libro en este estilo? A los de Atlante, que »pudieron con el Cielo, no les brumaria una cosa tan »pesada? «

Hasta aquì el papél de Apuntamientos, con què tropezó Fray Gerundio, y lo leyó *de verbo ad verbum*, sin perder ni sylaba ni coma; y apenas acabó de leerle, quando se quedó suspenso por un rato: cerró los ojos; sentó el codo derecho sobre el brazo de la silla, teniendo en la izquierda el papél que havia leído. Estuvo un buen rato de tiempo pensativo, y al cabo levantóse con impetu de la silla; coge el papél entre las dos manos, y hacelo dos mil pedazos; arrojale con indignacion por la ventana, y dando

dos passos por la celda, acompañados de media-dozena de patadas, exclamó diciendo: *Valgate el Diantre por el papél, y por el grandissimo impertinente que le fabricò, que me haveis rebuelto los sesos! Es impossible que el Autor no fuesse el hombre mas prolixo, y el mas indigesto, que ha nacido de madres. Pues què? para hablar un hombre como Dios le ayuda, se han de menester tantas ceremonias? Y si este Autorcillo envinagrado tiene por viciosos todos los estilos que acaba de nombrar, donde hallarà uno que no sea pecador? A el magnifico le llama* hinchado, *à el culto* remedador ô caco, *què sè yo? à el figurado* frio, *à el tierno* florido y delicioso, ô pueril; *à el vehemente* parenthyrso, ô paren Diablo; *à el reglado* escolastico: *pues en què estilo hemos de hablar ô escrivir? Vayase con quatro mil pipas de Dem.....* (y dexólo assi porque era escrupuloso), *que yo escrivirè y hablarè en el que me diere la gana; pues el que hè usado hasta de aquì ha merecido tantos aplausos, atengome à èl, y no à lo que dice este Apuntador descontentadizo y malhablado.*

Con efecto en un santiamen dispuso su sermon, sin apartarse un punto de su estilo estrambotico, ni desemparar sus queridas frases estraphalarias. Para fecundar la imaginacion ô la fantasia en ellos, leyó un par de sermones de su riquissimo thesoro el *Florilogio sacro*, y aùn para mayor abundamiento, volvió à recurrir cierto sermon impresso de otro Autor, que le havian prestado en otra ocasion, para que le leyesse, y à èl le cayó tan en gracia, pareciendole un milagro de eloquencia, que no paró hasta que el dueño le hizo absoluta y entera donacion de èl *inter vivos*, transfiriendole su dominio, y omnimoda propriedad.

Intitulabase este sermon: *Triumpho amoroso, Sacro Hymeneo, Epithalamio festivo, mirifico Desposorio, que en el Cordero Eucharistico celebrò en su profession solemne Sor, &c. compuesto por el R.mo P. Fr. &c.* El titulo solo de la pieza le contentó, y le arrebató las potencias y sentidos. Reparó que la dedicatoria y aprobaciones ocupaban

tanto como el ſermon; porque en materia de hojas eſtaban tantas à tantas, y de contado eſto le hizo formar un concepto ſuperior à el merito de la obra, pues à cada palabra de ella correſpondia otra en elogio ſuyo. Comenzó à leerla, y juzgó que no ſe havia engañado en ſu concepto; porque quedó como extatico de admiracion y aſſombro, al encontrarſe con las primeras clauſulas de la ſalutacion, que decian aſſi ni mas ni menos.

» O el amor eſtà de bodas, ô yo no entiendo de amor. » Què invencion! què ſacro enigma! dulce divino Cupido! » ſol de Juſticia amoroſo! què labyrintos de luces diſſimula » en gloria tanta eſte disfraz de myſterios! « Es cierto que el eſtilo no le pareció tan elevado, como el de *el Florilogio;* porque en realidad las voces ſon regulares, y de eſtas que ſe uſan en tierra de Chriſtianos; pero què importa, ſi envidió aquella perfecta cadencia de verſo lyrico? es un dulciſſimo encanto, ſobre todo aquel arranque: *O el amor eſtà de bodas, ô yo no entiendo de amor*, le parecia à nueſtro ſabatino, que no havia oro con què pagarle; y por lo menos daria algo porque ſe le ofrecieſſe alguna coſa parecida, para dàr principio à ſu ſermon. No dexó de ofrecerſele, que la tal entradilla, *ô el amor eſtà de bodas, ô yo no entiendo de amor*, parecia un poco mas retozona, que lo que à Religioſos conviene, y que acaſo algun bufon del auditorio diria (allà para ſu coleto), *Cuerno en el Frayle, y què reſpingon que ſale?* Antes creo que nada ganara, ſi entendieſſe mucho S. R.ma en la materia. Digo, que todo eſto le paſſó por el penſamiento à nueſtro Fray Gerundio, pero lo deſpreció con una noble libertad de eſpiritu, por dos importantiſſimas razones. La primera, porque ſi los Predicadores huvieran de hacer caſo de truhanes y bellacos, ahorcarian el oficio; pues apenas podrian decir coſa que no la torcieſſen y la maliciaſſen. La ſegunda, porque ſi no diſſonó aquel arranque en un Predicador de profeſſion mucha mas auſtera y de habito mucho mas penitente que el ſuyo, con la circunſtancia de eſtàr cubierto

de canas, y cargado de años y de empleos en la Religion, mucho menos dissonaria en èl por las razones contrarias.

Desembarazado tan felizmente de este reparillo, y persuadido que no era possible abrir el sermon con clausula mas curiosa, comenzó à batallar en su imaginacion con una multitud de clausulas, que de tropèl se le ofrecieron, todas parecidas à ella, sin saber qual havia de elegir, porque cada una le parecia mejor. Asseguró despues à un confidente, por cuya deposicion lo supimos, (pues sin algo de esto, ô sin que lo dexasse anotado en alguna parte, como era possible que llegasse la noticia hasta nosotros, de lo que le havia passado por el pensamiento?) asseguró (vuelvo à decir) à un confidente suyo, que entre las clausulas semejantes à manera del *Epithalamio festivo*, que à borbotones se le vinieron al pensamiento, las que mas le dieron que hacer, porque le agradaron mas, fueron las siguientes.

O hay Sacramento en Campazas, ô no hay en la Iglesia fè: esta le pareciò una invencion milagrosa, para captar desde luego una suspension extatica. *O Jesu-Christo està allì, ô yo no sè donde estoy. O aquel es cuerpo de Christo, ô no hay en los naypes ley.* Mucho le agradó este principio, porque sobre ser el mas popular de todos, aquello de cotejar la existencia de Christo en el Sacramento con la ley de los naypes, se le figuró una valentía de ingenio jamàs oída ni vista. En esta ultima razon, y como no fuesse una blasphemia heretical, vamos claros, que era un pensamiento singularissimo. *O aquel no es vino ni pan, ô soy un borracho yo:* aùn esta clausula le agradaba mas que todas, si no fuera por la palabra *borracho*, que le pareció demasiadamente llana; y aunque yà se le ofreció, que *ebrio* y *beodo* significaban lo mismo con alguna mayor decencia; pero siempre que no ajustaba tambien à el piè del verso, creyó que en quitando la palabra *borracho*, se le quitaba à la clausula la gracia.

Finalmente, todo bien considerado, se determinó à dàr

principio à el ſermon, con la clauſula primera: *O hay Sacramento en Campazas, ô no hay en la Igleſia fè.* Para tomar eſta acertada determinacion, tuvo buenas y legitimas razones; pues ſobre ſer aquella clauſula, ſin diſputa alguna, la mas ſuſpenſiva, y la mas emphatica de todas, era tambien la mas verdadera, ſiendo indubitable, que ſi en Campazas no havia Sacramento, ſupueſta la conſagracion, tampoco le havia en la Igleſia de San Pedro en Roma, ni en ninguna de toda la Chriſtiandad, y allà iba la fè por eſſos trigos de Dios: fuera de que eſta clauſula le venia de perlas para el aſſunto que yà havia reſuelto, conviene à ſaber, que Campazas era la Patria nativa del Sacramento de la Euchariſtia, lo que, à ſu modo de entender, eſtaba ſufficientemente probado; porque llevando, como llevaba la opinion (y es en la realidad la mas probable) de que el verdadero y legitimo nombre de Campazas en ſu primera inſtitucion havia ſido *Campazos*, eſto es *Campos eſpacioſos*, y *campos mui dilatados*, y conſiguientemente, que el lugar de Campazas fuè, digamoſlo aſſi, como el tronco, como el fundamental lugar, y area de frugifera region de Campos, à la qual diò curioſo y oportuno nombre. Supueſto eſto, todo eſto deſataria nueſtro Fray Gerundio con tanta ſolidèz como ſutileza, de eſta manera: » La materia remota del Sacramento de la Eucha- » riſtia, es el trigo: la nativa Patria del trigo es campos; la » caſa ſolariega de campos es Campazas: luego Campazas » es la patria y lugar del Santiſſimo Sacramento. «

Eſta por lo que toca à la materia del Sacramento à la eſpecie del pan; vamos en la miſma materia en la eſpecie del vino: *ſic argumentor:* » El vino es materia remota del » Sacramento de la Euchariſtia; èl vino nace en las viñas, » las viñas en los campos, los campos en Campazas; *ergò*, » para la exornacion, no me ſobra otra coſa, que mate- » riales tomados de la eſcuela de los Expoſitores, de los » Padres, de los Autores profanos; y ſi me reſuelvo à » valerme de la fabula, tambien de los Mythologos, todo

» quanto se dice de los campos, y de todo lo que pertenece
» à ellos, como especialmente de trigos, viñas y vino,
» viene clavado à mi assunto. Passan de ciento los textos
» de la Escritura que hablan de campos, y solo en leer à
» Gislerio en la exposicion de qualquiera capitulo de los
» Cantares, encontrarè un campo de autoridades, para
» llenar el sermon de latin, todo perteneciente à viñas, tri-
» gos y campos, y para cargar las margenes de tantas ci-
» tas, que apenas quepan en ellos, de manera que solo
» con verlas me tengan por el hombre mas lucido y mas
» sabio que ha nacido de mugeres. De Autores profanos,
» no hay mas que abrir las Georgicas de Virgilio, y algu-
» nas de sus Eclogas, que en ellas hallarè versos à pasto y
» todos mui al intento, con què podrè aturrullar à mi mismo
» Preceptor el Dómine Zancas-Largas; y enfin si quiero
» amenuzar la funcion con la florida erudicion de las fa-
» bulas, (que à esto todavia no me hè determinado) ahì
» estàn los prodigios que se cuentan de Cerès, Flora, An-
» nona, y por fin y postre toda la Cornucopia de la divina
» Amalthea; pues todas estas Deidades son de la jurisdic-
» cion y departamento de la Provincia de Campos, que me
» daràn barro à mano, para completar no solo la amenidad
» de mi gran amigo Fray Blàs, sino casi casi para apostar-
» selas al soberano Autor del famoso *Florilogio*. «

Ni mas ni menos como lo ideó Fray Gerundio, dispuso su sermon, y estudiado que le huvo, y llegandose el dia de predicarle, montó en un macho de Noria, tuerto, y algo perezoso, que le embió su Padre, y partió à Campos, donde sucedió lo que dirà el capitulo siguiente.



CAPITULO III.

Predica Fray Gerundio en ſu Lugar, y aturdeſe la gente.

HAvia corrido por toda la comarca la noticia de que Fray Gerundio baxaba à predicar en la funcion del Sacramento en la celebre fieſta de Campazas, yà porque Anton Zotes como Mayordomo havia convidado à todos los amigos que tenia en los lugares de la redonda, que eran no pocos, aſſi de labradores, como de Clerigos y Frayles; yà porque el miſmo Fray Gerundio ſe havia deſcuidado en echar tambien la voz entre ſus apaſſionados y conocidos, ſiendo tentacion tan comun en todo Predicador principiante, que tal vez cunde haſta los mas adultos y provectos, dexarſe caer al deſcuido con cuidado, yà en las converſaciones, yà en las cartas, el dia ô dias que predican, lo que algunos malicioſos atribuyen à demaſiada ſatisfaccion ô vanidad; y à mi probre juicio, no es mas que un poco de ligereza mezclada con una buena doſis de boberia.

A mas de eſſo la fieſta de Campazas era tan famoſa en toda aquella tierra, por los novillos, y por el Auto-ſacramental, que ſin que nadie convidaſſe, y aunque el Predicador fueſſe el mayor zote del mundo, ſiempre concurria innumerable gente, no ſolo deſpoblandoſe el contorno, ſino que rara vez ſe dexaba de ver en ella mucha gente ocioſa y alegre de Leon, de la Bañeza, y Aſtorgas; pero atendiendoſe eſte año à la fama del Predicador, y al convite de Anton Zotes, convienen los Autores de quienes nos hemos valido para recoger las noticias mas puntuales, que componen el cuerpo de eſta verdadera Hiſtoria, que fuè extraordinario el concurſo.

Danſe por ſupueſtas las demonſtraciones de alegria y de ternura, con què fuè recivido Fray Gerundio de ſu Padre

el Tio Anton, y de su Madre la buena Catanla, y de su Padrino el Licenciado Quixano; y esto es mas para considerado en un casto silencio, que para explicado con la pluma; pues aunque fuesse de aguila, de buitre, ô de abutarda, nunca podria remontar el buelo hasta la cumbre de tan alta esphera; quanto mas la nuestra, que no puede seguir el movimiento tardo del avestruz! Basta decir, que apenas se desmontó del macho zancarrón (assi se llamaba el director de la obra), quando la Tia Catanla le dió mil tiernos abrazos, y otros tantos maternales osculos, dexandole tan rociado de los desperdicios de sus narizes y ojos, que huía à limpiarse estos; pero no le dexaron las rociaduras semejantes, que se siguieron; porque como era la primera vez que se dexaba ver en el lugar despues de Frayle, no solo concurrieron à verle y abrazarle las Tias del barrio, unas con la licencia de viejas, y otras con la de Parientas, sino que apenas quedaron dos en todo Campazas, que no hiciessen lo mismo; y aùn essas dos unicas, es fama que lo dexaron, una porque estaba en la cama con camaras y pujos, y otra porque dos dias antes havia saltado de su corral al de la Tia Catanla una gallina, y no havia parecido, de lo qual estaba hecha ella una furia contra la buena de Rebollo, que no sabia de esso; y aùn se decia, que la dueña de la gallina queria acudir à Leon, à sacar una descomunion, ô una pallina à mata-candelas (assi llamaba ella à la paulina y excomunion) contra la encubridora de su ave. Por lo demàs hombres, mugeres, viejos, y mozos, todos acudian à casa de Anton Zotes à ver al Fraylecito, y à dàr la enhorabuena à sus Padres, de que tuvieran el gusto de verle en su casa, y tan aprovechado. Ello es assi, que consta de documentos y papeles antiguos de aquel tiempo, que se gastaron en aquella tarde quatro cantaras de vino, ocho quesos, y diez y seis ogazas y media, en agassajar à los que concurrieron à casa del Tio Anton; de donde podrà inferir el prudente y discreto Lector, los muchos que serian, y lo bien quistos que

estaban

eſtaban en todo el pueblo, Anton Zotes y ſu ſantiſſima muger.

Faltaban tres dias para la funcion, en los quales fueron llegando aquellos amigos eſpeciales de la caſa de los Zotes, donde eſtaban prevenidas no menos que veinte camas, para los hueſpedes; quatro por los de mayor autoridad, y las demàs ſe acomodaron en una panera, que à eſte fin ſe deſocupó y ſe barrió, colgando las paredes con mantas de mulas y cavallerias de labranza, aſſi de las que havia en caſa, como otras que ſe pidieron preſtadas, quedando la pieza à juicio de la mayor parte del lugar, tan oſtentoſa, que ſe podia hoſpedar en ella un Obiſpo.

El primero que llegó fuè un primo del Tio Anton, y conſiguientemente Tio ſegundo de nueſtro Fray Gerundio, que havia ſido Colegial mayor, y era actuelmente Magiſtral en una ſanta Igleſia, hombre yà hecho, ſabio, agudo, diſcreto, mui leído, gran Theologo, y inſigne Predicador, enfin de prendas tan ſobreſalientes, que yà havia ſido preſentado en tercero lugar para un Obiſpado. Eſte tal trahia de camarada otro Canonigo de ſu miſma Igleſia, de eſtos que ſe llaman *Canonigos de cuello ancho*, y por otro nombre *de capa y eſpada*, joven aùn y en la flor de ſus años, pues no paſſaba de veinte y cinco, pero mui deſpejado, mui alegre, naturalmente chiſtoſo y decidor, Poeta mas que decente, que decia de repente con gracia baſtante, con no poca ſal, y por lo comun ſin ſacar ſangre (coſa mui dificultoſa, y por lo miſmo bien rara en los que tienen eſta habilidad, y hacen profeſſion de ella): por cuyas buenas partidas, eſtaba mui bien prendado de èl el Señor Magiſtral.

Como unas dos horas deſpues ſe apeó un Labrador, pariente tambien del Tio Anton, que vivia en un lugar quatro leguas diſtante de Campazas. Era Familiar del Santo Oficio, y aunque hombre de explicacion cerril y à pata llana, tenia una razon natural bien pueſta, y diſcurria con acierto en aquellas materias que ſe proporcionaban à ſu

capacidad. En el camino se le havia incorporado un Donado de cierta Religion, que haviendo sido tres veces casado, y cinco años viudo, por fin y postre cansado del mundo, se entró à servir en un Convento, donde pretendió para Lego, pero no quisieron darle la capilla, porque aunque mui forzudo y servicial, era extraordinariamente zafio, y allende de esto que medianamente bebedor, no de manera que se privasse *in totum*, pero se quedaba à medios pelos, que olian à chamusquina, y entonces con especialidad hablaba por todas sus coyunturas, y en todas las materias que se ofrecian, porque sabia leer, y havia leído la *historia de los doze Pares de Francia*, à *Guzman de Alfarache*, *la Picara Justina*, y quantos romanzes de ciegos se sacaban de nuevo en los mercados, gustando sobre todo de leer gazetas, aunque maldita la palabra, entendia de ellas; con que era el Donado hombre mui divertido, y enfin pieza de reir.

Mucho se alegró nuestro Fray Gerundio, quando se vió en compañia de todos estos huespedes, pero especialmente de su Tio el Magistral, quien como hombre entendido y de la facultad, le parecia que havia de hacer justicia à su sermon, del qual estaba tan satisfecho, que se persuadia con el mayor candor del mundo, que en su vida havia oído ni leìdo otro semejante, y yà daba por hecho, que oyendole havia de enamorarse tanto el Tio de los talentos de su sobrino, que quando fuesse Obispo le havia de llevar con sigo, y hacerle su Confessor, no pareciendole tampoco impossible, que al tiempo el Tio Obispo (pues yà le consideraba como tal) le grangeasse por ahì, aunque no fuesse mas que un Obispadillo en Indias. Todos estos pensamientos le passaron por la imaginacion llenandole de un inexplicable gozo.

Pero quien podrà declarar con palabras el que se apoderó de su corazon, quando, contra toda su esperanza, y sin que siquiera se le huviesse ofrecido tal cosa al pensamiento, vió apearse en el corral à su intimo amigo Fray

Blàs, acompañado de otro Religioso de otra Religion, que èl no conocia; pero todas las señales eran de ser hombre mui reverendo, porque trahía anteojos con cerquillo de plata, bequoquin de seda, sombrero fino, cordon de seda, y dos borlas de lo mismo, quitasol, baston de caña de Indias con puño de China; y venia montado en una bizarra mula, con su gualdrapa mui cumplida de paño fino negro, grandes fluecos y caireles, sirviendole de espolista un gallardo mozo, bien puesto en toda la gala de los majos y petimetres de oficio, zapatillas blancas, medias del mismo color, calzon de ante, una gran faja de seda encarnada à la cintura, armador de cotonia, capotillo de paño fino de Segovia de color amusgo, redecilla verde con su borla de color de rosa, que colgaba hasta mas abaxo de la nuca, la cinta que la ceñia y apretaba de color de nacar, sombrero rodeado de una cinta de plata de color de fuego, con su rolen, ô lazo à la parte posterior, que remataba en la capa. Esto lo observó Fray Gerundio mui bien observado, y todo le hizo imaginar que aquel Religioso era por lo menos Cathedratico de la Universidad de Alcala ô de Salamanca, quando no fuesse quiza algun Padre Difinidor ô Presentado.

No se engañó mucho, porque à lo menos era Vicario de unas Monjas que estaban junto à Ocanilla, y antes de esso havia vivido seis años en una granja, en cuya administracion no se havia perdido, porque èl confessaba ingenuamente quando se ofrecia ocasion, que no le habia valido mal, ô à lo menos lo suficiente para socorrer à quatro parientes pobres, para servir à dos amigos, y para subvenir à sus necessidades religiosas, aunque la vida fuesse un poco mas larga que lo ordinario. Como quiera, quando Fray Gerundio oyó à su amigo Fray Blàs, pensó perder los sentidos de puro contentamiento; y despues de haver hecho los primeros cumplimientos al R.mo Padre Vicario, como lo pedia la urbanidad, dió muchos abrazos à Fray Blàs, y supo de èl, como haviendo tenido noticia

en Ocanilla del sermon que le havian echado en su lugar, hizo animo de no volver à su Convento, hasta haverselo oìdo predicar, logrando con esta ocasion ver la fiesta de Campazas, y passar en su compañia quatro dias alegres con toda libertad, y sin el molesto acecho y murmuracion de los Frayles.

Dixole que para sacar licencia del Prelado, sin que ni èl ni los Frayles reparassen, en que estaba tanto tiempo fuera del Convento, le havia escrito una carta llena de mentiras, suponiendo que havia caído gravemente enferma una viuda sin hijos ni herederos forzosos, que le havia pedido con grandes instancias que la confessasse y assistiesse, hasta entregar el alma à Dios, dandole à entender, que no lo perderia èl ni la Comunidad; porque podia disponer libremente de sus bienes, como nuestro Señor le inspirasse: que no obstante esso se havia resistido, por quanto la enfermedad tenia traza de ir mui larga, aunque decia el Barbero del lugar, hombre mui inteligente, que sin milagro no podia escapar de ella: que la misma viuda le havia obligado, à que escriviesse à Su Paternidad, esperando que no la negaria este consuelo, y que assi lo hacia con la mayor indiferencia, aguardando su determinacion, porque todo su gusto era obedecerle, bien que si huviera de consultar à su inclinacion, yà estaria en el Convento; porque sobre la penalidad y trabajo de assistir continuamente à una enferma, passando malos dias y peores noches, siempre le havian parecido mal los Frayles que estaban mucho tiempo fuera del Convento y campana, à que se añadia, que siendo èl el Predicador mayor de la casa, no era razon que cargasse otro con los sermones que por su oficio le tocaban.

Esta fuè, Amigo Fray Gerundio (añadió el Predicador), como la cartica que lo espetè, que aunque yo lo diga, no iba urdida del peor estambre; yà conoces pues la malicia del buen hombre, y lo fuerte de la tentacion. Enfin el santo varon tragó el anzuelo, y me respondió sin perder tiempo, alabando mucho mi zelo, mi obediencia, y mi

religiosidad; pero mandandome en virtud de santa obediencia, y en remission de mis pecados, que assistiesse à la enferma, hasta que à vida, ô à muerte saliesse de aquel peligro, aunque la enfermedad durasse un año, encargandome que procurasse fomentarla la devocion de la Orden, y que no dexasse de exagerarla las particulares necessidades del Convento; pero me prevenia que esto fuesse con prudencia, y quando se ofreciesse buena coyuntura. Por lo demàs concluía que los sermones no me diessen cuidado, pues corria del suyo encargarlos, fuera de que teniendote à tí, no necessitaba de otro; pues aunque todavia estabas un poco verde, esto no desdecia de tus años, y por otra parte era prodigiosa tu facilidad.

Vamos claros, dixo Fray Gerundio, que el enredo està de mano maestra: y quanto tiempo ha de durar la enfermedad de la viuda? Lo que duraren las fiestas de los lugares à la redonda (respondió Fray Blàs); porque ninguna pienso perder. Y que Diablos ha de decir Vm, le preguntó Fray Gerundio, quando se vea que no hay tal hacienda, ni calabaza? En esso reparas, majadero, respondió Fray Blàs? hay mas que decir que haviendo hecho la enferma su testamento cerrado, en què dexaba al Convento por universal heredero, despues de algunos legados de corta cantidad à algunos parientes pobres, estando yà con la Uncion, hizo una promessa, y cobró salud milagrosamente. Pero si se averigua, respondió Fray Gerundio, que no huvo tal viuda ni tal enfermedad de mis pecados, y que todo fuè un puro embuste de Vm, para pretextar con este piadoso sobreescrito la tuna, y el pispoleo? Calla, simple, respondió Fray Blàs: no haviendo otra correspondencia con Ocanilla en el Convento, que la que yo tengo, como se ha de averiguar? fuera de què, aunque por alguna casualidad lleguè à saberse, *quid indè?* Diràn, que fuè una de las trampillas, que estàn mui en uso: mira, Fray Gerundio; las mozas de servicio nunca salen de casa, sino con sobreescritos devotos, y yà me entiendes, y no digo mas;

pero como los Prelados ſe la entienden, ſe viſten del zelo de la obſervancia, y mientras no les cohoneſtan la ſalida, dicen que la pierna en la cama, y la moza en la rueca, y el Frayle en la celda.

Pero à propoſito de Frayle, interrumpió Fray Gerundio, quien es eſſe R.mo que viene con Vm? porque parece perſonage. Y es lo que parece, reſpondio Fray Blàs; porque aunque ahora es Vicario de unas Monjas, y antes fuè Grangero, ſiguió la carrera de los eſtudios con mucha honra; y aburrido de que huvieſſen graduado à otro condiſcipulo ſuyo por empeños, ſe aplicó à eſte rumbo, de lo que no eſtà arrepentido; porque, aunque no parece de tanta honra, es ſin duda de mucho mayor provecho: hizo mucho doblon en la granja: deſpues pretendió eſta Vicaria que le dieron ſin dificultad: las Madres le regalan, como à cuerpo de Rey, y èl lo paſſa como un Pontifice. Es mui amigo mio deſde que me oyó predicar en Cebico de la Torre, no sè por què caſualidad vino à oirme el ſermon de Santa Oroſia: llevóme à ſu Vicariato donde me tuvo ocho dias, tratandome como à un Patriarcha: temporadilla mejor no eſpero paſſarla en mi vida; enfin como hize animo de venirte à ver en fè de nueſtra amiſtad y de la confianza que tengo con tus Padres, convidè à el Padre Vicario, à que ſe vinieſſe conmigo, ponderandole la fieſta de Campazas, diciendole mil coſas de tí, y aſſegurandole que ſeria mui bien recivido.

Y como què lo ſerà, le interrumpió Fray Gerundio; antes eſte es un nuevo beneficio, de què me confieſſo deudor à la fineza de Vm, porque ſobre las prendas que me pondera del Padre Vicario, de eſta hecha entablo conocimiento con èl; y catate yà el camino abierto para irme à holgar en ſu compañia quatro dias, quando ſe ofrezca ocaſion.

Con eſto ſe entraron en la ſala donde eſtaba el Padre Vicario, deſpues de haverſe quitado los ajuares del camino, en compañia del Magiſtral, de los demàs hueſpedes, de

Anton Zotes, y de la Tia Catanla, que le recivieron con el mayor cariño, el qual creció mas, quando su hijo y el Predicador mayor le informaron de secreto quien era. Finalmente fueron concurriendo todos los convidados con algunos mas que no lo havian sido; y en los dias que faltaban hasta èl de la fiesta, parece que no debió de suceder cosa que de contar sea; porque los Autores casi todo lo passaron en silencio. Solo uno de ellos apunta (aunque mui de passo) que Fray Gerundio, despues de haver hecho su cumplido à los que iban llegando, se retiraba à repassar su sermon unas veces à un desvan, otras al campo, y porque ni aùn en este le dexaban la libertad, por la multitud de forasteros que acudian de la comarca, finalmente se vió obligado à encerrarse en la bodega, para decorar su cartapacio. El mismo Autor dà à entender tambien en general, que en aquellos dias passaron cosas preciosas con el Donado, à quien luego conoció el humor Don Bartholomè (assi se llamaba el Canonigo mozo), y haciendose mui amigo de èl, poniendose en todo de parte de sus necedades, con grandissima gracia, y no con menor socarroneria, fomentaba sus simplezas, de manera que sucedian lanzes extraordinariamente sazonados; pero como el referido Autor no los especifica, y nosotros en materia de verdad somos tan escrupulosos, aunque sospechamos lo que pudieran ser, no nos atrevemos à referirlos, porque es infidelidad irremissible en un Historiador adelantarse à vender las sospechas por noticias.

Llegado que huvo el dia deseado de la fiesta, y la hora de la funcion, vinieron à sacar de casa à Fray Gerundio, su Padre como Mayordomo de aquel año, un Tio suyo que lo havia sido el antecedente; ambos con sus varas de la Cofradia del Santissimo, dadas de almazarron y de almagre, que no havian mas què ver; los dós Alcaldes y los dós Regidores del lugar con su fiel de fechos, y con su Alguacil detràs en el sitio que le correspondia, añadiendose de comitiva voluntaria, y para mayor cortejo, muchos

Clerigos circunvecinos, y algunos Frayles aventureros de diferentes Religiones, que se hallaban en aquellas cercanias, y no quisieron perder la comedia y los novillos. Precediales à todos el tamboril y la danza compuesta de ocho mozos los mas jaquetones y alentados de Campazas, todos con sus coronas, ô corazones arrasurados sobre el craneo ó plan de la cabeza: esta descubierta, y las melenas tendidas, jaquetillas valencianas de lienzo pintado, con tadragona de cintas de diferentes colores: su banda de tafetan prendida de hombro à hombro, y colgando à las espaldas en forma de media-luna, con pañuelo de seda al pescuezo, retorcido por delante, como cola de cavallo, y prendido en la punta por detràs, como hacia la mitad de la espalda; camisolas de lienzo casero, mas almidonadas que planchadas, y tan tiessas, que se tenian por sì mismas en qualquiera parte; calzones de la misma tela que las casaquillas, y en la pretina por el lado derecho colgado un pañuelo de bayetilla, con mucha gracia; las atapiernas de los calzones holgadas y anchas, guarnecidas de una especie de cintillo, ô cordon de cascabeles, medias de muger, todas encarnadas, zapatillas blancas, con lazos de hiladillo negro, y en toda cosa todos ceñidos con sus corbatas, para meter los palos del paloteo en el mismo sitio, y ni mas ni menos como los arrieros llevan la vara al cinto.

Yà estaban Fray Blàs y Fray Gerundio à la puerta de la casa, esperando el acompañamiento; porque à Fray Blàs le pareció obligacion precisa en su amistad, y en la hermandad de professïon, acompañar à Fray Gerundio, y no solo le dió por todo aquel dia la mano derecha, sino que fuè sirviendo à Fray Gerundio hasta dexarle en el pulpito; y aùn se huviera sentado en la escalera, à no haverlo embarazado Anton Zotes, que le obligó à sentarse en el banco de la Cofradia entre los dos Mayordomos.

Salió pues de casa nuestro Fray Gerundio, mas resplandeciente que el sol, y mas risueño que la alva, mas brillante que la aurora. Habiasse (claro està) afeitado con la mayor prolixidad,

prolixidad, encargando al barbero que se esmerasse en la operacion, pues no le valdria menos que un real de plata; y con efecto el maestro le dexò tan lampiño, y con el rostro tan liso, que parecia bruñido; sobre todo en el cerquillo aplicó el mayor esmero; el plano no parecia, sino un quadrilongo de papél fino de Genova, alisado con diente de elephante; la horla un flueco de seda negra cercenada por las puntas, con la mayor igualdad, sin que un solo cabello se delantasse à descomponer la linea: el copete elevado como dos dedos y medio, con maravillosa proporcion al fondo del cerquillo, que formaba la circunferencia: todo el campo del cogote, que corria desde el extremo del cerquillo, por la parte posterior, hasta la entrada del pescuezo, tozuelo rasurado tambien à medio rapar, para que negreando un poco el fondo, sobresaliesse mas lo restante de la rasura. Havia estrenado aquel dia un habito nuevo, que su buena Madre le tenia prevenido, y una hermana suya moza yà casadera, se havia esmerado en doblarle, plegarle, y aùn aplancharle, passando la plancha, no mas que los pliegues y doblezes, con tanto primor y delicadeza, que al desdoblarse, se dexaban ver todos ellos distribuidos con graciosa proporcion y symetria: particularmente los pliegues del escapulario hacian una labor, que encantaban; y como la tela de la capa y de la capilla era flamante à manera de estameña apresada, hacia unos visos, que deslumbraba la vista. Calzóse (yà se vè) unos zapatos mui ajustados, hechos à toda costa, en quanto lo permitia la hechura que se usaba en la Religion; pero en todo caso havia encargado al maestro que las puntadas fuessen iguales, mui menudas, y que el hilo no estuviesse mui cargado de zerote, para que lo blanco de ellas sobresaliesse mas. La noche antes le havia regalado el Padre Vicario con dos solideos de seda de los que fabricaban las Monjas, de exquisito arte y chulada, cuyo centro era una borlita mui chusca, elevada con la debida proporcion; y Fray Gerundio estrenó uno de ellos aquel dia, assi por mostrar la

eſtimacion que hacia del regaló, como por ſer un ornamento tan precioſo como preciſo para ſu Pontifical. No ſe olvidó, y ni podia olvidarſe de echar en una manga un pañuelo de ſeda de dos caras, y de vara mui cumplida, ſiendo una faz de color de roſa, y la otra de color de perla; y en la otra manga metió ſegundo pañuelo de Cambray mui fino, con ſus quatro borlas de ſeda blanca à las quatro puntas, teniendo por cierto que qualquiera de los pañuelos que ſe le huviera olvidado, ſeria baſtante para que el ſermon no parecieſſe la mitad de lo que era.

Dudo por algun tiempo, ſi llevaria anteojos, coſa que le parecia daba infinita autoridad al Predicador, y añadia gran peſo y una maravilloſa eficacia à lo que decia, penſamiento que le tuvo tan inquieto la noche antecedente, en què no fuè poſſible pegar los ojos, que no pudiendo deſecharlo de sì, diſpertó à ſu amigo Fray Blàs, que por aquella vez tuvo mas juicio de èl que èl acoſtumbraba. Se rió mucho de ſu ofrecimiento, diciendole que los anteojos en un mozo, aùn quando tuvieſſe alguna neceſſidad de ellos (lo que rara vez ſucedia), era la coſa mas ridicula del mundo, y que aſſi los hombres de juicio, como los bellacos, hacian gran burla de aquella afectacion, baſtando ver à un rapàz mui armado de ſus gafas, para que todos le tuvieſſen por mozo de poco ſeſo. Aùn en los anteojos habituales de los viejos, añadió Fray Blàs, ſon mui pocos los que creen, porque ſon poquiſſimos los que los neceſſitan apaſto; y mas deſde que ſe ha obſervado que en las Religiones regularmente echan eſſa gala aquellos ſugetos de media braga, que eſtuvieron conſultados, para perpetuo choro, ô coſa equivalente; y deſpues, ô por empeños, ô por payſanage, ô enfin porque los hallaron con una arraſtrada mediania, les deſtinaron à una de las dos carreras de pulpito ô de cathedra, cumpliendo con ellas entre ſi baſta ô no baſta; yà ſal aquí traidor. Eſtos ſon por lo comun los mayores y mas perdurables anteojiſtas, vanamente perſuadidos à que pueden ſuplir con accidentes, lo que

les falta de ſubſtancia, y pretendiendo perſuadir à otros que ſu continua aplicacion à los libros, les quebrantó la viſta. Pocos hombres hay de los verdaderamente ſabios y aplicados, que uſen de eſte mueble, ſino quando realmente le han meneſter, que es para eſcrivir, y para leer; aſſi, amigo Fray Gerundio, dexate de locuras, y dexame dormir.

Con eſto no volvió Fray Gerundio à penſar mas en anteojeras, y eſcuſando eſte dixe, ſalió de caſa para la Igleſia con todo el tren que llevamos referido: llevaba tras sí los ojos de quantos le miraban; porque iba con el cuerpo derecho, la cabeza erguida, el paſſo grave, los ojos apacibles, dulces y riſueños, haciendo unas mageſtuoſas y moderadas reverencias ô inclinaciones con la cabeza, à uno y otro lado, para correſponder à los que le ſaludaban con el ſombrero ô con la gorra, y no deſcuidandoſe de ſacar de quando en quando el pañuelo blanco, para limpiarſe el ſudor, que no tenia, y à el de color para ſonarſe las narizes, que eſtaban mui enjutas.

Apenas llegó à la Igleſia, hizo una breve oracion, y ſe entró en la ſacriſtia, quando ſe dió principio à la miſſa, que cantó el Licenciado Quixano, ſirviendole de Diacono y Subdiacono dos Curas parrochos de la vecindad. El Choro lo llevaban tres Sacriſtanes de las miſmas cercanias, porque el de Campazas ſervia al incenſario, y cuidaba de faciſtol; los quales Sacriſtanes en el canto gregoriano eran los que hacian raya en toda aquella tierra, ſirviendo de bajo el Carretero del lugar, que tenia voz à ſochantrada, y de tiple un muchacho de doze años, à quien *ex profeſſo* havian capado, para acomodarle en la muſica de Santiago de Valladolid. No havia organo, pero ſe ſuplia con mucha ventaja con dos gaitas gallegas, que de propoſito havia hecho traher de la garateria el Mayordomo, y las tocaban dos Maragatos rollizos, tan dieſtros en el arte, que los llamaban para todas las fieſtas recias del roman Fancebadón, y el Rabanàl, de donde ſe extendió

la fama hasta el mismo paramo, con ser assi que hay mas de ocho leguas de camino; y Anton Zotes, à quien llegaron estas noticias, por haverlas oído casualmente en la puente Vizona à un criado del maragato Andres Crespo, al tiempo que cargaba la recua, al instante envió à llamar à los dos famosos gaiteros, ofreciendoles veinte reales à cada uno, trahidos, llevados, comidos y bebidos; y como era esta la primera vez que se havia oído semejante invencion emphatica en aquella tierra, no se puede ponderar el golpe que dió à todos la novedad, y mas quando oyeron por sus mismos oídos, que los dos musicos de las bragas anchas, assi en el *Gloria*, como en el *Credo*, seguian el tono gregoriano con tanta puntualidad, que no havia mas que pedir. Celebróse infinito el buen gusto de Anton Zotes, y es tradicion de padres à hijos, que desde entonces quedó establecido en el paramo el uso de las gaitas gallegas en toda missa de incienso; y de aquì nace el llamarlas en algunos lugares, *el organo de los Zotes*, ethymologia que, à nuestro modo de entender, no carece de mucha probabilidad.

Enfin llegó la hora del punto tan deseado, de subir al pulpito nuestro Fray Gerundio. Dexemos à la discreta consideracion del pio lector y prudente, figurarse allà para consigo, con què bizarria y desembarazo saldria de la sacristia, precedido de quatro cofrades con sus cabos de blandones, porque el mayor no llegaria à quarta y media; de los dos Mayordomos con las insignias de sus varas: de quatro Clerigos con sobrepellices, y de su amigo Fray Blàs, que, como diximos, quiso hacer aquel dia los honores de Fray Juan, hasta dexarle en el pulpito; con què magestad subiria à las gradas del Presbyterio; en cuyo numero estàn divididos los Autores; porque unos dicen, que eran diez, otros doce, y no falta alguno que se adelante à assegurar que llegaban à catorce, aunque todos convienen, en que hay mil Campanarios que no llegan à tantas; con què autoridad reciviria la bendicion de su Pa-

drino el Licenciado Quixano, de quien es publica voz y fama, que se enterneció un si es no es al tiempo de darsela: con què despejo y gravedad caminaria hasta el pulpito, haciendo inclinaciones con la cabeza à todos lados, pero con especialidad hacia donde estaba el banco de la Justicia, el del Regimiento y el de la Cofradia; y finalmente con què soberania se presentaria en el pulpito, haciendose primero cargo del auditorio, con reposado desden, y despues hincandose de rodillas.

Assi lo dexamos por ahora, mientras se divierte la narracion y la pluma à dàr alguna noticia del theatro, para que camine mas holgada la comprehension en la inteligencia del assunto. Era la Iglesia de tres naves, aunque tan reducidas, que quando entró en ella el Canonigo Don Bartholomè, dixo: Bastaria llamarla de tres botes: el Presbyterio y la capilla mayor en missas de tres en ringle, no sufrian mas ancas que los Ministros necessarios y precisos para el altar; tanto que el facistol para cantar la Epistola y el Evangelio, era menester colocarle fuera de su jurisdiccion. La nave principal era tan estrecha, que quando concurria la Justicia y el Regimiento en un banco, y alguna Cofradia en el banco opuesto, era obligacion del Sacristan dàr à besar la paz à un mismo tiempo à la Justicia, ô à la Cofradia; lo que executaba facilmente, yendo por medio de la nave, y llevando una paz en la mano derecha, y otra en la izquierda; pues solo con abrir los brazos, y no mui extendidos, alcanzaba à uno y à otro banco, de manera que à un mismo tiempo y à un mismo punto, la iban besando por su orden los que estaban sentados por una y otra banda: verdad es, que lo que à las naves les faltaba de anchas, lo suplia ventajosamente lo que les sobraba de largas, por lo que diria yo, con la licencia del Señor Don Bartholomè, que la Iglesia era de tres gabarras Argelinas, ô de tres galeras Turcas. A los piés de ella estaba el choro alto, sin mas balustrado que un madero tosco y bruto, que atravesaba de arco à arco, con algunos palos à trechos, à

modo de eſtacada, para evitar que algun muchacho atrevido no cayeſſe en la Igleſia, y ſe rompieſſe la cabeza, que era el mayor daño que le podia ſuceder, porque la elevacion era de pocas varas.

Como quiera que el Templo fueſſe, ancho ô eſtrecho, largo ô breve, eſſo no era de cuenta de nueſtro Predicador, porque ni à èl le tocaba hacerlo mas capàz, ni la eſtrechéz de la Igleſia podia perjudicar un punto à la magnificencia del ſermon, ſiendo yà coſa averiguada como acredita varias veces la experiencia, que en la Igleſia mas ſumptuoſa de la Chriſtiandad ſe puede predicar un ſermon malo, y en una deſdichada ermita, ô humilladero rural, ſe puede predicar un excelente ſermon. Lo que hace à nueſtro aſſunto y à la memoria immortal de nueſtro Fray Gerundio, es que la Igleſia de Campazas, tal qual es (y Dios ſe la deparo), eſtaba toda de bote en bote, que aunque cayeſſe (por comparacion) de las miſmas nubes un alfiler, lo que es al pavimiento no podia llegar, porque ô ſe quedaria en el tejado de la miſma Igleſia (lo que es mas natural), ô caſo de meterſe por alguna rendija, boqueron ô gotera, tropezaria en las cabezas del auditorio, y allí ô en el veſtido pararia ſin duda, haſta que la Igleſia ſe fueſſe deſocupando.

Pero yà es tiempo que volvamos à nueſtro Fray Gerundio, que le tenemos incomodado y pueſto de rodillas, por mas tiempo del que ſe acoſtumbra, no ſin gran impaciencia ſuya por tanta detencion, eſpecialmente quando eſtaba reventando aſſi por ſalir de ſu cuidado, como por deſplegar las velas del diſcurſo, navegando viento en popa por el mar de ſu mayor lucimiento. Levantóſe pues con bizarriſſimo denuedo, volvió à hacerſe cargo de todo el auditorio con grave y mageſtuoſo deſpejo, tremólo ſucceſſivamente ſus dos pañuelos, primero el de color con què ſe ſonó antes, y deſpues el blanco, que paſſó por la cara *ad oſtentationem*. Entonó ſu alabado en voz gutural y hueça; perſignóſe eſparciendo bien la mano derecha,

teniendo en la izquierda la parte anterior de la que llaman *muceta* en la capilla; propuſo el texto ſumiſa, pero ſonoramente, y diò principio à ſu ſermon de eſta manera. Pero, ſalvo el parecer mejor y mas acertado de nueſtros lectores, antes nos parece mas conveniente hacer capitulo à parte; porque el preſente harto ſerà, que no ſea mui prolixo.

CAPITULO IV.

Exponenſe à la admiracion algunas clauſulas del Sermon de Fray Gerundio.

DUró pues mucho tiempo en nueſtra indeciſion, la gran duda de ſi copiariamos todo el ſermon de nueſtro famoſo Predicador, ô nos contentariamos con eſcoger algunas clauſulas entre aquellas que à nueſtra limitada capacidad ſe repreſentaban como mas ſobreſalientes, para que el curioſo lector por la parte vinieſſe en conocimiento del todo. No de otra manera, que una ſola uña bien dibujada en el lienzo, dà à conocer la mageſtuoſa ferocidad del Monarcha coronado en la ſelva; y una ſola linea, que cayó al deſgaire por el campo de la tabla, hace preſente à los ojos penetrantes la dieſtra mano, que dió gran diſcurſo à la delicadeza del pincél.

Por una parte nos hacia laſtimoſa compaſſion, y aùn en cierto modo nos parecia eſpecie de uſurpacion injuſta y hurto literario, de fraudar al publico de la mas minima palabra que ſe huvieſſe deſprendido de la boca de nueſtro divino Orador; ſiendo cierto, que haſta las que ſalian de ella à eſcuſas de la advertencia, merecian engaſtarſe en diamante, para que compitieſſe ſu duracion, con la permanencia de los ſiglos. Por otra ſe nos ofrecia que no todos los lectores ſon tan inteligentes, ni tan pacificos, ni de tan buena condicion, como noſotros los quiſieramos. Què

ſabemos, ſi quiza nos deſpararia nueſtra mala ſuerte algunos de ellos tan cetrinos, tan indigeſtos, y de guſtos tan eſtragados, que dieſſen al Diantre nueſtra Hiſtoria, viendo interrumpir el hilo de nueſtra narracion, con prolixos traſſuntos de puntos intelectuales de nueſtro Heroe? Y acaſo no faltaria alguno tan atrevido, que nos echaſſe à los hocicos, que quando los referidos partos fueſſen tan precioſos como à noſotros, nos figuraba nueſtra paſſion, era impertinencia empedrar de ello la Hiſtoria, por quanto al Hiſtoriador toca hacer la narracion fiel de los hechos y proezas de ſu Heroe, pero no una impertinente coleccion de ſus obras: porque de eſte modo, ſi los que eſcrivieron la vida de los quatro ſantos Doctores de la Igleſia, y tantos Doctores venerables, inſertaſſen en ellas todas las producciones de ſu pluma, nos ſerian un ſi es no es moleſtos y peſados. Confeſſamos de buena fè, que eſta ultima razon nos hizo un poco de fuerza, y con dexar al cuidado de otra mas felice pluma que la nueſtra el empeño de enriquecer al orbe literario, con una coleccion de los incomparables ſermones de nueſtro Fray Gerundio, iluſtrandolos con hermoſas notas y eſcolios (en cuyo afan tenemos entendido trabaja una Academia de ingenios del primer orden); noſotros nos contentamos con extractar tales quales raſgos de aquellos que ſalieron al encuentro de la narracion, y nos parecieron neceſſarios, para facilitar à los lectores la mayor inteligencia de los hechos. Fuè pues la primera clauſula del ſermon que predicó en Campazas, la ſiguiente.

»Si es verdad lo que dice el Eſpiritu Santo, por boca »de Jeſu-Chriſto, hay, infeliz de mí! que voy à precipi»tarme, ô es precipicio confundirme. El Oraculo pro»nuncia, que ninguno fuè en ſu patria Predicador ni Pro»pheta: *Nemo Propheta in Patria ſua*: pues, como yo »atrevido preſumì eſte dia ſer Predicador en la mia? Pero »teneos, Señor, que tambien para mi aliento lèo en las »ſagradas letras, que no à todos hacen fuerza las verdades »del

»del Evangelio: *Non omnes obediunt Evangelio*; y què »sabemos si es esta alguna de aquellas muchas, que, como »siente el Philosopho, se dicen solo *ad terrorem*?«

Esta entradilla puso en la mayor suspension al gruesso del auditorio, pareciendole que era impossible encontrar introduccion mas feliz ni mas oportuna; pero el Magistral que de proposito se havia metido en el confessionario del Cura (el qual està en frente del pulpito), y havia cerrado la celosia de la parte anterior, para observar à su gusto à Fray Gerundio, sin peligro de turbarle; apenas le vió prorumpir en dos disparates, ô en dos blasfemias hereticas, tan garrafales, como dudar si era cierto lo que havia dicho el Espiritu Santo por boca de Jesu-Christo, y suponer que muchas verdades del Evangelio eran por espantar y poner miedo, de pura verguenza baxó los ojos, que tenia elevados en su sobrino, y desde luego hizo animo de no oír en aquel sermon mas que heregias, atrevimientos ô necedades: y se huviera salido de buena gana de la Iglesia; pero por no ser possible penetrar por el concurso, sin grandes alborotos, se hizo cargo de que no era razon echar un jarro de agua à la fiesta, y assi tomó el partido de dissimular hasta su tiempo, y aguantar la mecha. Mientras iba nuestro Fray Gerundio prosiguiendo su sermon ô salutacion, y à pocas palotadas se metió de paticas en lo mas vivo de las circunstancias. Aquí me havràn de perdonar los criticos mal acondicionados; porque, canseles, ô no les canse, en Dios y en mi consciencia, no puedo menos de trasladar el papél *de verbo adverbum*; yà que no es possible trasladar à èl el primoroso artificio, con què las tomó todas, la valentia, el garbo, y el espiritu, con què las animó. Dixo assi, cansandose del estilo cadencioso, ô mudandole con todo estudio en el hinchado, assi porque la variedad es madre de la hermosura, como porque à este estilo le llamaba mas la inclinacion:

»Esta es, Señores, la estrena de mis afanes oratorios: »este es el exordio de mis funciones pulpitales, mas claro,

»para el menos entendido; este es el primero de todos »mis sermones, y à mi intento el oraculo supremo: *Pri-»mum sermonem feci, ô Theophile.* Pero donde se hace »à la vela el baxel de mi discurso? Atencion, fieles, que »todo me promete venturosas dichas: todos son prophe-»ticos vislumbres de felicidades. O se ha de negar la fè à »la evangelica Historia, ò tambien el Hypostatico Ungido »predicó su primer sermon, donde recivió la ablucion sa-»grada de las lustrales aguas del bautismo. Es cierto que »la evangelica narracion no lo propala, pero tacitamente »lo supone. Recivió el Salvador la frigida mundificante: »*Baptizatus est Jesus;* y al punto se le rasgó el tafetan azul »de la celeste cortina; *Et ecce aperti cœli:* y el Espiritu »Santo descendió revoleteando à guisa de pajaro co-»lumbino; *Et vidi spiritum Dei descendentem sicut co-»lumbam.* Holà! bautizarse el Messias? romperse el pa-»bellon ceruleo? descender el Espiritu sobre su cabeza? A »sermon me hueles; porque esta divina paloma siempre »bate las alas sobre la cabeza de los Predicadores.

»Pero son supervacaneas las exposiciones, quando estàn »claras las voces del oraculo; el mismo dice, que bauti-»zado Jesus, se retiró al desierto, ô el Diablo le llevó à »èl: *Ductus est in desertum ut tentaretur à Diabolo.* Allì »estuvo por algun tiempo, allì veló, allì oró, allí ayunó, »allí fuè tentado; y la primera vez que salió de allì, fuè »para predicar en un campo, ô en lugar campestre: *Stetit »Jesus in loco campestri.* O, que este iba al paralelo de »lo que à mì me sucede! Fuì bautizado en este famoso pue-»blo; retirème al desierto de la Religion, si yà el Diablo »no me llevó à ella; *Ductus est à spiritu in desertum, ut »tentaretur à Diabolo.* Y què otra cosa hace un hombre en el »desierto, sino orar, velar, ayunar, y ser tentado? Salí de »èl para predicar: pero en donde? *in loco campestri;* en »este lugar campestre, ô de Campazas; en este compendio »del campo Damasceno; en esta emulacion de los campos »de Pharsalia; en este envidioso olvido de los campos de

» Troya; *Et campus ubi Troja fuit*: en una palabra, en » este emporio, en este solar, en este origen fontal de la » provincia de Campos; *in loco campestri.*

» Aùn hay mas en el caso: el lugar campestre, en donde » predicó el primer sermon el Hypostatico, fuè à la esme- » raldica margen del argenteado Jordan, donde havia sido » bautizado; y quien duda que le oiria Juan su Padrino del » bautismo? *Venit Jesus in Jordanem, ut baptizaretur ab eo.* » Y què cosa mas natural, que oír el Padrino à su ahijado, » y mas si hizo de èl feliz reminiscencia en la misma salu- » tacion? *Salutate Patrobam*, que dixo mui à mi intento » el Apostol, saltarà ahora de gozo, como palpitó en otra » ocasion de placer en el vientre materno; *Exultavit infans » in utero matris.* El caso es tan identico, que seria » injuria la aplicacion para el docto; pero vaya para el in- » sipiente. No se llama *Juan* mi Padrino de bautismo? to- » dos lo saben; *Joannes est nomen ejus.* No me està oyendo » este sermon que predico? todos lo veen: *Audivi auditum » tuum, & timui.* No le estàn bailando los ojos de con- » tento? todos lo observan: *Oculi tui columbarum.* Luego » no hay mas que decir en el caso.

» Si hay tal gracia y agua en el complexo de la fuente » bautismal, y agua y gracia es lo que symboliza su nom- » bre y apellido, que Juan es lo mismo que graci a; sabenlo » hasta los Predicadores Malabares: *Joannes, id est, gratia.* » Pero que Quixano sea lo mismo que agua, ô fuente co- » piosa, lo ignoran hasta los mas eruditos: pero presto lo » sabràn. Yà tiene entendido el Theologo, y mucho mas » el sabio Escriturario, que la quixada de asno es mui mys- » teriosa en las sagradas letras, ô desde que Caïn quitó la » vida con una de ellas à su hermano Abel, como quieren » unos; ô desde que Sanson magulló con otra las cabezas » de mil agigantados Philisteos, como todos saben; *in » maxilla asini percussit mille viros.* Despues de acabada » esta hazaña, se moria fatigado de sed el esforzado San- » son: no havia en aquellos estrados espaciosos de la

» odorifica Flora, un hilo de plata liquida, con què poder » aplacarla; quando vès aquì que desde la misma quixada, » que havia sido la mortal Philisticida, brota un raudal de » alfofarado reditivo, que refrigeró al Infante esforzado, y » quedó el sitio sigilado hasta el dia de oy, con el cogno- » mento de *la fuente de la Quixada: Idcircò apellatum est* » *nomen illius fons invocantis de maxilla, usque ad præ-* » *sentem diem.* Id ahora conmigo: sabida cosa es en nues- » tras Historias genealogicas, que el antiguissimo y nobilis- » simo sobrenombre de los Quixanos deriva su origen y » alcurnia, no menos que de el tronco de Sanson, cuyos » hijos y nietos, desde esta gloriosa hazaña, comenzaron à » llamarse *los Quixanos*: como otra, aunque menos anti- » gua, aunque menos noble, y menos estendida, familia de » los Quixotes. No es menos cierta la noticia que desde » entonces las armas de los Quixanos son una quixada de » jumento en campo verde, brotando un chorro de agua » por el diente molar, como lo afirman quantos tratan del » blason de esta familia. Assi mismo es cosa mui averiguada, » que los Quixanos en las batallas con los Moros, no usa- » ban otras armas, sino de la quixada de un jumento, cu- » bierto con la piel de asno; siendo tan hazañosos con esta » arma reboznable, como à cada folio se refiere en los » Anales. Digalo sino aquel Heroe Gonzalo Sanson Qui- » xano, que con una mexilla de un jumento, *in maxilla* » *asini*, quitó la vida con su propria mano à 36008 Sarra- » zenos en la famosa jornada de San-Quintin, debaxo de » Julio Cæsar, Capitan general de Don Alonzo el de la » mano horadada; proeza que premió el agradecido Mo- » narca, mandando que en adelante se pintasse la quixada » de los escudos de los Quixanos con 36008 dientes, y » en cada uno de ellos, como si fuera una escarpia, cla- » vada una cabeza de Moro; cosa que hace una vista que » embelesa. Y de passo quiero añadir, ô dirè menos mal, » quiero acordar la erudicion tan sabida, de que el primer » escudo que se gravó con toda esta multitud de cabezas

»y de dientes, no era mayor que la mas menuda lenteja; »siendolo mas admirable que quixada, dientes, y cabezas »con todos sus pelos y señales, se distinguían perfecta- »mente à mas de dies passos de distancia. O assombro de »la invencion! ô prodigio de la habilidad! ô milagro de »los milagros del arte! *Miraculorum ab ipso factorum ma- »ximum*, que dixo à este intento Cassiodoro.

»Pero, atencion, que oigo no sè què articulado accento »en las ethereas campanas; *Vox de Cœlo audita est.* Pero »de quien es esse gutural vervico sonido? Oigamos lo que »dice, que quiza por ello deduciremos quien lo profiere, »como por el efecto se viene en conocimiento de la causa, »y por el hilo se saca el ovillo. *Hic est filius meus dilec- »tus, in quo mihi benè complacui.* Este es mi querido hijo, »dulce objeto de mis complacencias. Holà! dice la voz, que »el que està predicando en el lugar donde fuè bautizado, es »su hijo; luego la voz es del Padre. Sabe el Logico, que es le- »gitima la consequencia. Y quien es su Padre? *Pater meus »agricola est.* Mi Padre es un labrador honrado. Ea, que yà »vamos descubriendo el campo. Pero què tiene el Padre con »el sermon del hijo? No es nada lo del ojo, y llevabalo de »fuera. Què ha de tener, si el mismo se lo encarga? Di- »celo expressamente el texto: *Misit me vivens Pater:* el »que me envió, ô me traxó à predicar, es mi Padre; y »nota oportunamente el mismo texto, que quando su Pa- »dre le embió à predicar, estaba vivo, *Vivens Pater;* la »interlineal *sanus*, que estaba sano; los Setenta *robustus*, »que estaba robusto; Pagnino *fortis*, que estaba terete y »fuerte. Apelo à vosotros, y decidme si es identico el »caso?

»Vamos adelante, que aùn no hè dicho todo. Como »se llamó este generativo principio, esse paternal origen de »aquella dichosa prole? Aquì deseo arepto vuestro organo »auditivo. El sermon que mi Padre vivo, sano, robusto y »fuerte encargó à mi insuficiencia, no es de Eucharistico »panàl? Sí. El arca del Testamento no fuè el mas figurativo

»emblema de este melifluo bocado? Digalo el docto y ver-
»sado en la Theologia expositiva. Pero por donde anduvo
»essa testamentifera concava arca? Vamos à las sagradas
»Pandectas. *Supportaverunt eam à lapide adjutoris in Azo-
»tium:* conduxeronla al pié de los Zotes. Victor, que yà
»tenemos Zotes en campaña; entra el arca en la pro-
»vincia de los Zotes; manda un Padre à su hijo, que pre-
»dique de essa arca; pues què apellido ha de tener esse
»Padre, y què cognomento ha de distinguir à su hijo, si
»no es el de los Zotes principales de la Provincia? *Supporta-
»verunt eam in Azotium.*

»Es convincente el discurso; pero vaya una interroga-
»cioncilla. Y esse hijo no tenia Madre? y como què la
»tenia, consta pues, que el Padre y la madre le buscaron:
»*Ego & Pater tuus quærebamus te.* Està bien; y la madre
»no tuvo parte en el sermon? fuè el todo; pero yà fuè y
»es basa assentada, que siempre que un Predicador se em-
»peña con lucimiento en un sermon, refunde en la madre
»sus aplausos. Por esso al acabarse el sermon, exclaman
»todas las piadosas mugeres: Bien haya la Madre que te
»parió! dichosas de las madres que tales hijos paren!
»*Beatus venter qui te portavit, & ubera quæ suxisti!*

»Pero, què ruido estrepitoso? Què harmoniosa algarabia
»divierte mi atencion hacia otra parte? Què percibe la
»potencia auditiva? Què especies visuales se representan
»delante de mi visible admiracion? Mas claro y perceptible
»para que el vulgo lo entienda. Què oigo? Què veo?
»Què hè de ver, ni que hè de oír, sino un choro de dan-
»zantes? *Quid videtis in Sunamitide, nisi choros castro-
»rum.* De danzantes! Ea pues, que à vista de la Eucha-
»ristica arca, aùn à los mismos Reyes coronados les bul-
»len los piés. Digalo el Rey penitente de Idumea: *Et
»David saltabat totis viribus*: brincaba con todas sus
»fuerzas; no se andaba ahora en paspiés pulidos, en car-
»rerillas menudas, en cabriolas, ni en vueltas de passos
»acostumbrados: daba unas vueltas en el aire, echando las

»piernas con todas las fuerzas que podia: *Saltabat totis* »*viribus*. No es esto lo que estamos ahora viendo en es- »tos ocho robustos luchadores à brazo y pierna partida »con el viento? Mas: era David un danzante coronado; »pues corona por corona no le deben nada à David »nuestros danzantes. Pero aùn descubro en Isaìas otras »señales mas claras de ellos: *Et pilosi saltabunt ibi:* y »danzaban allì los que tenian el cabello largo, los de »grande cabellera, los de las melenas tendidas. No puede »ser mas adequada la vision para el caso presente.

»De buena gana me iria un poco mas detràs de la »danza, si no me embelesara esse theatro, que yà observo »erigido junto à las puertas del Templo, *ad fores templi*, »que dixo el mitrado panàl de Lombardia (hablo del me- »lifluo San Ambrosio). Y què significa esse theatro, que »segun unos es signo natural, y segun otros es signo *ad* »*placitum* de un Auto-sacramental, representacion del Sa- »mento, si de estas representaciones estàn llenas à cada »passo las paginas de la Escritura? No fuè representacion »del Sacramento el mana? Assi lo siente Lorino. No fue- »ron representacion del eucharistico trigo las espigas de »Ruth? Assi lo afirma Aperrochio. Y todas estas repre- »sentaciones no se hicieron en el campo? Pues quien po- »drà dudar que fueron prophecias y figuras de las repre- »sentaciones del Sacramento, que se hacen todos los años »en mi amada patria de Campazas; *in loco campestri*.

»Mas afuera, afuera; aparta, aparta, escapate, corre, »mira que te coge el toro. Què es esso? Rodeado me veo »de essos cornupetos brutos. Què cerviguillo! què lomo! »què rosas en el pescuezo! què lucios, y què gordos! *Tauri* »*pingues obsederunt me*. No hay quien me socorra? que »me cogen, que me pillan, que revoletean. Pero, ah! que »fuè panica ilusion de la phantasia, ente de razon racioci- »nante. No son toros furiosos ni de muerte, sino unos »novillos alegres y vivos, pero ni marrajos, ni sangrientos, »*Vituli multi*, ó, como leè otra letra, *mutilati*. Unos

»novillos desmochados; esto es sin puntas en las hastas, ô »sin fuerzas en las puntas. Gracias à Dios, que respiro; »porque me havia asustado. Pero què tienen què ver los »novillos con la fiesta del Sacramento? Puede haverla »cabàl, si la faltan los novillos? Pues al Propheta peni- »tente, que adelanta mas la materia, el qual dice que los no- »villos se deben correr, ô, lo que allà se và, se deben pre- »sentar en las mismas aras: *Tunc imponent super altare* »*tuum vitulos.*

»Yà no me detengo ni en las hogueras, ni en las lumi- »narias nocturnas, que precedieron à este festivo dia. »Quando se descubre el Señor, sin que se enciendan bril- »lantes cireos pyropos? Ni què mas hicieron los tres mi- »lagrosos niños en la flamigera hoguera del Babylonico »horno, que lo que à noche vímos à los puvescentes mu- »chachos de mi predilecta patria en las flamigeras hogue- »ras, que encendió la devocion y alegria de sus fervorosos »incolas? Si aquellos jugaron con las llamas, sin que les »tocasse al pelo de la ropa, estos brincaron por ellas, sin »que les chamuscasse un solo pelo de la cabeza; *Et capillus* »*de capite vestro non peribit*, que dixo Cassiodoro. Pues »la multitud de estruendosos voladores, que subieron ser- »penteando por esse diafano elemento, saetas encendidas, »que disparó la bizarria y el valor, para dissipar el nigri- »ficante esquadron de las tenieblas, parece que les estaba »viendo el monarchico Adivino, quando cantó prophe- »tizando: *Sagittas suas ardentibus effecit.* Pero mas al caso »presente lo pronosticó el que dixo, que resonaba por »todo el campo el horrisono ban-bin-bon de las bom- »bardas: *Horrida per campos, bam-bim-bom-barda sona-* »*bant.*

»Pareceme que tengo tocadas y retocadas las circuns- »tancias del dia. Pero no, que la mas especial por nunca »vista se me olvidaba; hablo de esse vocal instrumento, y »al mismo tiempo ventoso, que tan dulcemente titila nues- »tros oìdos. Hablo de esse equivalente, como se explica el
discreto

»discreto Pharmacopola; de esse *quid pro quo* de organo, »que añade tanta artificiosa harmonia à la solemnidad del »sacrificio: hablo enfin, para que me entiendan todos, »de essa gaita-gallega, que tanto nos encanta y nos he»chiza. Pero, què oportuna, què discreta, què ingeniosa »que fuè la invencion de mi paternal Mayordomo, quando »discurrió y resolvió festejar con ella la funcion del Sacra»mento! Es el viril, el escudo, las armas y el blason del »nobilissimo Reino de Galicia: assi me lo atestiguó à no»che un Peregrino, que viene en Romeria de Santiago. »Pues siendo esto assi, era cosa mui congruente, y en »cierta manera *simpliciter necessaria*, (yà me entienden el »Logico, y el Theologo), que no faltasse en la fiesta del »Sacramento aquel instrumento harmonioso, apacible y »delicado, que deriva su alcuña y apellido del mismo no»bilissimo Reino de Galicia, porque, como dice el Phi»losopho, *propter quòd unum quodque tale, & illud ma»gis*. Gran gloria de Galicia tener por escudo y armas el »Sacramento; pero mayor de Campazas ser la Patria y el »solar de la sagrada Eucharistia, porque, ô hay Sacramento »en Campazas, ô no hay en la Iglesia fè. Este serà el arduo »empeño, por cuyo golfo desplegarà las velas el baxel de »mi entendimiento, (digo discurso); y para que lo haga »viento en popa, serà preciso, que sople por el timon el »arca benefica de aquella Deifera Emperatriz de los An»geles, implorando su proteccion, y su gracia, con el »acrostico epinicio del celestial Paranynfo. *Ave maria.*«

Bien puede discurrir el advertido Lector, que es impossible à toda humana pluma, no digo yà explicar cabal y adequadamente, pero ni aùn delinear un levissimo rasguño, por donde se venga en tal qual conocimiento de la admiracion, del pasmo y del assombro, con què fuè oìda esta salutacion por la mayor parte de aquel guedejudo y pestorejudo auditorio. Fuè milagro de Dios, que le diessen lugar para el que se llama cuerpo del sermon; y seguramente no se le huvieran dado, à no tenerles todavia tan

pendientes, la ſuſpenſion y autoridad, el aſſunto tan ſingular y tan raro que havia propueſto. Porque eſto de probar que Campazas era el ſolar y la patria del Santiſſimo Sacramento, y que ſi no havia Sacramento en Campazas, no havia en la Igleſia fè, que ſeis granos de laudano baſtarian para amodarrar al mas ſoñoliento y dormillon; no es ningun grano de anís. En medio de eſſo no pudo contener el auditorio, ſin prorumpir de contado, 1.º en un mui alegre y bulliciofo mormullo, mui parecido à aquel que hacen las abejas al redor de la colmena; deſpues en aclamaciones y vitores deſcubiertos, arrojando haſta la boveda, ô arteſonado de la Igleſia, no ſolo las monteras y ſombreros, ſino que no faltaba quien decia, ſe vieron revolear algunos botines. Sobre todo el Magaratazo de la gaitagallega, quando vió ſu gaita no menos oportuna, que repentinamente alabada, no pudo contenerſe, ſin echar al Predicador una alborada: eſto de contado, y, como dicen, proviſionalmente, reſervando à echar fuera todos los regiſtros, luego que el ſermon ſe concluieſſe. Enfin la algazara y griteria fuè tal, que en mas de medio quarto de hora no fuè poſſible à Fray Gerundio proſeguir ſu Panegyrico; y aunque el Sacriſtan hacia pedazos el eſquilon del altar, para que ſe ſoſſegaſſe la bulla, no lo pudo conſeguir, haſta que de bueno à bueno ſe fueron todos aquietando.

Mientras el ſabio, prudente y diſcreto Magiſtral eſtaba tambien atendiendo, pero ſin acertar à diſcurrir, qual de las dos coſas aſſombraba mas, ſi la ſatisfaccion y ſandéz del Orador, ô la ignorancia de aquel ruſtico auditorio. El Canonigo Don Bartholomè, aunque no le apuró tanto como al Magiſtral, le dió en pocas razones à entender, que la ſalutacion havia ſido un texido de diſparates. El otro pariente ſuyo, Familiar del Santo Officio, hombre de vaſtas explicaderas, pero mas que de mediana razon, decia allà para con ſigo: O yo ſoy porro, ô eſte hombre no ſabe las inclinaciones de los hombres, ni ha eſtudiado

à felmo, ni como mi cuco (llamabasse *Farruco* un hijo suyo, que comenzaba aquel año el arte); toda esta gente està borracha, mas enfin yo soy un probe lego sin letras, y puede ser que me encalabrine.

Esto passaba por el entendimiento de los tres, quando Fray Gerundio principió el cuerpo del sermon, que probó, confirmó, y exornó puntual y literalmente, segun la ingeniosa idea que se le havia ofrecido, de la qual dímos bastante noticia al fin del capitulo segundo, donde podràn volver à luz, si gustaren nuestros pios y benevolos Lectores; porque si bien es verdad, que nos podriamos prometer de su mucha benignidad, que no llevassen à mal, el que se la volviessemos à poner delante de los ojos un poco mas extendida, y con toda la energia, cultura y formalidad propria de nuestro Orador; pero al fin, todo bien considerado, nos ha parecido mas acertado consejo no abusar de su buena inclinacion, haciendonos cargo de que toda repeticion es fastidiosa, sin ser nuestro animo derogear un punto la buena fama y opinion de el que dixo; que hay cosas, *quæ sæpiùs repetita placebunt*, que daràn gusto y no fastidiaràn, aunque se repitan muchas veces. Hayales enhorabuena; pero nosotros no presumimos tanto de las nuestras, que las consideremos en este numero: y llamamos nuestras à las de nuestro Fray Gerundio, porque en tanto nos las apropriamos, en quanto estàn sugetas à la jurisdiccion de nuestra tarda y deslucida pluma. Y enfin para què es rompernos la cabeza, si tenemos yà hecha una firme determinada ô irrevocable resolucion *inter vivos*, de no copiar, ni trasladar dicho sermon en nuestra Historia? Haga cuenta el curioso Lector, que le leyó; dè por supuestas, y aùn por oídas, muchas aclamaciones, muchos mas vitores, muchos mas *vivas*, al acabarse el Panegyrico, que al concluirse la salutacion. Tenga por cosa cierta, que no solo la gaita, sino el mismo gaitero estuvo por rebentar, uno soplando, y la otra siendo soplada. Suponga como noticia indubitable, que allì

incontinenti, en la mifma Iglefia, al baxar la efcalera del pulpito, huvieron de fofocar à Fray Gerundio à puros abrazos; y que antes de llegar à la facriftia, penfó fer ahogado con las lagrymas y mocos de las Tias, que fe atropellaban por abrazarfe à èl, haviendo corrido la mifma fortuna à Anton Zotes, y à la dichofiffima Catanla Rebollo fu conforte. Finalmente de por affentado, lo que dice un Autor fidedigno, y fincero, conviene à faber que el mifmo Licenciado Quixano, no embargante de eftàr reveftido con las veftiduras facerdotales, ni acordandofe fiquiera de que eftaba celebrando el fanto facrificio de la miffa, fe mantuvo fentado en la filla, hafta que fu ahijado paffó por el Presbyterio para entrarfe en la facriftia; y entonces, fin poderfe contener, fe arrojó à èl, dióle un eftrechiffimo abrazo, y vuelto al altar, apenas pudo entonar el *Credo* por las lagrymas que le corrian de puro gozo y ternura: demonftracion, que no fe hallarà en toda la Hiftoria eclefiaftica, aunque fea del mifmo Elias, Autor diligentiffimo de recoger todas las noticias apocriphas y ridiculas, que podian hacer defpreciables las fagradas, auguftas y venerables ceremonias de la fanta Iglefia.

Salió nueftro Fray Gerundio de Campazas de la Iglefia lo mejor que pudo, y no le coftó poco trabajo; porque es tradicion, que apenas le dexaron los piés en el fuelo, hafta que llegó à fu cafa, llevandole en el aire los innumerables que concurrieron à gratularle, y fe incorporaron defpues en la comitiva, que fe compufo cafi de innumerable gentio, que havia concurrido à la fiefta. Paredónos que no era neceffario decir los parabienes, los placemes, las enhorabuenas, que allí fe repartieron: unos enfalzando al Predicador, otros congratulando à fus Padres; eftos complaciendofe con Fray Blàs, que recivia las enhorabuenas en nombre de fu Religion, aunque aplicando à sì la mayor parte de ellas; aquellos clamando en voz y en grito, *que era dichofo el lugar que havia merecido fer la Patria de tal hijo;* y finalmente gritando todos à una voz,

que Fray Gerundio era de presente la honra, y havia de ser con el tiempo la immortal gloria de su siglo. Pues cosas tan comunes y regulares, no es razon que los Historiadores gasten el tiempo en referirlas, porque los Lectores las deben dàr por supuestas, y mas quando à la sazon, era yà la una de la tarde, estaban las mesas puestas, se passaba el asado, y los convidados tenian gana de comer.

CAPITULO V.

Dàse cuenta de lo que passó en la mesa de Anton Zotes.

NO es nuestro animo hacer una pomposa descripcion de la gran mesa, ni referir el orden de assientos que guardaron entre sì los convidados, ni mucho menos dàr al Lector una menuda è individual noticia de los platos que se sirvieron en ella. Pues sobre que podria parecer à muchos una prolixidad impertinente, no faltarian algunos, que la calificassen de impropria, y mui agena de aquella magestad, que debe reinar siempre en esta grandissima Historia, en la qual nunca pueden hacerse lugar noticias que no sean de la mayor importancia; porque si bien no pocos Historiadores nos han dado en esto exemplos harto perniciosos, haciendo en la suyas cosas harto extravagantes y ridiculas; como el que se paró mui de proposito à tomar medida de las bragas de Caligula, haciendo una pintura de su corte, y previniendo con toda seriedad, que se las ataba con abujetas, y no con botones ô corchetes, que era lo mas regular en aquel tiempo: y el otro, que refiriendo aquel caso (cierto dudoso) quando el Rey Don Pedro el cruel se arrojó con la espada desnuda, para matar al Legado de Pavia Aguarchlin, que le havia descomulgado desde un barco, que estaba prevenido, y este se

efcapó à fuerza de remo; con cuya ocafion el bueno del Hiftoriador fe nos entretiene en medir los piés que tenia el barco de largo, de los que conftaba de ancho, quantos eran los remeros, de què iban veftidos, fin omitir el color de las berretinas; y nos advierte que llevaban bordado de realze en ellas el efcudo ô las armas de Don Enrique Conde de Traftamara, hermano y competidor de Don Pedro. Digo que eftas y otras menudencias que nos refieren los Hiftoriadores, fon exemplos mas admirables que imitables, y que à nofotros nos ha parecido mui conveniente refpetar con una profunda veneracion, y temperarnos en feguirlos. Fuera de que haviendo hecho yà una puntual defcripcion topographica de la cafa de Anton Zotes, à la mifma entrada de efta nueftra veridica Hiftoria, con fu figura de invenciones y repartimientos, le ferà facil comprehender à qualquiera Lector (por efcafa que fea la fagacidad de què le haya dotado el cielo), que dentro de la cafa no era facil encontrar pieza cubierta, capàz y proporcionada para tantos convidados; porque la panera que era la unica que havia, eftaba yà empleada legitimamente en otro neceffario deftino, como lo dexamos advertido en el capitulo III de efta fegunda parte: y aunque huvo votos de que fe defpejaffe para poner las mefas en el pajar, no lo permitió la difcrecion del Mayordomo; lo primero, porque era lugar indecente; lo fegundo, porque dàr de comer à los convidados donde eftaba la difpenfa de lo que havian de comer las beftias, podia parecer pulla, y era dàr affunto para que facaffen coplillas y cantares; lo tercero, porque donde fe havia de echar la paja? porque todo el quarto eftaba entolado de telarañas: y lo quarto finalmente, porque no havia otra entrada para el pajar, que el boqueron por donde fe entraba la paja, defde el qual hafta el pavimiento havia mas de feis varas.

Efta ultima enfeculta, dixo un compadre de Anton Zotes, que affiftia à las confultas, no me hace nenguna fuerza, porque con baxar los Señores por la efcalera de

mano, por donde baxan los mozos quando el pajar llega à las escorreduras, estaba todo acabado. Y como se havia de servir à la mesa? replicó el Tio Anton Zotes. Como? respondió el compadre; subiendo y baxando los servidores, en sino con una estratagema sotil, que ahora se me incurre. Havia mas de que estuviessen dos mozos arriba del boqueron en dos hernadas atadas con sus sogas, y que por ellas subiessen y baxassen los pratos que havian de recivir, ô enviar las mozas que estuviessen en baxo? Compadre, essa ensecculta no vale nada para las otras, sino que no toma absolucion.

Por todo lo qual es verosimil, que las mesas se pusieron debaxo de aquel cobertizo que estaba à la primera puerta anterior de la casa, en frente por frente de la que caìa à la calle del qual dímos exacta noticia en el capitulo primero, Libro primero de esta circunstanciada Historia; y mas haviendo para esso la congruencia de estàr mui immediata la cocina, cosa que conduce mucho, para que los platos salgan calientes à la mesa, como lo notó sabiamente Monsieur Henriquez, primer Cocinero de su Alteza Real el Señor Duque de Orleans, en su docto tratado del *Cocinero à la moda*, capitulo segundo del sitio donde se debe colocar la cocina. *Il faut mettre la cuisine le plus proche qu'il sera possible de la salle à manger, par la raison que les viandes*, &c. *Il faut*, palabras dignas de eternizarse en la memoria de todos, y que nos ha parecido conveniente traducir con la mayor fidelidad, para que no se priven de ellas los que tienen la desgracia de ignorar la lengua francesa. Conviene, dice el Autor docto, que se fabrique la cocina, lo mas cerca que sea possible del quarto donde se come; y es la razon, porque assi los platos saldràn à la mesa con el temperamento con què deben salir; esto es, (añade en su erudita nota el anonymo Escoliador) ni mas frios, ni mas calientes de lo que conviene.

Por lo que toca al orden de assientos, es natural que ocupasse el primero en cabeza de mesa el Magistral, como

persona mas digna, teniendo à sus lados al Padre Vicario de las Monjas, y al Canonigo Don Bartholomè, el qual quiso absolutamente, que Fray Gerundio se sentasse junto à èl, pues aunque por estàr de casa, le tocaba ocupar los ultimos assientos, y èl por su modestia assi lo pretendió, pero por novio (digamoslo de esta manera) convinieron en que le correspondia de los primeros; y aunque añadieron muchos, que su madre la Tia Catanla debia sentarse junto al hijo, para que comiesse con mas gusto, y la buena de la Rebollo, sin hacerse de rogar, lo executó luego assi. Los demàs convidados tomaron sus assientos sin preferencia personal, observando solo la de los estados, porque assi lo dispuso el Familiar con mucho acierto, diciendo: Señores, la Iglesia tiene yà erringlado el cirimonial; lo que platica en las processiones, hemos de platicar en gracia de Dios en esta mesa. Primero Frayles, despues los Señores Curas, detràs los Legos, y en la trasera de todos las mugeres, porque este ganado allà se entiende.

No parece que llevó mui bien esse repartimiento el hermano Bartholo (assi se llamaba el Donado); por lo qual dixo al Familiar: Hermano syndico (era lo de su Convento), si su charidad no entiende mas de cosas de Inquisicion que de assentaderos de mesa, digole, que es un probe Ministro. La percision es percision, y la mesa es mesa; va tanta en differencia de la una à la otra, como de mí al Padre Santo. Para sentarnos Frayles junto à Frayles, estuvieramonos en nuestros Conventos. Lo que yo he visto siempre en mesas de respeto (porque aunque probe y pecador, he comido con muchas personas que tienen Señoria), es que las Señoras se sentaban junto à los Frayles, y los Frayles enjunto à las Señoras, siendo este un lobitico (levitico queria decir) mui arreglado à conciencia, y à razon, porque por fin y postre todos tenemos faldas, y como dixo el otro, *la variedad es madre de la hermosura;* y para que su charidad lo sepa todo, huvo ocasion en que me mandaron sentar enjunto à si.... Iba à proseguir, pero

pero un Religioſo de la miſma Orden y del miſmo Convento, que havia llegado aquella mañana, le atajó diciendo: Hermano Syndico, no haga caſo de eſte ſimple, pues yà le conoce; como no ha dicho miſſa, ni comulgado, harto ſerà que eſtè en ayuno natural. Lo diſpueſto eſtà bien diſpueſto, lo contrario ni es modeſtia, ni aùn decencia religioſa. Si el Derecho canonico encarga ſeveramente, no ſolo à los Religioſos, ſino aùn à los miſmos Clerigos ſeculares, que huìan en quanto les ſea poſſible de los publicos convites; *Convivia publica fugiant;* que parecerà un Religioſo en un convite publico, ſentado entre dos mugeres, ô una muger ſentada entre dos Religioſos? No ſe atrevió à replicar el hermano Bartholo, y todos tomaron ſus aſſientos ſegun la prudente diſpoſicion del ſeſudo Familiar.

Dióſe principio à la comida, ſegun la loable coſtumbre de Campazas en meſas de Mayordomia, con un plato de chanfaina: huvo cordero aſſado, ſus conejos, ſu ſalpicon, ſu olla de vaca, carnero, cecina, chorizos, y jamon, todo en abundancia, ſirviendo de poſtres aceitunas, pimientos y queſo de la tierra. Suponeſe, que no ſolo andaba rodeando por las meſas el vino del paramo, ſino que el de la Nava hizo rodar por aquellos ſuelos à mas de dos convidados. No fuè de eſte numero el hermano Bartholo, porque no llegó à tanto la virtud del eſpecifico; pero à lo menos el quarto trago (que hay opiniones ſe completó al acabar el plato de chanfaina) no pudo llevar en paciencia tanta gravedad, meſura y ſilencio, como ſe obſervaba en la meſa, ſin hacerſe cargo, de que aſſi comienzan por lo regular todos los convites, que acaban en bulla, algazara, y aùn locura, ſegun aquel apophtegma: 1.º *Silentium*, 2.º *Stridentium*, 3.º *Rumumgenium*, 4.º *Vociferatio amentium.* Pero como el Donado no entendia latin, no le paró perjuicio la ignorancia, y queriendo deſde luego alegrar la funcion, tomó en la mano un vaſo de buen portante, ſe encaró con la Tia Catanla, y diciendo en voz

alta, *bomba*, para llamar el ſilencio y la atencion, rompió en eſta diſparatadiſſima decima, que aſſi la llamaba èl:

O Tu, Catanla Rebollo,
Madre de eſte ſcientifico repollo,
Eres la Madre mas dichoſa
De quantas han parido alguna coſa.
La fama con ſu clarin y retintin,
Harà que llegue tu gloria
Deſde Campazas, haſta Victoria;
Y es laſtima, como dicen eſtos Señores,
Que no paras una camada de Predicadores.

Aplaudióſe infinito la decima, con repique univerſal de vaſos y de platos, ſiendo como la ſeñal de acometer; pues deſde aquel punto todo fuè bulla, zambra, y algazara, tanto que ſe atropellaban unos à otros los brindis y las coplas.

El Canonigo Don Bartholomè, que no deſeaba otra coſa para ſoltar la rienda à ſu feſtivo humor, y à ſu admirable facilidad en el decir, tomó el vaſo, gritó *bomba*; callaron todos, y dixo aſſi:

Yo no he oído ſermon tal,
Ni ſe oyò de polo à polo;
La decima de Bartholo
Solo puede ſer igual.
Eſtà mi juicio neutral;
Y tanto el contexto aprieta,
Entre una y entre otra veta,
Que es la ſalida mejor,
Que uno es tan gran Orador,
Como el otro gran Poeta.

Solo el Magiſtral, algunos de los Religioſos, y tal qual Clerigo, à los quales ſe añadió el ſocarron y cortezudo Familiar, entendieron lo ladino de la decimilla; los demàs ſe la tragaron como ſonaba, y eſpecialmente à los dos

interessados les hizo mui buen provecho. Pero el Donado se esponjó visiblemente; y Fray Gerundio que entendia tanto de versos castellanos, como de sermones, quedó mui agradecido. El Familiar, hombre en extremo veraz, y que no podia dissimular lo que sentia, dixo con mucha gracia: Mal año para los que me quieren! ella se me assemeja à lo que respondió un Frayle mui taimado, à quien le preguntè, qual de los dos hermanos mios, tambien Frayles, que vivian en su Convento, era mejor estudiante? y èl respondió, ambos son peores. El Predicador Fray Blàs, que havia callado hasta entonces, no pudo llevar en paciencia la pulla del Señor Familiar, y como èl se picaba tambien de Poeta, y en realidad era de aquellos Poetillas en cierne, que saben de lo que consta un verso, y toda la gracia la ponen en equivoquillos insulsos y pueriles, desembainó al punto su decima, y mirando de hito en hito al Familiar, habló de esta manera:

El sentido singular,
En què el Familiar se explica,
Aunque repica, no pica;
Que es estilo familiar.
A Fray Gerundio alabar
No me toca, sí al Donado,
El qual dixo de contado,
Que si es bueno es lo mejor;
Pero serà lo mayor
Como sea mal Donado.

Aturrullóse el Familiar, y se quebraron algunos vasos y aùn platos en fuerza de los repiquetes, con què fuè celebrada la decima de Fray Blàs; especialmente quatro Curas quedaron assombrados, porque aquello de *pique* y *repique*, *el Familiar*, *buen Donado* y *mal Donado*, les aturdió verdaderamente, pareciendoles, que era hasta donde podia llegar el ingenio humano. Conociólo Don Bartholomè, y para burlarse de los Curas, tanto como del

Poeta, prorumpió al inſtante en eſtas dos quintillas:

Tus equivocos, Fray Blàs,
Nos admiran, como ſoy;
Mas perdonen los demàs,
Porque hoy admirado eſtoy
Que no ſean muchos mas.
Pues tu ingenioſa cabeza
Se equivoca ſin preludio,
Con tal primor, tal deſtreza,
Que lo que parece eſtudio
Es en tí naturaleza.

Tragóſela Fray Blàs, teniendo por liſonja la ſatyrilla; y pareciendole à Fray Gerundio que era obligacion ſuya correſponder à los elogios, que ſe dedicaban à ſu amigo (yà que à eſte no ſe lo permitia la modeſtia), quiſo tambien ſacar los piès de las alforjas poeticas; pero como no tenia uſo, le coſtaba mucho travajo: eſto ſe entiende, para encontrar los conſonantes; pues por lo que toca à los piès, no tenia dificultad en ſacarlos ajuſtados, por lo mucho que le guſtaba el eſtilo cadencioſo. Pero ſalió facilmente del empeño, acordandoſe en aquel punto de una decima, que ſe atribuíe à Don Franciſco de Quevedo, quando eſtaba preſſo en San-Marcos de Leon, que dicen la compuſo à un Canonigo de aquella ſanta Igleſia, que ſe intitula *Santa Maria de Regla*, el qual era gran copleador, pero mui poco aſſiſtente al choro. La decima decia aſſi:

La Muſa de mi Compadre
Con efecto es Muſa bella;
Y ſi no es Muſa doncella,
Es en cambio Muſa madre.
No hay coſa que mas le quadre,
Porque yà es baſa aſſentada,
En ſoltera y en caſada,

Como Hipocrates lo arregla,
Que ſi la falta la regla,
Parirà, ô eſtà preñada.

Diſſimuló Don Bartholomè la inſulſèz, y aùn afectó celebrarla con mayor agudeza, para tomar ocaſion para volver à la carga en los aplauſos de Fray Gerundio. Pero la ſuſpendió, porque à eſte tiempo tocó al vaſo el Padre Vicario, haciendo ſeñal de *bomba*. Callaron todos, y deſpues de calzarſe bien los anteojos, componer el becoquin, deſahogar el pecho, empuñar el vaſo, y mirar con gravedad, y con deſden à todas partes, dixo aſſi con mucho remilgamiento:

Sermones ſi de circunſtancias,
Pero tan circunſtanciados como eſte,
O Gerundio, Orador ſiempre divino!
No eres Gerundio, ſino ſupino.
. . . .
. . . . } *Faltan otros*
. . . . } *quatro piès.*
. . . .

Un poco ſe paró Don Bartholomè al oír eſta octava, y como que concivió un poco ſi es no es de reſpeto al Padre Vicario, teniendole en mas que Predicador de Cofradia; porque ſi la octava era ironia, moſtraba ingenio, buena veta y baſtante traveſura: no obſtante le quedó algun eſcrupulo, de que el Padre Vicario hablaba en todos ſus cinco ſentidos, porque ſus modales, ſu aire preſumido, y ſu afectado remilgamiento, le daban un no ſè què de tufo, de que tambien era de los Predicadores del uſo, y que debia de ſer un poco mas innocente de lo que parecia. Para ſondearle pues le dixo con ſu acoſtumbrada picareſca: Padre Maeſtro, à excepcion del Señor Magiſtral, y de eſtos Reverendiſſimos, todos los demàs que eſtamos en la meſa, ſomos algo legos, aùn incluſos los de corona;

pues yà ſabe vueſtra R.ma que tambien hay Ecleſiaſticos de capa y eſpada, y no entendemos mas de libros que el Breviario; y aùn eſte ſabe Dios ſi le entendemos. No podemos hacernos cargo de quienes ſon aquellos Autores que ſu R.ma ha citado en ſu eruditiſſima octava, que eſtà por todos ſus piès chorreando aluſiones exquiſitas. Sin duda, que debieron ſer los Principes de la Oratoria Eſpañola, quando vueſtra R.ma los trahe à colacion, para cotejar con el Iluſtriſſimo y R.mo Maeſtro Fray Gerundio.

Y como què ſon, reſpondió con mucha tieſura y pomposidad el Padre Vicario? à lo menos en mi pobre juicio, haſta que oí al Padre Fray Gerundio, no hallè quien les excedieſſe, eſpecialmente en tocar con mayor primor y delicadeza las circunſtancias mas menudas, que por lo menos ſon las preciſas.

El primero, en ſu ſermon, à cierta funcion de jubileo, concedido nuevamente por Su Santidad, queriendo hacerſe cargo à un miſmo tiempo, aſſi del nuevo jubileo, como de un eſquilon nuevamente fundido, que pocos dias antes ſe havia calocado en el campanario de la Igleſia, traxó oportunamente aquello de *ecce nova facio omnia;* y añadió immediatamente aquello de *Laudate eum in cymbalis benè ſonantibus*. Los textos ſon comunes, pero la aplicacion fuè ſingular y paſmoſa.

El ſegundo, no ſe le eſcapó la rara circunſtancia, de haverſe pueſto peluca la primera vez en el miſmo dia de la funcion, el Mayordomo de la fieſta, à què predicaba; y haviendo hecho una bizarra pintura de los cabellos de Abſalón, dixo, que ſu Padre David mandó que ſe los cortaſſen, luego que tuvo noticia de ſu infauſta muerte, quando quedó colgado de ellos; y dando orden, para que de los miſmos cabellos le hicieſſen una cabellera rizada, ſe la puſo en el miſmo dia que fuè danzando delante de la arca.

El tercero, tuvo mui preſente que la Mayordoma havia parido un niño mui rollizo, à la qual llamaban en el lugar

la Princesa (no se save si por satyra, ô por mote); y con la mayor gloria y primor imaginable, se le ofreció de repente encaxar en la salutacion aquel oportunissimo lugar de *puer natus est nobis, & filius datus est nobis, datus est principatus super humerum ejus:* cosa que aturdiera à todos quantos le oyessen, y que desde que la leí no he dexado de admirarla.

Iba à proseguir el Padre Vicario; pero el Canonigo le atajó, diciendole: Padre Maestro, no se canse vuestra R.ma que por el hilo se saca el ovillo, y sobra lo dicho para que yo conozca con quanta razon, con quanto candor, y sinceridad religiosa celebra vuestra R.ma à essos Heroes de nuestra Oratoria Española. Del quarto yà tengo yo alguna noticia, desde que leì un epigrama de Horacio, que le aplicó un mal hablador, con ocasion de no sè què sermon que predicó satyrizando otro desempeño, cuyos aplausos parece que no le sonaban mui bien, y el bellacon del deslenguado (Dios me lo perdone) aludiendo à que el tal Orador debia de ser corto de persona, pero presumido de hombre grande, y de lindo entendimiento, dixo por bufonada:

Bellus homo, & magnus vir idem Quota videri
Qui bellus homo est, Quota puerilis est.

Pero ahora digame V. R. què es lo que quiso decir en este ultimo concepto de su admirable octava, *Conviene à saber, que nuestro admirable Orador yà no es Gerundio, sino supino?* Porque si es lo que comprehende mi malicia, harto serà que esto ceda en mayor elogio suyo. Señor Canonigo, respondió, no sin alguna sinceridad, el Padre Vicario, yo no sè lo que su malicia de Vm comprehende, ni dexa de comprehender, porque yo no soy amigo de meterme en malicias agenas. Lo que sè es, que la inteligencia de aquel concepto està dada: el supino es lo ultimo à que pudo llegar todo verbo, y no puede passar de allí. Vealo Vm si no *amo-as-are-avi-atum: lego-gis-gere-gi-ctum:*

doceo-es-ere-cui-octum: lectum, amatum y *doctum*, son el supino de estos verbos, los quales todos paran en èl: y no hay que andar dandose vueltas, que no me señalarà Vm siquiera un verbo, que dè un passo mas adelante. Pues ahora està claro lo que quiero decir; y es que assi como el supino es el *non plus ultrà* de los verbos, assi el R. Padre Fray Gerundio (al decir esto hizo ademan de quitarse el becoquin de respeto y reverencia) es el *non plus ultrà* de los Predicadores.

Tambien lo es vuestra R.ma de los Poetas agudos, respondió el taimado de Don Bartholomè, y apuesto à que ningun ingenio daba en la genuina explicacion del pensamiento, si vuestra R.ma no nos huviera hecho la honra, ô por hablar al uso, no huviera tenido la bondad de explicarnosle. Lo que es no entenderlo! Como yo havia leìdo no sè en donde, que en latin à un hombre tardo, rudo, y que todo lo trastorna, se llama *supino*, y tambien se aplica este significado à los perezosos, haraganes y galbaneros, que todo el dia se estàn, como quien dice, *con la panza al sol;* confiesso que me sobrecogió algun tanto, quando oí el acabamiento de la octava; y pareciendome que podia ser pulla, yà estaba con la Musa en el ristre, para volver por el decoro de nuestro incomparable Orador, al qual, sin hacerle injusticia, no se le podia aplicar el epitheto de *supino*, en ninguno de los significados que yo le atribuía; porque ni tiene nada de haragan, ni perezoso, siendo la misma laboriosidad; ni mucho menos se puede llamar tardo ô rudo de ingenio; pues yo no le he conocido hasta ahora mas delicado, como lo acredita cada rasgo del sermon que acabamos de oirle.

Confiesso que el *supino*, en este sentido, lo soy yo, pues no caí en una significacion que se està viniendo à los ojos: tambien declaro, para descargo de mi conciencia, y para mayor confusion, que ya no me parece el nombre de *Gerundio* tan proprio, y tan adequado à los meritos del Padre Predicador, como lo seria el de *supino*. Antes de haver

oído

oìdo la ingeniosa y cabàl significacion, juzgaba yo que no havia otro mejor en toda la nomenclatura.

Llamase assi, Señora Catanla, (porque somos deudores à todos) aquel vocabulario, *almazen, ô dispensa*, de donde se sacan los nombres proprios, nuestros principios..... que no havia, vuelvo à decir, en toda la nomenclatura, otro nombre mas acomodado al talle de nuestro modelo de Predicadores, que es nuestro Gerundio, porque los gerundios son los que dàn à conocer el caracter de los sugetos con quienes tratamos. Y assi à un hombre de condicion altiva y furiosa, le llamamos *hombre tremendo:* à un Religioso grave, autorizado y respetable, le damos el titulo de *Padre Reverendo:* à uno que sea maligno, *dissoluto* y *contagioso;* y mas si està publicamente excomulgado, le distinguimos en el arrimadizo de *vitando;* y sabe yà el docto, que *vitando, tremendo* y *reverendo*, son tan gerundios en nuestra lengua, como lo son en la latina, *cœnandus, prandendus, potandus.*

Esto supuesto, desde que tuve la dicha de conocer, tratar y oír al Padre Fray Gerundio, discurria yo assi: *Este es un hombre verdaderamente admirado, estupendo, preconizado y colendo, los quales todos son legitimamente gerundios, ô no los hay en el mundo.* Luego se le puso el nombre de Gerundio con la mayor propriedad imaginable: pero desde que oí à vuestra R.ma, digo y vuelvo à decir, que harto mejor le quadra el de *supino;* porque este es mucho mas, y se entiende sin perjuicio de los aciertos y de la discrecion del Señor Quixano su dignissimo Padrino, que fuè quien se le puso.

El buen Licenciado, que en toda la comida havia cerrado la boca, pero tampoco la havia abierto para hablar, sino parte para comer, y parte para admirar los grandes elogios, que à su modo de entender se havian dicho de su querido ahijado; solamente respondió: Señor Don Bartholomè, yo soy un pobre Clerigo, que no entiendo de essas honduras: algo estudiè de gerundios y supinos, pero

jamàs me metì en qual era mas, qual era menos, porque no ſoy amigo de revolver hueſſos, que al fin ſon coſas odioſas. Si à Fray Gerundio le puſe eſte nombre y no otro, mi razon me tuve que no es meneſter decir à nadie; lo que podrè aſſegurar à Vm, es que mi ahijado allí donde Vm le vè, tan conocido ha de ſer con el nombre de Gerundio, como puede haverlo ſido qualquiera Supino que haya nacido de mugeres.

Bomba, dixo à eſta ſazon el hermano Bartholo, que yà es demaſiada proſa; ſe và acabando la meſa, y en todavia no hemos dicho una palabra al Señor Mayordomo. Allà và à Dios y à dicha. Callaron todos, y èl ſoltó eſta diſparatadiſſima chorrera de deſatinos.

Carlo-magno y todos los doze Pares
Fueron, ô Anton Zotes! en tu comparanza,
Como el dedo manique con tu panza,
Y como dos pajitas en junto à dos pajares.
No vanciſte al Gigante Fierabras;
Pero hiciſte mucho mas,
Quando por tu induſtria vinò al mundo
Eſſe pozo de ciencia tan profundo,
Como la noria de mi Convento,
Que tiene mas de mil varas, y aùn mas de ciento.
Si no fuera por tí y la Tia Catanla tu conſorte,
No metiera Fray Gerundio tanto ruido en la Corte;
La Reina, el Rey, el Papa y Cardenales,
Los Duques, los Marqueſes, y haſta los miſmos pobres,
Le celebran à porfia,
Que dicen que es una batalla, una algarabia.
Si el arbol ſe conoce por el fruto,
Como dixo un Theologo llamado *Marcos Bruto*,
El qual añadia, que aùn por eſſo
Las grandes camueſas indican gran camueſo.
Què arbol ſeràs tu? Què noble tronco?
Solo de imaginarlo, me pongo ronco
La fama. . . . .

Basta, hermano Bartholo, basta, le interrumpió el Magistral, que yà no podia aguantar mas tanto disparate, y aùn havia dissimulado su mal-humor todo lo possible, por no dessazonar la funcion. Apurada yà la paciencia, se levantó de la mesa, con el pretexto de ir à dormir la siesta, haciendo lo mismo todos los demàs convidados, à excepcion de Don Bartholomè, el Padre Vicario, Fray Blàs, Fray Gerundio, el Familiar y el Donado, que se quedaron de sobre mesa, donde passó lo que dirà el capitulo siguiente.

CAPITULO VI.

De la Conversacion no menos util que graciosa, que huvo sobre comida.

PErmitame V. R. Fray Gerundio, que le dè mil abrazos, dixo Don Bartholomè, ahora que hemos quedado solos: rato mejor que el que Vm me dió con su admirable sermon, no lo he tenido ni tendrè en mi vida. Esso es predicar, que todo lo demàs es hojarasca. Yo tal digo, añadió el P. Vicario, si tan joven y al principio de su carrera, comienza assi, què serà quando èl acabe? Yo conocì un Padre Predicador de cierta Orden, hombre yà de canas y de provecho, que aunque predicaba à este mismo aire que el Padre Fray Gerundio, no merecia descalzarle los zapatos; y con todo esso le llamaban *Espanta pueblos*. Pues què serà el Padre Fray Gerundio quando llegue à sus años? Seguramente que le llamaràn *el Monstruo de España*, y todavia le vendrà estrecho el renombre. No te lo dixe yà, amigo Fray Gerundio, interrumpió à esta sazon Fray Blàs, rebosando gozo por todas sus coyunturas? si no huvieras seguido mis consejos, y te huvieras dexado llevar de la extravagancia de nuestro R. P. caduco, lograrias ahora estos aplausos?

Quien es esse Flaire, preguntó el Familiar, y què consejos daba à mi sobrino? Es un R.mo Matusalem, respondió Fray Blàs, de essos que alcanzaron las valonas, el que està mui mal con todo lo que en los sermones se llama *conceptos, agudezas, equivocos, circunstancias*; en una palabra, con todo aquello que hace el gusto, el embeleso del auditorio, y produce el aplauso del Predicador. Dado le ha, que se ha de predicar à lo rampion, à lo solidote, assuntos serios y naturales, verdades indubitables y de quatro suelas, pruebas macizas, y de cal y canto, como dicen. De estas que llaman *circunstancias*, no se hable: dice que no hay mas circunstancias que las de el mysterio del Santo, ô del objeto de què se predica, y que todo lo demàs es locura y profanidad, que muchas veces se roza con sacrilegio. Añade que solicitar en los sermones el gusto ô deleite del auditorio, y el aplauso del Orador, es contra toda regla de la verdadera eloquencia, la qual solo debe tirar à convencer, à persuadir, y mover; pretendiendo que los conceptos delicados, las agudezas, los equivocos, las pinturillas deleitan, pero no convencen, ni persuaden, ni mueven. Vaya Vm viendo lo que adelantaria un pobre Predicador con estas reglecitas, y si al cabo del año tendria dos arrobas de chocolate en el caxon, ô se colocarian diez y ocho doblones en la naveta?

Con que esso decia esse buen Flaire? volvió à preguntar el Familiar. Sí, Señor, esso decia, esso dice, y esso estarà diciendo por toda la eternidad, si Dios no lo remedia, respondió Fray Blàs. Pues mi alma, como la de su R.ma, replicó el Familiar, yo soy un pobre monigote, como Vms vèn; solo sè leer con trabajo, y echar mi firma con enfecultа; pero por fin y postre dos deditos de entendimiento de precision, los ha de tener todo hombre inracional; mi voto lo doy à esse Fray Mathias de Gerusalem, ô como le llama el Padre Predicador, y que me emprumen, si no le sobra razon por los tejados.

Quando voy à oír un sermon, sea el que se fuere, voy

ſiempre con intencion de que m'agan gueno, eſpirandome deſeos de emitar las vertudes del Santo, à quien ſe perdica, ô proponiendome alguna verda de emportancia, que me la metan bien en la cabeza, y deſpues me empujen el corazon à platicarla. Pero vaya con Dios, que las mas de las veces m'allo con una retrailla de garanbaynas, de entretexidos, de ſotilezas, y circunloquios, que en mi anima jurada los entiendo yo tanto como ahora llueven pepinos. Daca el Mayordomo, vuelva la comida, torna los novillos.

Si danzaron una danza con los Prophetas; ſi ſe uſaron hogueras, cuetes, carretillas, y triquitaques, en la ley de los Judios; deſpues entran los Angeles, que ſuben y baxan por la eſcalera de Jacó; dempues aquellos Seraphines con ſus alas, que no parecen ſino los gorriones de todos los ſermones; porque, aſſi como los gorriones, ſe encuentran en todos tiempos y en todas partes, aſſi eſtos pobres Seraphines ſalen à volar en todos los ſermones, que no ſè à fè mia, como tienen fuerzas ni prumas; y en verda, que hicieron bien en meterles tantas alas, una vez que huvieſſen de volar tan en continuo movimiento. Pues què dirè de aquel que unos llaman *carro*, y otros *carroza*, de un tal Ezequiel? Que habrà acarreado el dichoſo carro mas paja en eſſos pulpitos de Dios, que todos los carros de campos, dende que ſe infundió en el mundo la labranza: con que al cabo del ſermon me enguelgo à mi caſa tan malo como ſalí; y vaya Vms con Dios, que hemos de decir que el Padre Predicador es un hombre que ſe pierde de viſta, ſiendo anſina, que muchos de ellos los llevara yo à la inquiſicion, ſi el ſanto Tribunal me lo mandara.

Señor Familiar, reſpondió Fray Blàs, no hable Vm de lo que no entiende: à què añadió prontamente Fray Gerundio, debe penſar Vm que ha de alcanzar mas que tantos Predicadores famoſos, como predican aſſi, tantos hombres diſcretos, como los celebran y los aplauden? Es demaſiado penſar, Sobrino, reſpondió el Familiar; cada

probe aſcanza aquello que Dios le ayuda, à eſſo de que tantos Predicadores predican anſi, y que tantos hombres diſcretos los celebran, peon es un gallo. Yo confieſſo, porque el Diablo no ſeria de la mentira, que tambien los he oìdo apraudir à muchos; pero acà en mi imaginamiento todos eran unos tontos; y à lo otro, que dixo el Padre Predicador de que yo no lo entiendo, reſpondo à ſu Uſencia, que como los ſermones ſe perdican para que los entiendan todos, por el miſmo caſo que yo no entiendo mas, digo que ſon malos, y no me ſacaràn de eſto quantos Theologos hay en la Univerſidad de Salamanca.

A muchos ha hecho mui poca merced el Señor Familiar, dixo à eſta ſazon el Padre Vicario, con ſu acoſtumbrado entonamiento. Si ſon necios los que predican de eſſa manera, y los que guſtan de ſermones de eſſe aire, ſe verifica à la letra lo que dice el Eſpiritu Santo, que *ſtultorum infinitus eſt numerus;* y ſerà preciſo contar en eſte numero à muchos hombres de bien; y yo, aunque no lo ſea, me encuentro entre ellos, porque mas quiero errar con los muchos, que acertar con los pocos.

Fuego de Dios en tal maxima! replicó con viveza el Familiar; no me la meterà Uſendiſſima en la cabeza; en todo caſo, à mí me parece mas mejor acertar con uno ſolo, que errar con todo el mundo; porque en concluſion el errar ſiempre es errar, y el acertar ſiempre es acertar. No eſtarà Vm tan ſolo, dixo à eſta ſazon Don Bartholomè, que no tenga à ſu lado al Señor Magiſtral; porque aſſi en los ſermones que le he oìdo, como en las converſaciones que ſe han ofrecido ſobre la materia, con el exemplo y con la palabra ſe mueſtra tan opueſto à eſte modo de predicar, que es guſto oírle, quando ſe zumba de èl, y eſtremece, quando le combate en ſerio. Por algo ha eſtado tan grave y tan eſpetado en toda la meſa, interrumpió el hermano Bartholo, que en toda ella no ha dicho, *eſta boca es mia;* y alguna vez que yo le miraba, eſtaba con un ceño, que parecia un Inquiſidor. Pero deſpues de todo yo,

me atengo à nueſtro Padre Vicario y al R. P. Fray Blàs, que ſon Predicadores leídos; y de mí ſè decir que quando oígo uno de eſtos ſermones agudos, me embobo todo, que es un alabar à Dios. Pues què, ſi el Predicador es de manoteo, y lo repreſenta con garbo, y, como dicen, con empropriedad? entonces no trocaria un ſermon por una Comedia.

Eſta es otra, replicó el Familiar. Predicadores he oído, que no parecen ſino meſmamente unos farſantes que ví en Vallauli, una vez que fuí allà à coſas del ſanto Oficio, y havia Comedias: ni mas ni menos traquiñar las manos, quando perdican, como las traquiñaba el primer galan, que decian era un prodigio. Si habran de cruz, extienden las manos; ſi de una bandera, hacen como què la trimolan; ſi de una batalla, dàn cuchilladas; ſi de una ave, parece que vuelan. En eſſo hacen lo que deben, reſpondió magiſtralmente el Padre Vicario, porque las acciones han de acompañar à las palabras, en lo qual no debe diferenciarſe el Predicador del Repreſentante.

A otro perro con eſſe hueſſo, dixo el Familiar, que yo no lo roerè. Con que quiere ſu Uſencia encaxarnos, que un Comediante y un Predicador de una meſma manera han de repreſentar? Ambos han de pintar en quanto ſea poſſible con las acciones, aquello que expreſſan con las palabras, replicó el Padre Vicario. Si pues ambos, ambos tienen eſta obligacion, pero el Comediante como Comediante, y el Predicador como Predicador, replicó el Familiar. Pues expliquenos Vm la diferencia, dixo con un poco de deſden el Padre Vicario. O! ſi yo ſupiera explicarla como acà la tengo en mi caletre, reſpondió el Familiar, no me trocaria yo por un Arcediano.

A mí me parece, ſalió entonces Don Bartholomè, que comprehendo lo que quiere decir el Señor Familiar. Parecele que ſiendo tan diverſos los fines que ſe deben proponer el Comediante y el Predicador, han de ſer tambien mui diferentes los medios, y que lo que en uno es gala,

hermosura, viveza y propriedad, en el otro seria locura, ridiculéz, irrision y extravagancia. El Comediante solo tira à deleitar, embelesar y divertir : el Predicador unicamente debe intentar, convencer, persuadir y mover. En aquel las acciones, los gestos y los movimientos parecen mejor, quanto mas vivos, quanto mas airosos, y quanto mas desenfadados : en este todo debe respirar gravedad, magestad, modestia y compostura; y perteneciendo à la accion, no solo el movimiento de las manos, sino el aire del semblante, la postura del cuerpo, y hasta el tono de la voz, en todo debe reinar una modestia que no se pide al Comediante. Y à este proposito me parece haver leído en Quintiliano, que el buen Orador ha de querer parecer mas modesto y encogido, que garboso y desembarazado : *Modestus, & esse & videri malit;* y debe ser sin duda la razon, porque siendo el principal fin del Orador, el persuadir y mover, todo aquello que lo hace mas afable, le hace tambien mas eficàz, siendo cierto que el que es dueño del corazon, se hace mas presto señor del entendimiento : y como el orgullo, la presuncion y la arrogancia desagradan tanto à todos, el Predicador que en sus movimientos, gestos y acciones, se ostenta orgulloso, arrogante, y presumido, de contado se hace aborrecible, ô por lo menos enfadoso. De aquì es que la modestia y el encogimiento, que pocas veces caè en gracia al Comediante, siempre es necessaria al Predicador ; y harto serà que no fuesse esto lo que el Señor Familiar queria decir.

Pero quando le expricaria yo con essa heregia y craridad? exclamò el Familiar lleno de gozo, dando un abrazo à Don Bartholomè. Vm me vió el pensamiento ; y yà que una cosa llama à otra, diganos Vm por vida suya, y assi tenga Dios en descanso al anima de su Madre (conocìla mucho, y era una muger..... Vala me Dios, què muger era!); diganos Vm, vuelvo à decir, què cosa es modestia de la voz? porque assi al descuido con cuidado se dexó Vm caer este vocablo, y yo no entiendo bien lo que

que ſignifica. Tampoco yo no lo entenderia mucho, reſpondió el Canonigo, ſi por caſualidad no lo huviera leìdo, pocos dias ha, en cierto libro que me envió un amigo mio de Madrid, y trata de eſtas coſas de Predicadores. Intitulaſe, *la Eloquencia Chriſtiana*, y ſu Autor es un Jeſuita Francès, llamado *el Padre Blàs Gisbert*, hombre ſin duda habil, diſcreto y erudito, que trahe admirables eſpecies, aunque à mi pobre parecer eſcritas con no el mejor methodo del mundo, porque repite mucho, hacina baſtante, no ſigue la caza, pica mil coſas, y luego las dexa; y en los muchos exemplares que trahe de San Juan-Chriſoſtomo, à quien propone con grandiſſima razon por el mejor modelo de la eloquencia ſagrada, aunque todos ellos ſon mui eſcogidos, me parece que eſtà algo prolixo. Pero, holà! quien ſoy yo para meterme à critico, ſin acordarme que eſta facultad no ſe hizo para un pobre Canonigo bolonio? Vuelvo à la pregunta.

Dice pues eſte Padre, ſi no me acuerdo mal, hablando de la modéſtia de la voz, poco mas ô menos, eſtas palabras: *Seràs modeſto por eſta parte, ſi evitas en tu voz cierto aire bronco, hinchado y dominante, que introduce haſta el corazon de los oyentes, aquella enfadoſa diſſonancia, que no puede diſſimular el oìdo. Una voz dulce, fuerte, igual, flexible y moderadamente ingenioſa, es de admirable auxilio para la perſuaſion. Por el contrario el entendimiento ſiente no sè què repugnancia en rendirſe à unas razones que ſe derivan por una canàl tan ingrata, y tan deſagradable, como es una groſſera, deſapacible, furioſa, impetuoſa y violenta.*

Y donde ha de ir à comprarla aquel à quien Dios ſe la ha dado con eſtas tachas, replicó Fray Blàs? Eſſo no lo dice mi Autor, reſpondió el Canonigo, y yo no he tomado el oficio de inſtruir à los Predicadores; porque ſoy poco hombre para eſto. Solo refiero lo que digo he leìdo; bien que à mì me parece, que el arte, el trabajo y el cuidado podian corregir eſtos defectos. Y aùn hago memoria,

ſi no me equivoco, de haver leìdo ù oìdo, que dos Oradores havian recivido de la naturaleza una voz bronca y deſtemplada, y ambos la reduxeron à un medio templado, ſereno, y apacible, con el cuidado y exercicio, que lo fueron Demoſthenes y Ciceron.

Pues oye Vm, Señor Don Bartholomè, dixo el Familiar, aùn es aſſi que eſſas vozarronas, que parecen voces duras de guei, y eſſos meneos empetuoſos de los Predicadores, como los llama el Padre Thiatino Gisbràs, ô què ſè yo, que parece que le rompen à uno los caſcos; pero à mì no me amoinan menos otros Predicadores que hay tan emmelados con unas palabras tan de azucare y de almirabe, unos zaceos y unos meneos de dama amilgada, y de sì Señor, y cierto dàn à un hombre ganas de gomitar. Quando todo es natural, reſpondió el Canonigo, porque nace de un genio verdaderamente dulce, ſuave y blando, y de algun natural afecto de la lengua, no ſolo no faſtidia, ſino que cae en gracia, perſuade y mueve; pero quando ſe mezclan en ella la afectacion y artificio, no hay coſa que mas empalague, ni que mas irrite. Aùn en una converſacion, el que afecta dulzaina, dengues y remilgamiento, ſe hace extremadamente faſtidioſo; pero quando eſto ſe quiere tambien remedar en el pulpito, no hay paciencia para tolerarlo.

En eſto vamos conformes, reſpondió el Padre Vicario; y es que èl tenia una voz ſonora, grata, y medianamente corpulenta. Ni diſtamos tanto en el dictamen ſobre eſta obrita del Padre Gisbert, que tengo en mi celda, y he leído con baſtante cuidado, pues aunque la he notado algunos defectillos, veniales à la verdad, pero el fondo ſe conoce que le aprecia.

Ha leído Vm los reparos criticos de Monſieur Lenfant ſobre eſta obra? Sí, R.mo Padre, porque eſtàn al fin de la ſegunda edicion, que es la que yo tengo. Y què le pareció à Vm de ellos, preguntó el Padre Vicario? Padre Maeſtro, reſpondió Don Bartholomè, un triſte Canonigo

de capa y eſpada como yo ſoy, no puede dàr parecer en eſtas materias: mas pues el R.mo deſea ſaber lo que ſiento, valga lo que valiere, digo que fuera de las notas que le pone (y à mì me parecen juſtas) ſobre la falta de methodo, la repiticion y la prolixidad de los lugares de San Juan-Chriſoſtomo, quaſi todos los demàs reparos de Monſieur Lenfant ſon futiles, ridiculos y pueriles; y enfin pidiendo licencia, primero para uſar de eſte equivoquillo, reparos propriamente de niño, que eſto quiere decir en nueſtra lengua *Lenfant*.

Pues, què, replicó el Padre Vicario! pueril llama Vm al primer reparo que pone ſobre lo que dice en el Prologo el Padre Gisbert, *que la hermoſura del diſcurſo ſufre la falta de brevedad?* Y añade el critico: *que aquí hay obſcuridad y un ſentido equivoco, pues ſe quiere decir, que lo hermoſo del diſcurſo eſcuſa lo prolixo*: eſte reparo me parece juſto y ſolido.

Lo que es no entenderlo, reſpondió el Canonigo! pues à mì me parecia que era inſulſo, futil y ſin razon alguna, porque no comprehendia yo que entre eſtas dos clauſulas, *la hermoſura de un razonamiento ſufre la falta de brevedad; la hermoſura de un discurſo eſcusa ò encubre la prolixidad*, huvieſſe mas diferencia, que la de decir una miſma coſa, con mas ò menos palabras; pero que en lo demàs ambas propoſiciones eran igualmente claras y perceptibles. Mas las ſuperiores luces de V. R. deſcubren lo que no vemos, los que las logramos mas eſcaſas. Pues la ſegunda nota de Monſieur Lenfant ſobre el Prologo, dixo el Padre Vicario, aùn es mas ſubſtancial que la primera; y no ſè què ſe pueda replicar à ella para eſcuſar al Padre Gisbert la prolixidad de exemplos que pone: dice que en eſſo no hace mas que imitar à San Aguſtin, y añade oportunamente el diſcreto critico; *Si el methodo es malo, no lo autoriza el exemplo del Santo; fuera de què San Aguſtin no es tan prolixo, ni con mucho, en ſus citas, como lo es el Padre Gisbert en las que hace de San Juan-Chriſoſtomo.* Tratarà Vm de pueril eſte reparo?

Yo me guardarè de eſſo bien, reſpondió el Canonigo; porque aunque es verdad que à noſotros los Ecleſiaſticos legos nos diſſuena mucho eſto de hablar con menos reſpeto de los Santos Padres, y mas de un Padre tan ſabio, como dicen que fuè San Aguſtin; pero eſto nacerà ſin duda de que no lo ſomos: por eſſo nos eſcandaliza oír que quando las coſas ſon malas, el exemplo de los Santos Padres no las autoriza; porque nos parecia à noſotros que una vez que las autorizaſſe el exemplo de los Santos Padres, debiamos creer que no eran malas: por lo que toca à ſi ſon ô no largas las citas de San Aguſtin, como los exemplos que cita el Padre Gisbert de San Chriſoſtomo, yo no puedo hablar con conocimiento de cauſa; porque confieſſo que ſolo he viſto por el forro las obras de San Aguſtin en la libreria del Señor Magiſtral; pero como el Padre Gisbert aſſegura que San Aguſtin traſlada lugares mui conſiderablemente largos de los Prophetas, de San Pablo, y de San Cypriano, en ſu libro ó traſlado *de la Doctrina Chriſtiana*, pareceme que debemos creerlo ſin eſcrupulo; porque no tiene traza de hombre que habla à bulto, que cita à falſo.

Pero demos de barato que las citas del Santo huvieſſen ſido mas breves ô mas cortas, acà à mi modo de concebir, me parece que no hace fuerza el cotejo, ſiendo mui clara la diſparidad. San Aguſtin en el libro de *la Doctrina Chriſtiana*, no toma por aſſunto el inſtruir à un Predicador en el modo de predicar, ſino imbuirle en los dogmas de la Religion que debe enſeñar, y para eſto no era neceſſario copiar paſſages largos de los Padres anteriores al ſanto Doctor. Por el contrario todo el empeño y todo el aſſunto del Padre Gisbert, es inſtruir à un Orador Chriſtiano en el methodo y en el modo, con què ha de diſponer ſus ſermones; y para eſſo era al parecer indiſpenſable hacer un poco largos los exemplares que ſe proponen à la imitacion; porque, como dice el miſmo Padre, ſi no ſe dà à eſtos modelos de buen guſto una proporcionada

extenſion, es impoſſible ſentir, ô reconocer en ellos perfectamente la practica de las reglas. Es verdad, como ſignifiquè al principio, que aùn para eſte fin me parecen un poco prolixos algunos paſſages de San Juan-Chriſoſtomo, que copia el Padre Gisbert: pero yo ſoy un pobre Canonigo en romance, y debo ſometer mis bachillerias al ſuperior dictamen de V. R.ma, à quien ſuplico ſe ſirva decirme, què hombre fuè eſſe Monſieur Lenfant, cuyas notas han tenido la fortuna de agradarle tanto? Señor Don Bartholomè, confieſſo que no lo ſè, ni me he metido en averiguarlo; porque quando leo un libro, me importa poco ſaber la vida y milagros del Autor; ſi me guſta, le acabo y le celebro; ſi me enfada, le cierro y arrimo, ſin meterme en mas honduras ni averiguaciones.

Hay coſa! replicó el Canonigo; pues yo eſtaba en el errado concepto, de que para hacer juicio de una obra, eſpecialmente critica, y que ſe roza con la Religion, convenia mucho ſaber, por lo menos en general, los eſtudios, las circunſtancias, y eſpecialmente la profeſſion ô la Religion del Autor. Confieſſo que haviendo obſervado en las notas de Monſieur Lenfant, el empeño en critiquizar, morder y cenſurar los lugares de San Juan-Chriſoſtomo, que traſladó el Padre Gisbert; (porque en ſuma à eſto ſe reducen ſus principales notas, ô à lo menos aquellas que no ſon puras fruſlerias); y haviendo reparado que deſde la miſma carta, que ſirve de Prologo à la obrilla, mueſtra ſu poca inclinacion à eſte celebre Padre, quando dice que *aunque èl es uno de los que admiran ſu eloquencia y ingenio, con todo eſſo no quisiera proponerlo por modelo ſin muchos correctivos;* confieſſo que todo eſto me hizo entrar en mala fè con eſte Monſieur, y me dió fiera tentacion de averiguar què perſonage era.

Tuve bien poco que hacer en conſeguirlo; porque como ſoy uno de aquellos eruditos de repente, y haraganes de la moda, que quieren ſaber mucho à poca coſta, y hablar de todas las materias ſin comprehender ninguna, en

ſaliendo algun Diccionario, Compendio, ô coſa que lo valga, luego eſcrivo à mi correſponſal à Madrid, para que lo haga venir à mi libreria romanciſta. En ella tengo el *Diccionario Hiſtorico*, abreviado de Moreri, eſcrito en francès por el Abad *Ladvocat*, y traducido harto fielmente en caſtellano por *Don Aguſtin de Ybarra*, Clerigo laborioſo y aplicado. En èl ſe dice que Jacobo Lenfant fuè un famoſo Theologo hiſtorico en la Religion Proteſtante, que dexó un gran numero de obras, y murió paralytico en el año de 1728. Por ſeñas, antes que ſe me olvide, que ſe aſſegura que nació en Bazoche del Bauze, provincia que no ſe ſabe adonde cae; pues ſolo ſe tiene noticia del *Baucey* ô *Bauces*, baxo y mediano, que comprende el Pais de Chartres y el de Vandoma; pero eſto importa un bledo. Lo que à mi ver importa mas, es que haviendo ſido Monſieur Lenfant un Proteſtante, parece deben leerſe con alguna deſconfianza ſus obras ſobre la obra de un Jeſuita, y mas ſobre tal obra.

Pues, què, replicó el Padre Vicario, no ſin algun deſden! es Vm de aquellos entendimientos, que juzgan no puede eſcrivir con acierto un Herege en ninguna materia? No, R. P. no ſoy tan lego como todo eſſo; ſè mui bien, que entre ellos ha havido hombres eminentes en algunas facultades; ſè mui bien (porque al fin eſtudiè las Sumulas), que no vale eſta conſequencia; *es Herege, luego no vale lo que dice, ni lo que eſcrive:* ſè tambien, que aſſi como hay cierta eſpecie de locos, que ſolo desbarran en determinadas materias; aſſi hay muchas claſſes de entendimientos, que ſolamente desbarran en aſſuntos determinados. Pero al miſmo tiempo eſtoy perſuadido, à que por eſta ultima razon debemos leer ſiempre con mucha cautela y deſconfianza, aquellas obras de los Hereges, que directa ô indirectamente tratan de punto de Religion; quales ſin duda ſon los que hacen critica de los Santos Padres, cuya veneracion y concepto procuran ellos diſminuir. Por otra parte, ſiendo tan notoria la inquina que los Hereges

professan especialmente à los Jesuitas, pareceme que quando aquellos escriven contra estos, pide la equidad que se les lea con un poquillo de precaucion, porque son parte apassionada.

CAPITULO VII.

Levantase de la siesta el Magistral, y prosigue la conversacion del Capitulo antecedente, con todo lo demàs que irà saliendo.

AL instante se dexó ver el Magistral, despues de haver dormido una siesta mui decente. Todos se levantaron por respeto, y los mas se retiraron, unos à rezar, y otros à descabezar el sueño; entre los quales asseguran varios Autores, que el hermano era el mas necessitado. Fray Gerundio hizo tambien ademan de retirarse, pero el Magistral le detuvo, quedando solos Tio y Sobrino, Don Bartholomè y el bueno del Familiar. Tomó un polvo el Magistral para despejarse, estregóse los ojos, sonóse las narices, y es fama que encarandose con el Sobrino, le habló en esta substancia:

»Sin duda, Fray Gerundio, que havràs quedado mui »vanaglorioso con tu desbaratado sermon. Los aplausos »de los ignorantes, la griteria de esta pobre gente, el voto »de la muchedumbre, y las aclamaciones de los lisonjeros, »si yà no han sido ironicos elogios de los zumbones ô de »los malignos, te tendràn sin duda persuadido à que nos »dexaste à todos aturdidos. Con efecto fuè assi, y dudo »que algun otro lo haya quedado mas que yo; pero no »de tu discrecion y de tu agudeza, sino de tu lastimosa »ignorancia, de tu jovenil osadia, de tu raro atolondra»miento, y de tu total falta de gusto y reflexion.

»Mucho me havia escrito mi amigo y tu favorecido el

»Maeſtro Fray Prudencio, de tu modo de predicar; algo »me apuntó de las cuerdas, y prudentes advertencias que »te havia hecho, para que no malograſſes tus talentos; no »me havian dicho poco algunos que te oyeron, no ſè què »Platica de Diſciplinantes en tu Comunidad. Todo me »hizo concebir, que ibas deſcaminado; pero confieſſo que »nunca juzguè, ni aùn imaginè poſſible, que lo fueſſes »tanto. Deſde el primer periodo de tu ſermon, me huviera »ſalido de la Igleſia, à haverlo podido hacer ſin mucha »nota, y ſin igual tumulto y alboroto del apiñado audi»torio. Eſtuveme metido en el confeſſionario todo el tiempo »que duró el ſermon, y no fuè para mí tribunal de peni»tencia, ſino exercicio de ella.

»Llamèle ſermon, y le dí un nombre mui improprio; »porque no fuè ſermon, ni coſa que ni de mil leguas ſe lo »parezca. Es dificultoſo definir lo que fuè; pero verè ſi »me puedo acercar à dàr à entender lo que concibo. Fuè »una eſcoba deſatada de inconnexiones; fuè una tortilla »ſuelta de impertinencias; fuè un confuſo hacinamiento de »textos y lugares de la ſagrada Eſcritura, ridiculamente »entendidos, y oſadamente aplicados; fuè un turbion de »conceptillos pueriles, falſos y ſuperficiales, no ſolo age»nos de un Orador, que en todo debe buſcar la verdad y »la ſolidéz, ſino aùn inſufribles en un mediano Poeta.

»Dexo à un lado el intolerable abuſo, la necia coſtum»bre y el ignorantiſſimo empeño de tocar en la Saluta»cion aquellas que ſe llaman *circunſtancias*. Sè que contra »eſta impertinentiſſima y tontiſſima coſtumbre, te han di»cho yà mas de lo que yo te puedo decir. Solo añadirè »(por ſi acaſo no te lo han dicho) que yà eſtà unicamente »reducida al infimo vulgo de los Predicadores, y que ſolo »ſe oye celebrarla por las lenguas de los mas deſpreciables »de los auditorios. Tù no te contentaſte con tocar las mas »comunes que ſuelen repiquetear otros Oradores de tu »eſtofa; deſcendiſte haſta las mas menudas y ridiculas, »para que llegaſſe adonde podia llegar tu extravagancia:

»te

»te hiciste cargo de tu Padre y de tu Madre, de tu Pa-»drino, de los cohetes, de las hogueras, del Auto-sacra-»mental, de los novillos, de los danzantes, de sus mele-»nas; y enfin, por no dexar ninguna impertinencia en el »tintero, metiste de circunstancia hasta la gaita-gallega. »No es menester mas que referirlo sencillamente para co-»nocer la suma ridiculéz: tus mismos colores estàn ahora »acreditando la verguenza que te causa solo el oírlo; pues »como tuviste valor para executarlo?

»Pero como? Como lo han hecho hasta aquí todos »quantos te precedieron, y como no puede dexar de su-»ceder, pues no hay otro arbitrio, violentando textos, »desbautizando lugares, arrastrando y tal vez fingiendo »exoticas exposiciones, ô construyendo las palabras de la »sagrada Escritura, con tanta materialidad como pudiera »el mas zafio Sayagues, ô el mas rustico Batueca. Porque »fuè este el primer sermon que has predicado, traxiste »aquellas palabras de San Lucas, con què dà principio à »los hechos de los Apostoles: *Primum quidem sermonem »feci, ô Theophile;* sin hacerte cargo, primero de que el »Evangelista no trata allí de sermones, sino del Evangelio »que havia escrito, como el mismo lo dice expressamente; »*Primum quidem sermonem feci, ô Theophile, de iis om-»nibus, quæ Jesus cœpit facere & docere, usque in diem,* »&c: lo segundo, que aunque hablàra de sermones, diria »todo lo contrario de lo que tu pretendias; porque no »afirma que era aquel el primer sermon que predicaba, an-»tes suponia que havia predicado otro y otros; pues decia, »*El primer sermon que prediquè, Primum quidem sermonem »feci.* Pero no, Señor, tù leiste que el Evangelista hablaba »del primer sermon, y sin mas ni mas entendiendo mate-»rialmente sus palabras, te pareció que venian mui al in-»tento del primer sermon que predicabas, sin reflexionar »que una vez tolerado este grosserissimo modo de traher »las palabras de la Escritura, no havrà absurdo que no se »pueda confirmar con ella.

»De la mifma manera, y aùn peor fi es poffible, apli»cafte los demàs textos à tus extravagantiffimas idéas. »Seria cofa interminable, fi quifiera detenerme à recorrerlos »todos en particular, y por effo baftarà ofrecerte à la me»moria ligeramente los mas eftrafalarios. El cotejo que »hicifte del retiro de Chrifto al defierto con el tuyo à la »Religion, dexó de fer atrevido, por paffar à fer facrilego; »y la disjuntiva que añadifte, de que bautizado Jefus fe »retiró al defierto, ô el Diablo le llevó à èl, fuè arrojo que »quifo parecer gracia, y vino à parar en blafphemia. Alu»cinaronte à tí, affi como à ellos ô à otros, aquellas pa»labras, de que *ductus eft in defertum ab fpiritu, ut*, &c. »fin advertir que no fuè el efpiritu maligno, fino el Efpiritu »Santo, èl que le conduxo al defierto, como fienten los »Santos Padres, y es cafi evidente en el contexto de la »letra. Pero à tí te hacia al cafo, porque te abria camino »para la otra chocarreria, de que te retirafte al defierto de »la Religion, fi yà el Diablo no te llevó à ella. Chufleta »efcandalofa, que no es facil difcernir, fi fobrefale la im»piedad ô el defcontento, que mueftras en tu religiofo »eftado.

»No ignoro lo que enfeña Santo Thomas, hablando de »la docilidad con què debemos abrazar los confejos que »fon buenos, aunque las coftumbres è intencion de quien »los dà, fean perverfas. Bien fè que dice el Santo, que »aunque conftàra que era el Diablo èl que aconfejaba que »entraffes en la Religion, debieras feguir fu confejo, por»que fuponiendo que fu intencion fiempre feria torcida, »podias enderezarla hàcia tu mayor provecho, fegun »aquello, *falutem ex inimicis noftris;* pero el angelico »Doctor habla en hypotefi, y no categoricamente. Dif»curre en la fupoficion de que efto fea poffible, no fupone »que lo fea, ni mucho menos lo dà por hecho.

»Las locuras que enfartafte para hacer lugar en la Salu»tation à tu Padrino el Licenciado Quixano, debian con»ducirte à la Inquificion, fi ellas mifmas no acreditàran

» que competia su juicio à la casa de los orates. Quanto » dixiste de la quixada del asno, con què Caïn quitó la vida » à Abel (si es cierto que fuè executado el fratricidio con » este instrumento), quanto disparataste sobre la famosa » quixada de Sanson; y quantas boberias historiales ensar- » taste sobre los Quixanos y las quixadas, y las familias, » aquellas tan ilustres en el Reino de Leon, te harian reo de » dos gravissimos delitos, si no les disculpàra tu sandéz, » ignorancia, y boberia. Los esclarecidos individuos de una » y otra familia se reiràn de tu necedad, ô se compadece- » ràn de tus disparates, y nunca tendràn por assunto di- » gno de su quexa, que un simple como tù forme despro- » positos, que no son capaces de obscurecer su esplendor.

» Si vuelvo los ojos à tu estrafalario assunto que tomaste, » apenas hallo terminos para explicar lo que concibo; » *Campazas es el solar de la Eucharistia, y assi, ô hay Sa-* » *cramento en Campazas, ô no hay en la Iglesia fè.* A » quien, sino à tì, pudo venir al pensamiento semejante » desatino? Puedo preguntarle lo que un Duque de Tos- » cana preguntó à cierto Poeta, que le presentó un poema, » con grande satisfaccion de que le havia de assombrar, y » con no menos confianza de que se lo havia de pagar » bien: *Dicami, per Dio, d'ove piglió questo acervo di fecce,* » *è questa farragine di minchionerie?* Digame por Dios » adonde encontró este monton de necedades, y este far- » rago de despropositos y boberias? A un assunto tan exo- » tico precisamente havian de corresponder unas pruebas » tan exoticas como èl; porque una proposicion tan extra- » vagante no se puede confirmar con razones que no lo » sean. Es *Campazas el solar de la Eucharistia*, porque la » materia es el pan y el vino, que nacen en los campos, de » donde se deriva el nombre de Campazas. Por essa regla » el Sacramento de la Euchariftia es de toda tierra de pan » y vino llevar; y no tendria mas derecho Campazas à ser » la alcuña de este augusto Sacramento, que *Campo-* » *mayor, Campoverde, Camposanto, Campovillar,* y enfin

»todo lugar de *campos* que tenga eſte nombre por delante »ô por detràs; como *Medina-del-Campo*, *Villa-nueva-»de-Campos*, &c. Por el miſmo principio, el ſolar de la »Extrema-Uncion ſerà todo pais donde haya aceite, èl »del Bautiſmo donde haya agua, y èl de la Penitencia »todo el mundo; porque en todo el mundo ſe uſan peca-»dos, que ſon la materia remota.

»Del miſmo peſo y calibre es el otro deſpropoſito, »conviene à ſaber, que *ô hay Sacramento en Campazas*, »*ô no hay en la Igleſia-fè*. Què quiſiſte decir con eſto? »Que la fè de la Igleſia Catholica depende de que haya »Sacramento en Campazas? Terrible locura! tanto de-»pende la fè de la Igleſia de que haya Sacramento en Cam-»pazas, como de que le haya ô dexe de haver en Lon-»dres. No te tengo por tan mentecato como eſſo; quiſiſte, »ſin duda, ſignificar, (pareciendote que decias una gran »coſa), que ſi no era verdad que havia Sacramento en »Campazas, tampoco lo era que havia en Roma, ni en »parte alguna de la Igleſia de Dios. Pero vèn acà, ſimple; »no conoces que eſſo es una inſulſiſſima podregullada, y »que lo miſmo ſe puede decir de la mas infeliz alqueria »donde eſtè el Santiſſimo Sacramento? ſalvo que ſeas »como aquel, que haviendo viſto los magnificos templos »de Sevilla, dixo: *Los monumentos buenos ſon; pero* »*Sacramento como èl de mi lugar no le hay en el mundo.*

»Sabes de donde nace eſte diſparatado modo de diſcur-»rir, y eſtas propoſiciones, parte abſurdas, parte hereticas, »y parte mal ſonantes que echas à borbotones? pues no »es otro el principio que el deſprecio que hiciſte de la »dialectica, de la philoſophia, y de la theologia; perſua-»dido neciamente à que no eran neceſſarias para ſer buen »Predicador. Yà eſtoy informado de lo que trabajaron tus »Prelados y otros hombres ſabios y zeloſos, para deſva-»necerte eſſe groſſero error de la cabeza; y tambien lo »eſtoy de que todo fuè inutilmente. No preſumo tanto de »mis fuerzas, que me liſonjèe de poder conſeguir lo que

»ellos no lograron, y mas quando ſeparado de los eſtu-»dios, parece yà fuera de ſazon la doctrina que voy à darte. »No obſtante, por no quedar con eſte remordimiento, »y porque puede ſer que te haga mas fuerza lo que te dice »un Tio tuyo que te ama de corazon, y que eſtà ô debe »eſtàr mas practico en la materia (porque al fin no tengo »otro oficio en mi ſanta Igleſia), te expondrè con toda »brevedad y con la claridad que me ſea poſſible, no yà »mi dictamen particular, ſino el univerſal de todos quan-»tos enſeñan à formar un perfecto Orador: pues ſi fueſſe »tan feliz que te hagan fuerza mis razones, aunque hayas »dexado de ſer diſcipulo de los Lectores en la Aula, lo »podràs ſer de los libros en la celda.

»Cicerón dice, que es impoſſible ſer perfecto Orador, »ſin ſer perfecto dialectico, y añade que ſin dialectica co-»noció muchos loquaces, muchos habladores, pero elo-»quente ninguno: *Diſertos ſe vidiſſe multos malos, elo-»quentem omninò nullum.* No aprendió eſte oficio en las »eſcuelas de los Rhetoricos, ſino en las Academias de los »Philoſophos: *Fateor me Oratorem, ſi modò ſim, quicum-»que ſim, non in Rhetoricorum officinis, ſed ex Academiæ »ſpatiis extitiſſe.* Demoſthenes, Quintiliano, Longino, y »todos los demàs Maeſtros de la oratoria, convienen en el »miſmo principio: la razon de èl ſalta à los ojos; porque »ſiendo todo el fin del Orador, convencer, perſuadir, y »mover, no puede convencer ſin diſcurrir, ni puede diſ-»currir bien, ſi ignora el arte de hacerlo con acierto; »aquel que enſeña à diſcernir lo brillante de lo ſolido, lo »real de lo aparente, lo ſuperficial de lo profundo, lo pro-»bable de lo cierto, y el ſophiſma de la demonſtracion; »tal es la verdadera dialectica.

»Otra hay no ſolo inutil, ſino perniciosa à todo buen »Orador; pero mucho mas à todo Orador chriſtiano y »evangelico; eſta es aquella dialectica diſputadora de todo, »chiſquilloſa, bachillera, ſophiſtica, y caviloſa, como la »llama Quintiliano, *Dialectica cavillatoria;* aquella que

» hace gala de ſutilizar, refinar, metaphyſiquear ſobre todos » los aſſuntos, aquella que ſe evapora en ſutilezas, ſe exhala » en penſamientos volatiles, y ſe quiebra, y ſe confunde en » ſu miſma delicadeza; aquella que ſe complace en repre- » ſentar lo falſo como verdadero, en dàr cuerpo à la ſom- » bra y realidad à la apariencia; aquella que hace profeſ- » ſion de vender oropél por oro, ſophiſmas por eviden- » cias, y trampantojos por demonſtraciones; aquella enfin » que deſquartiza, que hace gigote el objeto que toma » entre manos, en lugar de dividirle, para aclararle, ô para » comprehenderle. Eſta no ſolo es indigna de un Orador, » ſino de un hombre de bien; porque ſolo puede ſervir » para alucinar, màs no para encontrar la verdad, y mucho » menos para perſuadirla.

» La dialectica no ſolo conviene, ſino que es neceſſaria » à todo buen Orador; es aquella ſutil à la verdad, pero » viva y penetrante, que diſcerne lo verdadero de lo falſo, » diſtinguyendo con preciſion y exactitud lo que es proprio » del aſſunto, y lo que es foraſtero de èl; aquella que re- » conoce con claridad las partes que conſtituyen al todo, » y ſabe diſtribuirlas, ordenarlas, y diſponerlas, con la » union, orden y methodo, que deben obſervar entre sí; » aquella que divide con deſtreza la materia, pero ſin ha- » cerla añicos, ni deſmenuzarla en partes tan delicadas, » que apenas las perciba la viſta mas perſpicaz; aquella que » và ſiempre à ſu objeto y à ſu fin, ſin perderle jamàs de » viſta, ſin divertirſe en epiſodios ô digreſſiones extrañas, » que hacen olvidar el objeto principal propueſto; aquella » que dà al diſcurſo una juſta libertad, ſin violentarle, ni » oprimirle, y deſviando de las propoſiciones todo ſentido » equivoco, y obſcuro, las dexa imprimir en el entendi- » miento una idea clara, limpia y preciſa, de lo que quie- » ren decir; aquella que diſpone con tan bello orden, y » con tanta claridad todas las propoſiciones del diſcurſo, » que parecen como nacidas unas de otras, y ſubiendo in- » ſenſiblemente à los primeros principios, deduce de ellos

»unas consequencias necessarias, naturales y evidentes; »aquella que descarta siempre toda prueba que no sea »conduciente, è invencible; aquella enfin que sabe unir »todo el discurso como en un solo punto, para que se »haga mas viva y mas pronta impression en el animo dèl »que oye; porque de una ojeada le entiende, y le penetra, »y le comprehende.

»Esta es la dialectica necessaria à todo buen Orador; »esta es aquella ciencia de los Philosophos, sin la qual, »dice Cicerón, es impossible que un hombre sea verda-»deramente eloquente; porque sin ella, como ha de dis-»cernir el genero de las especies? Como ha de acertar à »explicarlas y definirlas? Como ha de distinguir lo falso »de lo verdadero? Como ha de conocer las consequen-»cias legitimas, evitar las contradicciones, cautelarse contra »los equivocos, y desembarazarse de las ambiguedades? »Como es possible que sin ella sepa hablar con peso y con »penetracion de las obligaciones de la vida civil, de la »virtud, de las costumbres, &c?

»A vista de esto, què quieres que diga de tí y de otros »Predicadores, ô por mejor decir, comicos, representan-»tes, charlatanes y habladores tan ignorantes como tù, »que hacen un sumo desprecio de la philosophia (com-»prehendida con el nombre de dialectica), teniendo por »tiempo perdido èl que se emplea en aprenderla, por juz-»garla absolutamente inutil para la oratoria, y que como »tal debe abandonarse à las cavilaciones y disputas de las »escuelas? Cabezas desauciadas, entendimientos infelices, »ingenios atolondrados, que presumen caminar seguros sin »luz en medio de las tinieblas, no advirtiendo que con »precision han de dàr tantos tropiezos como passos, fal-»tandoles aquel arte à quien el mayor Orador del mundo »llamó *la maxima entre todas las artes;* porque ella es la »luz que dissipa la confusion y obscuridad de todas las »demàs: *Hic (Servius) attulit hanc artem omnium ar-»tium maximam, quasi lucem, ad ea, quæ confusè ab*

» *aliis aut respondebantur, aut agebantur. Dialecticam mihi* » *videris dicere. Rectè, inquam, intelligis.*

» Pero si la dialectica es de una indispensable necessidad » para la oratoria christiana, no lo es menos la sagrada » theologia. Y sino díme què es ser Theologo? Es ser un » hombre, cuya propriedad le enseña à hablar bien y con » propriedad, de Dios y de sus atributos, exponiendo sus » mysterios, para combatir los errores, discernir la natu- » raleza de las virtudes, y penetrar la naturaleza de los » vicios; es ser un hombre mui versado en la sagrada Es- » critura y en la inteligencia de su verdadero sentido, para » sacar de aquel fondo inagotable pruebas eficaces y vigo- » rosas, que confirmen lo que dice: un hombre noticioso » de la antiguedad, informado de la Historia eclesiastica, » bien instruido en Santos Padres y Concilios. Esto es ser » Theologo. Y ser Predicador què serà? Es ser todo esto, » y algo mas; porque es posseer todas estas noticias, y » sobre ellas destreza para usarlas. De donde se infiere » concluyentemente, que puede uno ser gran Theologo, » sin ser buen Predicador; pero es impossible que sea buen » Predicador, sin ser gran Theologo.

» Y si à esto se llega la gran diferencia de theatros, en » què uno y otro ha de exercer su profession, es preciso » quedes convencido de que el Predicador ha de ser mas » Theologo que el Theologo mismo. Y sino díme en què » theatro y à què auditorio tiene que enseñar el Theologo » las verdades de la Religion? En una aula reducida, y à » un puñado de Discipulos, por lo regular despejados, » jovenes, instruidos yà en otras facultades, libres de toda » preocupacion, y no solo sin embarazo, pero con positivas » disposiciones para abrazar las verdades en què se les » quiere imbuir, oyendo à sus Maestros como oraculos. Y » qual es el theatro y auditorio de un Predicador? O un » Templo mui capàz, ô tal vez las plazas, ô los campos » cubiertos de una immensa multitud, que se compone de » todo genero de gentes, de niños, de ignorantes, de

» rudos,

»rudos, de ingenioſos, de dociles, de duros, y enfin por »lo general preocupados contra lo que el Predicador les »intenta perſuadir. Para qual de los dos auditorios ſe ne- »ceſſita mas ſabiduria y mas abundancia de doctrina?

»Junta à eſto el diverſiſſimo modo, con què deben en- »ſeñar el Predicador y el Theologo: à eſte le baſta hacerlo »de una manera abſtrahida, ſeca, inteligible ſolo à unos »entendimientos cultivados, y hechos à comprehender »otras verdades delicadas, ſutiles y metaphyſicas. Uſar de »la eloquencia para perſuadirlas, y del talento para repre- »ſentarlas, es oficio del Predicador, quien debe enſeñar »de un modo claro, perſpicàz, inteligible à todo el mundo; »proporcionandoſe à las ideas comunes, de manera que »igualmente le comprehenda el plebeyo que el noble, el »ruſtico que el cultivado, el rudo que el capàz, el igno- »rante que el ſabio; proponiendo de ſuerte, que al incre- »dulo le convenza, al diſſoluto le atierre, al obſtinado le »ablande, y enfin à todos perſuada y mueva. Para eſto, »claro eſtà que es indiſpenſablemente neceſſario que el Pre- »dicador tenga en cierto modo un conocimiento intuitivo »de las verdades y myſterios de la Religion; eſto es, que »los comprehenda todo quanto ſea poſſible comprehen- »derlos en eſta vida; que en fuerza de ſu profunda medi- »tacion los domine, y ſea dueño abſoluto de manejarlos »à ſu voluntad, para proponerlos de mil formas, figuras y »maneras.

»Y què Predicador ſabrà hacer eſto, ſi no es mas Theo- »logo que el Theologo miſmo? Y quien merecerà el »nombre de Predicador, ſi no ſabe hacer eſto? Y quien »ſe le podrà dàr ſin deshonor de tanto empleo? Merece- »rànle aquellos Predicadores que quando tienen que pre- »dicar de algun myſterio, como el Sacramento de la ve- »nida del Spiritu Santo, ſu mayor cuidado es huir de èl, y »por no engolfarſe en aquel abyſmo, dexan el myſterio à »un lado, y contentanſe con proponer algun punto mo- »ral, unas veces deducido de la meditacion del miſmo

»myſterio, pero las mas arraſtrado, y trahido como por »fuerza? Bueno es lo primero, pero no baſta ni cumple »con ſu obligacion el Predicador, el qual debe al audi- »torio la explicacion de nueſtros myſterios, no atada, ni »ſeca; mucho menos que ſepa à eſcuela, ni cartapacio, »ſino libre, fogoſa, llena de fuego, con aquella buena diſ- »poſicion que pide el pulpito y la oratoria.

»Merecerànle los otros, que por el lado contrario re- »bentando de Theologos eſcolaſticos, ſuben al pulpito, »como pudieran à la cathedra, y hacen una leccion de »opoſicion en lugar de ſermon, con ſus ſentencias, con »ſus pruebas, con ſus argumentos; confundiendo en los »myſterios lo que es de fè con lo que no lo es, lo cierto »con lo dudoſo, lo infalible con lo opinable, ſin advertir »que al pueblo no ſe le debe proponer el como, ſino el »què; ni en los ſermones ſe debe dàr lugar à puntos con- »tencioſos, ſino à aquella gran maxima del Apoſtol: *Mis »ſermones ſon fieles y verdaderos; porque en ellos no ſe »tratan materias, que eſtèn ſugetas à opiniones de sí y de »no: Fidelis autem Deus, quia ſermo noſter qui fuit apud »vos, non eſt in illo eſt & non?*

»Mereceránle aquellos Predicadores inconſiderados, in- »dignos de que ſe les dexe exercer el miniſterio, que para »explicar los myſterios mas venerables, ſe valen de las »ideas mas ridiculas, como aquel que predicando al Sa- »cramento en la infra-octava del Corpus, con el Evan- »gelio de la Cena magna, tuvo oſadia para tomar por »aſſunto; que el Sacramento era la cena ſin ſol, ſin luz y »ſin moſcas, que no ſè como no le llevaron à la Caſa de »la Miſericordia, yà que por inſenſato le perdonaſſe el »ſanto Tribunal de la Inquiſicion; y el otro que predi- »cando el miſmo myſterio, porque el Mayordomo ſe lla- »maba *Fulano Maeſtro*, y la Mayordoma *Zutana-larga*, »eſcogió por idea de ſu ſermon, que Chriſto en el Sacra- »mento era Maeſtro largo; puerilidad (por no decir otra »coſa) que debiera ſer caſtigada con quitarle la licencia »de predicar, *in perpetuum*.

»Estos no son Theologos ni Predicadores, sino locos »bien dissimulados y peor consentidos. Sin ser Theologo, »no es possible pintar el vicio con aquellos colores vivos »y proprios que le hagan aborrecible; porque no se puede »conocer su naturaleza, su essencia, sus propriedades, sus »diferencias, su deformidad, sus resultas, sus efectos, y sus »consequencias. Sin ser Theologo, es impossible descrivir »la virtud de modo que enamore, que hechice, que mueva »à abrazarse y practicarse; y me atrevo à decir, que quien »no se huviere hecho dueño del excelente *Tratado* de »Santo Thomas *sobre las virtudes, y sobre los vicios*, »apenas sabrà pintar la hermosura de aquellas, ni la fealdad »de estos, con los colores vivos y naturales que les cor»responden.

»Sin ser Theologo, ninguno podrà explicar acertada»mente un solo precepto del Decalogo; porque no sabrà »determinar su extension, y confundirà lo que es perfec»cion de puro consejo, con lo que es de necessidad y de »precepto; exponiendose à dàr tantos tropiezos como »passos, extendiendo sus limites mas de lo justo, ô estre»chandolos mas de lo conveniente; unas veces impo»niendo à las almas cargas que no pueden llevar, otras »exonerandolas de lo que tienen obligacion de sufrir, y »siempre incurriendo en la terrible amenaza que fulmina »Dios contra aquellos que por su antojo ô por su igno»rancia, aumentan, ô disminuyen lo que està escrito en el »Libro de la Ley; *Quisquis apposuerit ad hæc, & si quis »diminuerit de verbis libri, auferet Deus partem ejus de »libro vitæ.*

»De aquí podràs inferir quanto desbarran en el verda»dero concepto que debieran formar de la oratoria chris»tiana, los Predicadores inconsiderados y atrevidos, que »para escusar ciertas proposiciones arrojadas, temerarias, »hyperbolicas, ô ciertos conceptillos que llaman predica»bles, sutiles y delicados en la apariencia, pero falsos y »sin substancia en la realidad, responden con grande

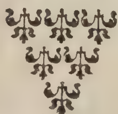
»satisfaccion, que hablaron *more concionatorio, & non* »*scholastico*, como Predicadores, no como Theologos; »añadiendo, como por chiste y por gracejo, que el pul-»pito no tiene poste, esto es, que ni se arguye, ni se re-»plica contra lo que se dice en el pulpito.

»Si les parece que con esto responden algo, tengan en-»tendido, que no pudieron echar de mano desproposito »mayor. Quien les ha dicho que la cathedra del Espiritu »Santo pide menos peso, menos solidéz, menos mira-»miento, que la de la Universidad? Quien les ha dicho »que las proposiciones, que se harian risibles en la aula, »puedan ser jamàs tolerables en el pulpito? En aquella se »examina su verdad con el mayor rigor, para que pueda »despues exponerse en este con la mas segura certidumbre. »Es cierto, que el pulpito no tiene poste, que no se ar-»guye, no se replica contra lo que se dice en èl; pero »porque? porque nada se debe decir en el pulpito, que »admita replica, disputa, ni argumento.

»Pero quando insisto tanto, en què no es possible que »sea buen Predicador èl que no sea buen Theologo, no »pretendo que suba el Predicador al pulpito à hacer osten-»tacion de que lo es: *Dicen los Theologos, saben los* »*Theologos, yà me entienden los Theologos*, &c: cosa »ridicula, vanidad pueril, que hace despreciable à quien la »usa, para con todo hombre de juicio, que le oye: si no »se conoce que eres Theologo, sin que tù lo digas, solo »un pobre mentecato creerà que lo eres sobre tu palabra. »Essos regueldos podràn alucinar à los paparos, pero cau-»san bascas à todo hombre advertido y de razon. En el »pulpito no se trata de lo que sabe el Theologo, sino de »lo que deben todos saber, y siempre que dices algo que »no vaya igualmente para la vejezuela mas simple que para »el Theologo mas perspicàz, por rebentar de Theologo, »dexaste de ser Predicador.

»Supuesto que es tan necessaria la theologia y philoso-»phia, ô dialectica para la oratoria, tù que no eres

»Philoſopho, Dialectico ni Theologo, como has de pre-
»dicar? Tù que no has viſto los Concilios, los Santos
»Padres, los Expoſitores, ſino que ſea por el forro, (y aun-
»que fuera por dentro, ſeguramente no los intendieras)
»como has de predicar? Diràs, que leyendo buenos Ser-
»monarios; y como has de ſaber quales ſon buenos, y
»quales ſon peſſimos? Quales ſe deben imitar, y quales
»abominar de ellos, eſpecialmente quando entre tanta peſte
»de eſtos eſcritos, como tenemos en Eſpaña, apenas hày
»dos ô tres Autores que puedan ſervir de modelo? Reſ-
»ponderàs, que oyendo buenos Predicadores; y adonde
»has de ir à buſcarlos? No obſtante yà algunos vàn abriendo
»los ojos, y procuran abrirſeles à otros, y vàn entrando
»por el camino derecho, y ſolicitan con glorioſo empeño,
»que otros entren igualmente por èl; yà ſe oyen en Eſ-
»paña algunos Predicadores (no ſon muchos por nueſtros
»pecados) que ſe oirian ſin verguenza, y acaſo con en-
»vidia, en Verſalles y Paris. Pero por donde has de ſaber
»diſcernirlos, tù, y mucho menos tomarles el guſto? tù
»que en todo le tienes perverſo, que à guiſa de eſcara-
»bajo te iràs ſiempre à lo peor; tù, que, à lo que infiero
»del diſparatado ſermon que acabo de oírte, tanto le has
»pagado de un maldito *Florilogio*, que anda por ahí, para
»verguenza immortal de nueſtra Nacion, parece que ſe rian
»de ella todos los que nos quieren mal: tù.......«



CAPITULO VIII.

Corta la colera del Magiſtral un Hueſped no esperado, pieza mui divertida, que à tal tiempo llegó en caſa de Anton Zotes.

AL tercer *tù* del zeloſo y entendido Magiſtral, quiſo Dios ô la buena fortuna del bendito Fray Gerundio (el qual eſtaba yà tamañito, viendo el Tio que lo tomaba en tono tan alto, y deſengañado), que entró por la puerta del corral, y ſe apeó en el zaguan de la caſa con mucho eſtrepito de cavallos, relinchos, lacayo, ayuda de camara, y acompañamiento, un hueſped repentino, que ni ſe eſperaba, ni ſe podia penſar en èl. Era cierto Cavallero joven, bien pueſto, de baſtante deſembarazo, vecino de una Ciudad no diſtante de Campazas, que havia eſtado en la Corte largo tiempo en ſeguimiento de un pleito de entidad, para el qual le havia ſervido el Magiſtral (aunque no le conocia), con varias cartas de recomendacion que le havian valido mucho: y noticioſo por una caſualidad de que ſu protector ſe hallaba en aquel lugar, torció el camino, y à coſta de un corto rodéo, le pareció razon, y aùn obligacion preciſa ir à dàr gracias à quien tanto le havia favorecido.

Llamabaſe *Don Carlos* el ſugeto de eſta Hiſtoria, y como por una parte no era del todo lerdo, y por otra havia eſtado tan de eſpacio en Madrid, frequentando tocadores, calentando ſitiales, aſſiſtiendo al patio de los Conſejos, dexandoſe ver en los corrabales del Palacio, y no dexando de tener introduccion en las covachuelas, ſe le havia pegado fuertemente el aire de la gran moda: hacia corteſias à la franceſa, hablaba en Eſpañol del miſmo modo, afectando los rodéos del franceſiſmo, y haſta el miſmo modo dialecto y retintin, con què lo hablan los de aquella

Nacion. Se le havian hecho familiares las frases, sus expressiones, sus locuciones, y sus modos de explicarse, yà por haverlas oído frequentemente en las conversaciones de la Corte, yà por haverlas observado en los sermones de aquellos famosos Predicadores, que à la sazon daban la ley, y eran celebrados en ella; yà por haverlas leído en los mismos libros franceses, que construya ô entendia medianamente; yà tambien por haverlas aprendido en las obras de los malos Traductores, de què por nuestros pecados hay tanta epidemia en estos desgraciados tiempos: enfin nuestro Don Carlos parecia un *Monsieur* hecho y derecho; y por lo que tocaba à èl, de buena gana trocaria por un *Monsieur* todos los Dones, y Tututuleques del mundo; tanto que hasta los dones del Espiritu Santo le sonarian mejor, y acaso les solicitaria con mayor empeño, si se llamassen *Monsieures.*

Luego que se apeó y fuè recivido de Anton Zotes, con aquel agasajo y cariño que llevaba de suyo su natural bondad, le preguntó Don Carlos, si estaba en aquel village y en aquella casa, Monsieur el Theologal de Leon. Sí, Señoria, respondió el Tio Anton Zotes, dandole desde luego el tratamiento que le pareció correspondia à un hombre que trahia lacayo y repostero; y porque no entendia lo que significaba *Monsieur el Theologal,* añadió Don Carlos; *Es uno de mis mayores amigos, y aunque no hè tenido el honor de conocerlo, estoy reconocido à su bondad hasta el excesso. Suplico à Vm, que se tome la pena de conducirme ante todas cosas à su camara, retrete ô apartamiento.*

El bonazo del Tio Anton Zotes, que jamàs havia oído aquella gerigonza, como entendió cosa de camara y retrete, que pensó que à aquel pobre Cavallero se le ofrecia alguna urgencia natural, de las que dàn pocas treguas, y queria desembarazarse de ella antes de ver al Magistral; y assi con grandissimo candór le conduxo à un quarto estrecho y obscuro hacia la puerta falsa, que daba à la alcoba

donde dormia su primo, y le dixo en voz sumisa; » Entrê » ahí su Usia, y à mano derecha encontrarà lo que ha » menester; porque ahí està la camara de mi primo el Cano- » nigo «. Avergonzóse un poco Don Carlos; pero como era mozo de despejo, volvió luego en sí, y dixo al Tio Anton: *Bien se conoce que el huesped es un pobre Burges, y un miserable paisano; por ahora no he menester estos ustensilios; lo que digo es, que me conduzga al quarto ô sala del Señor Magistral.* » Esso es otra cosa, respondió el bo- » nissimo de Anton; si su Usia se huviera espricado an- » sina, yà le huviera entrado en ella sin arrodeos. «

Metióle en la sala donde estaba el Magistral, con los demàs que diximos en el capitulo antecedente, y entró en ella, al mismo tiempo que llegaba al tercer *tù* de su fogosa repasata, como le dexó notado en un manuscrito mui antiguo, que se guarda en el archivo de los Zotes, y tuvímos presente para sacar estas individualidades y menudencias de todos los lances sucedidos en esta ocasion en Campazas. Luego que vió el Magistral delante de sí un Cavallero de tanto respeto, se levantó de su silla apresuradamente, y quando le iba à hablar con la debida urbanidad, Don Carlos le atajó, diciendo: *No se dè Vm, Señor Magistral, la pena de incomodarse: yo me he tomado la libertad de entrar en esta casa à la francesa: esta es la gran moda; porque las maneras libres de esta Nacion han desterrado de la nuestra aquellos aires de servidumbre y de esclavitudinage, que constriñendonos la libertad, no nos hacian honor. Yo soy furiosamente francès, aunque nacido en el seno del Reino de Leon. Yo tengo el honor de venir à presentar à Vm mis respetos y agradecimientos. Yo soy Don Carlos Ossorio, à quien Vm tuvo la bondad de favorecer tanto con sus cartas de recomendacion, y seria yo el mas ingrato de todos los hombres, si no publicàra altamente, que à ellas es à quien debo la dicha de haver tenido la felicidad de haver ganado mi processo: yo, Monseñor.*

El

El Magiſtral, hombre ramplon, Caſtellano macizo, Leonés de quatro ſuelas, y que, aunque eſtaba mas que medianamente verſado en la lengua franceſa, haciendola toda la juſticia que ſe merece, era mui amante de la ſuya propria, bien perſuadido à que, para maldita la coſa, no neceſſita las agenas, teniendo dentro de sí miſma, quanto ha meneſter para la copia, la propriedad, la hermoſura, y la elegancia; el Magiſtral, vuelvo à decir, ſe empalagó mucho deſde el primer periodo, y deſde luego le huviera atajado con deſprecio, à no haverlo contenido el reſpeto debido al nacimiento de Don Carlos, y la urbanidad con què debia tratar à un hombre que venia à buſcarle por puro reconocimiento. No obſtante ſe reſolvió à divertirſe un rato à ſu coſta, con el mayor diſſimulo que pudieſſe, procurando templar la burla, ſin deſcomponer la atencion; y aſſi le dixo; » Yo, Señor Don Carlos, no ſoy Monſeñor, ni nunca lo hè ſido, venerando de tal manera à » los que lo ſon, que ſin envidiarles eſſe tratamiento por » deſconocido en Eſpaña, me contento con èl que tuvie» ron mis padres y mis abuelos, y mas quando no es me» neſter ſer Monſeñor para ſer ſervidor de Vm de todas » veras «. *Eſſos, Señor Magiſtral, ſon prejuicios de la educacion, y hace laſtima que un hombre de las luces de Vm ſe acomode à los ſentimientos del baxo pueblo. Oy los entendimientos del primer orden ſe han deſnudado dichoſamente de eſſas preocupaciones, y hallan mas gracia en un* Monſieur, *que en un* Don *ô* Señor, *que en las Naciones mas cultivadas, ſe aplica à un marchante, ô à qualquiera burgès; y no me negarà Vm, que un* Monſieur le Maner, *un* Monſieur Noboa, *ſuenan mejor que* Don Fulano Maner, Don Zutano Noboa.

» Como eſto de ſonar mejor es coſa reſpectiva à los » oídos, *replicó el Magiſtral*, y ha havido hombre, à quien » ſonaba mejor el relincho del cavallo, que la cithara de » Orpheo, no me empeñarè en negarlo, ni en concederlo; » ſolo aſſeguro à Vm, que à mí, como buen Eſpañol,

» nada me ſuena tan bien como lo que eſtà recivido en » nueſtra lengua, y eſto es con ſer aſſi que no ſoy del todo » peregrino en las extrangeras. «

Oh, Señor Magiſtral! y què domage es que un hombre de las luces de Vm, ſe halle tan prevenido de los prejuicios nacionales! » Mi capacidad, ô mis alcances, *reſpondió* » *el Magiſtral* (pues ſupongo que eſſo quiere decir Vm, » quando habla de mis luces), no obſtante de ſer bien li- » mitadas, me obligan à decir, que es ligereza agena de » nueſtra gravedad eſpañola, y deſeſtimacion injurioſa à » nueſtra lengua, introducir en ella voces que no neceſſita, » y modos de hablar que no la hacen falta. Pero enfin, » dexando à cada uno que hable como mejor le pareciere, » Vm no havrà comido, y ante todas coſas es meneſter.... *Perdone Vm, Señor Magiſtral,* interrumpió Don Carlos, *yà hize eſta diligencia en un pequeño village, que diſta dos leguas de aquí, y aſſi no es meneſter que nadie tome la pena de incomodarſe.*

» Yo no ſè, *dixo el Familiar,* que en eſtas cercanias, » ni aùn en todo el pàramo, haya ningun lugar que ſe » llame *village.* « Rióſe Don Carlos de lo que le pareció ſimplicidad de aquel buen labrador, à quien no conocia, y dixole en tono algo deſdeñoſo: *Paiſano, llamaſe* village pequeño *toda aldea ô lugar corto.* » Pero, Señor Don » Carlos, *le replicó el Magiſtral,* ſi aldea ô lugar corto es » lo miſmo que *village,* què gracia particular tiene *village,* » para que le demos naturaleza en nueſtra lengua? « *Oh! Señor Magiſtral,* reſpondió Don Carlos, *Vm es diablamente Caſtellano, y del aire que le veo, tampoco darà quartel al* libertinage *por diſſolucion, al* libertino *por diſſoluto; al* pavis *por pavimiento; à* ſatisfacciones *por guſtos; à* ſentimientos *por dictamenes, maximas ô principios; à* moral evangelico, *por doctrina del Evangelio; à* no merece la pena, *por es digno de deſprecio; à* acuſar el recivo de una carta, *por aviſar que ſe recivió; à* cantar, tocar, baylar à la perfeccion, *por cantar, tocar, baylar con primór; à*

exercitar el miniſterio de la palabra de Dios, *por predicar; à* darſe la pena, *por tomarſe el trabajo; à* bellas letras, *por letras humanas; à* nada de nuevo ocurre en el dia, *en lugar de ahora no ocurre novedad; à......*

»Tenga Vm, Señor Don Carlos, *le interrumpió el* »*Magiſtral*, no ſe canſe Vm mas, que ſeria interminable »la enumeracion, ſi ſe empeñàra Vm en reconvenirme con »todas las fraſes, voces y modos de hablar afranceſados, »que ſe han introducido de poco tiempo acà en nueſtra »lengua, y cada dia ſe vàn introduciendo con mucha va- »nidad de los extrangeros, y no poco dolor de los Eſpa- »ñoles de juicio y de meollo. Digole à Vm, que ni à eſſos »ni à otros innumerables franceſiſmos, que ſin què ni »para què ſe nos han metido de contrabando à desfigurar »nueſtra lengua, darè jamàs quartel, ni en mi converſa- »cion, ni en mis eſcritos.

Pues, poca fortuna harà Vm en la Corte, reſpondió Don Carlos, *y preſto ſeria Vm el juguete de las oficinas y de los tocadores, ſi ſe fuera allà con eſſos ſentimientos.* »Por lo que mira à los tocadores, paſſe, y convengo en »que ſeria de los mas mal recividos: donde ſe halla tanto »de *petibonets, ſortus, ropas de chambre,* no puede eſpe- »rar buena acogida èl que llama cofias, ſobretodos, y batas »à todos eſſos muebles; pero en las oficinas no ſeria tan »mal recivido, como à Vm le parece; porque en ellas »hay de todo. Es cierto que ſe encuentra tal qual de »aquellos iniciados en la politica, quiero decir de aquellos »plumiſtas, aprendices de primera tonſura, que *anno non* »*ampliùs uno, & minimo ſudore, & amico ab homine ſalvo,* »ſolo porque leyeron las obras de Feijoó, los libros de »*Ciencia de Corte, el Espectaculo de la Naturaleza, la Hiſ-* »*toria del Pueblo de Dios,* y algunos otros pocos libros, »que ahora ſon de moda, no ſolo ſe juzgan capaces de »hablar con reſolucion, y con deſenfado en todas las ma- »terias, ſino que ſe imaginan con baſtante autoridad para »introducirnos aquellas voces extrangeras, que ſuenan

»mejor à ſus mal templados oídos; y aunque las tengamos, »acà igualmente ſignificativas, no hay que eſperar ſe val»gan de ellas; sí ni aùn ſe dignen de mirarlas à la cara. »Eſtos ſi eſcriven una carta gratulatoria, no diràn, *Doi à »Vm mil enhorabuenas, por el nuevo empleo, que ha »merecido à la piedad del Rey*, aunque les ſaquen un »ojo; ſino; *Felicito à Vm, por el juſto honor, con què el »Rey ha premiado ſu diſtinguido merito.* Si quieren ex»preſſar ſu complacencia à un amigo, por algun feliz ſu»ceſſo, no tema Vm que le digan pura y caſtellanamente: »*Complazcome tanto en los guſtos de Vm, como en los »mios proprios:* es meneſter afranceſar mas la fraſe, y »decir: *No hay en el mundo, quien ſe intereſſe mas en las »ſatisfacciones de Vm: ellas tienen en mi eſtimacion el »mismo lugar que las mias.* Eſcrivir, ô decir à uno, *Mande »Vm que le ſervirè en quanto pudiere*, lo tendràn por vul»garidad y aldeaniſmo: *Cuente Vm con migo en todo »tranze*, es expreſſion que huele à Corte, y lo demàs es »de patanes. *Eſſe negocio no toca à mi departamiento*, »para explicar que no toca à ſu oficina, jamàs ſe le olvi»darà. *Yà eſtà ſobre el bufete*, para decir que eſtà »pueſto al deſpacho, es clauſula mui corriente; y carta »he viſto yo de cierto mojatinta, que decia; *Eſſa depen»dencia yà eſtà ſobre el tapíz:* coſa, que ſobreſaltó mu»cho al intereſſado; porque juzgó buenamente, que por »hacer burla de èl, lo havia retratado de mamarracho en »algun lienzo de tapiſſeria.

»Digo pues, que con eſtos pocos Oficiales iniciados de »covachuela, no lograria buen acogimiento mi lenguage »ramplon, y ceñido eſcrupuloſamente à las leyes Covar»ruvias, y à las de otros, que reconozco y venero por »legitimos legiſladores de la lengua caſtellana. Pero eſta »tiene tambien otros muchos partidarios dentro de las »miſmas oficinas, pudiendo aſſegurar, que ſon los mas y »de mejor voto que hay en todas ellas. Creame Vm, que »eſtàn llenas de hombres eruditos, cultivados, y aùn

»doctos, amantissimos de nuestra lengua, bien instruidos »de las riquezas que encierra, y bien persuadidos, à que »dentro de sus thesoros tienen sobrados caudales, para salir »con lucimiento de quantas urgencias se les pueden ofre»cer, à excepcion de tales quales voces facultativas, y de »otras pocas peculiares, que es preciso se presten unas à »otras, sin que se eximan aùn de essa necessidad las pri»mitivas, matrices y originales. Constame que estos ver»daderos Españoles gimen ocultamente por haver hallado »yà entremetidas, y como avecindadas en sus oficinas, »muchas voces que pudieran y debieran haverse escusado, »como *departamentos, inspeccion, aproches, glacis, bien* »*entiendo que hacer el servicio, serà responsable, inteli*»*genciado el Rey, erigido del vasallo*, y otras innumera»bles, pues son tantas, que

Nec tot simul Apula muscas
Arva ferant; nec tot vendat mendacia falsi
Institor unguenti; nec tot deliria libris
Adfuerit Logicis, Physicis, aliisque Noriscus.

»Bien quisieran ellos desterrarlas de sus mesas, de sus car»tas, y de sus despachos; mas, ô no se hallan con fuer»zas para tanto, ô viendolas yà como connaturalizadas »en virtud de la possession, aunque no mui larga, no se »quieren meter à disputarlas la propriedad, ô enfin las »dexan correr por otros motivos politicos, que à mí no »me toca examinar. Pero, como quiera, estè Vm persua»dido, à que estos no me reciviràn mal, ni me oíran con »desagrado, siempre que les hablarè como hablaron nues»tros abuelos.

A lo menos, replicó Don Carlos, *no saldrè yo por garante, de que los Traductores de los libros franceses hiciessen à Vm buen quartel; y en verdad, que estos no son ranas, ni son en pequeño numero, y que en la Corte hacen la mas bella figura.*

»Dexelo Vm, Señor Don Carlos, dexelo por Dios,

»*replicó el Magiſtral.* Un punto ha tocado Vm, en què »no quiſiera hablar; porque ſi me caliento un poco, par- »larè una libreria entera. Traductores de libros franceſes! »Traductores de libros franceſes! no los llame Vm aſsi; »llamelos Vm Traductores de ſu propria lengua, y corrup- »tores de la agena; pues, como dice el Italiano con gra- »cia, los mas no ſon traduccion, ſino trahicion à uno y »otro idioma, à la reſerva de mui pocos, *quos digito »mònſtrare omni, vel cæco facilè.* Todo el reſto eche Vm »à pares y nones, y tenga entendido, que es la mayor »peſte que ha inficionado nueſtro ſiglo.

»No pienſe Vm, que eſtoy mal, ni mucho menos que »deſprecio à los que ſe dedican à eſte utiliſſimo y glorio- »ſiſſimo trabajo; diſto tanto de eſte concepto, que en el »mio ſon dignos de la mayor eſtimacion, los que le deſem- »peñan bien. En todos los ſiglos y en todas las Naciones, »han conſagrado los mayores aplauſos à los buenos Tra- »ductores, y no ſe han deſdeñado de aplicarſe à eſte exer- »cicio los hombres de la mayor eſtatura en la Republica »de las letras. Cicerón, Quintiliano, y aùn el miſmo Julio »Cæſar, enriquicieron la lengua latina con la traduccion »de excelentes libros griegos; y à San Geronymo le hizo »mas excelente, y le mereció el juſto nombre de Doctor »maximo de la Igleſia, la verſion de la Biblia, que llama- »mos *Vulgata,* mas que ſus doctos *Comentarios* ſobre la »Eſcritura, y los excelentes tratados, que eſcrivió contra »los Hereges de ſu tiempo. Santo Thomas traduxo en »latin los libros politicos de Ariſtoteles, y no le grangeó »menos concepto eſta bella traduccion, que ſu *ſumma »Theologiæ.* Y à la verdad, ſi ſon tan meritos de ſu Na- »cion, los que trahen à ella las artes, las fabricas, y las »riquezas que ſe deſcubren en las extrañas; porque lo han »de ſer menos los que comunican à ſu lengua aquellos the- »ſoros que encuentran eſcondidos en las extrañas?

»Aſsi pues ſoy de dictamen que un buen Traductor es »acreedor à los mayores aplauſos, à los mayores premios,

»y à las mayores aclamaciones. Pero què pocos hay en »eſte ſiglo, que ſean acreedores à ellas! Nada convence »tanto la dificultad que hay en traducir bien, como la mul- »titud de traducciones que nos ſufocan, y quan pocas ſon, »no digo las que merezcan llamarſe buenas, pero ni aùn »tolerables! En los tiempos que corren, es deſdichada la »madre que no tiene un hijo Traductor. Hay peſte de Traduc- »tores; pero caſi todas las traducciones ſon peſte; ſon unas »malas, y aùn perverſas traducciones gramaticales, en què »à buen librar, queda tan eſtropeada la lengua traducida, »como aquella en què ſe traduce; pues ſe hace de las dos »un pataborrillo que cauſa aſco al eſtomago francès, y dà »ganas de vomitar al caſtellano. Ambos deſconocen ſu »idioma; cada uno entiende la mitad, pero ninguno todo. »Yo bien ſè en què conſiſte eſto; pero no lo quiero decir.

»Lo que digo es, que en efecto los malos, los perverſos, »los ridiculos, los extravagantes, los idiotas Traductores, »ſon los que nos han echado à perder la lengua, corrom- »piendonos las voces, tanto como el alma: ellos ſon los »que han pegado à nueſtro pobre idioma el mal francès, »para cuya curacion no baſta todo el mercurio preparado »por la diſcreta pluma del diſcreto Pharmacopola.

. . . . Unicum illum
Ulcera qui juſſit caſtas tractare camenas.

»Ellos ſon los que han hecho, que ni aùn en las converſa- »ciones, ni en las cartas familiares, ni en los eſcritos pu- »blicos, nos veamos de polvo galico, quiero decir, que »parece no gaſtan otros en la ſalvadera, que arena del »Loira, del Rona, ô del Sena, ſegun polvorean todo »quanto eſcriven de galiciſmos, ô de franceſadas. Ellos »ſon enfin los que debiendo empeñarſe en hacer hablar al »Francès en Caſtellano (porque al fin eſſa es la obligacion »del Traductor), parece que intentan todo lo contrario, »es à ſaber, hacer hablar al Caſtellano en Francès, y con »efecto lo conſiguen.

»En esto son mas felices los Traductores, que en realidad »son mas desgraciados. Si por su dicha encontraron alguna »obra curiosa, digna è instructiva, con ella nos echan mas »à perder; porque quanto mas curso tiene, y mayor es »su despacho, cunde mas el contagio, y el daño es mas »extendido. Por ahí hay cierta obra, que se comprehende »en ciertos volumenes, la qual sin embargo de ser problema »entre los sabios, si es mas perjudicial que provechosa, ha »logrado no obstante un sequito prodigioso; no hay li»breria publica ni particular, no hay celda ni gabinete, no »hay ante-sala, ni apenas hay estrado, donde no se en»cuentre, tanto que hasta los perrillos de falda andan ju»gueteando con ella sobre los sitiales. Cayó esta obra en »manos de un Traductor habil, y laborioso à la verdad, »pero tan presuroso para acabarla quanto antes, que la »publicó à medio traducir; quiero decir que la mitad de »ella la dexó en francès, y la otra mitad la vertió en cas»tellano: olvidóse sin duda el presuroso Traductor de que »siempre se dà bastante priessa èl que hace las cosas bien, »y èl que las hace mal haga cuenta que las hizo mui de »espacio. Y què sucedió? lo que llevo yà insinuado; como »estos libros se han hecho yà de moda en toda España, »como los leen los doctos, los leen los semi-sabios, los »leen los idiotas, y hasta las mugeres los leen; y como »todos encuentran en ellos tantos terminos, tantas clau»sulas, tantos arranques, y aùn tantos idiotismos franceses, »que jamàs havian hallado en las obras mas cultas, y mas »castizas de nuestra lengua, que juzgan que esta sin duda »es la moda de la Corte, y encaprichados en seguirla, »como la siguen en todo lo demàs, unos por no parecer »menos instruidos, y otros por ser monos ô monas, apenas »aciertan en la conversacion con una clausula, que no pa»rezca fundida en los moldes de Paris.

»Pocos dias ha, que hablando con cierta Dama, me »espetó esta gerigonza: *Un hombre de caracter tuvo la* »*bondad de venirme à buscar à mi casa de campaña, y*

»*por*

»*por cierto, que à la hora me hallaba yo en uno de los »apartamientos que eſtàn à nivél con el panderete; porque »como el pavis es de bello marmol, y el depoſito de la »gran fuente cae debaxo de èl, ſobre lograrſe el mas bello »golpe de viſta, hace una eſtancia mui comoda contra los »rigores de la Eſtacion. Eſte hombre de calidad eſtaba pe»netrado de dolor, por quanto haviendo arreſtado à un »hijo ſuyo, haciendole criminal de no sè què pretendidos »delitos, que todo ſe reducia à unas puras vagatelas, y »venia à ſuplicarme tuvieſſe con èl la complacencia de in»terponer mi credito con el Miniſtro, para que ſe levan»taſſe el arreſto.* Yba à proſeguir, y no teniendo paciencia »para ſufrir tanta algarabia, la preguntè, ſi ſabia la lengua »franceſa? *Perdone Vm, Señor Magiſtral,* me reſpondió »al punto; *no eſtoy iniciada aùn en los primeros elementos »de eſte idioma todo amable.* Pues como habla Vm tan »elegante francès en caſtellano? *Ah! Senor Magiſtral, »eſtoy leyendo la Hiſtoria de..... que es un encanto.*

»Yà me lo daba à mí en el corazon, (repliquè yo); »eſta Hiſtoria es ſin duda, una de las mas extraordinarias »obras, que haſta ahora ſe han emprendido; y como no »hay pueblo ni rincon en Eſpaña, donde no ſe lea con »anſia, tampoco le hay donde no ſe haya pegado mas ô »ô menos el contagio francès, de què adolece. Eſte ha »inficionado con mucha eſpecialidad à las mugeres incli»nadas à libros. Como caſi todas ſe hallan deſtituidas de »aquellos principios que ſon neceſſarios para diſtinguir lo »bueno de lo malo, y como caſi todas ſon inclinadas à »novedades, han encontrado mucha gracia en las voces, »en las fraſes, en las tranſiciones, y en los modos de ha»blar afranceſados, que hierven en dicha traduccion, y no »es creíble el anſia con què les han adoptado.

»Sucede à nueſtras Damas Eſpañolas, con la lengua »franceſa, lo que ſucedió à las Latinas ô Toſcanas con la »griega. Teniaſe por vulgar, la que no empedraba de »griego la converſacion, y llegó à tanto la extravagancia,

» que entre ellas no se reputaba por linda, la que no pro-
» nunciaba aùn el mismo latin con el accento, ô dialecto
» attico. Todo lo havian de hacer à la griega, hablar,
» vestir, tocarse, comer, cantar, reìr, assustarse, enojarse,
» en una palabra afectaban el aire griego en todos sus
» gestos, acciones y movimientos. Y esto de què nació?
» no solo del comercio de los Griegos con los Latinos, sino
» principalmente del desacierto de algunos Traductores la-
» tinos, que por ignorancia ô por capricho, se empeñaron
» en latinizar una infinidad de nombres griegos. Cayóles
» esto mui en gracia à las Damas; hicieron moda de la ex-
» travagancia, y dieron motivo à Juvenal, para que justa-
» mente se burlasse de ellas, en la Satyra sexta quando dixo
» el verso 135:

Quædam parva quidem, sed non toleranda maritis.
Nam quid rancidius, quàm quòd se non putat ulla
Formosam, nisi quæ de Thuscâ Græcula facta est?
De Sulmonensi mera Cecropis? Omnia græcè,
Cùm sit turpe magis nostris nescire latinè.
Hoc sermone pavent, hoc iram, gaudia, curas,
Hoc cuncta effundunt animi secreta. Quid ultrà?
Concumbunt græcè. Dones tamen ista puellis.

» Si no temiera, que Vm se havia de ofender, añadí à di-
» cha Señora, la recitaria una glosa no del todo desgraciada,
» que cierto amigo mio hizo de este trozo de Juvenal, apli-
» candole à nuestras Damas Españolas ciegamente apassio-
» nadas por quanto ven, oyen, leen, con tal que venga
» de la otra parte de los Perineos. *No me haga Vm la*
» *injusticia de tenerme por tan delicada*, respondió la Dama,
» *y assi puede Vm recitar con toda libertad de espiritu esse*
» *passage*. Pues con licencia de Vm, continuè yo, la glosa
» de mi amigo sobre nuestras Españolas, dice assi:

Otros defectos tienen no crecidos;
Mas seràn unas bestias sus maridos,

Si los ſufren y callan;
Pues quando pienſan ſe hallan
Con muger Andaluza ô Caſtellana,
Sin ſentir, de la noche à la mañana
Se les volviò Franceſa,
Por quanto dicen que la moda es eſſa.
Amaneciò contenta con ſu Doña,
Y acoſtòſe Madama de Borgoña.
Pues aunque ſu apellido es de *Velaſco*,
Comenzò à cauſarle aſco,
Quando ſupo, que en Francia las caſadas
Eſtàn acoſtumbradas
A dexar para ſiempre ſu apellido,
Por caſarſe aùn aſſi con el marido;
Y ſuelen ſer mas fieles con el nombre,
Las que menos lo ſon con el buen hombre.
La que naciò en Caſtilla,
Aunque ſea la nona maravilla,
No ſe tiene por bella,
Mientras no hable, como hablan en Marſella.
La Extremeña, Manchega, y Campeſina
Afecta ſer de Orleans. La Bizcaína
Entre ſu *Yaincoa*, y *Etcheco Andrea*
Nos encaxa un *Monſieur de Goicochea*,
Mui preciadas de hablar à lo extrangero,
Y no ſaben ſu idioma verdadero.
Yo conocí en Madrid una Condeſa,
Que aprendiò à eſtornudar à la franceſa;
Y porque otra llamò à un criado *Chulo*,
Dixo, que aquel epitheto era nulo;
Por no uſarſe en Paris aquel vocablo;
Que otra vez le llamaſſe *pobre Diablo*:
Y en haciendo un delito qualquier Page
Le reprehendieſſe ſu *libertinage*.
Una muger de manto
No ha de llamar al Papa, el Padre Santo,

Porque, quadre ô no quadre,
Es mas Francès llamarle el *Santo Padre*.
Para decir que un libro es mui devoto,
Diga, que tiene *uncion*, y tendrà voto.
De todas quantas gastan expressiones,
Necessitadas de tomar unciones.
Al nuevo Testamento,
(Este es aviso del mayor momento)
Llamarle assi, es yà mui vieja usanza,
Llamase, *à la derniere*, nueva alianza.
Al Concilio de Trento ô de Nicéa,
Dèsele siempre el nombre de *Assambléa*;
Y si se quejan de esto los Malteses,
Que vayan con la queja à los Franceses.
Logrò la dicha, es frase yà perdida,
Tengo el honor es cosa mas valida.
Las honras que Vm me hace es desacierto;
Las honras se me haràn despues de muerto.
Llamar à un pisaverde, *Pisaverde*,
No hay muger que de tal nombre se acuerde;
Petimetre es mejor y mas usado,
O por lo menos mas afrancesado.
Yà hize mis devociones,
Por yà cumplí con ellas; què expressiones
Tan cultas y elegantes!
Y no decir como decian antes,
Y*à rezè*, frase baxa, voz casera,
Sufrible solo en una cocinera.
Tiene mucho de honrada; no hay dinero,
Con què pagar este lenguage, pero
Decir à secas, que es muger honrada,
Gran frescura, valiente pampinglada!
Doña fulana es mui amiga mia,
Esto mi quarta abuela lo decia,
Pero *ella es la mejor de mis amigas*,
O què expression! parte migas

El alma en la dulzura
De esta almibaradissima ternura.
Voy à jugar mañana
Es frase chavocana;
A una partida he de assistir de juego
Se ha de decir, y luego
Se ha de añadir, *Ormaza*
Tambien à otra partida và de caza.
O Jupiter! para quando son tus rayos?
Si esto es ser cultos, mas vale ser Payos.

»Todo esto recitè à tal Señora mia, porque yà entonces »lo sabia de memoria como ahora, y sin hablar mas pa»labra, levantè la visita, y la dexè, à mi parecer, sino del »todo emmendada, à lo menos un poco corregida, y no »tan satisfecha de sus traducciones esguizaras ò mestizas, »que nos han afrancesado nuestro purissimo y elegantis»simo idioma, tanto que si ahora resucitàran nuestros abue»los, apenas nos entenderian. Y por no dissimular, sepa »Vm, que el Autor de aquella satyrilla es este Señor Ecle»siastico mi compañero y amigo, Canonigo de mi santa »Iglesia«. Y al decir esto señaló con el dedo à Don Bartholomè, que no obstante su despejo, se sonrojó un poco si es no es.

Apenas le oyó el Familiar, quando sin libertad al parecer, para otra cosa le echó los brazos al cuello, y exclamó todo alborazado. » O, Señor Don Bartholomè! con què »su merced tiene *engenio* para componer unas *copras* en »verso tan aventajadas? Yà me lo daba à mí el corazon, »*dende* que le oì en la mesa aquella decima de diez piés, « que me quedè aturrullado. Bien haya su merced que tan »bien *emprea* la *habilencia* que Dios le ha dado en *golver* »por el honra de nuestros traseros, y no *cagora* ha dado »en usarse una gerigonza, que en mi anima jurada parece »que todos hablan en latin. La postrera vez que fuì à *Val*»*lauli*, à cosas de *Enquisicion*, vì à un *Crerigo*, que dicen

» que era de una Cofradia, que se llamaba *Ansina*, como » cosa de *Acamia;* el qual estuvo *palrando* con un santo » *Enquisidor* mas de una hora, y aunque al parecer *palraba* » en castellano, si le entendia un *vocabro*, se me escapaban » ciento. Bien haya la madre, que le parió à su merced, y » Dios le dè mucha vida para *emprearse* en tan *guenas* » obras «.

Como vió Don Carlos, que no tenia de su parte al auditorio, y que no havia que esperar se introduxesse en Campazas el castellano *à la papillota;* temiendo por otra parte, que si duraba la conversacion, le havian de hacer añicos aquellos patanes, que por tales reputaba èl, à quantos no entraban en el lenguage à la moda, levantó la visita, y con pretexto que tenia precision de dormir aquella noche en la Bañeza, se excusó à las muchas instancias que le hizo el Magistral para que la passasse en su compañia; montó à caballo, y prosiguió su camino.

CAPITULO IX.

Donde se cuenta el maravilloso fruto que hizo el sermon del Magistral en el animo de Fray Gerundio.

EL qual assi atendió à toda la entretenida y graciosa conversacion que passó entre el Magistral y el *Monsieurissimo* de Don Carlos, como ahora llueven albardas; porque enteramente preocupado de la jabonadura, que aquel le estaba dando, ni podia echar de la imaginacion las especies, pegandosele mas aquellas que le herian mas en lo vivo, no de otra manera que una mosca de burro se pega y clava mas en la carne, que otra mosca regular, por quanto aquella tiene el aguijon mas penetrante que esta. Sobre todo le afligia extrañamente ver desvanecidas en un instante todas aquellas alegres idéas de fortuna, que èl

havia reprefentado, dando por fupuefto, que fu Tio quedaria encantado de fus prendas y talentos, luego que le vieffe predicar. Lloraba amargamente dentro de fu corazon, que yà el Magiftral, aunque llegaffe à fer Arzobifpo de Toledo, no haria cafo de èl, y que ni fiquiera folicitaria con la Orden que le hicieffen Superior de una Pinzocha, quanto mas proporcionarle à un Obifpado de Indias, como èl lo tenia confentido; y tanto que havia dado palabra à una buena viuda del lugar, que quando le hicieffen Obifpo (que à fu parecer no tardaria mucho), llevaria configo à un hijo fuyo, que à la fazon tenia doze años, y le haria fu Page de camara, cofa que confoló infinitamente à la bendita de la muger, la qual le pidió por gracia, que no le dexaffe comer turron, ni mermelada, ni cofa dulce, porque el muchachuelo era golofo, y padecia mucho de lombrizes, concluyendo que affi fe lo fuplicaba por amor de Dios à fu Iluftriffima. Fray Gerundio la empeñó fu palabra epifcopal de que efta feria la primera advertencia que haria affi à fu Mayordomo, como à el Maeftro de Pages, y dandola à befar la mano con mucha autoridad, la echó la bendicion, y la defpidió mui confolada.

Pero como todas eftas diligencias fe convirtieron en humo, luego que fe acabó ô fe interrumpió la terrible repaffata del juiciofo y docto Magiftral, no fe puede ponderar què trifte, melancolico y penfativo quedó el Padre Fray Gerundio: todos los demàs falieron à defpedir à Don Carlos; folo èl fe quedó en la fala, fentado en una filla, la cabeza reclinada fobre la mano, los ojos clavados en tierra, lanzando profundos fufpiros de lo mas intimo del corazon.

En efta poftura le encontró fu grande amigo Fray Blàs, que hafta entonces havia eftado dormiendo la fiefta, para cuya larga duracion havia hecho meritos en la mefa; y como no havia oìdo el Sermon del Magiftral, ni affiftido à la vifita del Cortefano Don Carlos, quedó extraordina-

riamente fuſpenſo, quando vió à Fray Gerundio en una viva imagen de la miſma melancolia.

Què es eſto, Fray Gerundio? le preguntó ſobreſaltado: què novedad es eſta? Aſſi te dexas dominar de la triſteza, en el dia de tus mayores glorias? Quando has llenado de regocijo à tu patria, has de dàr entrada en tu corazon à eſſa negra melancolia? Es poſſible que las bocas de todos eſtèn oy empleadas en panegyrizar tus aſſombroſos talentos, ſin acertar con otras voces que no ſean las de tus mayores aplauſos, y ſolamente la tuya ha de obſcurecer la celebridad del dia con doloroſos ſuſpiros? Te duele algo? Te ha ſentado mal la comida? Acaſo te atormenta tu aprehenſion, pareciendote que dexaſte algo que deſear en el aſſombroſo ſermon que predicaſte? ô que omitiſte alguna ſubſtancial circunſtancia? ô que pudiſte tocar mejor algunas de las que tocaſte? ô que finalmente alguno de los innumerables textos que traxiſte, no vino tan à pelo como ahora ſe le repreſenta à tu delicadiſſimo ingenio? Pues te hago ſaber, que ſi es algo de eſto lo que te melancoliza, miente tu aprehenſion como una grandiſſima embuſtera; y no has de hacer mas caſo de ella que de la de un cinife que zumba à los oìdos, todo bulla, y nada ſubſtancia: no ha oìdo el paramo ſermon igual; ni en los famoſos pulpitos, que bañan las aguas del rio Tuerto y las del rio Grande, ſe ha de predicar en muchos ſiglos panegyrico mayor. Ahora ſe mire à la propriedad ingenioſa del aſſunto; ahora ſe atienda à la delicada propriedad de las pruebas; ahora ſe conſidere la menuda y ſutil comprehenſion de todas las circunſtancias; ahora ſe comprehenda la caſi divina aplicacion de los textos; ahora ſe examine la ſutileza de los reparos, y la agudeza de las reſoluciones; ahora finalmente ſe pare la conſideracion en la variedad hermoſa del eſtilo, unas veces elevado, otras cadencioſo, pero ſiempre ſonoro, y elegante ſiempre. Pues ſiendo eſto aſſi, de què te entriſteces? Què motivo tienes para eſtàr melancolico y tan penſativo?

Ay!

¡Ay! Padre Predicador de mi alma, exclamó Fray Gerundio, y como se conoce que no sabe Vm lo que ha passado con mi Señor Tio el Magistral! pero aquí no estamos bien, ni podemos hablar con libertad; tomemos los sombreros y los baculos, y salgamos al campo por la puerta del corral, mientras la gente se està allà divertida en despedir à un tal Don Carlos que viene de Madrid, y para mí debió de ser un Angel del Cielo, que traxó Dios para que me conservasse la vida; porque llegó à tiempo que yà no podia mas, y temí que me diesse un accidente, oyendo las cosas que me estaba diciendo mi Tio. La entrada de Don Carlos cortó la conversacion, y ellos tuvieron allà otra, que yo no entendí, aunque me hallaba presente; porque me ocupaba enteramente la atencion aquello que me dolia. Salgamos, salgamos à el campo, que rebiento, por desahogarme con Vm, y le dirè otras cosas que le aturdiràn.

Cogieron los sombreros, tomaron los baculos, y sin que los viesse ninguno de los que estaban enfrascados en la bulla de la despedida, se salieron à el campo por la susodicha puerta. Contó Fray Gerundio à su estrechissimo amigo todo quanto le havia dicho su Tio el Magistral, sin perder un punto, sylaba ni coma; porque sobre ser de una memoria feliz, como le havian penetrado tanto las razones de su Tio, se le havian gravado profundamente en el alma. Dixole, que lo que mas havia sentido en aquella sangrienta correccion, era que se huviesse dado en presencia del Canonigo Don Bartholomè, y del Familiar; porque ademàs de lo que perderia con ellos, no dexarian de divulgarlo entre otros muchos, y con esto iba su credito por estos suelos: especialmente desconfiaba mucho de su pariente el Familiar, porque le havia notado de grande complacencia con què estaba oyendo al Magistral, y à su modo cerril y tosco seguía las mismas maximas, à què se añadia tener un genio zumbon, à lo socarron y ladino, en fuerza de lo qual no dexaria de divertirse à su costa, todas las veces

que se ofreciesse. Finalmente no le dissimuló que le havian hecho mucha fuerza las razones del Magistral, y que estaba mui tentado de dexar la carrera, porque conocia que no era para ella, y entablar la pretension de que le volviessen para los estudios, ô quando esto no pudiesse yà ser, le dedicassen para el choro.

»Victor, dixo Fray Blàs! que te dèn, que te dèn un »confite por la gracia: vamos claros; que la docilidad del »chico y su blandura de corazon es admirable! Es possible »(pecador de mí!) que le haya hecho tanta fuerza el ser»moncillo del Magistral? que si solo se reduce à lo que me »has contado, y yo te he estado oyendo con grandissima »paciencia, es de lo mas futil y ridiculo que se puede pensar. »Díme, hombre apocado, te dixo alguna cosa tu Tio, »que no hayas oído tù yà cincuenta mil veces? añadió »algo à las vejeces de nuestro R.mo Padre Fray Borzeguies, »Marroquies, *aliàs* el Maestro Fray Prudencio? La mis»sioncita que te predicó à tì el circunspectissimo Señor »Don Magistral, no es tan parecida como un huevo à »otro huevo, à la otra que me predicó à mí el R.mo de »Marras, despues de mis famosos sermones de la Trinidad »y Encarnacion, cuya memoria durarà por los siglos de »los siglos, y de cuyas utilidades se conservaràn reliquias »en el bahul y en las navetas por algunos años.

»O Señor! què son disparates! què son locuras! esto se »dice, pero no se prueba; si con las locuras y disparates »se grangean tantos aplausos, donde hay en el mundo »mejor ni mayor sabiduria? Si los disparates y las locuras »son tan proficuas, què mayor locura que ser cuerdo? A »este precio sea sabio el que quisiere, que yo à mi bolsillo »me atengo: entrese en casa la dicha, màs que se entre »por la garita. Divinamente un Theatino, y en Dios, y »en mi conciencia, es lastima que lo sea:

Quòd si hæc insania dici
Debet, amabilior nulla est sapientia; malo

Decipere hoc pacto, fias utcumque beatus,
Optandum ut fias; sunt & deliria tanti.

»Ven acà, corazon de lana, tù no sabes la estrecha amis»tad y la gran correspondencia que tiene el Señor Magis»tral con los Padronissimos de la Orden? Ignoras que »estos le han pegado las maximas de *in illo tempore*, y »que las suyas no son mas que hechos de las de sus Re»verencias? Si no te hicieron fuerza en boca de estos, por»que te han de hacer en boca de aquèl? Acaso te dà mas »peso la sobrepelliz y el bonete, que el escapulario y la »capilla?

»A mas de esso, has de tener entendido que tu Señor »Tio, à lo que he oído decir, se ha declarado sectario de »ciertos Predicadores, que se van usando assi en la Corte, »como afuera de ella, los quales se llaman *Predicadores* »*modernos*, ô à la moderna, para distinguirlos de los anti»guos, à quienes se les dà el nombre de *Predicadores ve*»*teranos*, y con grande propriedad à mi juicio; porque »assi como en la milicia vale mas un soldado veterano que »quatro visoños; assi en las campañas del pulpito vale mas »un Predicador veterano que quatro modernos; y creeme »que hablo con modestia, porque no exageraria mucho, »quando dixera, que valia por quarenta. Porque al fin à què »se reduce esta secta? Ante todas cosas, assienta por primer »maxima fundamental que todo sermon, sea panegyrico, »sea moral, sea funebre, aunque sea tambien de animas »(cosa ridicula), se ha de dirigir primero y principalmente »à la reformacion de las costumbres, haciendo amable la »virtud, y aborrecible el vicio, con sola esta diferencia que »en los del genero laudatorio, à què se reducen los pane»gyricos y los funebres, se hace communmente por via »de imitacion; en los morales à fuerza de razones, y en »los de animas se ha de proceder por el terror, y el escar»miento. Has oído en tu vida cosa mas extravagante? Con »que, etele que todo sermon ha de ser una missioncita;

» y el Predicador que no se meta à Missionero, que aprenda » otro officio....... Vamos claros, que es una impertinencia.
» Supuesto este principiote, se sigue naturalmente el otro, » conviene à saber, que todo assunto sea en la oracion » que fuere, ha de ser mazorral y à plomo, quiere decir » tan solido y tan macizo, que no haya mas que desear. » Pongo exemplo; predicas un panegyrico à la fiesta de » Todos los Santos, pues has de tomar por assunto esta » proposicion, ô otra equivalente: *La Santidad es la verdadera sabiduria: esta habita en los Santos, y reina en toda su conducta:* lo mas, lo mas que se te permite, es » que dividas el mismo pensamiento ù otro semejante, en » dos proposiciones, proponiendolas con un airecillo de » antiphasis: como si dixeramos: *El Santo tenido por ignorante es el verdadero sabio, primera parte; El Santo sin virtud reputado por docto, es el verdadero ignorante; parte segunda:* Has oido cosa mas fria? Predicas el panegyrico » de un Santo, v. g. San Joseph? pues guardate bien de » tomar por assunto, que San Joseph fuè mas que Jesus, » que el mismo Padre eterno, que el mismo Verbo divino; » y que fuè mas Esposo de la Virgen, que el mismo Espiritu Santo; porque este divino assunto predicado por un » Portuguès, monstruo del pulpito (y no es el P. Vieyra), » aunque se reduce en suma à tres hyperboles galantes, » levantaràn el grito de la nuestra moda, y te diràn con la » mayor frescura en tus mismas barbas, que son tres heregias valientes. Solo pues te serà licito decir, que San Joseph como Padre putativo de Jesus, fuè el hombre à » cuyas ordenes estuvo Dios mas rendido, y fuè el hombre » que mas se rindiò à las ordenes de Dios: mira por tu » vida, què grandissima frialdad! Quieres predicar de algun mysterio, v. g. de la Trinidad? Si empeñas en què » las tres divinas Personas en una indivisible essencia, eran » el Gedeon de la gracia, el impossible de Edipo, el lazo » gordiano burlador del azero de Alexandro; todos estos

» modernos Oradores à la modernate gritaràn, *al loco, al » blaſphemo, al impio!* y no te veràs de polvo, ſiendo aſſi » que todos tres ſon otros tantos penſamientos aſſombro- » ſos, que andan impreſſos con todas las aprobaciones ne- » ceſſarias; y que merecen realmente eternizarſe, no digo » yo en los moldes, ſino en letras de diamantes: pero tù » guardate bien de empeñarte en eſtas valentias del inge- » nio, porque eſtos hombres hocicudos, que tienen ojeriza » con todo lo que es delicadeza ſobre los ſilvos ſuſodi- » chos, te delatarian à la Inquiſicion, ô te harian ridiculo » en los theatros y tertulias. Contentate pues con decir » ſimple y ſencillamente, como pudiera un Sayagues: El » myſterio de la Santiſſima Trinidad es entre todos los myſ- » terios, lo primero el mas obſcuro à la razon, y lo ſe- » gundo lo mas evidente à la fè. Inſulsès que es capàz de » hacer inſipida, y ſoſa la miſma ſal.

» Conſiguientes en todo à ſu ſyſtema, dicen que deſpues » de haver cargado de argamaſſa, ſe ha de probar con ra- » zones de cal y canto, y es claro que las han de tener » en abundancia, y à qual mas metidas en harina; porque » como todas aquellas propoſiciones ſon unas verdades » perentorias, que parece las eſtàn dictando la miſma ra- » zon natural, à pocas azadonadas de la razon deſcubren » una cantera de pruebas, con què fabrican un ſermon mas » ſolido que la obra del Eſcorial. Eſtas razones las tornean, » las vuelven y las revuelven de mil modos diferentes, » adornandolas con tropos, con figuras, con todo el » aparato rhetorico, que no parece, ſino que eſtà un hom- » bre oyendo à Cicerón, à Julio Bruto, à Cayo Graco, » ô à Cornelio Cethego; no dexando de la mano aquel » eterno hablador, que ſe ha levantado lo mas iniquamente » del mundo, con el titulo de *Principe de los Oradores*, » ſiendo aſſi que le quadraria el de *Director, ô Baſtonero » de todos los locutorios: Manibus Ciceronculus hæret, » ſemper adſtrictus nocturno idemque diurno.* Conceptos, » agudeza, equivocos, reparos ſubtiles, replicas dialecticas,

»todo esso lo destierran de sus sermones, y si tal vez tocan »algo de mythologia, de fabula, ô de erudicion profana, »estàn de corrida, y con tanta verguenza, que visiblemente »se llena de vermellon donzèl su pulibundo semblante.

»A la Historia sagrada, à la eclesiastica, y à los Santos »Padres, yà dàn algunos lugar, pero como? No como »nosotros, que si citamos algun texto ô algun passo histo- »rial, doctrina ô sentencia de Santo Padre, aunque sea »mui larga, lo presentamos todo en su ser corpulencial y »tamaño natural, para que venga à noticia de todo el au- »ditorio, con sus pelos, señales y circunstancias. Ellos no »van por este camino: toda essa erudicion la entretexen, la »embuten ô la incrustan en sus proprios discursos, de modo »que todo parece una misma pieza, sin que se descubra »rama, encaxe, berniz, ni escoltadura: *Sermones pareci- »dos à las fabricas modernas de Roma*, que llaman *empe- »lichadas*, las quales parecen todas de porphydo, marmol, »jaspe ô alabastro, quando en realidad de todas estas piezas »no tienen mas que una ojita superficial para engaño de »los ojos, que se dexa levantar al impulso de una uña: »*Vana superficies, quam solus judicat unguis aut oculus.* »Y hay tanta diferencia en el modo de citar de los Predi- »cadores veteranos, al modo de los modernos, quanto »và de las fabricas modernas à las antiguas. En estas para »formar una urna de jaspe, era menester consumir un monte, »*scilicet ut grandem mons integer erit in urnam;* y en »aquellas se fabrica un Palacio con el jaspe, que antes se »gastaba en una urna.

»Allà se và el modo con què estàn los textos de la Es- »critura que no son historiales, sino doctrinales, senten- »ciosos, ô propheticos; los mas los dàn deslucidos con »sus mismos raciocinios, pareciendo el texto, la glosa y la »aplicacion, vino todo de una cuba, al modo que San »Bernardo los cita, sin citarlos, componiendo una clausula »perfecta la mitad de sus palabras, la otra mitad de la sa- »grada Escritura: tal qual textillo presentan al auditorio à

» cara descubierta, pero con grande parsimonia, como se
» usan las especies en el guisado, porque dicen que en car-
» gandolos de ellas, los hacen desabridos, en vez de sazo-
» nados. Aùn los poquitos que sacan al theatro, son por lo
» comun literales; porque del sentido alegorico gastan y
» gustan mui poco; del *tropologico* ô *acomodaticio*, casi
» nada, y no les falta un tris para condenarle; no lo hacen
» con las palabras, pero lo hacen con las obras, dexan-
» dole arrinconado, y no dandoles un pito de que se cubra
» de telarañas.

» De Interpretes, Expositores, y versiones, cuya her-
» mosa variedad adorna tanto nuestros sermones, y nos
» sirve para probar todo quanto se nos antoja, hacen ellos
» poquissimo caudal, ô por mejor decir, ninguno. Veràse,
» no digo yo un sermon, sino un tomo entero de sermo-
» nes à la moderna, sin que en todo èl se haga memoria,
» ni del sabio Cornelio, ni de la purpura de Hugo, ni del
» profundo Vaeza, ni de Zelada, à quien nada se le es-
» conde, ni del agudo Duleta, y lo que es mas, ni del
» doctissimo Silveyra; siendo assi, que con este ultimo ina-
» gotable Expositor, puede un Predicador, que sepa mane-
» jarle, andarse por esse mundo de Dios, y probar hasta la
» existencia de los mismos impossibles, en caso urgente y
» necessario, siendo cosa averiguada que no ha almacen
» mas socorrido para un aprieto, y para qualquier assunto.

» Es lastima oír como tratan estos Predicadores de moda
» à muchos Expositores; no se atreven à tocar en los San-
» tos Padres, de los quales hablan en realidad con respeto;
» porque no quiero infiernar mi alma, ni levantarles falsos
» testimonios. Tambien hacen la cortesia à unos pocos Ex-
» positores, de los que no estàn tan arriba, confessando
» que fueron hombres verdaderamente sabios, de erudicion,
» de juicio, y de una profunda penetracion de la sagrada
» Escritura, à la què convienen que ilustraron con sus
» doctos comentarios; pero de otros Expositores, à quienes
» llaman ellos *de escalera de abaxo*, *de turba multa*, *y de*

»*municion*, dà colera el oírlos hablar: dicen que los mas »no hicieron otra cosa, que poner en mal latin los ser»mones que havian predicado en mal romance, que con »el glorioso titulo de comentarios sobre esta ô aquella »parte de la Escritura, embarraron cantidad immensa de »papél, llenandole de conceptillos aereos, de pensamien»tos tympanicos, de discursos, pueriles, y de dissertacio»nes phantasticas, cargandola de municion y metralla; y »finalmente que los mas, como totalmente ignorantes de »las lenguas hebréa y griega, en què se escribieron origi»nalmente los libros sagrados, desbarraron miserablemente »en la inteligencia del texto de la Vulgata; dandole una »significacion tal vez contraria à su verdadero sentido, »muchas violentas, y casi siempre arbitrarias; y imbuidos »en estas maximas, quiebra el corazon ver el desprecio »con què tratan à los mejores y mas socorridos Autores, »de què se compone regularmente la escogida libreria de »un Predicador de tabla: y assi no los veràs citados en »sus sermones, aunque te dissejes, y aunque dès una peseta »por cada cita.

»De esso de variedad de versiones no se trate; su Vul»gata apasto, y tal qual vez por plato extraordinario, un »poco de la version de los Setenta, la Syriaca, la Caldea, »la de Pagnino, la Vatablo; ni saber como leyó Arias »Montano, les dà à ellos el mismo cuidado, que averiguar »qual fuè el centesimo de los Thamas Caulican; siendo »assi que nosotros los Predicadores veteranos, en la va»riedad de las versiones, nos bandeamos maravillosamente, »para guisar, probar y ajustar todo quanto queremos, y »sazonar nuestros pensamientos con tanta delicadeza, que »el apetito mas dormido abre tanto ojo, y el paladar mas »melindroso se chupa los dedos por ellos; porque en rea»lidad, donde hay cosa mas aguda, ni mas divertida, ni »mas sazonada, que decir un Predicador donde la Vulgata »lee *piedra*, el Syrio lee *anillo*, el Caldéo *circulo*, los »Setenta *cupula?* y donde lee *pone* la Vulgata, Vatablo

»leyó

»leyó *espada*, Pagnino *misericordia*, Arias Montano *sabi-*
»*duria*, y el Burgense *calabaza;* y haciendo despues de
»todas estas idèas quantas combinaciones se le antoje, pro-
»bar quanto quisiere, con ingenio y sutileza, fuera de que
»oyendo el auditorio, que el Predicador cita à roso y ve-
»lloso, al Syriaco, al Caldéo, al Griego, y al Hebreo, se
»persuade sin razon de dudar, que sabe todas estas lenguas
»como la suya propria: tienele por monstruo de sabiduria,
»y oye quanto dice con un respeto que pasma. Los Ora-
»dores modernos se burlan de todo esto, teniendole por
»ostentacion, aparato y charlataneria; pero yo, con licen-
»cia de sus Mercedes y de sus Reverendissimas, me burlo
»de todos ellos.

»Vès aquí, Gerundio amigo, el plan de la nueva secta,
»de la qual, segun tengo entendido, se ha declarado ciego
»partidario tu Tio el Señor Magistral, siendo uno de los
»que mas furiosamente predican à la francesa, que en suma
»à esto se viene à reducir la nueva moda. No te dissimu-
»larè que la gente sesuda, la que se llama *Critica*, se ha de-
»clarado tambien à banderas desplegadas por el mismo
»partido. Vase tras de un Orador à la moderna, como
»los niños se van tras de los danzantes, y tras de la ta-
»rasca del dia de Corpus; à estos los celebran, los ensal-
»zan, los colocan mui arriba de las nubes, quando à noso-
»tros nos desprecian, nos oprimen, haciendo tanta burla
»y tanta chacota de nuestro modo de predicar, que no
»parece, sino que hemos nacido para ser Dominguillos de
»sus conversaciones y tertulias.

»Pero què importa? ni què nos empeze este puñado de
»gente melancolia y descontentadiza, quando tenemos à
»nuestro favor la mayor, la mas santa, y la mas discreta
»parte de nuestra Peninsula, desde el oriente al poniente,
»y desde el septentrion al mediodia? Nuestras son quantas
»Cofradias llevan varas ô enarbolan estandartes en el
»Continente Español. Desde los Perineos hasta el embo-
»cadero del Tajo, y desde el Finisterre hasta las Algeziras;

»nueſtros ſon todos los Mayordomos de eſtos iluſtres »tiempos, que ſe exhalan por buſcarnos, y ſe empobrecen »por enriquecernos. Nueſtros ſon los formidables gremios »de Zapateros, Curtidores, Saſtres, Barraganeros, Mer- »caderes, Eſcribanos, Procuradores, y tambien el reſpe- »table gremio de los Abogados. No nos faltan innume- »rables parciales: nueſtra es la muchedumbre de las Ciu- »dades, el Conſejo de las Villas, el total de las Aldèas, »la moſqueteria de las Univerſidades, la joventud de los »Clauſtros, y aùn en la miſma ancianidad podemos contar »amigos, auxiliadores y defenſores.

»Digalo ſi no aquel Campeon y aquel valiente Paladin, »que à los 60 años y mas de ſu edad, y à los 20 de Predi- »cador veterano, executados muchos de ſus ſermones en »el mayor theatro de Eſpaña, ſalió tan denodadamente à »nueſtra defenſa. Havia predicado à la moderna en una »de las funciones mas famoſas de la Corte, un famoſo »Orador cathedratico à la ſazon, en una celebre Univer- »ſidad; y aunque no de muchos años, eſtaba generalmente »reputado por un grande Theologo, por inſigne Predica- »dor, por ingenio conocido, y enfin por hombre verda- »deramente ſabio, mas que medianamente inſtruido en las »humanas y divinas letras, (quedeſe eſta opinion en ſu »lugar, que yo no ſoy amigo de quitar à nadie, la buena »ô mala que Dios le deparó); enfin èl predicó un ſermon »que logró infinito aplauſo de todos los anti-veteranos: »aſſunto grave, pruebas macizas, mucho de eſſa que ſe »llama eloquencia, pocos textos, citas por alambique, re- »flexiones morales en abundancia, Eſcritura deſleída, »Evangelio; y à ello nada de chiſtes, y lo miſmo de cir- »cunſtancias. Imprimióſe la oracion, y aprobóla cierto »Clerigo de Capellanias y de mucha autoridad, que ha »dado la gente en la mania de que es el gallo de Predica- »dores, y que como tal puede y debe contar en toda Eſ- »paña, como ſi dixeramos en ſu muladar. Mas hay hom- »bres de tan mal guſto, que no dudan decir que eſte gallo,

»respeto de nuestra oratoria evangelica, à la qual suponian sepultada en una obscura noche, es el precursor del dia, el despertador del sol, èl que derrite las densas tinieblas que se havian apoderado de nuestro polo pulpital, èl que dissipa las patrullas de los Predicadores arlequinos, saltimbancos, ligeros y matachines, que divertian à la gente en vez de instruirla, y empeoraban las costumbres en vez de emendarlas, aplicandole sin mas ni mas aquel par de estrophas de cierto hymno:

A nocte noctem segregans,
Præco diei jàm sonat,
Jubarque solis evocat.
Hoc excitatus Lucifer,
Solvit Polum caligine;
Hoc omnis erronum Cohors
Viam nocendi deserit.

»Y te parece que se contentan con esso? no para aquí: »passan adelante, y no dudan aplicarle otro buen trozo »del mismo hymno, queriendonos persuadir que le viene »como de molde. Empeñanse en decir que este gallo hace »abrir los ojos à los amodorrados, mete tanto aguijon à »los soñolientos, confunde y convence à los pertinaces, »y enfin que à fuerza de cantar en el pulpito como se debe, »hay esperanza que haga cantar à los demàs Predicadores, »como en razon:

Gallus jacentes excitat;
Et somnolentos increpat:
Gallus negantes arguit.
Gallo canente, spes redit.

»De este hombron, coco de los Predicadores, y Choriphéo de la nueva secta, es la aprobacion susodicha. No »la pudo sufrir aquel Predicador veterano, cuyos nobilissimos sermones peinaban tantas canas, como su candida »cabeza. Enrestró su pluma, y desde la misma dedicatoria

»dirigida à un gran Señor, comenzó à correr el gallo; »pero como? Desplumandole, descrestrandole, y al fin ha- »ciendole añicos. Alaba lo que èl reprueba, y condena lo »que èl aplaude, haciendo una descripcion tan elegante »de los sermones de moda, que no hay mas que pedir: »yo la tomè de memoria, porque me cayó mui en gracia: »dice assi.

»*Vamos, Vamos à oir al Padre Fray N.*** al Señor »Don.... al Doctor tal, que predica de moda. Quiere à mi »ver decir esta palabra un quadro sin imagen, una imagen »sin templo, un templo sin altar, un sacrificio sin Sacer- »dote, y el Sacerdote sin el proporcionado ornamento: es »puntual descripcion de un sermon de moda.*

»Què te parece, amigo Fray Gerundio? has oìdo en »tu vida comparacion mas bella, simil mas adequado, ni »descripcion mas puntual de un sermon de moda? Porque »en realidad, si la cosa se considera bien, y sin passion, la »multitud de textos, la bulla de citas, el aparato de eru- »dicion, la variedad de versiones, el paloteo de retrueca- »nos, la gala de los equivocos, lo futil de los conceptos, »la delicadeza de los reparos, el escape de las soluciones, »y de quando en quando el chiste de los gracejos, son »puntualmente la imagen, el templo, el altar, el sacrificio, »el Sacerdote, el amito, el alba, el cingulo, el manipulo, »la estola, y la casulla de un sermon, equipado como es »justo; y al que le falta todo esto, hagote un sermon en »carnes vivas, que es una verguenza y una compassion.

»No es mi intento, ni por ahora seria del assunto ha- »certe una relacion individual de lo que dixo el precedente »veterano en el discurso de su sermon, que dedicó à el »susodicho gran Señor, en immortal gloria nuestra, y »eterna confusion de los modernos: esso seria obra larga, »y era menester producir toda la pieza, que es unica en »su linea, y la conservo en la celda enquadernada en »papel dorado, para molde y original de mis sermones »(se entiende despues del *Florilogio sacro*), si es que

»alcanzan mis fuerzas à una debil imitacion. No quiero
»cansar tu imaginacion, con referirte que un tal Gutierrez
»Fernandez (hombre ignorantissimo y desalmado, si los
»ha havido jamàs), disparó un par de cartas insolentes y
»atrevidas, las quales, puesto que no salieron à luz, andu-
»vieron de ronda, de mano en mano, de casa en casa,
»de estudio en estudio, assi en la Corte como fuera de
»ella, è hicieron una risa de todos los Diantres. Pero en
»quienes? En los anti-Oradores Magistrales con sus sequa-
»ces, que son unos pobres pelones; porque aunque es assi,
»que las tales cartas convencen, que en el sermon de
»nuestro insigne defensor, se hallan tres ô quatro proposi-
»cioncillas hereticas, algunas otras malsonantes, tal qual
»texto de la Escritura supuesto, muchos mal citados, este
»ô el otro testimonio venial levantado à los Santos Pa-
»dres, y assi de otras quisquillas à este tenor; què hombre
»de juicio hace caso de estas bagatelas? Quien no sabe
»que essos son hyperboles galantes, valentias de ingenio,
»arrojos del discurso, y festivas aberturas de una phantasia,
»que se eleva y arrebata, y no anda arrastrando por el
»suelo? Si se huvieran de reparar, y contar en nuestros
»sermones y careos los vuelos, donde iriamos à parar?
»Enfin este insigne Orador de la veterana, que contaba
»68 años de edad, y de estos 24 de pulpito, el qual segun
»esta cuenta, no subió à èl hasta los 44, que es yà edad
»moderada, en la què aùn al Predicador mas manco le
»puede haver salido el uso de la razon pulpitable. Este
»Orador veterano, vuelvo à decir, acredita bien que aùn
»dentro de los claustros tenemos partido, no solo en
»aquellos, que apenas los apunta el bozo de la oratoria,
»que essos à red barredera los puedes contar por nuestros,
»sino entre los mas añejos, los mas veteranos, los mas
»veteranissimos. Y hay la gracia particular de que estos
»hablan por experiencia, en cuya escuela, que es la mas
»segura y la mas conveniente, han aprendido lo bien que
»les ha salido la cuenta, predicando à la veterana: pues

»no hay mejores cien doblones, que los que se hallan de »repuesto en sus religiosas navetas, ni chocolate mas rico, »ni botes de tabaco mas exquisito, ni pañuelos de seda de »color mas finos, ni ropa blanca mas delgada, que la en»contraràs en sus pobres alacenas, caxones, ô baules.

»Pues siendo todo esto assi, *quis furor, quæ te dementia »cepit?* què locura es la tuya? Què delirio se apodera de »tu cabeza, quando assi te la trastornó esse tu tiernissimo »Tio, zumbandote patas arriba, con quatro razones que »te alegó el tal Dómine Espetera? Perdoname, si me des»compongo, porque no me puedo contener à el hablar »de estos caprichudos, testarudos, parciales de la sin-razon, »aunque por otra parte sean hombres de autoridad y de »respeto: no quiero yo que hagas caudal de mis razones, »sin embargo de ser todas tan convincentes, como tan »triumphantes, que no admiten replica, ni sufren resistencia: »tampoco quiero que te hagan fuerza los exemplares que »te he puesto delante de los ojos, ni los millares de milla»res de Predicadores veteranos como han hecho fortuna »por este camino, ni lo que has tocado, y estàs tocando »con tus proprias manos en mí mismo, que siempre lo he »seguido, y en mi vida pienso seguir otro. Serà possible, »Gerundio del alma, que no te convenza tu experiencia »propria? Tan mal te ha ido desde que comenzaste la car»rera, emprendiendola por esta via lactea, ô hablando con »mas propriedad, por este camino de la plata? Sermon y »medio has predicado hasta ahora en publico, y otro en»tre las paredes del Convento, y què hombre hay mas »famoso en toda la redonda? De què otro resuenan »mayores ni mas crecidos aplausos en todo el dilatado »ambito del paramo? Piensas que tu fama se ha ocultado »solo en las paredes de Campazas? O, quanto te engaña »tu encogimiento y modestia! Llegó yà à Villaquejida, »extendióse à Villalpando, se dilató à Villamayor, y hasta »en las margenes del Orbigo resuena yà el eco de tu »nombre con tanta claridad, como en las concavidades

»de Villaornate: poco dixe, ô me engaña el pensamiento, »ô siento acà en lo interior del alma no sè què propheticos presagios, de que en otro tiempo no se ha de hablar »otra cosa en España, que de Fray Gerundio; y aùn se »adelanta el vaticinio à descubrir no sè què lejanas lumbres, que ha de penetrar tu famoso nombre las provincias extrangeras.

»Mientras tanto es cierto que yà no se sabe hablar sino »de tus sermones, de tus prendas, de tus talentos, en »essos caminos, en essos campos, en essas tierras, en essas »viñas, en essos arenales, en essas eras, y aùn en todos »los mercados del contorno. Mientras tanto es indubitable que yà no hay Cofradia que no te deseè, ni hay »Mayordomo que no te solicite, no hay sermon de Animas que no te aguarde, no hay retablo nuevo que no »clame por tí, y no hay semana-santa que no te tienda »los brazos. Pues, corazon amilanado, porque te acobardas? Alma de cantaro, porque te quiebras? Espiritu pusilanime, porque te desmayas? Desprecia generosamente »esse terror panico, que se ha apoderado de tu pecho, no »hagas caso de essas pasmarotas con què intentan aturrullarte los ciegos sectarios y apassionados à la novedad, »y confirmandote en tu heroico empeño, de no apartarte »un punto del camino real y derecho que tan gloriosamente has emprehendido, riete à carcajada tendida de todos aquellos que pretenden apartarte de èl, no dando »otra respuesta à sus razones que la que yo dí, y tambien »te suministrè en ocasion semejante«.

No de otra manera, que quando en el corazon del invierno amanece el oriente cubierto de una densa nube, la qual poco à poco se và al principio enreciando, luego que el sol presenta la batalla, comenzando la funcion con la escaramuza de sus rayos; pero no se declara tan brevemente la derrota de los esquadrones tenebrosos, que no disputen desemparar por largo tiempo el terreno, pues titubea al parecer y como neutral la victoria; yà el sol abre

los nebulosos esquadrones, yà estos se vuelven à cerrar mas densamente, muchas veces aquel los rompe, otras tantas estos le arrebatan; yà el exercito del sol passa por el vientre del campo de la niebla, y aunque con luz cansada, no tanto dora quanto argentéa la cima de un vecino monte; yà se vuelve à cerrar el exercito enemigo, y repeliendo al contrario, parece que le retira hasta su mismo atrincheramiento, durando el fluxo y el refluxo de la dudosa contienda, hasta que al acercarse el mediodia, encendidas en fogosa colera las tropas de la luz, acometen tan furiosamente al campo de la niebla, que por todas partes, la rompen, la penetran, la pisan, la atropellan, la dissipan; y dueño enteramente el sol del campo de batalla, se dexa ver en todo el hemispherio el mas claro, el mas sereno, y el mas despejado dia. Assi ni mas ni menos dissipó el razonamiento de Fray Blàs las nieblas que havian obscurecido el entendimiento de Fray Gerundio, y quedó tan despejado y claro, como el dia mas apacible del mes de Enero y Febrero. Dió mil abrazos à su amigo, por lo que le havia consolado, iluminado, y alentado, y renovó en sus manos el pleito homenage, que havia hecho en otra ocasion, de que no predicaria de otra manera en todos los dias de su vida, aunque el mismo gallo de la passion le predicàra lo contrario. Con esto dieron la vuelta al lugar, donde sucedió lo que dirà el capitulo primero del Libro siguiente: pero antes de escribirle, el Lector que tenga paciencia, que voy à tomar un polvo.



HISTORIA



HISTORIA
DEL FAMOSO PREDICADOR
Fr. GERUNDIO de CAMPAZAS.
PARTE SEGUNDA.

LIBRO QUINTO,
CAPITULO PRIMERO.
ENCARGANLE UN SERMON DE HONRAS, y no le escupe, con todo lo demàs que iremos diciendo.



PERO mira, le dixo Fray Blàs en el camino, si tu Tio te volviere à tocar la especie, tù has de hacer la gatatumba y la gancha-panza; quiero decir, que te has de mostrar convencido de sus razones, rendido à sus consejos, docil à sus instrucciones, oyendole en lo exterior con mucha docilidad, respeto y reverencia; pero allà dentro de tu corazon, has de estàr bien resuelto à reirte, y hacer burla de quanto dixere. La razon de este admirable, y no

menos importantissimo consejo, falta à los ojos; porque estas gentes de la Iglesia constituidas en alguna dignidad, y mas quando estàn assomadas à una mitra, suelen ser delicadas, gustan de que todo se les oiga como à oraculos, y llevan mui mal que se les replique. Quando à esto se añade la razon de parentesco, y mas siendo tan immediato y tan superior como èl de Tio, los dà un peso de autoridad sobre toda la familia, que no parecen sino unos consejeros, y hasta los hermanos mayores, que no han ido por la Iglesia, les oyen con una veneracion que causa espanto. Es verdad que no es siempre oro todo lo que reluce; pues tal vez hacen burla de ellos interiormente: pero les tiene cuenta el paliarlo en el fuero externo, assi para disfrutarlos en vida, como para heredarlos en muerte; y à ninguno importa mas que à tí, el tener grato à tu Tio; porque ninguno le necessita mas que tù, yà por los socorrillos que te suele enviar, yà por lo mucho que su autoridad y la de sus amigos, puede servir dentro y fuera de la Religion, para tus adelantamientos. Por tanto sigue mi consejo capital, y traza de hacer tu papél; calla, dissimula, humillate, muestrate convencido, dà palabra de emendarte, consultale en todo lo que se ofrezca; pero tù haz aquello que se te antoje.

Aunque la leccioncilla del Padre Predicador mayor no era de aquellas que mas se conforman con el Evangelio, ni aùn con el Catechismo, le cayó mui en gracia al delicadissimo Fray Gerundio, y la tomó tan de memoria, que jamàs se la olvidó. Llegaron à casa, donde encontraron yà refrescando à toda la patrulla. Era el refresco limonada de vino y bizcochos, que es lo regular en todas las fiestas recias de Campazas; y se havian agregado à los huespedes de casa, muchos del contorno que havian concurrido à la funcion, y tambien no pocos labradores de los mas pestorejudos, todos con el motivo de dàr la enhorabuena à Fray Gerundio, à sus Padres, y à toda su parentela.

Fueron graciosas las expressiones con què se explicaron

algunos, eſpecialmente de aquellos que ſe preciaban tener voto en coſas de ſermones. Uno, que havia ſervido todas las Mayordomias de ſu lugar, y eſtaba perſuadido que ninguno le echaba la pierna delante, en la eleccion de los mejores Oradores, dixo con voz ponderativa: El Padre Fray Gerundio ha predicado un ſermon, que mientras Campazas ſea Campazas, no havrà quien le deſquite. Otro que havia ſido muchos años Procurador de la tierra, y era hombre de cabeza abultada, y mui maciza, pareciendole que el otro havia andado corto, dixo: Que andas ahora en Campazas? en Leon hè viſto yo los mejores paxaros de Eſpaña, pero otro Fray Gerundio..... y no digo mas, porque toda comparanza es *urdioſa*. Al hermano Bartholo ſe le hacian yà limonada las palabras, y no pudiendolas contener, prorumpió en el deſpropoſito, de que en todos los dias de ſu vida havia oído, ni havia de oír ſermon mas metaphyſico, palabra cuyo ſignificado no entendia; pero ſiempre le hávia parecido que ſignificaba alguna coſa grande, è inaudita. Allà ſe fuè el elogio del Sacriſtan de Venaferzes, que ſe halló en la funcion, no ſe ſabe por què caſualidad; y era tenido entre los que le conocian, por hombre de los mas cultos, de que à la ſazon gorgoteaban el *parce mihi*. Eſte pidió ſilencio, teniendo en la mano un vaſo de limonada, que reboſaba por el borde; y eſtando todos callando y ſuſpenſos, dixo con voz gutural, recalcada, y circunſpecta: Señores, vamos haciendo juſticia, que el ſermon deſde el principio haſta el poſtre, deſde la cruz à la fecha, y deſde el thema haſta el *quàm mihi*, fuè una pura conſtruccion de Philoſophia. Quedaron todos mirandoſe los unos à los otros, y aunque ninguno entendió lo que el Sacriſtan quiſo decir, fuè general la opinion, de que tampoco ſe podia decir mas.

A todo havia eſtado mui callado, pero atento, un buen Clerigo de eſtos que llaman *de miſſa y olla*, que con ſu Capellania y un decente patrimonio, lo paſſaba quieta y pacificamente en ſu lugar, mejor que un Arcediano. Era

à la verdad de pocas letras; pues solo tenia las precisas para entender el Breviario y el Missal à mediarienda; pero por su buena razon, por su genio apacible y bondadoso, y porque era limosnero y amigo de hacer bien, le estimaban mucho en su Pueblo; y apenas moria alguno en èl, que no le dexasse por su principal testamentario, y èl admitia sin replica estos encargos, assi por tener alguna cosa, en què emplear loablemente el tiempo, como por haver hecho concepto, de que si cumplia fiel, legal, y puntualmente con este piadoso y charitativo oficio, podia hacer mucho bien à los difuntos, y ser mui util à los vivos.

Havia fallecido pocos dias antes el Secretario de su lugar, que era yà viudo, y no solo le havia nombrado por su testamentario, sino tambien tutor y curador de sus hijos, con la expression, que no se le tomassen cuentas, ô se passasse por las que èl quisiesse dàr; todo con la confianza que hacia de su pureza, exactitud y legalidad. Dexaba encargado en el testamento, que se le hiciessen honras y cabo de año con sermon segun costumbre, y señalaba 200 reales de limosna para el Orador que las predicasse, *en atencion*, decia, *al trabajo que havia de tener qualquiera pobre Predicador en hallar de què alabarme; porque si no quiere mentir, se ha de ver bien apurado.*

En efecto debia de ser assi, porque era publica voz y fama, que el tal Secretario havia sido hombre no mui demasiadamente escrupuloso. Quando entró en el Pueblo, (pues fuè el primer Escrivano que entró en el lugar), ni havia pleito alguno, ni havia memoria de que le huviesse havido jamàs desde su primera fundacion. Pero al año, y no cabal, de su residencia, yà todo el lugar se ardia en pleitos, y quando murió dexó 36, aunque no passaba la poblacion de 200 vecinos: encendia à unos, y azuzaba à otros, y los enzarzaba à todos. Si dos partes contrarias le consultaban sobre una misma dependencia, à cada uno en particular le respondia afectando una modestia socarrona, que èl no era Abogado, ni entendia los puntos de

derecho, ni le tocaba dàr parecer; pero por lo que le enseña la experiencia en tantos años de exercicio, y en tantos pleitos que havian paſſado ante èl, era corriente ſu juſticia, temeraria la pretenſion del contrario, y que à buen librar le condenarian en coſtas, concluyendo con que ſi no ſalia aſſi, havia de ahorcar el oficio: que eſto ſe lo decia à èl ſolo con confianza, encargandole mucho el ſecreto. Deſpues que à uno y otro les havia metido tanto aguijon, añadia con tanto remilgamiento, que aunque era cierto lo dicho, para què queria pleitos? que era mejor componerſe: porque, aunque nadie ſe intereſſaba mas que èl, en que cada qual ſiguieſſe ſu juſticia (pues al fin no comia de otra coſa, ni tenia otros mayorazgos); pero que amaba mas la paz del Pueblo, que todos los intereſes del mundo. Con eſte artificio, deſpues de haver irritado à las dos partes, èl echaba el cuerpo fuera, y cobraba nombre de hombre deſintereſſado.

En haviendo qualquiera quimerilla en el Pueblo, por pequeña que fueſſe, eſpecialmente ſi havia ſido coſa de paliza con algun razguño, y eſuſion de ſangre, al punto buſcaba los Alcaldes, y ſe entruchaba con ellos, y en tono de amiſtad y confianza, les perſuadia à que levantaſſen un auto de oficio, y que trataſſen de hablarle, intimandoles con que oy ô mañana vendria una reſidencia, y no faltaria alguno que los quiſieſſe mal, y les acuſaſſe de omiſſion ô de parciales; y à buen librar caeria ſobre ſus coſtillas una multa que los levantaſſe tanta roncha. Deſpues de haver hecho el auto de oficio, arreſtados los de la riña, y borrageado mucho papél en declaraciones, cargos y deſcargos, quando yà tenia pretexto para eſtafar bien à las dos partes, ſolicitaba el miſmo por baxo de cuerda, que ſe compuſieſſen, y cargando bien la mano à unos y à otros en las coſtas, porque à ninguno ſe las perdonaba, à un tiempo llenaba el bolſillo, y era aplaudido entre los innocentes con el glorioſo renombre de Pacificador.

Era mui franco en dàr teſtimonio, aùn de aquello que

no havia visto; y para quitar el escrupulo à los que podian reparar en aquella maldad, les decia con una bondad que encantaba, que un hombre de bien se havia de fiar de otro hombre de bien mas que de sí mismo; que havia de dàr mas credito à los ojos agenos, que à los suyos proprios: porque estos podian alucinarse y engañarle; pero de los otros no era razon, ni buena crianza, ni aùn conciencia, presumirlo; y finalmente que esto se estaba palpando à cada passo en el uso de los anteojos, siendo assi que no son sus ojos los anteojos; assi ni mas ni menos puede y debe darlo, de lo que vè en los ojos de un hombre honrado, quando le assegura que lo ha visto, y que passó la cosa, ni mas ni menos que èl la cuenta: y à la replica que le podian hacer que èl no sabia si era ô no hombre honrado èl que le pedia el testimonio, èl salia al encuentro diciendo, que mil veces havia oído à los Abogados ser principio del derecho, que ninguno se debe presumir malo, hasta que se pruebe que lo es, y que en caso de duda, se debe presumir lo mejor.

Quedabanse atonitos los pobres paparos al oír esta doctrina, que les parecia à ellos mas clara que el mismo dia, y el simil de los anteojos, aunque disparatado, les ataba de piés y manos. Para acabarlos de aturrullar, y convencer enteramente, añadia otro simil en el qual les dexaba embobados y lelos. Està un Escrivano, decia, actuando con un Señor Alcalde, ô con qualquiera Juez, firma este, y despues mas abaxo el Escrivano, ante mi fulano de tal; quantas veces sucede que el Juez al tiempo de firmar, no està delante del Escrivano, sino à un lado ô à las espaldas; porque el Alcalde se està passeando en la sala? y quien dirà por esto que el Secretario es falsario, porque autorizó, ô legalizó la firma del Juez, diciendo que havia sido delante de èl? Pues si esto no es falsedad, porque lo ha de ser dàr un testimonio de lo que no se vió, ni se oyó, en la buena fè de que trata verdad, quien me assegura que lo ha visto y oído? A los de mi oficio, que topan en estos

melindres y delicadezas, ſe les puede decir que tienen eſcrupulo de Fray Gargajo.

En virtud de eſta miſma docilidad, era bizarro en dàr teſtimonios no ſolo de lo que nunca havia viſto, ſino que con bondadoſo corazon, no ſe podia negar à darlos muchas veces contrarios à lo que havia palpado, porque decia que era enemiguiſſimo de deſcontentar à nadie. Y aunque eſto le ocaſionó mas de una vez algunos embarazos enfadoſos en los Tribunales ſuperiores, al cabo de ninguno ſalió tan mal como ſe podia temer, porque tenia maña para todo: ſolo era mui timido en dàr teſtimonios, quando podia ſoſpechar que podian perjudicar à alguna parte predilecta ſuya; bien entendido que ſu prediléccion nunca ſe fundaba, ſino en un honrado reconocimiento de expreſſiones practicas, no de las mas ordinarias. Quando ſe hallaba en eſte caſo, decia con grande compoſtura que no podia tomar teſtimonio alguno, ſin que lo mandaſſe la Señora Juſticia; y quando le reconvenian que eſtaba obligado à hacerlo en virtud de ſu miſmo oficio, por quanto todo fiel Chriſtiano tenia derecho à que ſe le dieſſe teſtimonio de lo que havia viſto ù oído, èl reſpondia con mucho fruncimiento, que eſſo era ignorar las nuevas pragmaticas-ſanciones, que havian ſalido ſobre el oficio de Eſcrivano; y los pobres hombres patanes, al oír el nombre de *pragmatica-ſancion*, quedaban tamañitos, pareciendoles que debia de ſer alguna excomunion del Padre Santo de Roma, para que los Eſcrivanos no ſe metieſſen en cumplir ſu obligacion, ſin licencia de los Alcaldes.

Eſte havia ſido el exemplariſſimo Eſcrivano, que havia dexado por ſu principal teſtamentario al Licenciado Flechilla (que aſſi ſe llamaba el Clerigo de quien ibamos hablando, habrà como dos hojas), dando orden en ſu teſtamento, para que ſe le predicaſſe ſermon de honras corriente, como era uſo y coſtumbre en aquella tierra. Pues eſte Clerigo, que oyó à Fray Gerundio el ſermon del Sacramento, quedó verdaderamente apaſſionado, y dixo allà

dentro de ſu corazon: » No ſe me eſcaparà eſte paxaro; » y aſſi predicarà otro de las honras del Eſcrivano de mi » lugar, como yo ſoy Arzobiſpo «. En efecto deſpues de haver oído con profundo reſpeto la variedad de expreſſiones, con què todos daban la enhorabuena à Fray Gerundio, ſe levantó paſmado de ſu aſſiento, y bonitamente encaminandoſe hacia donde aquel eſtaba, dióle un eſtrecho abrazo, y aſſomandoſele las lagrymas de puro gozo, le dixo con bondadiſſima ternura: Padrecito mio, obras ſon amores, que no buenas razones: yo tengo la incumbencia de encargar un ſermon de honras al difunto Eſcrivano de mi lugar, que vale 200 reales; y ſi valiera 2000, con otros dos mil amores, lo puſiera yo à la diſpoſicion de V. P. El tal Eſcrivano, que Dios haya, ciertamente no fuè hombre canonizable; pero por lo miſmo los aſſuntos dificultoſos ſe hicieron para ingenios peregrinos: y èl de V. P. lo es, ô yo tengo de quemar à mi *Larraga*, y al *Piſcator de Salamanca*, que es toda mi libreria.

No cabe en la ponderacion el empabonamiento de què ſe ſintió repentinamente reveſtido el corazon de nueſtro Fray Gerundio, viendoſe convidado en aquella publicidad, y en aquellas circunſtancias, con un ſermon de aquel tamaño; pues havria mas de quatro Definidores que ſe tendrian por mui dichoſos en haverle conſeguido, deſpues de haverle pretendido mucho, y à èl ſe le havia venido à las manos, como dicen, ſin ſaber leer ni eſcrivir. Deſde aquel miſmo punto, ſe le barrió de la memoria todo quanto le havia dicho ſu Tio el Magiſtral, como ſi jamàs lo huviera oído; y yà miraba tan debaxo de sí al Magiſtral, que por poco no le tenia laſtima; pero ſin embargo ſe reſolvió à reſpetarle en el fuero externo, teniendo preſente la importante leccion de ſu intimo Fray Blàs.

Reſpondió pues al Licenciado Flechilla, mui agradecido à la honra que le diſpenſaba, y aceptando, quanto era de ſu parte, el ſermon de honras, baxo el beneplacito y bendicion de ſu Superior, que no dudaba ſe le franquearia

con

con agradecimiento à el favor que hacia à la Orden en el mas infimo individuo suyo. Hay quien diga que casi le respondió con estas mismas voces, aunque tan forasteras à su comun estilo; bien que no faltan otros que lo nieguen, fundados en lo mismo, y persuadidos à que las expressiones eran mas cultas, que le correspondian à su crianza, y à la idéa de hablar que se havia formado, assi en las conversaciones privadas, como en las funciones publicas. Nosotros no nos atrevemos à tomar partido en este intrincado punto de critica, bien que nos inclinamos à creer que aunque la substancia de la respuesta fuè de Fray Gerundio, pero el gusto y las voces tenian traza de ser del curioso que hizo las apuntaciones de donde sacamos estas menudencias.

Como quiera que esto huviesse sido, lo que consta de cierto es, que nuestro Fray Gerundio no se descuidó en pedir al Licenciado Flechilla algunos apuntamientos de la vida, virtud, y milagros del difunto Escrivano: diligencia mui necessaria para disponer su funebre panegyrico, y al mismo tiempo quiso informarse del dia que pensaba se celebrase el pomposo funeral. Los sufragios, respondió el contentissimo Clerigo, los sufragios por las benditas animas del Purgatorio, aunque no se supongan tan necessitadas de ellos, como la de nuestro Escrivano, quanto mas antes mejor, porque el lugar no es mui acomodado, y ciertamente las pobres no estàn para esperar mucho en èl. Dilatarlos por pereza es crueldad que solo cabe en quien no hace reflexion de lo mucho que padecen aquellos atormentados y dichosos Espiritus; y assi quanto mas aprisa disponga V. R. el sermon, mas pronto tendràn el alivio las animas, y saldrè yo à la obligacion de mi Compadre el Escrivano, (Dios tenga su anima en descanso), y mas anticipadamente tendremos el gusto de oírle sus apassionados. Quedaron de acuerdo que dentro de un mes seria, porque Fray Gerundio protestó que necessitaba por lo menos esse tiempo para disponerle; especialmente siendo

esta especie de sermones mas rebosada, y que necessitaba tomar algunas reglas para forjarle; porque ningun sermon de honras havia oído en su vida, y aùn entonces le pareció que tampoco le havia leído, pero le fuè la memoria en esto infiel, como presto se verà. Enfin por no perder tiempo, envió luego un proprio à su Prelado, pidiendole licencia para admitir la nueva funcion, con una carta que decia assi:

REVERENDISSIMO PADRE,

»Prediquè el sermon del Corpus al Sacramento de mi »lugar à la fiesta de mis Padres, como otros lo diràn, que »à mí no me està bien el decirlo. Solo puedo assegurar »que circunstancia ninguna se me escapó, hasta una que me »cogió de supito, que fuè una gaita-gallega en vez de or-»gano, y la toquè tan bien, que no faltó quien dixo que »ni el mismo Gaitero havia tocado tan bien la gaita, »como yo la circunstancia. Perdone V. R. que se me es-»capó sin querer esta alabanza, y quedó tan corrido, se-»gun lo que dixo el otro: *Laus in ore proprio vilescit.* »Los abrazos que me dieron al acabar el sermon, no tie-»nen cuenta; y las decimas y las octavas, y aùn los so-»netos que me echaron en la mesa, fueron cosa de juicio. »Por fin y postre el Licenciado Flechilla, Capellan de »Pedroruvio, me encargó el sermon de honras del Escri-»vano de su lugar, que murió pocos dias hace, y dexó »200 reales de limosna para el Predicador. La honra mas »que el provecho me tira, y tambien la esperanza de llevar »para el Convento una porcion de missas, de las muchas »que dexó encargadas el difunto. Pido à V. R. el bene-»placito, para predicar este sermon, que ha de ser dentro »de un mes, y yo le irè adjetivando por acà à ratos per-»didos. El proprio lleva un carnero, y una cantara de »vino, que mis Padres envian de limosna para la santa »Comunidad, à quien piden perdon de la cortedad, por-»que no puede obrar mas su buen afecto, y me encargan

»muchas memorias de su parte para V. P. cuya vida
»guarde Dios muchos años. Campazas, &c.

B. L. M.s de V. P. su Servidor
y menor subdito,
Fr. Gerundio, indigno Predicador.

El *Benedicite* vino corriente à la vuelta del proprio; porque el Prelado no havia oído el sermon del Sacramento, sino en relacion de Fray Gerundio, y creyó buenamente que lo havia desempeñado con decencia, valiendose de algun papèl ageno, y pensó que lo mismo haria en las honras. Por otra parte las razones que alegaba le hacian fuerza, y no eran para desperdiciadas las missas, que verisimilmente llevaria para el Convento. El carnero y la cantara de vino tambien pedian algun agradecimiento: y enfin un Frayle mas, por un mes fuera de casa, era para el Convento una boca menos. Por esso no solo le dió con gusto la licencia, sino que haciendose cargo de que en casa de su Padre no havria muchos libros de sobra para componer un sermon, por el mismo proprio le envió quatro ô seis libros de los que Fray Gerundio havia dexado encima de la mesa de su celda, sin detenerse el Prelado en examinar los que eran, juzgando prudentemente, pues que los tenia tan à mano, serian los de su cariño, y los que preferia su eleccion para la disposicion de los sermones.



CAPITULO II.

Pide Fray Gerundio à su amigo Fray Blàs una instruccion para disponer el sermon de honras, y se la dà divina.

MUcho huviera convenido prevenir en el capitulo antecedente, que ni en el principio, ni en la carta, ni en su contenido, ni en el carnero, ni en la cantara de vino, tuvo el buen Fray Gerundio mas arte ni parte, que hacer lo que su amigo Fray Blàs le aconsejó, escrivir lo que el mismo le dictó, y enviar el regalito con el piadoso pretexto de limosna que èl le sugerió. Es el caso que luego que el Licenciado Flechilla le encargó el dicho sermon, fuè luego lleno de alborozo à comunicar su fortuna à su intimo confidente, el incomparable Fray Blàs; y puesto caso que à este no dexó de pellizcarle algun tantico la envidia, acompañada de un si es no es de zelillos, porque comenzaba yà à temer que Fray Gerundio en materia de fama, le havia de coger la delantera, y le havia de quitar muchas ganancias, haciendole cosquillas, que casi à sus mismas barbas, encargassen un sermon no menos que de 200 reales, à un Oradorcillo visoño, que aùn apenas le apuntaba el bozo de Predicador. Pero al fin considerando que Fray Gerundio era su discipulo de pulpito, que la gloria del discipulo se refunde en el Maestro, y que hasta del provecho le podia tocar alguna parte, ahogó aquellos impulsos de aquella no mui honrada passion, mostrando mucho gozo por lo menos en esto que se veía hacia fuera, le aconsejó sanamente lo que debia hacer, y dictó la carta para el Prelado, con todo lo demàs que en ella se contiene.

Decimos, y aùn lo volvemos à decir, que convendria mucho que todo esto quedasse advertido desde el capitulo

precedente; porque de esta manera ahorrabamos ahora de advertirlo. Pero sobre que muchas veces un pobre Historiador se descuida, y sucede tal vez que mientras toma un polvo, en abrir y cerrar la caxa, se le và la especie que tenia entre la pluma, quien sabe si en esta ocasion lo hizimos adredemente por no interrumpir el hilo de la Historia? A lo menos nosotros estamos en la firme resolucion de no declarar lo que huvo en esto, para dexar al curioso Lector el trabajo de adivinarlo.

Tres dias naturales tardó el proprio entre ida y vuelta, en cuyo espacio de tiempo fueron desfilando los huespedes, retirandose cada qual à su destino respectivo; los dos Canonigos à su Cathedral, el Familiar à su casa, el Padre Vicario à sus Monjas, y el Frayle y el Donado à sus Conventos; solo que este fuè primero al mercado de Villamañan, porque tenia què comprar unas cebollas. Vayan benditos de Dios, y la Virgen les acompañe, porque tenian tan ocupada la casa como la Historia, la qual no sabia què hacerse con tantos personages: especialmente el Señor Magistral nos incomodaba un poco, porque su seriedad no gustaba à Fray Gerundio, y harto serà que no canse tambien à muchos de nuestros Lectores. Quedaron pues solos y à sus anchuras nuestro Fray Gerundio y Fray Blàs, dueños absolutos de sus cortijos, y teniendo pendientes de sus discreciones al Tio Anton Zotes, à la Tia Catanla, y al Licenciado Quixano, que apenas los perdian de vista, ni aùn de oído.

Quando vès aquí, que entra por la puerta del corral el deseado proprio con un alforjon de libros y la carta del Prelado, que venia, como dicen, *à pedir de boca*. Luego que la leyeron los dos camaradas, se dieron reciprocamente muchos abrazos de puro gozo; y aùn Fray Blàs añadió tambien con religiosa confianza un pescozon y una coz à Fray Gerundio, todo en señal de contentamiento; pero entre todo les cayó en gracia la prevencion del Prelado en enviar los libros, no solo porque era señal de la compla-

cencia, con què daba su bendicion, sino porque en la realidad se veían sin ellos un poco embarazados, no alcanzando su erudicion de memoria à tanto empeño, y seria chasco verse precisados à retirarse al Convento, para componer el sermon.

Passado aquel primer turbion de alegria, dixo Fray Gerundio à Fray Blàs, que era preciso retirarse los dos al campo para conferenciar à solas y con libertad sobre el assunto. Que me place! respondió el Predicador mayor; y luego que se vieron fuera del lugar (que seria como diez ô doce passos de distancia, porque la casa de Anton Zotes estaba en el centro del Pueblo), comenzó Fray Gerundio à hablar en esta substancia: Padre Predicador, yà sabe vuestra Paternidad.... Cortale al punto Fray Blàs, y le dixo : Amigo Fray Gerundio, *non benè cohærent, neque in una sede morantur majestas & amor:* Amistad y cumplimiento no caben en un saco. Hasta aquí te hè tolerado esse tratamiento, por la tal qual diferencia de edades, pues à lo sumo te llevarè 22 ô 23 años; yà no te lo sufrirè, por lo menos, quando los dos nos hallemos mano à mano. Un hombre à quien encargan un sermon de honras que vale 200 reales, bien puede tutearse, no digo con el Predicador mayor de una casa matriz, pero con todos los Predicadores del Rey : assi pues, ceremonias à un lado, y si quieres que en adelante te conteste, tratame como tù. Era docil Fray Gerundio, y no le costó trabajo conformarse; fuera de que en aquel mismo punto le vino no sè què secreta vanidad y complacencia, de ver que le permitian hombrear no menos que con un Predicador mayor de un Convento como el suyo; y aùn llegó à presumir que no debia de ser mui inferior en el merito à quien le hacia tan igual en el trato. Rompió pues la batalla, y sin detenerse, le dixo; Pues bien està, amigo Predicador, y comienzo à darte gusto.

Yà sabes que en toda mi vida no hè oìdo sermon de honras : en Campazas no se usan; en Villaornate no murió

persona de importancia, mientras estuve yo en la escuela del cojo: el Dómine Zancas-Largas no nos habló jamàs cosa alguna sobre esta especie de oraciones; quando fuí novicio y artista, no se ofreció predicar à este assunto. Sermonarios no hè leìdo sino el *Florilogio;* y en este no hago memoria de haver encontrado sermon de honras, ni cosa que suene à esso; con que si tù no me alumbras, havrè de caminar à tientas. Pecador de mì! dixo Fray Blàs, y què poca memoria tienes! con que no te acuerdas de haver leìdo en el *Florilogio* sermon de honras? Pues, vèn acà, badulaque, no haces memoria del famosissimo sermon predicado por el Autor en Cuidad-Rodrigo, à las honras del Regimiento de Toledo, celebradas por sus soldados difuntos? Yo tampoco ahora tengo presente su contenido; pero assi en general me quedó la especie vivissima de que es una de las mejores obras que se encuentran en aquella obra verdaderamente celestial: modelo mas acabado para disponer una oracion funebre, con todos los primores de què es capaz el arte, no es possible que hasta ahora haya salido de humano entendimiento. Vaya, hombre, le interrumpió Fray Gerundio, que soy un bolo; tù tienes razon, y ahora me acuerdo de haverle leìdo; y tambien me acuerdo que me aturrulló; porque si bien no decian lo que querian decir varias cosas, pero esto mismo me llenaba de estupor, haciendome acà dentro del alma un eco que me atolondraba las potencias. En volviendo à casa, prosiguió Fray Blàs, te harè ver, admirar y penetrar parte por parte sus innumerables primores; puesto que entre los libros que te envió el Prelado, advertì por el pergamino que venia el *Florilogio*. Pero entre tanto no me diràs assi unas reglitas generales para bandearme?

Soy contento, respondió Fray Blàs, y ante todas cosas nunca te olvides la que te dixe en otra ocasion, con la de leer el sermon que prediquè à San Benito en Otero, ô por mejor decir, la que tù mismo sacaste en fuerza de tu ingenio, sin que yo te la dixiesse por expresso; esta es la

de acudir ſiempre à alguno de los faſtos, monoloquios, almanaques, ô calendarios gentilicos, *ſive mythologicos*, y vèr què fieſta ſe celebraba, què ceremonias, ô què coſa remarcable ſe hacia en el miſmo dia, y aplicarla intrepidamente à tu aſſunto, ſea èl que fuere, que eſſo lo podràs hacer con maravilloſa facilidad. Obſervo que te ha cogido algo de repente el termino *remarcable:* no lo extraño que à mì tambien me ſucedió lo miſmo la primera vez que le oì; pero yà eſtàn los oìdos y los ojos hechos à èl, que ſe me hace mui reparable qualquiera coſa notable, que no ſe llama *remarcable*.

Eſta coſa es regla general, y conviene à todo genero de aſſuntos, panegyricos, gratulatorios, exhortatorios, ô deprecatorios funebres y morales, y aunque prediques el miſmo ſermon de la Paſſion, te puedes aprovechar de ella con una oportunidad que encante. Pero viniendo en particular à ſermon de honras, ô oracion funebre, que todo viene à ſer uno, es indiſpenſable que deſde luego eches unas bocanadas de erudicion à borbotón ſobre el tiempo en què comenzó eſte genero de obſequios à los difuntos, con què ocaſion ſe dió principio à èl, quienes fueron los primeros inventores, ſi los Indios, ſi los Griegos ô los Romanos; què progreſſos hizo en el diſcurſo del tiempo; y enfin todo quanto hacinares en eſta materia, ſerà otro tanto oro; porque deſde luego captaràs la admiracion del auditorio con tu portentoſa erudicion. Pero, hombre de los Demonios, replicó Fray Gerundio, donde tengo yo de encontrar tan antiguas y tan reconditas noticias? Pienſas que ſomos todos como tù, que parece tienes preſente todo quanto ha paſſado en el mundo, deſde Adan haſta el Ante-Chriſto; y aunque ſe hable de la coſa mas deſpreciable, ô mas ridicula, como ſi dixeramos de alpargatas, ô de polainas, al punto ſeñalas el inventor, con el año y dia fixo en què comenzaron à uſarſe?

Valgame Dios, Fray Gerundio, reſpondió Fray Blàs, y què monigote que eres! pues no tienes tù à Beterlint,

que te ſocorrerà con abundancia, con quanta erudicion repentina hayas meneſter para qualquiera coſa que quieras? A mas de eſto, no eſtàn ahí los Paſſeracios, los Ambroſios, Calepinos, y los Diccionarios univerſales, que oy ſe eſtilan yà en todas las lenguas; los quales te daràn tales noticias hiſtoricas y criticas ſobre cada palabra, que apenas pueda con ellas tu memoria? Es verdad que los criticos llaman *erudicion de ſocorro* à eſte genero de erudicion, aludiendo al agua de ſocorro, con què bautizan los parvulos; màs, y què tenemos con eſſo? por ventura, los que bautizan con agua de ſocorro, ſubſtancialmente no quedan tan bautizados, como el Emperador Conſtantino, que le bautizó el Papa San Sylveſtre, ſi es que es cierta eſta noticia, porque el dia de oy todo ſe pone en duda? Pues porque los eruditos de ſocorro no han de ſer tan eruditos, como los que lo ſon con todas las ceremonias de la Orden? Que te reſpondan à eſta paridad; y mientras no lo hicieren, que ſeguramente no lo haràn, riete de malignas y envidioſas expreſſiones.

Eſtoy en cuenta, dixo Fray Gerundio; pero deſpues de toda la retahila de erudicion, que ſin duda acreditarà à qualquiera, como lo hè de aplicar al intento particular de mi ſermon de honras? Como hè de hacer, que venga à propoſito para celebrar la memoria de mi buen Eſcrivano? En poca agua te ahogas, reſpondió Fray Blàs; y un hombre que aplicó todo quanto quiſo, aſſi en las circunſtancias del ſermon del Sacramento, como en la Platica de Diſciplinantes, me admira que ahora ſe embaraze en una bagatela. Mira, dos opiniones hay, à lo que me acuerdo, que llaman *Oraciones funebres* ô *Panegyricos* à los difuntos: unos quieren que los inventores primeros de eſte genero fueron los Griegos, y aùn ſe adelantan à nombrar quien fuè el primero, que dicen que fuè Meſco, con ocaſion de dàr ſepultura à los cadaveres de los Argivos. Otros atribuyen la gloria de eſta agradecida invencion à los Romanos, afirmando que la primera oracion funebre

que se oyó jamàs, fuè la que pronunció Lucio Bruto, con ocasion de la muerte de la casta Lucrecia, con la qual encendió tanto el animo de los Romanos contra el soberbio Tarquino, que le arrojaron del throno, y se fundó la Republica 509 años antes del nacimiento de Christo. Algunos se esfuerzan à conciliar estas dos opiniones, diciendo que los Griegos fueron en rigor los primeros inventores de estos elogios funebres; pero limitandoles precisamente à los que havian muerto en la guerra en defensa de la Patria, y los Romanos fueron los que los extendieron à todos los claros varones que havian sido eminentes en otras virtudes, aunque no fueron militares, ô que havian hecho algun considerable servicio à la Patria ô al Estado.

Tù, no te detengas en esta question inutil, aunque convendrà que no dexes de apuntarla, para que entiendan que sabes mucho mas de lo que dices, y añadiràs luego con despejo y arrogancia: » Ahora se consagren los posthumos à las armas; ahora se dediquen à las letras, » ahora se destinen à qualesquiera otras virtudes, en què » florecieron los clarissimos varones. Siempre se deben » de justicia estos postumos funebres, cypresinos elogios à » nuestro Domingo Conejo (assi se llamaba el Escrivano, » que Dios haya). Si à las armas? mireséle continuamente » con el cuchillo en la mano, tajando plumas, como pu- » diera Moros, Turcos y Judios. Si à las letras? quien » formó mas, ni con mas airosos rasgos en toda la redon- » déz? Registrense sino estos immensos protocolos. Si à las » demàs heroicas virtudes, que hacen rebentar al clarin » de la fama por lo mas ancho de la bucina? señalese si- » quiera una en què no huviesse sido el *non plus ultrà* » nuestro plangidimo Conejo «.

Hombre de Satanas! replicó Fray Gerundio, lo de las armas y las letras està aplicado, que ni el mismo *Florilogio;* pero lo de las demàs virtudes, como se puede decir, sin que el Diablo y el auditorio se rian de la mentira? No

vès (pecador de mí) que en los apuntamientos del Licenciado Flechilla, ſe dice clariſſimamente, que el Eſcrivano (Dios le haya perdonado), era un mal hombre, falſario, embuſtero, enredador, zizañero, ladrón con ſus polvillos de hypocreſia? Y en eſto te detienes? reſpondió Fray Blàs, con cierto airecito de jiſga: cada dia eres mas cuitado, y temo que has de dàr en eſcrupuloſo. Pues, hay mas que bautizar eſſos vicios con el nombre de virtudes? y catalo compueſto. Dí que ninguno le excedia en la condeſcendencia, que pocos le igualaron en el ingenio, que à nadie concedió ventajas en lo penetrativo, que fuè unico en la perſuaſion, y que en orden à defender ſus derechos, no ſolo no admitió igual, ſino que tampoco le rayaſſe ninguno. Vès ahí desfigurados ſus vicios, y repreſentados à la moda en trage de virtudes morales, con lo que ninguno te podrà hablar una palabra; y aùn eſtà à pique que al acabar la oracion funebre, alguna viejecilla ſimple ſe encomiende al Santo Eſcrivano Conejo. Y enfin quando turbio corra, à tí que te cueſta fingir en el difunto las virtudes que te vinieren mas à punto, ſegun los materiales que te vinieren mas à mano? Pues ſi no las tuvo, à lo menos las debia tener. Mucho te engañas en eſſo: hombres he viſto yà de mucho provecho, que lo practican à cada paſſo, ſin que por eſſo pierdan el caſamiento, y nada del reſpeto que ſe les debe. Hay en cierta parte del mundo un gremio digno de toda veneracion, donde ſe acoſtumbra hacer honras, y predicar ſu oracion funebre por qualquiera individuo de èl, mas que muera de la otra parte del cabo del mundo. Yà ſe vè; penſar que ſon canonizables todos los miembros de aquel reſpetable gremio, ſeria un juicio que ſe paſſaria de puro piadoſo: con todo eſſo apenas ſe lee, ni ſe oye oracion funebre de alguno (porque las mas ſe imprimen), que al oyente, ô al lector no le dè gana de hacerle una novena con culto privado, ſiendo aſſi que tal vez caen las oraciones en ſugetos, que lo que es en vida no hicieron milagros. Como ſe hace eſto

tan lindamente? Poniendo el Orador de ſu caſa, lo que faltó al difunto, y que eſte le agradezca la buena voluntad. O Señor, que eſto ſerà engañar al publico, y con engaño mui perjudicial! Eſcrupulos de Fray Gargajo. No ſe vè en todo el mundo que la prenda primera de todo buen Orador debe ſer la que ſe llama *invencion?* Eſto quiere decir que el buen Orador ha de inventar lo que alaba, y es claro que ſi lo encuentra en el ſugeto à quien elogia, no lo inventa èl que lo refiere.

Un poco le diſſonó eſto à Fray Gerundio, oliendole eſto à grandiſſimo diſparate, y aſſi no ſe pudo contener ſin interrumpirle, diciendo: Fray Blàs, yo pienſo que eſtàs un ſi es no es equivocado, y confundes la invencion con la funcion, coſas entre sí mui diſtintas, y mui diſtantes. Hago alguna memoria de que quando el Dómine Zancas-Largas nos explicó eſto de la invencion, no nos dió el ſentido que tu la dàs, y nos dixo que la invencion era aquella virtud, ô gracia intelectual, en fuerza de la qual el Orador queriendo engrandecer algun hecho cierto, buſcaba con arte, medios, arbitrios y modos oportunos, para amplificarle, y para engrandecerle; à los quales modos, arbitrios, ô medios llamaba èl, *fuentes de la invencion;* por ſeñas que aùn todavia me acuerdo bien de las tales fuentes, porque me coſtó el aprenderlas un par de bueltas de azotes; y aſſi decia, que las fuentes de la invencion eran, la 1.ª la Hiſtoria; la 2.ª los Apologos, y las Parabolas; la 3.ª los Adagios y Refranes; la 4.ª los *Geroglyficos;* la 5.ª los Emblemas; la 6.ª los Teſtimonios antiguos; la 7.ª los dichos graves, y ſentencioſos; la 8.ª las Leyes; la 9.ª la ſagrada Eſcritura; la 10.ª el diſcurſo, ô el acierto, ô deſcripcion de lugares. Aſſi explicaba eſto de la invencion; pero nunca nos dixo, que la invencion del Orador conſiſtia en inventar, fingir lo que havia de alabar; antes bien ſi no me engaño mucho, nos inculcaba, que eſſo de fingir ſe reſervaba para los Poetas.

No guſtó mucho Fray Blàs de la tal replica, ahora fueſſe

porque efectivamente conoció de los botones adentro el disparate; mas como era fuerte, se empeñó en llevarle adelante, y assi le dixo con sobrado sacudimiento: Valgate el Diantre por tu Dómine Zancas-Largas, que yà me tienes geringados los hijares. Este Dómine zancarron te engañó, diciendote que el fingir era proprio de los Poetas; tambien lo debe ser de los Oradores; por quanto no puede ser buen Orador, sin que sea buen Poeta: assi lo dice Cicerón, aunque no me acuerdo donde; pero basta que yo lo diga, que no ha de ir un hombre con las mangas cargadas de citas, quando se sale à pescar.

Calló Fray Gerundio, viendo à su amigo algo amostazado, y este prosiguió: Lo dicho dicho; el alabar à los difuntos, yà sea en oraciones funebres, yà en epicedios poeticos, cantados en su loor, y fingir las virtudes que no tuvieron, no es cosa de ayer acà, ni es invencion de modernos. Ahì està uno de tantos Senecas como andan por essas librerias (pienso que ha de ser el tragico el qual debió de llamarse assi, porque su Padre se llamaba *Tragon*), digo que ahì està este tal Seneca, que introduce à los Poetas de su tiempo llorando la muerte del Emperador Claudio Druso, diciendo de èl una maquina de proezas, que jamàs le passaron por el pensamiento al bueno del Emperador. Màs que rabies, te hè de encaxar, que quieras, que no quieras, el hymno que supone compusieron en su alabanza, y solo porque me gustó el sonsonete, pareciendose al de *Iste confessor Domini colentes;* le tomè de memoria, dice pues assi: . . . .

Por justos motivos no se pone à la letra el hymno que se cita arriba.

No quiero cargos de conciencia, y soy hombre sincero; confiessote que esto era demasiado latin para mi gramatica, y que no te entendì, sino mui en monton, y, como dicen, à mediarienda. Pero me deparó Dios un

Lector de nuestra Orden, que por mas de tres años havia sido Rey en el general de mayores de Villagarcia, èl que me declaró su contenido, y parece ser que en el tal hymno se alaba al Emperador Claudio, de haver sido mui prudente, de grandes fuerzas, de suma claridad, y de tanto valor, que sugetó à los Persas, rindió à los Medas, subjugó à los Britanos, extendió los limites del Imperio Romano de la otra parte del Ponto, y obligó hasta el mismo Oceano, à que obedeciesse à sus leyes. Esto dice el hymno. Màs què huvo en esto? nada en conclusion; porque yo leì en un libro viejo sin principio ni fin, de grande autoridad, que el Emperador Claudio fuè un estupido, tanto que su misma Madre Antonia, quando queria ponderar la simpleza de alguno, decia: *Es tan simple, como mi hijo Claudio.* En todo su Imperio, no hizo cosa de provecho, mas que comer, y tratar con la gente mas vil y despreciable. Es cierto que su hijo Britanico triumphó de los Britanos, porque los cogió desprevenidos, y acabaronse todas las hazañas. Casóse quatro veces, y se huviera casado quatro cientas, si su sobrina y quarta muger Agripina no huviera tenido cuidado de enviudar antes de tiempo, quitandole la vida con veneno. Adoptó à Neron hijastro suyo, sin hacer caso de Britanico su hijo, y à esto se reduxeron sus proesas. Con todo esso el Poeta hizo bien en fingir todas aquellas prendas, que le parecieron proprias de un grande Emperador, y celebróle por ellas, mas que nunca las huviera tenido, que esso no fuè culpa del panegyrista, y nadie le quitó que las tuviesse. Pues què razon havrà divina ni humana, para que tù no hagas lo mismo con el Escrivano Conejo? Tus argumentos son tales, respondió Fray Gerundio, que no los desatarà una Universidad entera en cuerpo y alma. No admiten replica, no solo me conformarè à ciegas con tu dictamen, sino que en este punto me ocurre un modo mas facil de predicar mil sermones de honras à mil Escrivanos que cayessen en mis manos. Como assi? le preguntó Fray Blàs....

CAPITULO III.

Interrumpe la converſacion un hueſped inopinado, que ſe aparece de repente; vuelven à atar el hilo con todo lo demàs que irà ſaliendo.

IBa à reſponder Fray Gerundio, quando al revolver del cercado de una viña, por donde ſe atraveſaba à *Trasconejo*, famoſo ſitio del monte de Balderas, ſe apareció un mocito, como de 25 años, con todo aparato de cazador crudo; redecilla con borla à medio caſquete, tupé aſſomado con dos caìdas de vuelos, chambergo de cinta de plata y oro con ſu roſeta, entre ſi trepa ô no trepa à la capa del chambergo, capotillo de grana haſta la cintura, chupa verde bien cumplida de faldillas; calzon de ante fino ajuſtado à la perfeccion, aſſomando por la faldriquera haſta bien entrado el muſlo, una cinta con ſello, y llavecita de relox, botines de lienzo liſtonado de azul, que ni pintados, y ſus zapatillas blancas, eſcopeta, bolſas, dos podencos, y quatro perdices que llevaba en una red de hilo harto bien texida, pendiente de un cordon de ſeda, que à manera de banda le cruzaba deſde el hombro derecho, haſta el hijar izquierdo: eſſo ſe ſupone.

Era un Colegial trilingue de la Univerſidad de Salamanca, joven, bien diſpueſto, deſpejado, habil, de humor feſtivo y retozon, aunque algo vivo, oſado y quiſquilloſo, mas que medianamente inſtruido en letras humanas, y ſobre todo en la Rhetorica, à cuya cathedra era opoſitor, y aùn havia leído una vez à ella. Llamabaſe *Don Caſimiro*, y eſtaba de recreacion en Balderas, donde tenia caſada una hermana mui de ſu cariño, y al cuñado no le faltaba un tris para ſer Corregidor de Villabos. Aquella tarde havia ſalido à caza, y fatigado de la ſed, iba por mas pronto remedio à echar un trago de agua de las bodegas de

Campazas, quando al revolver del cercado se encontró con estos nuestros dos Frayles. Conoció à Fray Blàs, porque este bien que mal havia cursado en Salamanca, aunque Don Casimiro era niño gramatico, y Fray Blàs yà era Colegial (assi llaman à aquellos Theologos de receta, que vàn en tropa à escuelas mayores y menores).

Apenas se vieron los dos, quando reciprocamente se conocieron; y es que Fray Blàs nada se havia mudado, porque tan calzado era de barbas, y cerrado de mollera quando Colegial, como quando Predicador mayor de su Convento; atento, que quando tomó el santo habito, era yà entrado en mozancon. Por lo que toca à Don Casimiro, es cierto que aunque havia crecido mucho, y era hombre, que yà se afeitaba à menudo, pero conservaba todavia el aire, las facciones de la cara, y cierta viveza de ojos, que le agraciaban mucho quando niño. Dieronse un estrecho abrazo, y despues de aquellos afectos regulares de alegria, y de aquel monton de especies antiguas, que tocan de tropél dos conocidos antiguos en estos encuentros casuales, despues de haverse santiguado los dos media-docena de veces con aquello, *Valgame Dios, què encuentro! Quien me lo dixera? Quien lo pensàra?* Sin omitir Fray Blàs lo otro de *Jesus!* y *què crecido!* y *què espigado!* y *què hombre!* y *què galàn! venga otro abrazo*, &c; le tomaron en medio los dos Frayles, y el Predicador en pocas palabras, dió razon à Don Casimiro de quien era Fray Gerundio, de sus prendas, de sus talentos, del sermon que acababa de predicar, de los auplausos que havia merecido, del sermon de honras que le havian encargado, y enfin de toda la conversacion que havian tenido los dos desde la salida del lugar, hasta el mismo punto del dichoso encuentro inclusivamente.

Hizo Don Casimiro un cumplido à Fray Gerundio, mui cortesano, y haviendole respondido este con las voces que le deparó su bondad, su crianza, y su cosecha, prosiguió immediatamente sin detenerse: Señor Don Ramiro....

Casimiro

Casimiro (interrumpió el Colegial), para servir à V. P. Perdone Vm, continuó Fray Gerundio, que quando le nombró mi amigo el Predicador, estaba yo un tantico embobado, y solo pude advertir, que su nombre de Vm era un nombre acabado en *iro*. Pues, Señor Don Casimiro, lo que yo iba à decir à Fray Blàs, quando nuestra buena suerte nos deparó la honrada vista de Vm, era que se me havia ofrecido un medio estupendissimo de predicar, aunque fuessen mil sermones, à todos los Escrivanos, que estàn comiendo la tierra: esto es el ir discurriendo el sermon por todas y cada una de las fuentes, que llaman los Rhetoricos *de la invencion.*

Essa es mi comidilla, interrumpió el Colegial, y toca Usendissima un punto, en què puedo decir algo con menos desacierto; porque al fin esta es mi facultad. Si las fuentes de la invencion precisamente son diez, si son menos, ô son mas, es punto mui questionable, y no ignora Usendissima que le controvierten los Autores. Cicerón en lo *de inventione*, señala algunos mas. Nuestro Quintiliano en sus *Instituciones oratorias*, las reduxo à menos, y Caío Longino en su *Tratado de lo sublime*, que anda traducido del griego en francès por Monsieur Boileau, dice à mi ver con mayor acierto, que no se puede señalar el numero de las fuentes de la invencion; porque serian mas ô menos, segun fuere mas ô menos la fecundidad, ô fuerza imaginativa del Orador. Pero no hay que detenernos en lo que no es del dia: importa poco que las fuentes sean diez, ô sean mil; lo cierto es que solas diez fuentes en qualquier assunto pueden juntar un caudal oratorio, tan copioso, que forme un rio navegable de eloquencia. Y quales son estas diez fuentes, donde Usendissima piensa hacer aguada para navegar felizmente por el proceloso mar de su parentacion?

Con licencia de Vm, el Escrivano, cuyas honras hè de predicar, no era pariente mio, respondió Fray Gerundio. Pues digo yo, por ventura que lo fuesse, replicó el

Colegial. Es que, como Vm dixo, esso de emparentacion, prosiguió Fray Gerundio, creí que me emparentaba con èl. Sin mas examen, conoció Don Casimiro la pobreza del Frayle con quien trataba; pero dissimuló quanto pudo, y yà con algun conocimiento mayor del terreno, respondió: Usendissima ha padecido equivocacion, nacida sin duda de alguna distraccion involuntaria: yo no dixe *emparentacion*, sino *parentacion*. Pues què mas dà uno que otro, replicó Fray Gerundio? Parece, respondió el vellacuelo del Colegial, que Usendissima tiene gana de chancearse, y à mi costa quiere divertir la tarde: un hombre como Usendissima, que tiene noticia de la invencion y de sus fuentes, no puede ignorar, que Cicerón llama *parentacion à los difuntos*, el hacer honras; por ellos y de aquí se dice *parentacion* todo lo que se consagra à su memoria, yà sean ofrendas, yà elogios, yà oraciones, yà sermones. Como Fray Gerundio se vió tratar con tanto respeto; (pues à la verdad era la primera vez, que havia recivido este tratamiento, y no dexaba de admitirlo con gusto y con continuacion); y como quedó corridillo de que le huviessen cogido en aquel punto, resolvió dissimular, y assi dixo: Yà lo sabia yo; pero quise hacer el bobo, por tener el gusto de oír à Vm. Pues otra vez, replicó el fisgon del Colegial, no lo haga Usendissima con tanta naturalidad; porque casi me lo hizo creer. Pero volviendo à nuestro proposito, qual es la primera fuente de la invencion que señala el Autor de Usendissima?

La Historia, respondió Fray Gerundio. Tambien Quintiliano, dixo el Colegial, señala esta por la primera fuente. No sè si me acordarè de sus palabras, porque yà hay algunos años, que las encomendè à la memoria: hagamos la experiencia: *In primis verò* (pienso que ha de decir) *abundare debet Orator exemplorum copiâ, tùm veterum, tùm novorum; adeò ut eo modo, quæ scripta sunt historiis aut sermonibus, veluti per manum tradita, quæque quotidiè aguntur debeat nosse. Verùm nec ea, quæ à clarioribus*

Poetis ficta sunt, negligere. De suerte que Quintiliano desea en cada perfecto Orador, no solo una noticia comprehensiva de la historia, de la tradicion, y aùn de los sucesos particulares que acaecen en su tiempo, sino que no debe despreciar aùn las ficciones y las fabulas de los Poetas mas ilustres y mas classicos; porque todo sirve para exornar lo que dice con exemplos antiguos y modernos.

Vèsslo, Fray Gerundio, vèsslo, interrumpió à esta sazon Fray Blàs, lleno de gozo, y dandole una palmadita en el hombro izquierdo: mira como Quintiliano aprueba lo de las fabulas en los sermones, y en las oraciones, segun el texto literal y terminante, que con tanta puntualidad acaba de referir Don Casimiro. Y què te parece, que el Señor Don Casimiro es rana? Pues sabete que serà bien presto Cathedratico de Rhetorica en la Universidad de Salamanca, como yo soy Predicador mayor de la casa. Dí ahora à todos los Magnates del mundo, y à quantos Maestros Fray Prudencios pueden tener las Religiones mendicantes, monachales, y clericales, que se vengan à contrarestar à Quintiliano.

Poco à poco, R.mo Padre Fray Blàs, atajó Don Casimiro. Quintiliano instruye à un Orador profano, y no à un Orador sagrado. Dà reglas para los que han de hablar en las Academias, arengar à los Magistrados, hacer representacion al Principe en los tribunales; no se mete con los que han de enseñar al publico desde los pulpitos. Es cierto que unos y otros pueden y deben usar de la Historia con moderacion, y templanza; pero de la ficcion y de la fabula, solamente podràn valerse con mucho tiento; assi lo dà à entender el mismo Quintiliano, y sino, repare Usendissima en què terminos se explica; *Nec ea, quæ à Poetis ficta sunt, negligere.* No dice que hagan estudio de las ficciones, sino que no las desprecien, y que no las olviden del todo. Pues, si Quintiliano quiere que aùn en las oraciones profanas se practique tanta circunspeccion en el uso de la fabula, quanto condenaria, que se gastasse, digamosslo assi,

à pasto en las oraciones sagradas que èl no conoció; porque tuvo la desgracia de morir en el Paganismo: pero dexando à un lado esto, que no es de mi profession, digame Usendissima, Padre Fray Gerundio, como hà de usar Usendissima de la Rhetorica para el sermon del Escrivano?

Tan lindamente, respondió Fray Gerundio; lo primero, voy derechamente à buscar la palabra *Scriba*, y leyendo todo lo que dice de los Escrivas en la Biblia, se lo aplico ajustadamente à mi Escrivano. Despues voy à consultar en un Thesauro lo que hay en latin por Escrivano, que à fè de hombre de bien no lo sè, porque no està obligado uno, aunque sea el mayor Latino del Universo, à saber como se llaman en latin todas las cosas. No se canse Usendissima, que yo se lo dirè: Escrivano y Notario, en Latin se dicen *Tabellarius*, y *Tabellio* como quieren otros. Lindamente, continuó Fray Gerundio; busco pues la palabra *Tabellio* ô *Tabellarius* en el *Thesaurum vitæ humanæ* de Bernin, y allí encontrarè todo quanto pueda desear sobre el tiempo, origen, progresso, variedad de fortuna, con otras tres mil curiosidades tocantes al oficio de Escrivano, desde su fundacion hasta el tiempo en què escrivió su *Theatro* devoto y pio Bernin, Arcediano de Amberes: si allì no encuentro esta palabra, que es mui possible, infaliblemente la hè de hallar en el Calepino de Ambrosio, ô aumentado por Passeracio.

Tenga Usendissima, interrumpió el Colegial, y dème su permission para hacer una pregunta: que entiende Usendissima, por esse modo de citar semejante Calepino? Se me representa una cosa parecida à la carabina de Ambrosio. Cierto, Señor Colegial, que es mui honda la pregunta, respondió Fray Gerundio, no sin hacer algun gesto desdeñoso; qualquier mero Gramatico sabrà satisfacerla; pues saben hasta los menoristas, que Calepino es una palabra griega, hebrea, ô moscovita, que en esso no me meto, que significa lo mismo que Diccionario, ô Vocabulario, en èl

que ſiguiendo el alphabeto ſe và diſcurriendo por todas las palabras latinas, y ſe dice lo que ſignifica en romance. Tràs de eſta repueſta, Padre Reverendiſſimo, reſpondió el Colegial en tono ſacudido; yo no extraño que los niños gramaticos ignoren lo que ſignifica Calepino, quando los Reverendiſſimos Padres Predicadores no lo ſaben. Calepino no es voz griega, arabiga, hebrea, ni moſcovita, ſino puramente italiana; tampoco es titulo de la obra, ſino nombre patronymico de la patria del Autor. Eſte fuè Fray Ambroſio Calepino de la Orden de San Aguſtin, llamado aſſi porque fuè natural de Calepio en Italia; ni mas ni menos como San Nicolas de Tolentino, y Santo Thomas de Villanueva, Religioſos del miſmo Orden; porque el uno, aunque era natural del Angel, cerca de Tolentino en la Marca de Ancona, vivió 30 años en Tolentino, Ciudad Epiſcopal de la miſma Marca, donde murió; y de eſta larga reſidencia en eſte lugar, tomó el nombre. El otro le tomó de Villanueva de los Infantes, donde ſe crió, aunque havia nacido en Fuentellana, Pueblo reducido, que diſta tres quartos de legua de aquella Villa. Pues ahora, ſi uno citaſſe los ſermones de Santo Thomas de Villanueva, diciendo, ſe lee en Villanueva de Santo Thomas, no ſeria coſa ridicula? Pues tan ridiculo es, ſi no es mas, citar à ſecas y ſin llover, el Calepino de Ambroſio, como ſi el Autor huvieſſe pueſto el titulo de Calepino de..... y vèa aquí Uſendiſſima, como la pregunta tenia mas orden que èl que parecia. Ahora paſſe Uſendiſſima adelante, que eſto no hà ſido mas que una diverſion.

Algo deſcalabradillo quedó Fray Gerundio de la refriega calepinal, y curandoſe lo mejor que pudo, proſiguió diciendo: Informado una vez de todo lo que traiga el Calepino, ô Diccionario de Paſſeracio, (que no hemos de reparar en quiſquillas) acerca de los Eſcrivanos, tengo yà una buena proviſion de noticias para exornar mi ſermon. No dexo de conocer que me hace falta un poco de erudicion moderna; pero donde la encontrarè? Ni quien pudo

jamàs soñar en escrivir la Historia de los Escrivanos? Sossieguese Usendissima, interrumpió el Colegial, que no es esso tan impossible como le parece à Usendissima: si hay Historia completa, y no mal escrita, por Juan Bautista Vieso, de las Pelucas y Peluqueros, porque no la podrà haver de los Escrivanos? Y si de los Libreros y Enquadernadores, porque no de los Escrivanos? Padre Reverendissimo, yo no puedo dàr à Usendissima mas noticia cierta de alguna de la Historia de los Secretarios de Estado, que de la del Señor Faluces Dutoe, que corre con acceptacion.

Hombre de los Demonios, exclamó à esta sazon Fray Blàs! esse es un thesoro: Historia de los Secretarios de Estado! ay, es un grano de anis el librito! cosa mas adequada al intento era impossible hallarla, porque el Escrivano Conejo todo lo tenia, puesto que lo primero era Secretario, y lo segundo de Estado, por estàr casado *in facie eclesiastica*, con la Señora Maria Beltrana Pichona, por otro nombre, *la Roma*, que oy es su viuda, y que lo sea por muchos años. Esso yà es otro cantàr, dixo Don Casimiro, y no me toca à mí, que huyo de meter la hoz en miés agena. Assi pues, prosiguiendo adelante, digame Usendissima qual es la segunda figura que señala el Autor de Usendissima? *Apologi & Parabolæ*, respondió Fray Gerundio; los Apologos y las Parabolas. Pero què entiende Usendissima por Parabolas y Apologos? Por lo que toca à los Apologos, respondió Fray Gerundio, confiesso que todavia no hè podido formar concepto claro de lo que son; màs en quanto à las Parabolas, aunque tampoco sè definirlas con precision, yà las entiendo con claridad, por las Parabolas que se leen en el Evangelio de la viña, de la higuera, de los talentos, y otras.

Pues mire Usendissima, continuó Don Casimiro, Apologo y Parabola, Parabola y Apologo, allà se vàn en su significado: uno y otro quieren decir una semejanza y comparacion fundada en una cosa verosimil que se finge,

para sacar de elle una sentencia, ô moralidad cierta y verdadera; como quando Menesio Agripa se valió de la Parabola, ô del Apologo del cuerpo humano, para sossegar al Pueblo Romano, que se havia amotinado contra el Senado, y se havia retirado al monte Aventino; y Menesio con su Apologo le reduxo otra vez à la obediencia de los Padres conscriptos. El uso de las Parabolas es mui bueno, aùn en los assuntos mas serios y mas sagrados; basta haverle conocido en el exemplo del mismo Christo, para que todos le veneremos. Muchos Santos Padres le aplicaron con facilidad, y sabemos que San Gregorio Nazianceno desterró la vanidad del Presidente Claudio, con el glorioso apologo de las golondrinas, y cysnes. Màs en mi dictamen se ha de tener presente la juiciosa regla que dà el Padre Nicolas Causino en su eruditissima obra *de Eloquentia sacra & profana*, libro IV, capitulo IV, por estas palabras: *Animadvertendum erit, ne parobolæ, seu apologi nimis crebri sint, sed cautè atque appositè adhiberi oportet.* » Debense usar los apologos con moderacion; » economia, y no con demasiada frequencia «. Las voces para explicarlos, aunque puedan ser algo festivas, nunca han de picar en graciosas, ô chocarreras, porque entonces se convertiria en bufon ô en truhan el Orador. Finalmente los apologos se han de proporcionar à toda la decencia que pide el assunto, el lugar y la persona. Todo esto es cierto; pero tambien lo es, que aunque los apologos practicados con estas reglas, pueden ser mui utiles en assunto moral ô doctrinal, no sè yo como podrà Usendissima acomodarlos al sermon de honras de su Escrivano.

En este punto se me està ofreciendo uno, dixo Fray Blàs, que si Fray Gerundio sabe bornearle, ha de venir à su sermon, que ni aunque le huvieran cortado para èl, y no es menos, que del mismo Demosthenes. Y qual es, Reverendissimo, prosiguió el Colegial? Qual, respondió Fray Blàs? El de aquel caminante que alquiló un burro en dos reales por un dia para cierto viage en el rigor del Agosto;

y como todas las mañanas hacia las diez, le calentasse el sol demasiadamente, èl se apeaba y se tendia à la sombra del burro. Calló el dueño de el jumento, y al tiempo de ajustar la cuenta, èl que le havia alquilado le dió doce reales por seis dias de viage. *Faltan otros doce*, dixo el alquilador. *Pues como*, replicó el caminante? *Seis dias de jornada, à razon de dos reales, son doce cabales. Sí, Señor*, respondió el alquilador, *faltan otros doce por la sombra del burro, puesto que el ajuste solo fuè por el burro, pero no por la sombra.*

El apologo es gracioso, respondió el Colegial, y con efecto me acuerdo haverle leído en Plutarco, atribuyendole à Demosthenes, quien con essa chanza despabiló la atencion del auditorio, que estaba distrahido un poco. Pero no vèo como el Padre Fray Gerundio lo puede aplicar à su Escrivano. Esso de los Cielos, respondió Fray Blàs, tiene mas que ponderar el desinterès y la limpieza de el Escrivano Conejo, y decir que siempre perdonaba algo de sus derechos; porque aunque cargaba, como era razon, el coste del papél, plumas y tinta, sin olvidarse de prevenir al litigante que echasse dos pesetas sobre la mesa para el escriviente, con todo esso, no obstante de que cortaba mui à menudo las plumas, nunca cargó ni aùn un maravedi por las navajas; y aquí entra el apologo del burro y de la sombra, que ni aunque le huvieran mandado fabricar de molde.

Sonrióse Don Casimiro, y continuando sus preguntas, dixo à Fray Gerundio: Segun el Autor de Usendissima, qual es la tercera fuente de la invencion? Los adagios, respondió sin detenerse. Es fuente mui copiosa, añadió el Colegial; pero Usendissima què entiende por adagios? Què hè de entender? lo que qualquiera vieja de mi lugar. Adagios y refranes son una misma cosa. Pues què, preguntó Don Casimiro! los refranes pueden tener lugar en algun genero de sermones? Ahora salimos con esso, respondió Fray Gerundio! y como què pueden y deben tener

tener lugar en ellos? No hay cosa que mas los agracie, ni que mas los embellezca. Yo tengo algunos apuntamientos de adagios varios que hè leído y oído en algunos sermones, los quales verdaderamente me han suspendido, y pienso aprovecharme de ellos, quando me vengan à pelo. Donde hay v. g. introduccion mas magnifica para un sermon de honras, que la de un Religioso grave en un sermon que predicó à un Maestro de su Orden, que se llamaba *Fray Eustaquio Cuchillada, y Grande*, quando dió principio à su oracion funebre, diciendo: *Al Maestro, Cuchillada, y grande?* Refran y equivoco que desde luego captó, no solo la admiracion, sino el pasmo de todo el auditorio; y oy es el dia, en què yo no acabo de aturdirme de tan bella introduccion. Pues que aquel divino assunto, que predicó un famosissimo Orador, en las exequias de Don Antonio Campillo, Parrocho que fuè en cierta Iglesia, en cuyo campanario havia fabricado à su costa una aguja: fuè pues el assunto: *El sastre del Campillo, que puso la aguja, y el hilo*. Esto es ingenio, y lo demàs parla, parla. Y el otro, que predicando el sermon del Demonio mudo en tiempo de Quaresma, assistiendo el Santo Tribunal, dió principio con este oportunissimo lugar: *Con el Rey, y la Inquisicion, chiton;* añadiendo que por esso era mudo el Demonio de què se hablaba en el Evangelio, porque estaba delante de la Inquisicion. Parecele à Vm, que no podia predicar, aunque fuesse delante del mismo Papa? Bastan estos exemplos, y estoy pronto à dàr à Vm, aunque sea un ciento de ellos, para que vèa si los refranes pueden tener lugar en los sermones.

Yo, Reverendissimo, tengo mui pocas barbas para meterme en assuntos tan hondos, y mas no siendo de mi profession, que se reduce à latinidad, rhetorica, y bellas-letras, ô letras humanas por otro nombre. Sin embargo, como en Salamanca se trata casi por profession con tantos hombres doctos, asseguro à Usendissima, hè advertido mas de una vez, à varios Padres Maestros doctissimos de todas

Religiones, cenſurar mucho à los Predicadores, que uſan de los refranes populares y chabacanos en ſus ſermones. Los mas templados dicen que es una *inſulſiſſima puerilidad;* otros ſe adelantan à calificarlo de *inſigne mentecatéz;* y aùn no faltan algunos, que lo llaman *freneſi, locura, profanacion del pulpito,* y otras coſas de eſte modo: yo refiero, no califico. Lo que à mí me toca por mi profeſſion, es aſſegurar à Uſendiſſima que jamàs entendí, leí, ni oí, que otros entendieſſen por el nombre de *adagios,* en quanto fuente de la invencion oratoria, ô rhetorical, lo que entiende Uſendiſſima, eſto es los refranes populares. Pues, què ſe entiende por el nombre de *adagio,* replicó Fray Gerundio? Voylo à decir, reſpondió Don Caſimiro.

Adagio, ô proverbio (que todo es uno) es una ſentencia grave, digna, hermoſa y comprehendida en pocas palabras, ſacada como del ſagrado depoſito de la philoſophia moral; *Proverbium eſt verbum dignitatem habens, & tanquàm è Sacro philoſophiæ, undè antiquitatem trahit, depromptum, æquo, gravi, & pulchro aſpectu.* Por eſſo llamó Ariſtoteles à los proverbios, » Precioſas reliquias » de la venerable antiguedad, preſervadas en la memoria » de los hombres, de la laſtimoſa ruina, que padeció la » verdadera philoſophia, debiendo eſta preſervacion à ſu » miſma brevedad, deſtreza y elegancia «: *Cùm proverbia dicant Ariſtoteles & veteres Philoſophi, inter maximas hominum ruinas, intercedentes quaſdam reliquias ob dignitatem poſteris ſervatas.* Si no me engaño mucho, à eſto ſe reducen los proverbios de Salomon, que diſtan infinitamente de ſer refranes vulgares; ſiendo una coleccion de ſentencias verdaderamente divinas, enderezadas todas à governar nueſtras acciones por la regla de una perfectiſſima conducta, chriſtiana, politica y racional.

Muchos Philoſophos graves entre los antiguos ſe dedicaron à eſte genero de ſentenciarios adagios, ô proverbios; Chryſippo, Cleanthes, Ariſtides, Ariſtophanes,

Eschynes, Mison, Aristarco, y otros, cuyas obras perecieron. Los mas celebres que nos han quedado de esta classe, son los de Zenobio Rogeniano, y Sivolas, de los quales sacó Erasmo de Roterdam, todo lo que compuso acerca de los adagios griegos. Esto es, Reverendissimo Padre, lo que yo entendia hasta aquí, por el nombre de *adagios:* estos los que me parecian mui oportunos para exornar una oracion, tratados con parsimonia; pero pues que Usendissima entiende otra cosa, no nos paremos, y vamos adelante.

CAPITULO IV.

Olvidase la sed à Don Casimiro: llegan à Campazas sin saber como; quedase allí el Colegial aquella noche, y se evacua el punto que se tocó, y no se prometió en el capitulo passado.

A La quarta pregunta, que iba à hacer el Señor Colegial, hallaron todos no sin assombro, que estaban à la puerta trasera, esto es à la puerta del corral de Anton Zotes; y es que se divertieron de manera, que pian piano, y, como dicen, sin sentir, havian andado una buena media-legua de camino, con sus paradas. Y lo mas gracioso fuè, que quando llegaron al lugar, Don Casimiro no se acordó de que tenia sed; y como yà se havia puesto el sol, sin hacer mencion de agua ni de vino, quiso volver à Balderas: pero como tenia que andar una legua mui larga, y como iba yà anocheciendo, y era hombre de una conversacion divertida, no obstante los tajos y rebeses, que con tanta urbanidad y bellaqueria, descargaba con dissimulo de quando en quando, sobre los Frayles, ambos le hicieron tantas instancias para que se quedasse aquella

noche, que al cabo lo reduxeron baxo la precisa condicion, que se despachasse luego un criado à Balderas, para que estuviessen sin cuidado su hermana, y su cuñado el casi Corregidor de Villabos.

Consta no obstante, por un manuscrito authentico y curioso, que quien finalmente acabó de determinarle, fuè la Tia Catanla; la qual abria la puerta trasera, para que entrassen los cerdos, puntualmente quando los tres estaban alternando, uno sobre que havia de volver, y los dos sobre que se havia de quedar. Quando ella vió un mocito tan galàn, tan majo, y tan bien agestado, que venia con su hijo, y que le trataba al parecer con amistad y confianza, como era muger tan bonaza, luego le cobró cariño, y acercandose mas à los tres, preguntó llanamente à Fray Gerundio: *Quien es esse Señor tan lindo? Bendigala Dios, Señora,* respondió el Colegial, sin dàr lugar à que el otro respondiesse; *soy un servidor de Vm:* y en pocas palabras le declaró quien era, el encuentro casual que havia tenido, la precision de volverse, y la dicha que lograba en no hacerlo sin rendir todo su respeto à su obediencia.

No se turbó la bonissima Catanla, porque era muger serena; antes bien haciendole una reverencia à la usanza del pais, (esto es encorbando un poco las piernas, y baxando horizontalmente el volumen posterior), le encaxó toda la retahila de campos: » Viva Vm mil años, para » servir à Vm: lo estimo mucho, guenos todos, à Dios » gracias, para servir à Vm: y añadió despues; Pero de » volverse Vm oy, ni por pienso: el hijo de mis entrañas! » quien le havia de dexar golver à boca de noche, à pique » de que le comieran los lobos? Mal ajo para ellos; quatro » ovejas me comieron la noche que perdicó el mi hijo Ge- » rundio: mal provecho les haga. No, Señor, yà que tengo » la fortuna de que à mi casa venga su Merced, esta noche » ha de hacer penitencia. Unos guevos frescos, puestos de » oy, no faltaràn. Para què quiero yo las gallinas, sino

»por eſtas ocaſiones? Palominos ſiempre los hay en mi »caſa; porque el mi Anton tiene un palomàr mui aventa»jado, aſſi no fuera por las garduñas; malditas ellas, y què »deſcomulgadas ſon! Un ſalpicón de vaca, cebolla, y »*guevos* duros lo ſè yo hacer, que lo puede comer el »miſmo Rey. Una cama con ſabanas blancas como un »oro, la hay, por la miſericordia de Dios. Ella no ſerà »como ſu Merced merece; pero por fin y poſtre ſirvieron »para mi primo el Magiſtral de Leon, que mañana ſerà »Obiſpo«. Y diciendo, y haciendo, fuè, y le quitó la eſcopeta, con una bondad y con una ſanidad de corazon, que al Colegial le dexó prendado; y con efecto ſe determinó à dormir aquella noche en Campazas, previniendolo del recado à Balderas.

Anton Zotes le recivió, ni mas ni menos que ſu muger, porque no era menos agaſajador que ella; y deſpues de aquellos cumplidos regulares, hechos por parte de Don Caſimiro con deſpejo y deſembarazo de colegio, y correſpondidos por los de la caſa à la buena de Dios, ſegun el ceremonial campeſino, Anton ſe fuè à cuidar de los mozos, y dàr las ordenes ſobre lo que havian de trabajar el dia ſiguiente; Catanla à diſponer la cena; las criadas à hacer las camas; y quedandoſe los tres en una ſala baxa ſolos, es à ſaber Fray Blàs, Fray Gerundio, y el Colegial, proſigamos, dixo eſte, con nueſtra converſacion, y ſirvaſe Uſendiſſima de decirme, qual es la quarta fuente de la invencion, que enſeña ſu Maeſtro?

Los geroglyphicos, y los emblemas, reſpondió Fray Gerundio. Algunos, continuó el Colegial, de eſta fuente hacen dos, por la diferencia que hay entre emblemas y geroglyphicos, pero es tan corta que me inclino que lo aciertan los que la reducen à una ſola. Uſendiſſima ſabrà mejor que yo la diferencia que hay entre geroglyphicos y emblemas. Yo nunca la hè conocido, ni me hè parado en examinarla, reſpondió Fray Gerundio. Para mì los emblemas ſon de Alciato, y los geroglyphicos de Picinelo,

que son los unicos de què tengo noticia, y solo se distinguen en què un libro es mas pequeño, y otro mas grande. Yà està conocido, replicó el Colegial, que Usendissima por su modestia quiere encubrir lo que sabe, y tomar de ahí ocasion para examinarme acerca de lo poco que hè estudiado: complacerè à Usendissima.

Los geroglyphicos, añadió Don Casimiro, son una explicacion mysteriosa, figurada y muda, de lo que se quiere decir, ô dàr à entender, por medio de alguna, ô algunas imagenes yà abultadas en marmol, ô en bronce, ô en madera, yà meramente dibuxadas, ô ofrecidas à la imaginacion, por medio de una descripcion formal, viva, energica, y sentenciosa. Quando no se añade à la imagen, ô pintura, mote, ô lemma, inscripcion, ô palabra alguna que sirva de explicacion al pensamiento, dexandose enteramente al discurso, ô penetracion dèl que le lèe, ô vè el curioso trabajo de averiguar su verdadero significado, esso se llama *geroglyphico*. El emblema (y no la *emblema*, como dicen algunos) solo añade al geroglyphico el mote, ô el lemma, ô la inscripcion en brevissimas palabras, que señala lo que quiere significar por aquello.

Pondrè un v. g., no para que Usendissima me entienda, que esso seria yo presumir de Maestro, de quien no merezco ser discipulo; sino para que su Reverendissima se actue en el modo en què yo percibo lo que digo, y en caso de padecer equivocacion, se digne corregir mis yerros. Los doce signos del Zodiaco, ô las doce casas con què se divide en doce partes iguales aquel espacio del Cielo, que corre el sol en el discurso del año, son otros tantos geroglyphicos, ô symbolos, que representan lo que comunmente passa en la tierra en cada uno de los doce meses que corresponden à las doce casas. El primer signo es el *Aquario*, y se symboliza con un muchacho que està vertiendo agua, para significar lo mucho que llueve en Henero. El segundo es *Piscis*; y lo representan con dos peces pintados, para denotar que en Febrero està en sazon la parte mayor de los

peces. El tercero es *Aries*, repreſentado por un carnero, para denotar que en Marzo es la paricion de las ovejas, naciendo entonces los corderitos. El quarto es *Tauro*, ſignificado por un toro, para denotar que en Abril nacen las terneras. Siguefe *Geminis*, pintado oy por los dos hermanos gemelos, Caſtor y Polux, y antiguamente por dos cabritillos, en ſignificacion de que las cabras paren regularmente dos cabritos, como lo afirma Herodoto, para cuyo fin les proveyó la naturaleza con tanta abundancia de leche.

Baſtan eſtos exemplares para dàr à entender la idea que formo de los geroglyphicos, cuyo origen comunmente ſe atribuye à los Egypcios; pero yo tengo para mí, que ſu origen fuè mucho mas antiguo, inclinandome à la opinion de los que ſe la dàn no menos que la Torre de Babél, aunque deſpues fueron los Egypcios, los que adelantaron, y promovieron mas el uſo de ellos, en lo que no cabe duda racional; pero eſto no es del intento. A los ſymbolos, ô geroglyphicos añadieron deſpues los Griegos un breve lemma, ô mote, que explicaſſe ſu ſignificado, y à eſte conjunto llaman *emblema*. Uſaban de èl ſingularmente en los arneſes, ô eſcudos, como lo dicen Homero, y Virgilio, eſmerandoſe mucho en la brevedad y en el alma del epigraphe, que era como el eſpiritu y el alma de la diviſa de cada uno. Sobreſalian entre todos los Athenienſes, de quienes hace gracioſa burla Leon, fingiendo que en todos los eſcudos tenian gravada una moſca mui pequeña con eſte epigraphe: *Donec videant;* haſta que me vean; dando à entender que todo Athenienſe era tan valeroſo, que ſe acercaba del enemigo, haſta que eſte vieſſe la moſca, en cuyo caſo era preciſo morir ò vencer.

No hay duda, que en todos tiempos, aſſi los Oradores profanos como los ſagrados, uſaron alguna vez de los geroglyphicos, ſymbolos, y emblemas. Nicolao eſcrivió un librito de eſte aſſunto, donde trahe exemplares de toda eſpecie de oraciones. El Apocalypſis es una ſerie continuada

de figuras ſymbolicas; San Auguſtin en la Epiſtola 119 dice, que aſſi como el chriſtal añade, no ſè què viſos à las imagenes que ſe repreſentan, ô regiſtran en èl, aſſi deleita mas la verdad, quando brilla por entre ſignos, geroglyphicos y figuras, poniendo el Santo eſte exemplo; ſi para ponderar las ventajas de la union, y las deſconveniencias de la deſunion, dice ſencillamente: *Concordiâ res creſcunt, diſcordiâ dilabuntur:* » Con la concordia todo crece, y » con la diſcordia todo ſe deshace «; no dà golpe, y perſuade con tibieza; pero ſi añades: eſto nos quiſieron ſignificar aquellos antiguos ſabios, que pintaron una hormiga, con un caducèo en cima, que creció haſta elephante, y un elephante con una eſpada deſembaynada ſobre las eſpaldas, que ſe diſminuyó haſta el tamaño de hormiga; y aſſi la ſutileza de la invencion, como la viva repreſentacion de la imagen, hacen no ſè què guſtoſa impreſſion en el alma, que al miſmo tiempo nos deleíta con mucha dulzura, y nos perſuade tambien con mas ſuave eficacia.

Dème Vm un abrazo, Señor Don Caſimiro, exclamó Fray Blàs interrumpiendole; que verdaderamente ha eſtado Vm divino! Oy ſoy furioſamente apaſſionado por los geroglyphicos y emblemas. Un ſermon, que comenzè; *Pintaban los antiguos Macedonios;* otro à que dí principio aſſi; *pintaba el docto Picinelo,* no han meneſter mas, para que yo me coma las uñas por ellos. Pues ſi deſpues añade diez ô doce citas del ſymbolico con otras tantas de Lilio, Giraldo, y algunas de Picrio; y ſi eſcoge tambien media docena del Prigiaſo, en el mundo no hay oro para pagar un ſermon tan ingenioſo y erudito. Confieſſo à Vm, que deſpues de los Mythologicos, ſon mui buenos los Symbolicos, y Emblematicos. Eſta doctrina la he enſeñado ſiempre à mi Diſcipulo en lo predicativo Fray Gerundio: con eſtas armas le he armado Cavallero de Pulpito: eſtos Autores le he recomendado, no hay otros: los demàs ſon buenos para explicar à las viejas el Catheciſmo de Aſtete y Servitor.

Reverendiſſimo,

Reverendiſſimo, yà he dicho que ſoy poco hombre, para dàr voto en punto de ſermones, y aſſi no me meto en calificar ſi ſon buenos ò malos los que eſtàn cargados de geroglyphicos. Solo sè que el Padre Nicolas Cauſino previene, que ſe uſe de ellos con la miſma templanza, moderacion, y prudencia, que de los adagios, fabulas, &c; porque ſino ſe convertirà en faſtidio ſu miſma amenidad, ſiendo cierto que los penſamientos mas ingenioſos cauſan tedio, ſi ſe atesta de ellos la oracion: *Habent igitur magnam eruditionem hieroglyphi, & mirabilitatem obtinent, ſi parcè, non verò ſi crebriùs impertiantur; tunc enim orationes communes & faſtidioſæ ſunt.* Tambien debo añadir, que por lo que à mí me toca, me cayó mui en gracia la enhorabuena que dió cierto Duque à un Orador que havia predicado en ſu preſencia un ſermon texido de geroglyphicos. » Padre, le dixo, no trueco yo el juego de eſtam-
» pas de Don Quixote, que tengo en mi galeria, por todas
» las pinturas de ſu ſermon. Eſto và en guſto; el mio ronca
» ſiempre que tocan en los ſermones à coſa de gerogly-
» phicos «. Pero no nos detengamos, porque yà deſeo ſaber qual es la quinta ô ſexta fuente de la invencion, que eſtudió Fray Gerundio?

Teſtimonia veterum, reſpondió al punto; eſto es las autoridades y teſtimonios de los antiguos. Para confirmar lo que dice el Predicador, ſon fuentes, y mui precioſas, continuó Don Caſimiro, eſpecialmente los teſtimonios y las autoridades de los Santos Padres, yà ſobre la inteligencia de la ſagrada Eſcritura, yà tambien quando ſe trata en materia de coſtumbres, yà ſea de vicios y de virtudes. Por lo que toca al ſagrado texto, he oído decir à varones doctiſſimos, que ſiempre es meneſter aptarle con la autoridad de algun Santo Padre, Expoſitor claſſico y aprobado, ſiendo coſa impoſſible, que ningun Predicador ſe arrogue la autoridad de entender ô interpretar la ſagrada Eſcritura à ſu modo, ô ſegun ſu capricho; y aùn me acuerdo haver leído, no sè donde, que eſte fuè uno de los errores de

Luthero, èl que pretendia que cada qual tenia tanta autoridad para interpretar la Escritura, como San Geronimo y San Agustin, apoyando este arrogante y presuntuoso delirio con aquel texto de San Pablo: *unus quisque abundet in sensu suo.* En orden à costumbres, yà se dexa conocer el gran peso que dà à lo que se dice qualquiera autoridad y testimonio de los Santos Padres, como tambien si se toca alguna noticia historica, ô philosophica, especialmente si es algo singular, ô no mui sabida, sirve de adorno y de recomendacion la cita, y aùn las palabras del Autor que las refiere.

Por algo, dixo Fray Gerundio, me gustan à mí los sermones que en el cuerpo estàn bien cargados de latin, y las margenes, que apenas se descubren de puro embutidas, que estàn de citas. Solo en ver un sermon impresso en esta conformidad, sin leer una palabra de èl, estoy firmemente persuadido que es un sermon doctissimo y profundissimo; al contrario ahora han dado en usarse, y aùn en imprimirse ciertos sermones que en todos ellos apenas se ven quatro renglones de letra bastardilla, y las margenes tan limpias, como cara de capón, que dàn asco en solo verlas. Què se puede esperar de unos sermones assi? Yo no he tenido paciencia para leer siquiera uno.

Pues yo sì, interrumpió Fray Blàs, por mis pecados cayó en mis manos, pocos dias hà, uno, y es de honras, que el Licenciado Don Francisco-Alexandro Bocanegra predicó à las de la Señora Reina de Portugal Doña Maria-Anna de Austria, en las exequias que la consagró la Ciudad de Almeria, y tuve cachaza de leerlo *de verbo ad verbum;* pero sabe Dios quanto me costó. En todas las seis ojas primeras no hay mas latin que las palabras del thema, *Omnis gloria ejus filiæ regis ab intùs*, repetidas dos ô tres veces; en las seis y media restantes, solo se citan seis textos de la sagrada Escritura, y de dos de ellos no se ponen las palabras: los otros que se expressan componen entre todos seis renglones y medio: hartate comilón: à

los Santos Padres ſe les dexa deſcanſar; ſolo ſe cita una vez à San Franciſco de Sales, à San Gregorio, y à San Ambroſio. De Expoſitores no trata; cumplió con citar una vèz à Tirino. Pues què dirè del aſſunto? Se reduce à que la Reina amó à Dios, y al proximo; y catate aquí, el cuento acabado. Lo demàs parla, y mas parla; y eſſos ſermones ſe imprimen? y eſtos ſermones ſe celebran?

De eſpacio, Padre Fray Blàs, dixo con baſtante viveza el Colegial, no pudiendo diſſimular del todo ſu enfado, è indignacion; V. P. ſe adelanta demaſiado: (con la colera ſe le olvidó dàrle *Uſendiſſima*) tambien yo he leído eſſe ſermon, porque llegaron à Salamanca muchos exemplares: hablóſe mucho de èl en todas las Comunidades, donde hay tanto hombron ſabio, religioſo, culto, erudito, y diſcreto, como es notorio; y à excepcion de tal qual Voterate, ignorante y preſumido, que por nueſtros pecados los hay en todas las claſſes y gremios, no huvo uno que no calificaſſe dicho ſermon por una de las piezas mas elegantes, mas nervioſas, mas ſolidas, mas graves, y mas ingenioſas, que havia predicado haſta ahora nueſtra oratoria caſtellana. Es voz comun, que ſe podia equivocar con las mas precioſas que produxeron, y eſtàn todavia produciendo en nueſtro ſiglo, y en nueſtro hemiſpherio eſpañol, los Gallos, los Rodas, los Aravacas, los Rubios, los Ordeñanas, los Guerras; ni faltó quien aſſeguraſſe, podia competir con las muchas y grandes oraciones funebres, con què el Reverendiſſimo Padre Maeſtro Salvador Oſſorio de la Compañia de Jeſus, llenó de mageſtad y aſſombro el pulpito y la Capilla de San Geronimo de la Univerſidad de Salamanca; y oraciones, que ſi ſe hicieſſe una coleccion de ellas (como decia un ſabio), compondrian un funeral que quiza no tendria conſonante, en quantos logramos ahora de eſta eſpecie, ni dentro ni fuera de Eſpaña.

Eſſo de que tiene pocos textos la oracion de Bocanegra, ſolamente lo podràn decir los que en ſu vida han ſaludado

los libros: apenas hay claufula ni fylaba, que no aluda à algun lugar, fuceffo, ô parrapho de la Efcritura. En faliendo de aquellas acciones de la Reina, que firven de cimiento à la verdad del affunto, no fe citan, es affi expreffa y feñaladamente; pero fe dà defleído, y como convertido en la fubftancia del Orador. San Bernardo fuè el primero en efto, haciendola primero fuya, y vertiendola defpues, como fi no fuera agena; pero quien hafta ahora ha notado à San Bernardo de poco Efcriturario? Son pocos, no lo niego, los teftimonios y autoridades de Santos Padres, Expofitores, y de autoridades profanas, con què exorna fu oracion el Señor Bocanegra; màs fon mui oportunos effos pocos teftimonios que alega. Y quien ha dicho à V. P. que los fermones fe han de llenar de morralla, de teftimonios, autoridades y citas? Eftas cofas deben fer como las efpecies de los guifados; lo que bafte para fazonarlos, y no lo que fobre para que ninguno los pueda tragar. Ignora V. P. lo que dixo un eloquentiffimo Orador, hablando de las autoridades de los fermones? *Si nimiæ fint & communes, fi sine vi & pondere allatæ, puerum magis eloquentem fapiunt, quàm virum ingeniofum.* » Si fe amontonan, fi fon vulgares, y comuniffimas, » fi no tienen alma, fuerza, ni meollo, fon mas farrago que » erudicion; el Orador fe acredita mas de un genio pueril, » y atolondrado, (que bueno, malo, verde y feco todo » lo hacina, todo lo recoge), que de hombre erudito, è » ingeniofo «.

Dice bien efte curiofo Autor, para llenar, no digo yo un fermon, cien tomos en folio de citas, de autoridades, teftimonios, fentencias, verfos, hiftorias, exemplos, fimiles, parabolas, fymbolos, emblemas, y geroglyphicos; no es menefter mas que hacinar y recoger tanto fentenciario, tanto libro de apophtegmas, tanta polyanthea, tanto theatro, tanto thefauro, tanto Diccionario hiftorico, tanta bibliotheca, tanto Expofitor, que va difcurriendo por los lugares comunes; è inferir en cada uno quanto fe les

viene à la mano; enfin tanta ſelva de alegorias y dichos, como cada dia brotan en eſſas oraciones y en eſſas librerias, hacen erudito de repente al mas tonto, al mas mentecato, al que no ſabe quien reinó en Eſpaña antes de Carlos II. No hay mas de abrir, traſladar, embutir, y eſtà hecha la maniobra. Al ver un ſermon de eſta borra, quedan aturdidos los paparos, en los quales cuento à muchiſſimos que no ſe lo parecen, mientras los verdaderos eruditos gimen corridos, ô ſe rien deſengañados, ſegun el humor que les predomina. Mas de una vez oí à un hombre de gran juicio, que ſe debian deſterrar del mundo eſſos almacenes publicos de erudicion tumultuaria, porque ſolo ſirven para mantener haraganes, mientras perecen de hambre los ingenios verdaderamente induſtrioſos. Es punto problematico, en que ſe pudiera tomar un termino medio. Mientras tanto, digo que ſe pudiera aplicar à eſtos prontuarios de erudicion al baratillo, lo que dixo Ageſilao al inventor de una maquina belica, capàz de moverla y hacer mucho daño qualquiera ſoldado cobarde: *Papæ! virtutem ſubſtuliſti.* » Con eſſa maquina has quitado el valór «.

A lo que añadió V. P. acerca del aſſunto que eſcogió para ſu ſermon el Señor Bocanegra, perdone V. P. que no tiene razon para cenſurarlo. Lo mejor y mas precioſo de dicho aſſunto, es ſer tan ſencillo, tan natural, y tan ſolido. Aſſuntos rumboſos, delicados, alegoricos, metaphoricos, ſymbolicos, y mucho mas de titulos de comedias, retruecanos inſulſos, refranes de viejas, como *el verdadero phœnix de Arabia*, à San Aguſtin; *el leon en ſu cueva*, à San Geronimo; *el onix*, ô *onis*, à San Thomas de Aquino; *el maximo minimo*, à San Franciſco de Paula; *muger llora, y venceràs*, à las lagrymas de la Magdalena; *el Caballero de Alcantarà*, à San Pedro de eſſe nombre; *à muertos y à idos, yà no hay amigos*, en las honras de un Obiſpo. Digo que eſtos y otros ſemejantes aſſuntos, Dios les haya perdonado, yà ſolo han quedado en algunos Predicadorcillos, que ſolo hacen ruido entre los que ſe van

tràs el tamboril, y los gigantones. Yà va reviviendo el mundo de sus preocupaciones; por lo menos los hombres graves no gastan otros assuntos, que solidos, macizos, caracteristicos, y consiguientemente naturales; tal es èl de el Señor Bocanegra, fundado sobre los dos exes, en què estriba toda la ley, y toda la perfeccion. El Sabio no dà otro elogio à los hombres justos, ni cabe otro mayor: *Dilectus Deo & hominibus, cujus memoria in benedictione est:* » Amado de Dios y de los hombres, y siempre que » se repita su nombre, serà acompañado de muchas bendi- » ciones «. Esto dixo el Orador de aquella exemplarissima Princesa, esto convenció, y aùn esto persuadió, moviendo los corazones mas duros à desear la imitacion de sus reales virtudes.

Como Fray Blàs vió que el Colegial estaba avinagrado y tenia yà alguna noticia de su genio vivo y quisquilloso, no se atrevió à replicarle; contentóse con decirle, que en esso de sermones, de versos, de latin, y cosas semejantes, cada qual tenia su gusto, y sin discurrir mas en el assunto, le suplicó que prosiguiesse examinando à Fray Gerundio sobre las fuentes de la invencion; porque como observaba que este las tenia tan prontas, se le caía la baba al buen Predicador. Serenóse un poco Don Casimiro, y prosiguiendo en su interogatorio, rogó à Fray Gerundio se sirviesse decir qual era la septima fuente de la invencion que le havian enseñado? Que los dichos graves y sentenciosos de los antiguos, respondió sin dudar. El Colegial prosiguió: es una fuente bellissima, especialmente haviendo tanto recogido de sus sentencias y apophtegmas, los quales solo se diferencian de aquellas, en què las sentencias permiten mas extension de palabras; pero los apophtegmas se deben ceñir à las menos voces que sea possible: las sentencias se pueden tomar de qualquier Autor donde se encuentren; màs los apophtegmas se hacen mas recomendables, por ser dichos de grandes personages, como de Papas, Emperadores, Cardenales, Obispos, &c. Vaya

esta diferencia sobre la sè de Guillelmo Budéo que la señala; pues yo no me atreverè à defenderla en el siglo que corre, el qual està como inficionado con libros de apophtegmas, que son oy de la gran moda. Tales son los libros que llaman de *Ana*, como la *Menagiana*, la *Percinana*, la *Escaligerana*, la *Fureteriana*, y otros innumerables de què se hace graciosa burla en el primer tomo de la *Menagiana*, donde el Autor de una salada rima, acabada toda en la sylaba *na*, despues de zumbarse de una multitud de estos criticos, unos verdaderos y otros fingidos, concluye diciendo: *Todos los libros en* Ana, *se arrimen donde està la ipecacuanha*, hierba medicinal de las Indias, que oy se usa mucho, y con grande felicidad en la Europa. Es cierto que estos apophtegmas, recogidos en los libros de *Ana*, no todos son dichos de grandes personages; pues hay algunos de sugetos de escalera abaxo, si no entra en cuenta su agudeza, ô su literatura. Pero no se puede negar que los dichos, sentencias, ô apophtegmas, assi de los antiguos, como de los modernos, usados con discernimiento, y moderacion, son un preciosissimo adorno de todo genero de eloquencia, tanto oratoria como historica. Thucidides mereció la suprema aclamacion de todos los siglos, por el juicio, oportunidad, y bello gusto con què se valió de ellos. Hesiodo, aunque mui distante de Homero, assi en la gravedad del estilo, como en la magestad del assunto, ha logrado los mayores aplausos, por la singular eleccion que tuvo en las sentencias con què adorna sus dos poemas heroicos; las obras, los Dias, y Theogonia, ô generacion de los Dioses; bien que algunos criticos le noten, no sin razon, que las sentencias son mas frequentes de lo que fuera justo. Enfin Quintiliano encarga mucho al Orador, que se aproveche de esta fuente; pero con tres precauciones; la primera, que las sentencias sean mui escogidas; la segunda, que sean raras; la tercera, que sean correspondientes à la edad, al caracter y demàs circunstancias del Orador. Si son triviales, se oyen con desprecio;

si mui frequentes, cansan la atencion, y aùn empalagan. Yo añadiera otra quarta calidad, y es que las sentencias sean tambien proporcionadas al theatro, ô auditorio. En una Aldea, ô Pueblo pequeño, seria cosa risible aquella sentencia, ô apophtegma, justamente celebrada, que se atribuye à Trodomicio: *Princeps qui vult omnia scire, necesse habet multa ignoscere:* » El Principe que desea saber lo todo, tiene precision de perdonar mucho «. Què Principe se podrà aprovechar de esta sentencia en un Pueblo reducido? En un auditorio rustico y grossero, seria impertinente aquel discreto dicho de Plutarco; *Serò moventur Deorum rotæ, sed benè comminuunt:* » Las ruedas de los Dioses tardan en moverse, pero hacen buena harina ». Quantos havria en el auditorio, que entendiessen la metaphora? Vamos à la octava fuente.

Esta es para mí la mas seca, dixo Fray Gerundio, y no sè una tilde de ella, porque mi Autor dice que la octava fuente es las leyes; y confiesso que de leyes ni entiendo, ni he estudiado palabra. Yo tampoco las he estudiado, dixo el Colegial, por no ser essa mi profession; pero no es menester hacer la de Legista, para saber algunas leyes, especialmente de las antiguas y primitivas, que se instituieron en el mundo para el govierno de los hombres, las quales sirven de un bello adorno à qualquiera oracion sagrada, singularmente moral ô doctrinal. Es cierto que nunca las leyes de los hombres pudieron añadir passo, ni autoridad à la ley santa de Dios; pero no es dubitable, que encuentra el entendimiento, no sè què particular satisfaccion y consuelo, en ver tan conforme la ley divina con las leyes humanas, pronunciadas por algunos Legisladores que no tuvieron conocimiento del verdadero Dios.

Yo me acuerdo de algunas, que por lo que toca à lo directivo, son mui conformes à los preceptos del Decalogo, aunque gentilizadas, y que las hemos heredado de los Gentiles: vayan algunos exemplares. El primer mandamiento es, *Amar à Dios sobre todas las cosas.*

Conformase

Conformase con èl la ley de Numa Pompilio: *Deos patrios colunto, externas sumptiones, seù fabulas ne admiscento.* El segundo, *No jurar su santo nombre en vano*, es mui conforme à la ley de los Egypcios: *Perjuri capite mutilentur.* El quarto, *Honrar Padre y Madre;* lo mismo mandaba aquella ley de què hace mencion Herodoto: *Magistratibus parendum:* y la otra de los Lacedemonios, citada por Platon en su Republica: *Majorum imperio libenter omnes parere assuefiant.* El sexto, *No fornicar;* son muchas las leyes, que prohiben esto mismo; lo qual trahe Josepho, lib. XI°, capitulo 6°: *Adulterantes, & lecti geniales vindicato;* la de Numa Pompilio: *Aram Junonis ne tangito;* y la celebre de los Athenienses, que prohibia predicar, ô hablar en publico à todo deshonesto: *Si quis pudicitiam prostituerit, aut stuprârit, huic interdicite jus apud Populum concionandi.* El septimo, *No hurtar:* à esto aludia aquella ley de los Egypcios: *Singulis annis apud Provinciarum Præsides, omnes undè vivant demonstrent: si quis secùs faxit, aut undè legitimè vivat non demonstrârit, capitis reus esto.*

El uso de estas leyes antiguas, como de otras mas modernas practicas, ô municipales, con tal que sea sobrio, prudente y oportuno, tiene su gracia, y tambien su eficacia en qualquiera sagrada oracion. Pero hacer estudio de componer un sermon como un alegato de los que se usan en nuestra España, embutido de leyes, textos, canones, y constituciones del derecho civil, y del canonico, parecido al que yo leí de cierto Cathedratico, sobre ser una grandissima impertinencia, es ostentacion pueril, para acreditarse de erudito y sabio en facultad forastera. Holà! esta reflexion ô censura no es mia, pues yà he protestado, que ni mi professlon, ni mis años me permiten excursiones à paises tan sagrados: refiero lo que por entonces se dixo ante hombres que tenian voto. Solo en una circunstancia, dixo uno de los circunstantes: » Puede ser del intento, car-» gar algo mas la mano en citas de leyes nacionales; y es

»quando ſe predica à un auditorio compueſto la mayor »parte de gente de Curia, como en los ſermones al Con»ſejo, à las Chancillerias, à las Audiencias, &c. Si ſe toca »entonces el punto de regalos, gratificaciones, y dichos »de Miniſtros inferiores, Abogados, Relatores, &c, no »ſerà fuera de propoſito referir las leyes principales que »hablan de eſto, y explicar con claridad haſta què punto »ſon obligatorias en conciencia, ſegun la inteligencia co»mun de los Theologos«. Pero dexando eſto à un lado, deſeo ſaber qual es la nona fuente de la invencion, que ſeñala el Autor por donde ſu Reverendiſſima eſtudió.

Sacræ litteræ, reſpondió con un reguilete Fray Gerundio; la ſagrada Eſcritura: y añadió luego, en eſte punto no tiene Vm que detenerſe, porque ſè lo que me baſta para bandearme; he tomado mi partido, y no mudarè de rumbo por mas que me prediquen. No tiene Uſendiſſima que prevenirmelo, reſpondió Don Caſimiro; pues ſè bien, que eſte punto no es de mi incumbencia, y no ſe me ha olvidado lo que leí, pocos dias hà, en cierto Autor de mi profeſſion, hablando de la ſagrada Eſcritura: *Hæc*, dice, *hæreditas, hic campus, hoc ſtudium quod ad id unum attinet, Theologorum eſt proprium.* » Eſſa tocales à los »Theologos, eſſa es ſu herencia, eſſa es ſu legitima, eſſe es »ſu proprio y particular terreno«. Por ſeñal de què, en confirmacion de lo que poco hà ibamos diciendo, ſe laſtima mucho de que los Predicadores citando leyes, y los Abogados gloſando textos, *contra inverſo ordine Juriſperiti, neglectis quæ ad ſe attinent, ſacra Biblia ſæpiùs quàm leges in ore habent.* No excluye abſolutamente que unos tomen de otros alguna coſa, por la reciproca union y buena correſpondencia que hay entre las facultades; ſolo abomina el eſcaſo y la oſtentacion de que ſe ſabe todo.

No obſtante, yà me permitirà Uſendiſſima que ſin mezclarme en lo directo de eſſa fuente, que en realidad excede los limites de mis eſtudios, haga una reflexion que me parece no es tan fuera de mi profeſſion. Es cierto que la

sagrada Escritura mereció tanto concepto, aùn à los Philosophos gentiles, que Emilio de Apaméa, al leer la primera clausula del Evangelio de San Juan, *In principio erat verbum;* quedó assombrado de que un Barbaro (assi llamaba al Evangelista) huviesse philosophado con tanto acierto. Tambien sabemos que Dionisio Longino, haciendo el paralelo entre Moyses y Homero, calificó al Legislador de los Judios por un hombre nada vulgar; pues no podia serlo quien tenia tan alta idèa de Dios, como lo acredita aquel rasgo: *Dixit Deus: fiat lux, & facta est lux;* proponiendole por un pensamiento verdaderamente sublime. No es menos cierto, que en la sagrada Escritura, se halla todo lo que se encuentra en otros libros; màs no se encuentra en ellos, lo que en esta se halla. Pienso, si no me engaño, que ha de ser observacion de San Agustin, y que la leí en un libro de eloquencia: *Et cùm ibi quisque invenerit omnia, quæ utiliter alibi didicit, multò abundantiùs ibi invenit ea, quæ nusquàm omninò alibi, sed in illarum tantummodò Scripturarum mirabili altitudine, & mirabili autoritate, discuntur.* Siendo esto assi, à mi grassoso modo de entender, me parecia, que la sagrada Escritura debiera ser la unica, ô por lo menos la primera fuente de la invencion, respecto de todo Orador sagrado. Pues, què razon tiene Usendissima, ô su Autor, que no solo no la enseñan por unica, no solo no la dàn en primer lugar, sino que la ponen à la cola? y harto serà que no sea la ultima.

Hallóse embarazado Fray Gerundio con esta pregunta, que no esperaba. Pero salió à su socorro su fino amigo Fray Blàs, diciendo con grande satisfaccion: Esso es claro: porque la Escritura es fuente de què todos beben, està à mano de qualquiera para hartarse de ella, quando le diere la gana. Un Predicador que quiere acreditarse, no bebe del pilón, sino que sea para enjuagarse. Symbolicos, emblematicos, geroglyphicos, historicos, sentenciarios, fabulas, esta ha de ser su comidilla, y à lo mas: màs allà, hacia

lo ultimo, un poco de Escritura à modo de mondadientes; esso es lo que quiere decir poner la Escritura por la ultima fuente de la invencion, està bien puesta à pagar de mi dinero.

En medio de los pocos años del Colegial, que assi por su edad, como por su genio, todavia no estaba mui maduro, ni era de los que se morian por sermones de Christo en mano, no se puede ponderar quanto le irritó una proposicion tan absurda, tan loca, y tan escandalosa; sin embargo considerandose huesped, y que no era razon dàr una mala noche à aquella buena gente, dissimuló su indignacion lo mejor que pudo, y se contentó con decir à Fray Blàs: Si no me hiciera cargo que V. P. hablaba de chanza, zumbandose de aquellos Predicadores, que sino con las palabras, à lo menos con las obras, parece que lo sienten assi, delataria essa proposicion al Santo Tribunal. Iba à responderle Fray Blàs algo colerico, quando oportunamente, y al mejor tiempo del mundo, entraron à poner la mesa, porque yà era hora de cenar.

CAPITULO V.

Dispone Fray Gerundio su sermon de Honras, y vàle à predicar.

CEnaron, se acostaron, dormieron, se levantaron, almorzaron, y se despidieron de Don Casimiro, que mui de mañana quiso volver à Balderas; por lo que admitió una yegua castaña, andadora y paridera, que yà havia dado quatro potricos y dos muletas à Anton Zotes, el qual se la ofreció con la mayor voluntad del mundo. Aquella misma mañana se retiró Fray Blàs tambien à cuidar de su fingida enferma, despidiendose hasta que fuesse à oír à Fray Gerundio el sermon de honras del Escrivano,

como lo ofreció, y cumplió à ſu tiempo. Con efecto iba yà à montar à cavallo, quando ſe acordó Fray Gerundio, de que no havia leído, gloſado y admirado el celeberrimo ſermon de honras de los Soldados del Regimiento de Toledo, por el Autor del *Florilogio*, como ſe lo havia ofrecido Fray Blàs la tarde antecedente; y es que con el encuentro de Don Caſimiro, con la converſacion entablada en el paſſéo, y proſeguida deſpues en caſa, ſe les havia borrado la eſpecie de la memoria; y como Fray Gerundio eſtaba reſuelto à todo trance à tomar dicho ſermon por modelo para el ſuyo, no queria dedicarſe à componerlo, haſta que ſu amigo Fray Blàs le hicieſſe obſervar todos los primores de él. Por tanto tirandole de un capote de barragan, que yà tenia pueſto, y llamandole à parte le dixo, ô le traxó à la memoria dicha eſpecie, y le conjuró por la eſtrecha amiſtad de entrambos, que à lo menos haſta deſpues de comer no penſaſſe en marchar, para que encerrandoſe los dos aquella mañana, recorrieſſen el ſermon del *Florilogio*, y entreſacaſſen de comun acuerdo lo que parecieſſe adoptable al ſuyo.

No ſe hizo de rogar Fray Blàs, que en eſtas ocaſiones era de un genio dociliſſimo, y mui amigo de complacer à todo el mundo. Dió Fray Gerundio orden de que retiraſſen la cavalleria à la quadra haſta la tarde, diciendo que todavia tenian los dos que conferenciar aquella mañana. Metieronſe en la ſala, cerraronſe por la parte de dentro, tomó Fray Blàs el libro del *Florilogio*, ſacudiendo el polvo, buſcó el ſermon de 26, leyó el titulo que decia aſſi.... *Epiſodio, Parentacion ſacra, Epicedio panegyrico en las ſolemnes honras con què ſolicitó el alivio de ſus Militares el Regimiento de Toledo.*

Epiſodio: el titulo ſolo baſta para acreditar el Autor. *Parentacion ſacra:* yà oiſte al Colegial, lo que ſignificaba *Parentacion.* Mira, què coſa tan oportuna! *Epicedio panegyrico:* no tengo idéa clara de lo que ſignifica *epicedio;* ſolo ſè en confuſo què ſignifica una eſpecie de elogio à los

difuntos. Pues hay mas que verlo en el Calepino, dixo Fray Gerundio? y abriendole halló que decia: *Epicedium, carmen quod canitur de cadavere nondùm ſepulto* : » Aquellos elogios que ſe cantan à los difuntos, à cuerpo » preſente, quando aùn no ſe le ha dado al cadaver ſepul- » tura «. Algo frio ſe quedó Fray Gerundio de leer eſto, y preguntó à Fray Blàs: Pues que los cadaveres de los Soldados eſtaban preſentes, quando ſe predicó eſte ſermon de honras? Anda, hombre, reſpondió el Predicador, que eſſos ſon reparos de niñatura: ſi en todo ſe huviera de eſcrupulizar con eſſa menudencia, no havria quien ſe atreviera à hablar en el pulpito elegantemente. Fuera de que es phraſe comun, de que quando ſe habla de algun difunto, ſea para bien, ſea para mal decir, que deſentierran ſus hueſſos; pues para el caſo y la propriedad, què mas tendrà deſenterrarlos, que no haverlos enterrado?

Eſta ultima razon hizo gran fuerza à Fray Gerundio, y proſiguió Fray Blàs, y añadió: *Epiſodio*, no lo entiendo. A ver que dice eſſe Vocabulario. Leyó Fray Gerundio: » Eran aquellos actos de la tragedia, y de la comedia, que » ſe recitaban entre choro y choro, para alternar la muſica » con la repreſentacion: fuè ſu inventor el Poeta Theſpis. » Oy ſe entiende por *epiſodio* un incidente, ô digreſſion, » que dieſtramente ſe introduce en el aſſunto principal del » poema, ô de qualquiera otra oracion ô compoſicion «. Confieſſo, añadió Fray Gerundio, que he quedado mui confuſo; pues acaſo qualquiera ſermon ſe ha de contar ô predicar à choros, para que haya epiſodios? El thema era por ventura incidente, ô digreſſion del ſermon, para que llamaſſe *epiſodio* al thema? Eres un pobre hombre, replicó Fray Blàs, y eſtàs mui atraſado en eſto que llaman *adelgazar las coſas*, ô *diſcurrir con agudeza*. Quiza en todo el *Florilogio*, no ſe encontrarà penſamiento mas delicado, ni mas oportuno. Mira, los ſermones de honras ſe predican comunmente deſpues de acabada la miſſa de difuntos, y antes que ſe acabe el ultimo reſponſo, que ſuele ſer

ſolemniſſimo. La oracion funebre eſtà propriamente colocada entre el choro de la miſſa, y el choro del reſponſo; unos ſon cantados, y la otra repreſentada: pues vès ahí, porque ſe llama *epiſodio*, porque es acto que ſe repreſenta entre choro y choro, màs al intento, ô aſſunto principal de las honras. Hablando en rigor, eſto que ſe llama el *nocturno*, la *miſſa*, y el *reſponſo*, ſon propria, y riguroſamente ſufragios por los difuntos; y los ſermones, y las oraciones funebres no ſon ſufragios: pues què ſon? Son unas digreſſiones, unos incidentes que ſe introducen con arte, y con deſtreza en el aſſunto principal. Mira tù, con què oportunidad ſe llaman *epiſodios!* y porque el thema es como el cimiento de eſtas digreſſiones: por eſſo el dàr al thema el titulo de *epiſodio*, es haſta donde puede llegar el ingenio y la invencion.

Declarome por zopenco, dixo Fray Gerundio, y hago voto de venerar todo quanto léa en el *Florilogio*, por mas que yo no lo entienda, y aunque à primera viſta me parezca contrario à toda razon. Pero vamos; como ſe introduce en ſu ſermon de honras militares? Hay dos introducciones, reſpondió Fray Blàs: à una llaman *epicedio*, y à otra *introducion de epiſodio*. Todo eſtà reducido à dàr noticia de la devocion y fervor con què los antiguos Gentiles celebraban las honras de ſus difuntos, eſpecialmente militares, à contar el origen de ellos, à ponderar el aparato, y ceremonias con què las celebraban, la eleccion de Oradores, y finalmente à adaptar todo eſto con feliz aplicacion à las honras de los Militares del Regimiento de Toledo; invocando en vez de la nueva Euterpe, la interceſſion de la Virgen, para dàr principio al panegyrico epicidio. Suponeſe que para probar cada una de eſtas noticias, ſe citan Autores à carretadas; pues en ſolo el exordio, que comprehende poco mas de una hoja (ſe entiende de à folio), ſe citan à Polybio, Pauſanias, Alexandro, Herodoto, Maroquino y otros, y de eſtos algunos tres ô quatro veces. Eſto es lo que ſe llama predicar docta y

eruditamente, no pronunciar palabra, ni aùn ſylaba, ſi poſſible fuera, ſin ſu Autor por delante, y ſin ſu latin al canto de la obra; lo demàs parece converſacion de Monjas, y viſita de Damas, que ſe paſſan ſeis horas en ellas, ſin oirſe el nombre de un Autor.

Bien vès que toda eſta erudicion de funerales viene clavada à todo tu ſermon de honras, y te puedes aprovechar de ella para el tuyo con la mayor propriedad, eſpecialmente ſi no te olvidas de la reglita que te dí ayer tarde, para acomodar à los Eſcrivanos, todo quanto ſe dice de los Militares. Tambien podràs, y en mi dictamen deberàs aprovecharte de unas nobiliſſimas phraſes que ſe leen en el epiſodio. Quando ponderas la liberalidad de los herederos del Eſcrivano, que le coſtean las honras, diràs » que » es tan lugubremente generoſa, como luctuoſamente com» paſſiva «. Hombre, replicó Fray Gerundio, que el Licenciado Flechilla me dixo, que no coſteaban las honras los herederos, ſino el miſmo difunto, el qual havia dexado un legado determinadamente para ellas; con que no es generoſidad de los herederos, ni de los teſtamentarios, ſino obligacion preciſa. En eſſo te paras, majadero, replicó Fray Blàs, y en los tiempos que corren te parece poca generoſidad de los teſtamentarios y herederos, cumplir los legados, y ultimas voluntades de los difuntos? Mui atraſado eſtàs de coſas de mundo. Vamos adelante: lo que yo no entiendo, añadió Fray Blàs, es què quiere ſignificar un texto, que repite en dos lineas con poca diferencia: *Factâ autem collatione, duodecim millia dragmas argenti:* aquel *collatione*, es para mí un nombre rebozado: ſi quiere decir que Judas antes de celebrar las honras de ſus difuntos, hizo colacion con doce mil dragmas de plata? Rióſe Fray Gerundio de la poca latinidad de Fray Blàs, y le dixo: Quitate de ahí, hombre, que ſe conoce fuè deſcuido de la pluma, y que eſcrivió *collatione*, en lugar de *contributione* que ſignifica *contribucion*, porque Judas debió de echar alguna ſobre ſus Soldados, para que todos contribuyeſſen

contribuyessen al gasto de las honras. Vaya que esso es, replicó Fray Blàs, y prosiguió diciendo: Ahora se sigue el discurso, que divide en quatro escenas.

Escena primera. Pàra un poco, Fray Blàs (exclamó Fray Gerundio), escena primera! en mi vida no he oído cosa semejante: Escena primera! Què quiere decir *escena?* Yo no sè, pero apuesto que detràs de la tal palabrita, se nos oculta algun mysterio recondito y elevado de aquellos que solo alcanza este hombre incomparable. Consultemos à Calepino. Abrió, y halló que decia assi: *Scena, ramas de arbol, que se cortaban para hacer sombra:* No lo decia yo? el sermon es un arbol, los puntos son las ramas; conquè las *escenas* son los puntos, ô discursos de un sermon. Mas, *escena,* eran las ramas para hacer sombra; en las honras de los difuntos, todo es sombra, y todo es negro, que para el caso es lo mismo; el tumulo, el frontal, los ornamentos, el paño del facistol, èl del pulpito, las capas largas de los que hacen el luto: pues porque no ha de ser sombra la oracion funebre? Assi el dividirla en escenas, es lo mismo que partirla en sombras: como que quiere decir, *sombra, ô escena primera, sombra segunda,* &c.

Assombrado quedó Fray Blàs, quando vió discurrir à Fray Gerundio con tanto delgazamiento; y assi le dixo: Hombre, què legion de Espiritus te se ha metido en esse cuerpo? Pidote perdon de lo que antes te decia, que no tenias ingenio para delicadezas; ahora te digo, que quando te pones à ello, no hay hilandera en Leon, que te iguale, ni que merezca descalzarte los zapatos. Como Fray Gerundio vió alabarse de agudo, esponjóse visiblemente, y yà con mayor satisfaccion añadió: Pues aguarda, que aùn falta lo mejor, otro significado de Calepino de *escena,* y dice ser el mas comun en què se toma, que si no me engaño, no acredita menos la sutileza de este monstruo de los ingenios. *Escena,* dice, *algunas veces significa el theatro donde se representa alguna comedia: otras (y es la accepcion mas comun), se entiende solo por aquella parte de la*

representacion, en què se mudan las personas, aumentandose, ô disminuiendose, ô saliendo à hablar otras diferentes: Pues hay mucho de esto en las escenas: leelas, si no. Leyó Fray Blàs la primera. No vès claro el pensamiento, dixo Fray Gerundio: antes de entrar en esta escena, como por modo de preambulo, ha bien hablado *parentacion*, *epicedio*, *introduccion*, y otros coluctarios lucidos, tenebrosos; ahora entran yà à hablar Gilberto, Abraham, Erasmo, Alciato, y un Poeta.

Discurres bien, dixo Fray Blàs, pero à tí lo que te hace mas al caso, es que todo lo que se dice en esta escena primera, lo puedes aplicar à tu sermon de honras, y qualquiera otro que se te ofrezca del assunto, ni mas ni menos que como se aplicó à la funcion del Regimiento, porque en suma, en esta escena solo se pondera el lugar comun de la verdadera amistad, y que el amigo verdadero se conoce en toda fortuna, en la vida y en la muerte: y como en todo sermon de honras, los amigos vivos se acuerdan de los amigos difuntos, à todo sermon de honras se vienen por su pié Abraham, la Magdalena, Lazaro, y los demàs que hicieron lo mismo, ô con quienes se executó lo proprio. Vamos à la *escena segunda*, que es mí dictamen que se debia engastar en oro. Leyó Fray Blàs, y añadió Fray Gerundio: No digo en oro, en perlas, y en diamantes, debian ponerse estas escenas.... Pero para què hemos de gastar tiempo, ni cansar el entendimiento en discurrir por la segunda, y tercera, y quarta, quando con los materiales de la primera se pueden componer once tomos de à folio de sermones, que con cada uno se puede aturdir al mas ignorante y al mas facultativo? Tienes razon, respondió Fray Blàs, y respecto que la tarde està proporcionada, dacà un abrazo, y vete à disponer el viage. Despedidos los dos Predicadores con el sentimiento de apartarse, y con el consuelo de no tardar en volver à verse, dieron disposicion de echar la espuela, y montar à cavallo, Anton Zotes y nuestro Fray Gerundio su hijo, causando no poco

ſentimiento à ſus paiſanos y apaſſionados, de no poder lograr el guſto de acompañarle, y ſobre todo de oírle; pero los conſoló nueſtro Fray Gerundio con la eſperanza de dàr à la prenſa, aſſi eſte, como todos ſus ſermones; con lo que quedaron alborozados, viendoles tomar el camino, para hacer noche en Fregenal del Palo, donde con anſia le eſperaba ſu Tio el Familiar.

No es ponderable el gozo de Anton Zotes en todo el camino, al ver echar à ſu hijo por la boca Theologia, y confirmar quanto decia con texto de la eſcritura. No ceſſaba de dàr gracias à Dios, de ſer hombre que con ſu hijo Gerundio, havia dado un Demoſthenes à ſu tierra de Campos, y à todos los Oradores nueva horma. Unas veces le miraba con atencion, y lloraba; otras ſe reía; otras finalmente levantaba la conſideracion à Dios, à dàrle gracias, y entre eſtas conſideraciones llegaron à Fregenal.

CAPITULO VI.

De lo que ſucedió en Fregenal del Palo, y como llegaron los Convidados à Pedrorubio.

ENfin llegaron à Fregenal del Campo nueſtros dos caminantes, Pueblo no tan grande como Sevilla, ni tan poblado como Cadiz, donde hacia ſu reſidencia el Familiar, de quien fueron recividos con agaſſajo, y con un corazon verdaderamente ſano; porque ageno en todo de la afectacion, era tan franco en deſcubrir las inclinaciones de ſu voluntad, como naturalote en no diſſimular los dictamenes de ſu buen entendimiento. Mientras ſe diſponia la cena, que no fuè delicada ni oſtentoſa, pero sì maciza y abundante, dixo el Familiar à ſu ſobrino con cariñoſa llaneza: *Oyes, Flarico, y llevas enjurjadas para Perorubio tantas garambainas, como echaſte por eſſa boca en*

Canpazas? Tio, què me quiere Vm decir por *garambaïnas? Valasme Dios, hombre,* continuó el Familiar; *pues yo bien craro me esprico;* garambainas *son aquellas garatujas entravesuradas, rezumbrones y azufaijas, con què nos encarabrinaste à todos los que estabamos oyendo como unos monigotes.* Menos le entiendo à Vm ahora que antes, replicó Fray Gerundio. *Pues entiendanos Dios que nos crió,* dixo el Familiar; *y perdonenos nuestros pecados. Pareceme que te haces remolon à proposito, porque en lo demàs es impussible de Dios que no me entiendas; pues tanto, como el don de craridad, me le ha dado Dios, bendita sea su similicordia. Tirasme los terminos, y yà conozco yo, que no son tan retumbantes, ni tan pulidos como los que se usan en làs Zuidades; pero decirme à mí que no son inteligribles, no habremos de esso, que es quebrarse la cabeza, y tambien las calas, tù, como el hijo de mi Madre.*

Si Vm llama *garambainas,* la erudicion, los pensamientos sutiles, los equivocos, las agudezas, los chistes, y el estilo elevado y harmonioso, hay bastante recado de esso en el sermon que llevo prevenido; y como Dios no me quite el juicio, no faltarà en todos los que predicarè. *Pues vès, si yo fuera que tù,* replicó el Familar, *havia de pedir à Dios que me quitàra luego el juicio, para no perdicar jamàs ansina: pero no tienes què pedir à su Magestad, que te lo quite, sino que te le guelva.* Vos, Tio, replicó Fray Gerundio, no teneis obligacion de entender estas materias. *Pero los Perdicadores,* replicó el Familiar, *estàn obligados en conciencia, à perdicar de manera que todos los entendamos.* Basta, replicó Fray Gerundio, que nos entiendan los cultos y los discretos. *Pues, què! basta sólamente que los entiendan los encultos, y los secretos,* respondió el Familiar? *díme, sobrino, parecete à tí, que en Perorubio havrà muchos hombres encultos como tù llamas?* Nunca faltan algunos, dixo Fray Gerundio, por infeliz que sea una Aldea, yà sea de ella misma, yà sea de los convidados.

forasteros, ô yà de los que concurren casualmente; por esso han llevado grandes chascos algunos Predicadores, que fiandose en que iban à predicar à lugares pequeños, se contentaban con qualquiera cosa, y se hallaban despues con oyentes que no esperaban; y aùn oí decir à un Padre grave de mi sagrada Religion, que todo Predicador se debia prevenir para predicar en Caramanchel, ni mas ni menos que si huviera de predicar en Madrid. *No m'arma su doctrina*, replicó el Familiar, *salbante, que quisiesse decir esse esentrissimo Padre, que tanto ahinco debe poner un Perdicador en convencer à los de Caramanchel, como à los de Madrid; y que ansina debe espricarse en conformidad que lo entiendan los otros; porque fuera de esso, irse un Perdicador à Caramanchel, y lo mismo me dà à la cisterniga (que esta es una comparanza), con dacà acà si eran frores, ô no eran frores, en vertu de que puedan concurrir algunas personas de la Ziudad; esso no es mas que humo y satisfaccion, y la oste de Christo.*

Pero, dexando una cosa por otra, no sabriamos què virtudes del Escrivano vàs à perdicar? No he menester sus virtudes para predicar, respondió Fray Gerundio. *Como no?* dixo el Familiar; *pues quando se perdica de los difuntos, no es indispensable que se diga aquello en què fueron guenos, para que emiten sus exempros los vivos?* No, Señor, respondió Fray Gerundio, nada de esso es necessario; que si lo fuera, solo se predicarian honras de aquellos sugetos que huviessen sido mui virtuosos, habidos y tenidos por tales de todos los que trataron; y assi vèmos que en algunas partes, se predican de todos los que tienen con què pagarlo à roso velloso, sin que para esso sea preciso hacerles primero informacion *de vita & moribus*, como dicen. *Es impussible que yo no tenga el entendimiento espachurrado, ô que tù no me quieras meter los dedos por los ojos*, replicó el Familiar; *pues díme, sobrino, el Predicador no ha de alabar à su difunto? Craro es que sí: si le alaba, no la ha de alabar en alguna vertu? Pues, què ha de decir de èl el pobre Flayre?*

Lo primero, reſpondió Fray Gerundio, ſe puede predicar un ſermon de honras que paſſe, ſin tomar en boca al diſunto por quien ſe hace la funcion; y para què vos lo veais claramente, yo os explicarè el como. Entraſe ponderando ante todas coſas, què antigua fuè la coſtumbre de hacer honras, y funerales por los diſuntos. Aquì ſe và diſcurriendo por los Hebréos, por los Griegos, por los Romanos, por los Egypcios, por los Babylonios, por los Caldéos, y enfin por todas las Naciones del mundo: deſpues ſe examinan mas por menor los varios modos que tuvieron de celebrarlas, ſegun los genios, uſos, y coſtumbres de los paiſes; yà con ſacrificios, yà con oraciones, yà con pyramides, yà con hogueras, yà con obeliſcos, y en algunas partes haſta con danzas, y fieſtas. A eſto ſe ſigue el averiguar quando, en què tiempo, con què motivo, y en què Nacion ſe dió principio à las oraciones, ô panegyricos funebres por los diſuntos? y ſe explican las velas de la eloquencia ſobre los epicedios, ſobre los epitaphios, ſobre las endechas, ſobre los cenotaphios, y ſobre las menias, extendiendoſe tambien la erudicion ſi ſe quiere à las tablillas, ô à las inſcripciones que ſe guardaban ſobre los ſarcophagos. Bien repiqueteado todo eſto, ſe buſca deſpues en alguno de los muchos calendarios que hay antiguos, què fieſta, funcion ô ſacrificio, ô coſa ſemejante, celebran en el dia que eſtà determinado para predicar las honras, y ſiempre ſe encontrarà alguna coſa que por aquí ô por allí, de eſta ô de otra manera, venga clavada al intento; aplicandoſe finalmente todas eſtas importantiſſimas noticias al aſſunto de la funcion con la mayor propriedad, las hogueras à las luces, hachas y blandones; las pyramides y los obeliſcos al tumulo, los ſacrificios à las miſſas, las ofrendas à las que comunmente ſe hacen los convidados, que los hay caſi en todas partes, los epicedios, y las menias al ſermon, ù oracion funebre; y demonſtrando de eſta manera el Predicador, que la piedad de los preſentes no debe nada à la de los paſſados, y que las honras que

hacen à los difuntos los modernos, son parecidas à las que se hacian à los mismos difuntos por los antiguos. Etele Vm, como sin tomar en boca al sugeto por quien se hacen las honras, puede acabar honradamente con su *requiescat in pace*, que sea seguido de muchos vitores y aclamaciones.

Mira, dixo el Familiar, *yo no te puedo negar que eres un pozo de cencia, y que ahí has enjurjado tantas cosas, que me tienes aturrullados estos cascos; porque yà se vè, saber tù, como parece que sabes, en la uña todo quanto hicieron los Enjundios, los Gabylonios, los Miedos, los Presas, y essos otros que nombraste ahí à manera de Caldos; havertese quedado en la memoria todos essos nombres enrevesados de embolismo, parrales, cienpedio, niñerias, cienotafios, y el ultimo vocablo en què dixiste no sè què de la Escritura de los Estrofagos, digo en mi anima jurada, que saber tù todos estos argamandijos, en los pocos años que tienes, esto sin cencia consusa, no puede ser, y loado sea el Señor de quien es todo lo gueno; pero tambien te digo una cosa, que tambien viene todo esto para perdicar un sermon de honras, como ahora llueven tocinos, y sino vaya un assemejamiento.*

Yo soy ogaño Alcalde de Fregenal; junto mañana Concejo, para saber si se han de guardar ô no lo plaos. Escomienzo por decir que esto de Concejos es cosa mui añexa; porque los Gabylonios, los Presas, los Calderos, y los Mamalucas los usaban allà desde el tiempo que hablaban los animales. Passo despues à desprayarme sobre las diversas uzanzas que havia para esto de enjuntarse el Concejo, y digo por exempro; que en unas partes andaba el Ministro de Justicia de puerta en puerta, tocando con el cencerro, que en otras era incumbencia del Porquerizo, ir sonando por las calles el mismo cuerno con què juntaba los cerdos: qu'allà tocaba al munitor pregonar el Concejo por las calles; qu'acà se enseñaba à rebuznar un burro desde niño con tales y tales señas, y que este burro estando yà bien industriado, y en teniendo, como dicen, uso de razon, se le

entregaban al fiel de fechos, con la carga y obligacion, de que los dias de Concejo havia de ir rebuznando por todo el Puebro, para que viniesse à noticia de todos los vecinos, y ninguno pudiesse alegar incusa, ni ignorancia. De aquí me meto à espricar la importancia de los Concejos, y la grande honra qu'an tenido siempre, no solo en toda Europa, sino tambien en toda España. Digo por fin y postre, que todos los Concejos, si se osrece hacer informacion de nobreza y hidalguia, han de venir à probar su alcurnia de los Concejos, y assi como estos son sobre las Udencias, y Chancillerias; pues vemos que de las sentencias de estas se apela à aquellos; ansina tambien si estubiera el mundo, como debia de estàr, se huvia de ellos à la indecision de los Concejos. Y concruyo con preguntar, si en vertu de todo esto se han de guardar ô no los plaos? Díme, Gerundio, assi Dios te haga bien, vendria todo esto al caso para la enresolucion de aquel punto?

Buenas cosas tiene Vm, respondió Fray Gerundio; con que ahora quiere hacer comparacion de lo que un Alcalde propone en el Concejo, con lo que un Predicador ha de hacer en el pulpito? Tio, en los Concejos se và à la Justicia. Pues què! en los pulpitos se và no mas que à entretener el tiempo? Como Fray Gerundio se vió un poco atollado, procuró sacar el cavallo por otro lado, para divertir el argumento. Tambien, dixo, se puede alabar à un difunto, aunque no haya hecho milagros, ni tenido revelaciones, ni su vida huviesse sido la mas exemplar y ajustada. Quantas oraciones funebres se havràn predicado en la Iglesia à grandes Capitanes, à grandes Conquistadores, à grandes Politicos, y à muchos hombres verdaderamente sabios, de cuya canonizacion no se ha tratado, ni verisilmente se tratarà jamàs de ella? Con todo esso, à estos se les alaba del valor, de la intrepidéz, de la presencia de animo, de la prudencia militar, del zelo de la gloria de sus Principes, y enfin por otras virtudes que no se encierran, ni en las cardinales, ni en las theologales, y que no hacen al

al caso para la vida christiana; pues sabemos que muchos Hereges, Gentiles, y Moros florecieron en ellas. Pues porque no pudiera yo tambien alabar à mi Escrivano, si quisiera, de la sagacidad, de la astucia, del ingenio, de la penetracion, y hasta de la velocidad con què escrivia de buena letra, de sus airosos rasgos, y de la rubrica que usaba por una parte tan garabatosa, y por otra tan dificil que parecia impossible ni falsearse, ni remedarse?

Yo soy un pobre Lego, respondió el Familiar, *que solomante sè leer de letreado, y echar mi firma con letra de palotes, estrujando bien la pluma, y no me puedo meter en si es bien permitido, ô no es bien permitido, que en la Iglesia de Dios se alaben pubricamente, y se propongan por exempro de emitacion al puebro christiano estas vertudes que tù dices, y con las quales puede un Christiano irse al infierno tan lindamente. Este es un punto mui hondo, que no es para mi cabeza; y quando tù dices que assi se usa (que yo no lo he visto por no haverme topado jamàs en estas perdicaciones) debe d'aver razones mui importantes para permitir que se haga ansina. Lo que yo digo es, que por lo menos acà en las Aldeas, donde no se pueden praticar essas vertudes campanudas, y donde la gente es sencilla, si yo fuera Obispo, de ninguno se me havia de perdicar sermon de honras, que no huviesse sido un Christiano mui vertuoso, y exemprar, al modo qu'acà nos imaginamos las personas vertuosas, y enxemprares. Porque decir tù del Escrivano, que fuè sagaz, estuto, engenioso, que luego se imponia en los autos, que calaba las intenciones de las personas, que escrivia corridamente, que hacia una letra estupenda, que su rubrica se podia presentar al mismo Rey? Todo esso bueno serà; pero què sacamos de ahí para las benditas animas del Purgatorio?*

A tal tiempo entraron à poner la mesa, de què no se alegró poco nuestro Fray Gerundio, porque su Tio le iba apretando demasiado. Anton Zotes se havia quedado al principio à dàr orden de que cuidassen de las cavallerias,

y despues trabó conversacion con la muger del Familiar, y con sus sobrinos y sobrinas, que entre todos eran seis, y el mayor no passaba de doce años, repartiendo entre ellos, turrón, confites, avellanas, y piñones, que havia trahido para este efecto, entreteniendose con todos, mientras se assó una pierna de carnero, se hizo una tortilla de torreznos, y se guisó una buena casuela de estofago de vaca, que con unas sardinas escabechadas, y una tajada de queso de postre, comenzando con su gazpacho de huevos duros, componia entre todo una cena substancial; sacando despues de levantados los manteles, un plato de cebolletas con su salero al lado, para echar la de San Vitoriano.

Entraron todos en la salita, ô quarto baxo, donde estaban Tio y Sobrino; sentaronse à la mesa, y cenaron con tanta paz y alegria, como ganas. Casi toda la conversacion de la cena se llevaron el Familiar y Anton Zotes, siendo su assunto el regular entre Labradores. Preguntóle aquel, como le iba de cosecha, y en què estado tenia su serano? Respondióle este que de cebada havia cogido poco, y que si no fuera por tres herrenales que eran linde del arroyo, apenas tendria para el gasto y para sembrar; que de morcajano estaba mal, y que de trigo esperaba que no fuesse mala cosecha; porque sobre tener yà diez cargas en la panera, quedaban doce en la era, tres peces, tres parous, y otros dos montones, y en todavia estaban en la tierra como doce morenas. *Pues por acà, amigo, no podemos echar piernas*, dixo el Familar, *y algunos probes Labradores se quedan*, por istam santam oncionem. *Sobre caí hombre que no coge lo que sembró: Yo, bendita sea la similicordia de Dios, no estoy tan despreciado; porque como la hoja que tocaba ogaño està azia Vallauli, y aquella tierra es tan espinosa, hizo bodega con las aguas de la otoñada, y las que cayeron despues por los entrecejos, con què ha dado bonissimamente*, y *hasta unas ciento* y *cinquenta cargas de todo pan* yà *espero coger, con que me*

animarè à umbiar à Bartholo à Villagarcia, para que es-comienze la glamatica con aquellos benditos Flaires de Dios; que llaman Theatinos.

Sí, dixo à este punto la Tia Cecilia Cebollon (que assi se llamaba la muger del Familiar), *para que aquellos Flairones te lo desuellen à azotes. Mejor*, respondió con mucha sorna el Familiar socarron, *por esso nació el dia de San Bartholomè*, y *fuè mi gusto que le pusieran Bartholo, para que me lo desuellen; porque, desengañate, Cecilia, la letra con sangre entra. Pues digote*, respondió la Cebollana, *que por mas que hagas, no he de umbiar mi hijo à Villagarcia. En esso haràs bien*, respondió el Familiar, y *por lo mismo que no lo has de umbiar, tù, tendrè cuidado de umbiarle yo. Irà donde yo quisiere*, respondió la Cebollana, *porque es tan hijo mio como tuyo. Y aùn mas si lo apuras*, respondió el Familiar mui fresco; *pues sin meternos ahora en mas honduras, al fin tù lo pariste*, y *yo no. Ea, Cecilia, tengamos buenos manteles*, y *dexemonos de quebraderos de cabeza: yà te hè dicho que tù cuidaràs de las hembras*, y *yo de los varones. Tù daràs à aquellas la enseñanza que te pareciere*, y *yo darè à estos la que me diere la gana.*

Tambien yo la tenia de que el mi Flarico (dixo à esta sazon Anton Zotes) *estudiasse en Villagarcia, donde yo la havia estudiado; pero por tener paz con mi Catalina, l'umbiè à Villaornate;* y *no me pesa, porque no hà salido por ahí ningun morondo. En todas partes*, respondió el Familiar, *hay guenos* y *malos; solamente que en unas partes son mas los guenos que los malos*, y *en otras mas los malos que los guenos. Lo que yo veo es, que los que estudian en los Theatinos, no alborotan los puebros, ni apedrean los Santos, ni salivan los Rosarios, ni se desverguenzan con los Flaires que estudian por otros libros: allà vàn en sus controversias, vocean, verrean*, y *gritan hasta desgañitarse; pero dempues*, y *acabado aquello punto en boca, cortesìa hasta el suelo*, y *tan amigos como antes.*

Esso parece bien à Dios, y à todo el mundo; lo contrario es mala crianza, y se conocen al buelo los que estudian con unos y con otros.

En estas conversaciones se passó la cena; llegó la hora de recogerse, y se retiraron todos, quedandose despedidos desde la noche; porque los huespedes madrugaron mucho para librarse del calór; lo hicieron saliendo de Fregenal à las tres de la mañana, y llegando à Pedrorubio entre siete y ocho, antes que, como se dice, comenzasse à calentar la chicharra. No se puede ponderar el gusto y agasajo con què fueron recividos del Licenciado Flechilla, en cuya casa se apearon derechamente, segun havian quedado de concierto al despedirse en Campazas. Era vispera del dia en què se havian de celebrar las honras, y aquella tarde fueron concurriendo algunos parientes y amigos del difunto, no solo de los que vivian en los lugares circunvecinos, sino tambien tal qual que residia en poblacion algo distante. Entre estos llegó un Reverendissimo Abad Benedictino, primo del Escrivano Conejo, varon verdaderamente respetable; porque sobre ser Monge mui ajustado, de porte serio, y estatura heroica, de venerable presencia, de semblante magestuoso, y al mismo tiempo apacible, era sugeto à todas luces, sabio, no solo mui versado en todas las facultades serias que son proprias de su profession, sino admirablemente instruido en todo genero de bellas letras, de erudicion amena y escogida, lo que junto à un trato humanissimo y urbano, hacia sumamente grata su conversacion, y constituía un sugeto cabàl y redondeado.

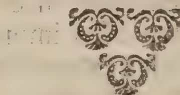
Trahia por socio un Predicador segundo de la casa, joven como de treinta años, y Monge de su especial cariño; porque aunque era de genio abierto, festivo y desembarazado, se contenia siempre dentro de los limites de la modestia religiosa, sin que los chistes, ni las gracias de que abundaba, perdiessen jamàs los terminos de la decencia, ni se passassen à ser chanzas pesadas, ô pullas, que pudiessen ofender, ni levemente, à los mismos con quienes se juntaba.

Por eſſo, y porque era mozo mui ponderoſo, exactiſſimo en el cumplimiento de ſu obligacion y en el deſempeño de ſu oficio, rendido à quanto ſe le mandaba, y docil à todas las advertencias, que ſe le hacian, havia merecido la eſpecial inclinacion y concepto del Abad, que eſperaba formar en èl un Monge à ſu modo y à ſu mano, capàz de honrar con el tiempo, no ſolo à la Congregacion, ſino tambien à toda la Orden Benedictina.

Poco deſpues que ſe apearon los Monges, entraron à viſitarlos, como tambien al Padre Fray Gerundio, el Cura de Pedrorubio, que era Arcipreſte de aquel partido, Comiſſario del ſanto Oficio, y hombre de ſingular fabrica en el cuerpo, y no de menos ſingular eſtructura en el alma. Eſtatura algo menor que mediana, cabeza abultada, y un ſi es no es oblonga, con canas rucias y tordas, corona epiſcopal, peſtorejo colorado, y con pliegues, ojos acardenalados, y en la circunferencia unas ojeras y ſulcos, que havian hecho los anteojos perdurables, que ſolo ſe los quitaba para leer ô eſcrivir, ô quando eſtaba ſolo; pero en viſitas, paſſeos, funciones publicas, al inſtante los montaba. Era lleno de ſemblante, aunque ſe conocia no ſer maciza la groſſura, porque à veces fluctuaban los carrillos, ſubiendo y baxando como fuelles de organo. Tampoco el color era conſtante: unos dias mui encendido, otros malignamente jaſpeado con ſus manchas verdi-pardas, entre enjundia y apoſtema mui gorda; el modo de hablar hueco, gutural, y autoritativo, reſoplando con frequencia por mayor gravedad. Sus letras eran tan gordas como la perſona; pero al fin havia rebuelto algunos libros de moral, y tenia mui ateſtada la cabeza de noticias las mas ridiculas, y mas apocryphas que ſe encuentran en los libros; porque para èl, una vez que eſtuvieſſen impreſſos, todos eran à un precio, y las vertia en las converſaciones de los paparos, aſſi de corona, como legos, con una ſatisfaccion, con un *coram vobis*, y con unos reſoplidos, que no dexaban la menor duda de ſu certidumbre y de ſu autoridad. Leía

las Gazetas, y Mercurios, quando podia pillar algunos ſin que le coſtaſſe ningun maravedi; porque en materia de gaſtar, era *ſtrictioris & rigidioris obſervantiæ*; y ſolia decir, no ſin gracia, que para la relaxacion, baſtabale la potra (era mui quebrado). Hablaba mucho de la Luſacia, de la Pomerania, de la Carinthia, de la Livonia, diciendo que eſtas Provincias componian el Landgraviado y Weſtphalia, con que lo oyan como unos parvulitos todos los Curas de la redonda; y como por otra parte era infinitamente curioſo en indagar todo quanto paſſaba en las chimeneas y en los rincones, cuchicador y myſterioſo, le miraban todos con un geſto equivoco, entre reſpetoſo y burla, entre reſpeto y temor.

Aùn eſtaban en los primeros cumplimientos del Comiſſario, quando ſe entró à galope en la ſala el Predicador Fray Blàs en trage de camino, y ſin ſaludar à nadie, ſe fuè derechamente à dàr un abrazo à ſu amigo Fray Gerundio, como ſi huviera veinte años que no ſe huvieran viſto: y es tradicion, que todavia ſe eſtaba componiendo los habitos que trahia enfaldados, que ſe dió recado de parte del Concejo, y entraron los dos Alcaldes, los dos Regidores, el Procurador de la Villa, y el Fiel de fechos; porque aùn no ſe havia proviſto el oficio de Eſcrivano. Aquel dia no debió de ocurrir ſuceſſo conſiderable; por lo menos ſe hà fruſtrado en ſu indagacion nueſtra ſolicitud y diligencia, ſin que en las memorias que hemos podido recoger, ſe halle mas de lo ſucedido en el dia de las honras, cuya relacion pide capitulo à parte, y vamos à ſervir à nueſtros Lectores en el ſiguiente.



CAPITULO VII.

Lo mismo que el otro.

AManeció el dia siguiente tantos de tal mes, corriendo dichosamente el año de 1700, y hablamos assi por estàr algo embrollada la chronologia, y no es negocio de engañar à nadie, aunque nos pagaran à peso de oro cada noticia incierta. Reinaba en España su gloriosissimo Monarca; governaba la Iglesia de Dios el Sumo Pontifice, Vicario de Christo; y era General de la Orden un varon grave, elegido canonicamente por el Capitulo, quando el relox de sol de Pedrorubio señaló la hora de las diez de la mañana. Este relox era la sombra que hacia un sobradillo que atravesaba la pared, sobre la misma puerta del matadero, unico edificio del lugar, cuya fachada principal miraba derechamente à mediodia, desde el mismo punto de amanecer. Se havia doblado toda la clave de las campanas; eran dos esquilones, y un cencerro que se debia tocar para las missas rezadas; y aunque los esquilones, en su primitiva fundacion, segun la tradicion de padres à hijos, havian sido de los afamados en toda la comarca, con el tiempo, que todo lo consume, uno havia perdido la lengueta, y se suplia la falta de esta con una pesa de hierro de dos libras menos onzas, que por defectuosa havia quitado al Carnicero del lugar un Juez de residencia. Servia à la pesa de espigon un gruesso cordel de cañamo, que prendia del anillo, y hembrilla interiores del esquilon deslenguado; y como el cordel no tenia consistencia, para contener la pesa en aquella direccion que la daba el movimiento à la campana, siempre que esta se empinaba, giraba en circulo la cuerda, y sonaba à almirez de boticario, quando el mancebo desprende los polvos que se pegan à las paredes. El otro esquilon se havia relaxado un

poco en cierta funcion en què hizo mas fuerza que la acostumbrada, y como se le iba la voz, era su sonido acatarrado.

Enfin todo esto importaba un bledo para el sermon de honras que predicó nuestro Fray Gerundio; el qual llegada la hora, y encendido el tumulo, concluida la missa, tomada la capa por el Preste, y acomodado el auditorio, subió al pulpito, predicó su sermon; pero què sermon? Escusamos repetirle, porque yà dexamos hecho un exacto y puntual analysis, que casi puede ser anatomia de su funebre oracion, en todo el capitulo 5° de este mismo libro II°, adonde remitimos à nuestros Lectores; porque no se apartó un punto nuestro insigne Orador, ni de aquella division, ni de aquellas pruebas. Màs porque no es impossible que se halle tal qual Lector tan perezoso, que no quiera tomarse el ligero trabajo de recorrer aquel capitulo; no de otra manera, (porque un simil oportuno adorna mucho la oracion) que un Clerigo galbanero se dà al diantre siempre que en el Breviario, ò Missal encuentra parte del rezo en remissiones ò citas, y por no ír à buscarlas, apechuga con el primer comun que se le pone delante: para obviar nosotros este inconveniente, hemos tenido por conveniente recopilar aquí con la mayor brevedad lo mismo que diximos allí en gracia de nuestros Lectores flacos, miserables, y poltrones.

Introduxose pues Fray Gerundio à su famosa oracion con esta primera clausula, que dexó atonito à todo el gruesso del auditorio: » Esta parentacion sacro-lugubre, » este epicedio sacro-tragico, este coluctuoso episodio, y » este panegyris escenatico, se dirige à immortalizar las me- » morias del que hizo immortales à tantos con los rasgos » cadmeos, que à impulsos del aquilifero pincèl que estampa » en candido lino triturado, sirviendo de colorido el atro » liquor de la verrugosa agalla, chupando en concavos » aereos vasos de la leve madera Pamvescia: *Calamus* » *Scribæ velociter scribentis* «.

No

No es possible ponderar, con quanta satisfaccion rompió en esta primera clausula, y quantos parabienes se dió à sí mismo dentro de su corazon, por haver encontrado voces tan adequadas como significativas, para explicar su pensamiento. Que se me vengan, que se me vengan, decia allà para consigo, no solo à impugnar, sino à empujar la clausula; que levante, que levante el Rhetorico la postura de las voces, y que me las dè à mí mas empinadas, ni mas eruditas. Llamar à las letras *rasgos cadmeos;* à la pluma, *aquilifero pincèl;* al papél, *candido lino triturado;* à la tinta, *el atro sudor de la verrugosa agalla;* al tintero, *el concavo aereo vaso*, añadiendo despues para mayor explicacion, *de la leve madera Pamvescia*, con alusion al buey, que fuè enseñando à Cadmo el camino, hasta llegar al sitio donde fundo la Ciudad de Thebas. Esto lo pensaria por ahí qualquier Predicador sabatino de la legua? y no havrà mas de quatro Predicadores mayores, y mas de dos Predicadores generales, que no tengan Numen para tanto?

Metióse al instante en el espesso matorral del antiguissimo principio de la costumbre immemorial, y de los diferentes modos y ritos, con què en todo tiempo y en todas las naciones, se han celebrado las honras de los difuntos: no olvidó las repetidas citas de Polybio, Pausanias, Alexandro, Plutarco, Celio, Suetonio, Bernin, Esparciano, Novarino, Apiano, Diodoro Siculo, y Herodoto, todos de la misma manera, y por el mismo orden que los cita el *Florilogio*. Encaxó con la misma oportunidad las clausulillas mas brillantes, y las que à èl mas le havian petado, en el nunca bastante aplaudido sermon de honras de los Militares del Regimiento de Toledo; aquello de *tan lugubremente generosa, luctuosamente compassiva;* la otra, donde erigian *tumulos sumptuosos y grandiosos, funebres obeliscos radiados de luces, y luctuados de bayetas;* (*Cohærencia lucida, tenebrosa*), que entre *yertas y cadavericas cenizas vitalizaba memorias de Militares difuntos;*

ſolo que en lugar de *Militares*, dixo *Eſcrivanales*. Y en la que ſe ſigue deſpues, *trucidabant innocentes victimas, que dirigian à mitigar rigores de los Dioſes, eſparcian roſas fragantes, confederando matices y verdores, para derramar memorias immarcessibles, y floridas eſperanzas à la felicidad eterna de los Militares difuntos;* ſolo mudó las dos ultimas palabras, diciendo en vez de *Militares difuntos, Eſtiligeros finados;* aludiendo, à que antiguamente ſe eſcrivia con unos punzones de hierro ô acero, que ſe llamaban *eſtilos.* Pero lo que repitió varias veces, porque le havia dado mas golpe que todo, fuè aquello de *ſollozando menias ſentidamente eloquentes, gimiendo endechas piadoſamente elegantes;* y aùn notó, à que el auditorio ſiempre que decia algo de eſto, como que ſonaba los mocos.

En donde eſtuvo ſin comparacion mas feliz que el Autor del *Florilogio*, fuè en aprovecharſe de la expoſicion de *Aie*, ſobre lo que ſignificaba *Odolla*, Ciudad donde Judas Machabeo decretó las primeras honras, ô primeros ſacrificios que ſe lee en la Eſcritura haverſe ofrecido à Dios por los difuntos. Dice *Aie*, que *Odolla* ſe interpreta, *Teſtimonium, ſive ornamentum*, (*teſtimonio, ù ornamento*). Al Autor del *Florilogio* le hacia al caſo el ornamento y no el teſtimonio; porque aſsi como las franjas, los galones, y las guarniciones ſe llaman *ornamentos de los veſtidos;* aſsi las guarniciones de los Soldados, parece que ſe han de llamar *ornamento de las Plazas:* con que *Ciudad-Rodrigo* es ornamento: *Odolla, id eſt, teſtimonium, ſive ornamentum*, pues es Ciudad ô Plaza de guarnicion, y por aquí le vino el eſtrecho parenteſco con *Odolla.* Puede ſer que à mas de dos criticos de eſtos que tratan de genealogias mentales, les parezca algo largo el parenteſco; pero no hayas miedo, que les parezca aſsi èl que probó nueſtro Fray Gerundio de ſu Eſcrivano, con la Ciudad de Odolla, ô yà ſe ſiga la interpretacion de *teſtimonio*, ô yà ſe adopte la expoſicion de *ornamento.*

» Aquí conmigo, dixo el ingenioſo Orador: Si Odolla

» es testimonio, *Odolla, id est, testimonium*, todos quantos » testimonios dió nuestro malogrado Heroe, dàn testimonio » de que fuè de Odolla su elevadissima prosapia. Nadie » note el *elevadissima* porque como se cuentan en ella » tantas plumas, pudo elevarse, pudo remontar su buelo » hasta dexar debaxo de sí al Icaro presumido: *Icarus Ica-* » *rias nomine fecit aquas.* Si Odolla es Testimonio: *Odolla,* » *id est, testimonium:* luego es la Ciudad de los testimo- » nios; y Ciudad de los testimonios, aunque parecen dos, » son una misma synonima locucion, como sabe el Rheto- » rico elegante, segun el canon de la divina Synecdoche: » *Synecdoche figura est, in quâ pars ponitur pro toto.* Y » sino, digame el entendido, porque *Juan* se singulariza » por *secretario* del Verbo: *Quia testimonium perhibet de* » *illo, & scit quia verum est testimonium ejus?* Repare el » discreto; lo primero, porque dió testimonio; lo segundo, » porque fuè testimonio verdadero; *& verum est testimo-* » *nium ejus.* Aquello le acreditó de *Escrivano;* porque » para ser Escrivano, basta dàr testimonio; *testimonium* » *perhibuit.* Esto le calificó bien de *Escrivano;* porque » para ser buen Escrivano, es menester que el testimonio » sea verdadero; *& verum est testimonium ejus.* Pero de » una y otra manera el dàr testimonio es tan proprio de » los Escrivanos, como lo es de la Ciudad de Odolla el » ser Ciudad de los testimonios: *Odolla, id est, testimo-* » *nium.*

» Volvamos al texto: celebraronse, ô se decretaron las » primeras exequias, *lucido tenebroso*, en la Ciudad de los » testimonios, en la Ciudad de los Escrivanos: *Odolla, id* » *est, testimonium;* y essa misma Ciudad era tambien Ciu- » dad de los ornamentos, *Odolla, id est, ornamentum.* » Espantabame yo, que no estuviessen los ornamentos pa- » red por medio de las exequias: alto al mysterio: llama- » banse *ornamentos* en antonomastica possession, las ves- » tiduras sacro-sericas, de què usaba el Sacerdote, para » celebrar el sacrificio de la missa: *Paramenta, seù*

»*ornamenta*, que dixo con elegancia el lithurgico Rubri-
»quista. Y claro està que exequias sin missa son cuerpo sin
»alma, ô à lo menos es la missa la que principalmente vi-
»vifica y refrigera las almas que fueron de los cadavericos
»cuerpos: *In Spiritum Dominum & vivificantem, qui,*
»*&c.* Ahora conmigo: La missa, en dias comunes, es de
»puro consejo; *consilium autem do*, que dixo el vaso es-
»cogido: la missa, en dias de Domingo, es de riguroso
»precepto: *Mandatum do vobis novum.* Notólo con dis-
»crecion la rubicunda purpura de Hugo: *Omnes tenentur*
»*audire sacrum in die Dominica:* Infiera el Logico ahora:
»luego en estas exequias de Domingo Conejo, era indis-
»pensable la missa; porque la missa es indispensable en dia
»de Domingo: *Omnes tenentur, &c.* Què hay que replicar
»à esta consequencia? Pues allà và otra: luego fueron
»clara y patentemente figura de estas coluctuosas exequias,
»las que se decretaron para el invicto Machabeo en la Ciu-
»dad de Odolla, Ciudad de los testimonios, Ciudad de
»los Escrivanos, Ciudad de los ornamentos; *Odolla, id*
»*est, testimonium, sive ornamentum, paramenta, orna-*
»*menta; Omnes tenentur audire sacrum in die Dominica*«.

A este modo y del mismo gusto fuè toda la oracion fu-
nebre, cuyo traslado con mejor consejo nos ha parecido
omitir, porque seria impropriedad en assunto tan doloroso,
hacer llorar de risa à los lectores: basta decir, que para
cerrarla con llave de oro, dió fin à ella con aquella ridi-
cula alegoria que se le ofreció de repente en el yà citado
capitulo 5º, para contrarrestar la otra no menos estrafalaria
metaphora, que tanto celebró Fray Blàs en el sermon de
honras del famoso *Florilogio*: solo que allí, la dixo seguida,
y sencillamente, sin adornarla con textos; pero en el pulpito
la vistió, y la sacó de gala con todos los adornos corres-
pondientes. Tenemos lastima, y aùn casi pica en escrupulo,
en defraudar al publico de los oportunissimos textos de
què la engalanó; y assi allà và, ni mas ni menos, como la
pronunció con todos sus atavios.

»En virtud de què el Fiscal (*Adversarius vester Diabo-»lus, tanquàm leo rugiens, circuit quærens*) levantó auto »de oficio por el supremo Juez (*tenens adversarius Chiro-»graphum*), y se dió mandamiento de prision contra nues-»tro Escrivano difunto (*tenete eum, & ducite cautè*). »Presentóse este en la carcél del Purgatorio (*Claudentur »ibi in carcere*), dexando poder al amor filial, para que »como Procurador suyo (*gloria patris est filius sapiens*), »contradixesse la demanda, (*posuit me contrarium tibi*); »apelando de la sala de Justicia, à la de Misericordia (*se-»cundùm magnam misericordiam tuam*). Libróse despacho »de inhibicion y avocacion de autos originales, (*Ego ve-»niam & judicabo*): Dióse traslado à la parte de nuestro »Ministro encarcelado (*nihil respondes ad ea, quæ adver-»sùs te testificantur?*) Hizo este un poderoso alegato de »missas y sufragios (*Domine, oratio mea in conspectu tuo »semper*); y dandose por conclusa la causa (*non invenio »in eo causam*): falló la misericordia que debia de mandar, »y mandaba que el Escrivano Domingo Conejo saliesse »libre, y sin costas de la tenebrosa carcél (*sinite hunc abire*), »declarando haver satisfecho todas sus deudas suficiente-»mente con las pensiones de la prision (*dimitte nobis de-»bita nostra*); y que assi fuesse à la gloria en paz (*requies-»cat in pace*)«.

Desengañese la eloquencia mas valiente, persuadase la elegancia mas retumbante, humiliese la pluma de mas alto remonte, y creame la phantasia del mas delicado prespunte, que no es possible, no digo explicar dignamente un solo rasgo, pero ni aùn concebir entre sombras un tenebroso bosquejo del embeleso, de la admiracion, del pasmo, del assombro, con què fuè oída la oracion de todo el nume-roso auditorio que componia todo el gruesso peloton de paparismo, excepto el Reverendissimo Abad, y su Socio, que tambien estaban aturdidos, aunque por mui diverso termino. No huvo siquiera uno entre todos los oyentes, que por buen espacio de tiempo, no pareciesse estatua en virtud del extatico pasmo.

Hasta el mismo Fray Blàs estaba enagenado, haciendose cruces intelectuales en lo mas intimo de su alma, y tan persuàdido yà, allà de ojo para adentro, que en comparacion de Fray Gerundio, èl era un pobre motilon, que desde aquel punto le costaba grandissima violencia èl no tratarle con respeto, y solo por no dàr su brazo à torcer, prosiguió en la llaneza comenzada; pues por lo demàs en su estimacion y concepto, passaba Fray Gerundio por el primer hombre de todo el Orden universal; assi lo confessó à un confidente amigo suyo, esta interior particularidad que hace tanto honor à nuestro Heroe.

El Licenciado Flechilla, que le havia encargado el sermon, y aquel dia hacia de Diacono en las honras, enagenado y fuera de sí, se quedó sentado en el banco, donde havia oído la oracion à mano derecha del Preste, tanto que yà el Comissario passaba incensando el tumulo (calzados sus anteojos) en el ultimo responso; y todavia permanecia en su banco el bueno del Licenciado Flechilla, llorando à hilo tendido de ternura, sin advertir lo que passaba. Apenas entraron en la sacristia los del altar, quando el Preste, sin dàr lugar à que le quitassen la capa, se arrojó violentamente al cuello de Fray Gerundio; tuvole un gran rato apretado entre sus brazos, sin hablarle palabra, y despues retirando un poco el cuerpo, y poniendole las manos sobre los hombros, se quedó en extasis, y lamentaciones: *O gloria immortal de Campos! ô afortunado Campazas! ô dichosissimos Padres! ô monstruo del pulpito! ô confusion de Predicadores! ô pozo! ô sima! Es un horror, es un horror! O! O! O!* Y fuèse à quitar la capa, haciendo cruces.

No pudo articular mas palabra el Licenciado Flechilla por entonces, que decir interrumpidamente: *Padre, Padre, Padrico! La semana santa, la semana santa del año que viene; la semana santa no tiene remedio;* y como à esse tiempo entrase en la sacristia Anton Zotes, creyó que era la postrimera hora de su vida, porque consintió morir

allí ahogado, ſegun los abrazos que le dieron, no contribuyendo poco para anudarſe las muchas lagrymas que la hacia derramar el gozo. Fray Blàs eſtaba atonito, y ſolamente ſe explicó con los ojos y cejas. Al Reverendiſſimo Padre Abad le pareció que no le permitia la urbanidad dexar de preſentarſe, y aſſi dexandoſe ver en la ſacriſtia, ſeguido de ſu Socio, ſolo dixo con afabilidad, y con agrado, que havia tenido un rato divertido, y que era razon que el Padre Fray Gerundio deſcanſaſſe: à què añadió el Socio: Yo me eſtaria oyendo à V. P. otras dos horas; la erudicion acarreada, el eſtilo de lo que hay poco, y el modo de diſcurrir es original. Con las expreſſiones equivocas de los dos Monges, ſe confirmaron los otros paletos, de que apenas un Angel podia predicar mejor.

Vueltos todos à caſa, y yà pueſta la meſa, ſe ſentaron todos à ella por ſu orden: menudearonſe los brindis, repitieronſe las enhorabuenas, y renovaronſe las expreſſiones; y ſolo no huvo decimas, ni octavas, porque como la funcion era de mortuorio, parecia impropriedad. Con todo eſſo no ſe pudo contener un eſtudiante legiſta, que aquel año havia comenzado los Binios en Valladolid, y tambien comenzaba à hacer pinillos de Poeta, echando ſus quintillas de quando en quando, ſus decimas en las porterias, y locutorios de Monjas, quando havia funcion de habito, ò profeſſion. Havia concurrido à las honras del Eſcrivano Conejo en nombre de ſu Padre, vecino de un lugar cercano, y mui amigo del diſunto, que por hallarſe achacoſo, no havia podido concurrir perſonalmente. Pidio licencia para decir un epitaphio que ſe le ofrecia; y como el aſſunto era tan de *requiem*, prorumpió en eſte diſparate:

Yace entre eſtas dos loſazas
Conejo; no yace tal,
Pues que le hizo immortal
Fray Gerundio de Campazas.

Caminante, quando cazas,
No hallaràs vivar mas guapo,
Que este sitio, en què te atrapo.
Pues con qualquier perro viejo
Cogeràs aquí un conejo,
Y en el pulpito un gazapo.

Los dos Monges conocieron bien la insulséz de la decima, llena de ripio, y sin mas sal que un equivoquillo ridiculo que no tenia substancia; pero los demàs, que no hilaban tan delgado, ni entendian, ni atendian mas que al sonsonete, la levantaron sobre las nubes, y le hicieron sacar incontinenti muchos traslados, para repartirlos por toda la redonda: conviniendo todos, que el Licenciado era tan buen Poeta como Fray Gerundio buen Predicador. Con esto se retiraron los Padres à dormir la siesta; y despues de ella sucedió lo que diremos.

CAPITULO VIII.

Salense à passear los quatro Religiosos, y el Padre Abad, en tono de conversacion, dà à Fray Gerundio admirable doctrina.

DOrmida la siesta, tomado un polvo, rezadas visperas y completas, y adelante un poco la tarde, que estaba mui apacible, dixo el Padre Abad à Fray Blàs y Fray Gerundio, que si gustaban salir à espaciarse un poco al campo? Aceptaron gustosos el convite los dos amigos, y se salieron à passear en compañia de los dos Monges. Apenas salieron fuera del lugar (y no tuvieron mucho que andar para esso), quando impaciente yà Fray Blàs, preguntó al Padre Abad: Què le pareció à V. R. el sermon de esta mañana? No fuè un assombro? En su linea, respondió el

el Reverendiſſimo, es de lo ſingular, y de lo precioſo que tengo oído. A tal tiempo ſe incorporò con la tropa el Comiſſario, que venia con alguna acceleracion à cortejarlos, no haviendolos encontrado en caſa del Licenciado Flechilla. Era ſu trage de paſſeo, becoquin mocho, ſombrero nuevo de caſtor, alzacuello con ſu eſclavina, ſobre-ropa con alamares, baſton con puño de plata, y buen recado de borla : enfin parecia un Arcediano. Deſpues de los cumplidos ordinarios, ſe proſiguió la converſacion entablada, porque Fray Blàs repitio la miſma pregunta, y el Padre Abad le dió la miſma reſpueſta.

No eſperaba yo menos de la profunda ſabiduria de V. R. dixo el Comiſſario; malo es, que à mí me dè golpe un ſermon, un libro, una obra, ſea de la facultad y de la eſpecie que fuere, que lo miſmo miſmiſſimo hà de parecer à todos los hombres ſabios y diſcretos del mundo. Aquellas exquiſitiſſimas doctrinas, digo noticias, que dixo el Padre Fray Gerundio del origen de los elogios, y de las oraciones funebres, como tambien de los diferentes ritos con què ſe han celebrado y celebran las honras de los difuntos, comprobadas todas con teſtimonios de tanta multitud de Autores, no prueban un milagro de lectura, y aùn abyſmo ſin ſuelo de ſabiduria?

Bien puede ſer, reſpondió el Padre Abad, que el Reverendiſſimo Padre Fray Gerundio le huvieſſe coſtado eſſo mucho ſudor, mucho aceite, y mucho tiempo; porque como todavia es joven, no puede tener grande noticia de los Autores que tratan à propoſito varios aſſuntos. Dioniſio Halycarnaſſeo, celebre Hiſtoriador, y uno de los mayores criticos de la antiguedad, tiene una bella, elegante y mui erudita diſſertacion ſobre eſta unica materia, intitulada: *de origine & vario ritu funerandi.* Allì ſe encuentra todo quanto dixo Fray Gerundio, y mucho mas. En eſta eſpecie de eſcritos philologicos, dicen los criticos, que eſtàn pueſtas en ſu lugar todas las noticias; pero en los ſermones las tienen por impertinentes, y por una pueril

vanidad de oſtentar erudicion fuera de tiempo, à lo mas, permiten que ſe apunten mui de paſſo, huyendo de recalcarſe en ellas. Y ſolo refiero lo que los criticos dicen, pero ſin tomar partido; porque no es mi animo de fraudar un punto el concepto que ſe merece el Padre Fray Gerundio.

Oh! Padre Reverendiſſimo, replicó el Comiſſario, los criticos ſon extraña gente: dudarlo todo, impugnarlo todo, negarlo todo: y catate, que ſoy critico. Hay mania mas gracioſa, como negar que Judas ſe crió deſde niño en caſa de Pilatos: que le ſirvió de Jardinero ô de Hortelano: que deſpues mató à ſu Padre ſin conocerle, porque quiſo llevarſe unas peras de la huerta: que al cabo ſe caſó con ſu miſma Madre ſin ſaberlo que lo era; y que à eſta tambien le quitó la vida por no ſè què niñeria: y que viendoſe viudo, ſe quiſo meter Frayle; pero no haviendole querido en ninguna Religion monacal, ni mendicante, por fin y poſtre ſe metió Apoſtol, y vendió à ſu Maeſtro, y ſe ahorcó de un moral mui alto, eſtando tres dias colgando de èl ſin poder morir, por mas diligencias que hizo; haſta que en el miſmo punto que Chriſto reſucitó, ſe rompió el cordél, y cayó precipitado ſobre una piedra, ô guijarro punteagudo que le abrió las entrañas, y le ſacó los inteſtinos? Noticias todas tan ciertas, tan authenticas, y tan indubitables, como que eſtàn eſcritas è impreſſas por un varon pio, docto, religioſo, en un libro de titulo mui retumbante. Y en medio de eſſo los criticos, no ſolamente lo niegan, ſino que hacen grandiſſima chacota de èl que las eſcrive, y no menos de los que las leen. No haga caſo V. R. de los criticos, y dexelos decir haſta que ſe canſen.

Soy de eſſa opinion, dixo el Socio del Abad algo ſocarronamente. Los Criticos vienen à turbarnos de la quieta y pacifica poſſeſſion en què eſtabamos, de creer buenamente mil y quinientas coſas, ſin perjuicio de tercero, y pues ellos no hacen caſo de un titulo tan juſto, como èl de la poſſeſſion, tambien es pueſto en razon que noſotros

no hagamos caſo de ellos. La erudicion ſirve de adorno en los ſermones, y los Santos Padres no la deſprecian quando la tienen à mano.

Por lo menos, interrumpió el Padre Abad, no la uſa San Geronimo. San Gregorio Nazianceno, en las oraciones funebres, que pronunció, yà en la muerte de ſu grande amigo San Baſilio, y en la de ſu Padre que ſe llamaba tambien *Gregorio;* yà en la de ſu hermana Santa Geronima; ni San Gregorio Niceno, en las que predicó en las honras de las Emperatrices, Placida, y Pulqueria; ni San Ambroſio en las que dixo en el Colegio del Emperador Theodoſio el grande, ſe canſaron en gaſtar eſſa eſpecie de erudicion. Mucho peſo, mucha ſolidéz, mucha piedad, mucha eloquencia, mucho ingenio, y mucha ternura, eſſo sí; pero erudicion ni mucha ni poca; y en verdad que los tres Santos eran mui leídos.

A eſſo, Padre Maeſtro, dixo el Socio, ſe me ofrece una grande diſparidad: eſſos Santos predicaban las honras de otros Santos, y por lo menos de unos Emperadores, que aunque no eſtaban canonizados, compitieron en lo heroico ſus virtudes chriſtianas, con las politicas y con las militares.

Todos eſtos grandes objetos, eſtaban tan llenos de nobles materiales, que era inutil el adorno, y odioſa la invencion; quando ſin eſta, y ſin aquel, no tenia tiempo el Orador, ni para apuntar, quanto mas para explayarſe, en dàr à el auditorio un claro conocimiento de ſus Heroes.

Nueſtro Reverendiſſimo Fray Gerundio no tuvo por objeto de ſu oracion à ningun San Baſilio, ni à ningun Emperador Theodoſio. El Señor Eſcrivano ſeria mui buen Chriſtiano; pero ſus virtudes no hicieron ruido. Comulgaba una vez à el año con mucha devocion: oía miſſa los dias de fieſta, y ganaba con ſu oficio todo quanto podia. No venció tyranos, ni ganó batallas, ni conquiſtó Provincias, ni defendió la Religion. Enfin no ſabemos

que sobresaliesse en alguna de aquellas virtudes morales, ô prendas naturales, que tal vez se reputan por assuntos de elogios funebres. Bien vè V. Reverendissima, que à un hombre assi, esto es de vida comun, y por ventura no mui exemplar, hà de gastar por lo menos una hora en celebrarle: es menester arte inventiva, y forragear mucho en la erudicion, para llenar el tiempo, y para divertir la curiosidad del auditorio, yà que no se pueda decir cosa que edifique demasiadamente.

Admirable replica, exclamó Fray Blàs! No tiene respuesta el argumento, dixo el Comissario. Quitómele de la boca, dixo Fray Gerundio. Sosieguense Vms, replicó el Padre Abad, que yo verè si puedo responder à èl, pero me han de oír con paciencia.

No tiene duda que las oraciones funebres se inventaron en el mundo, para celebrar los claros varones, alentando à los vivos en las heroicas virtudes que practicaron en beneficio de la Patria, y de la Republica; esso de que los Athenienses practicaron essa loable costumbre los primeros, como lo afirmó Fray Gerundio, es mui dudoso, y seguido de mui pocos. Lo mas que se les concede, es la invencion de ciertos juegos equestres, que en honor de los difuntos esclarecidos, practicaban sus amigos y parientes, como lo hizo Achiles con Patroclo, y mucho tiempo antes Hercules con Pelope.

Lo que no admite duda, es que la primera oracion funebre que se lee en la antiguedad, es la de Marco Bruto, pronunciada por Cicerón, diez y seis años antes de las que se leen de los Griegos, celebrando las memorias de los que murieron en la famosa batalla de Marathon; y por el mismo tiempo, poco mas ô menos, tuvieron principio los epitaphios, ô elogios sepulchrales de los difuntos, dando noticia succinta de las principales acciones de su vida, ô de los dictados mas visibles que les adornaron, como èl de Anigio Probino, cinco veces Consul, Questor, y Candidato, à su madre Anigiria

Falconia Proba, muger de un Consul, hija de otro, y madre de dos; pero sobre ser esta una question inutil, facilmente podemos conciliar las dos opiniones encontradas, diciendo que los Griegos fueron los primeros que inventaron los elogios funebres, dedicandoles precisa y unicamente à los que morian con las armas en la mano en defensa de la patria; y los Romanos fueron los primeros que los extendieron à todos los difuntos que en qualquiera linea huvieran sido benemeritos de la Republica, ô de el Estado. Aquellos los limitaron à las virtudes militares; estos se extendieron à todas las virtudes.

Hasta que la Iglesia comenzó à gozar alguna paz permanente, hacia los principios del quarto siglo, no se introduxo, ni pudo introducirse esta costumbre entre los Christianos. Las primeras oraciones completas que tenemos que merecen este nombre, son las de San Gregorio Nazianceno, que murió el año de 391. Es cierto que ni entonces, ni muchos siglos despues, se permitió en la Iglesia de Dios este genero de elogios publicos, pronunciados en el Templo à vista de todo el pueblo, sino en la muerte de sugetos esclarecidos, notoriamente recomendables por su eminente virtud, ô por sus grandes servicios en obsequio de la Religion. Despues la lisonja, la vanidad, y la condescendencia, ayudadas de la calamidad de los tiempos, introduxeron el intolerable abuso de celebrar magnificas exequias, con oraciones funebres à todos los difuntos que dexaban conveniencias para costearlas. Tuvo principio esta corruptela en el siglo 11°, quando se comenzó à relaxar la disciplina, y las revoluciones del Imperio albergaron la simonia, la violencia, y la ignorancia. Pues se hallan en aquel siglo y los dos siguientes, algunos panegyricos de sugetos, no solamente escandolosos y perversos, sino hombres verdaderamente facinorosos.

Para formar estos elogios, claro està que era menester una de tres cosas; ô fingir descaradamente las virtudes que no tuvieron, ô ponderar las que debian tener, ô sacar

à el theatro con nombre de virtudes, los mas descarados vicios, echandoles una capa que les diesse otra apariencia. Entonces fuè quando se comenzó à torcer en los pulpitos el verdadero significado de aquellos grandiosos nombres: *Magnanimidad, bizarria, intrepidéz, generosidad, gran corazón, politica, prudencia, teson, animosidad, heroismo, &c.* Contagio, ô trastornamiento, que derivandose de siglo en siglo, hasta nuestros tiempos, apenas nos dexó en los celebrados Heroes, mas que unos verdaderos tyranos, ladrones, usurpadores, falaces, astutos, perfidos, ambiciosos, atrevidos, temerarios, y descarados mofadores de todo el genero humano.

Apoderada de los pueblos y de las naciones, esta piadosa intencion, mas ô menos se hà conservado en toda la Christiandad. Es verdad que en nuestra España es mui rara la Provincia, y aùn Pueblo, donde se permitan sermones de honras, que no sean à sugetos de virtud sobresaliente; sobre lo qual se han tomado varias providencias, assi en algunos Concilios provinciales, como en diferentes Synodos diocesanos. Si hay algun Gremio, ô Comunidad donde constantemente se observe esta demonstracion con todos los individuos difuntos, es por la justa presuncion que funda el mismo hecho de haver sido de tal Comunidad, ô de tal Gremio: de què el difunto necessariamente sobresalió en alguna virtud, prenda, ô talento recomendable. Algunos son de opinion, que quando estas prendas no salen de la esphera de puramente morales, ô intelectuales, tampoco debieran salir los elogios de los sugetos que las posseyeron, de aquellas piezas donde las Comunidades, ô Gremios sabios celebran sus juntas, ô sus exercicios literarios. Assi se observaba en las dos Academias de las Ciencias, y de las Bellas-Letras de Paris: los nobles elogios publicos que se consagraron à la memoria de los miembros de ellas, que murieron, se encierran siempre dentro de los academicos Museos, y hacen una preciosa parte de sus utilissimos exercicios. El pulpito, y los Templos,

parece que ſolo debieran reſervarſe para elogiar aquellas virtudes verdaderas, que ſin volver ſiquiera los ojos hacia la vana immortalidad de los hombres, miran derechamente à la eterna felicidad. Los que ſon de eſte ſentir, juzgan que es profanarlos el dedicarlos à otra coſa. Yo preſcindo de eſta opinion, porque mi dictamen no hace falta, ni para defenderla, ni para impugnarla.

Hace bien V. R., interrumpió el Comiſſario, porque ſi llevara la contraria, nos havian de oír los ſordos. Yo tengo en mi poder el ſermon que ſe predicó en las honras de un primo mio Cathedratico, y aunque no fuè negocio, de que la gente anduvieſſe à cachetes por ſus reliquias; pero enfin el Orador, que tampoco es menos que un Cathedratico de prima, le compara à Salomon; y en verdad que pienſo dexarle à mis ſobrinos, como alhaja mas precioſa de mi herencia, mandando expreſſamente en el teſtamento, que le archiven entre los papeles mas importantes de la familia; y aùn no eſtoy ageno de hacer à mi coſta otra impreſſion, ſi pinta bien la venta de carneros: pero proſiga V. R. porque le oímos con guſto.

Digo pues, continuó el Padre Abad, que aùn tolerada en algunas partes la coſtumbre de predicar ſermones de honras à los que en vida no tuvieron las coſtumbres mas arregladas, pero ſe hicieron recomendables por otras prendas naturales, dignas de eſtimacion, parece à muchos hombres diſcretos (cuyo dictamen no me atrevo à reprobar), que eſtàn en ellos mui fuera de ſu lugar las noticias eruditas, gaſtadas, como ſe dice, à paſto y mui de intento, eſpecialmente aquellas que ſe toman de los funerales del Paganiſmo.

Pues como ſe hà de bandear el pobre Orador ſin eſte ſocorro, preguntó Fray Blàs? Yo ſe lo dirè à V. P. reſpondió el Padre Abad.

Como ſe bandeó San Gregorio Nazianceno, en ſu admirable oracion funebre, predicada en las honras de San Baſilio, quando llegó à tratar de ſu caſi univerſal pericia

en todas las ciencias. Yà vè V. P. que esto pertenece puramente à las prendas intelectuales y naturales; pues sin distraherse el Santo à noticias impertinentes, ni hacer ostentacion de alusiones importunas, haciendo una noble descripcion de las ciencias que posseía con perfeccion el gran Basilio, insinuando al mismo tiempo con artificioso dissimulo, una admirable instruccion, para que los oyentes aprendiessen el modo de posseerlas, sin descuidarse de enseñarles, como havian de usar de ellas con utilidad. Contentóme mucho este hermoso trozo de la oracion aùn leído en la version latina, que sin duda perderia no poco de su elegancia original de la lengua griega. Traduxele en castellano, y aùn le tomè de memoria, por si acaso se me ofrecia alguna vez aprovecharme de èl; y à fè que han de tener Vms la paciencia de oírmele, porque no les hà de disgustar.

»Què ciencia, què facultad huvo en què Basilio no estu»viesse mui versado, y tan versado como si se huviera de»dicado à ella sola? De tal manera las posseyó todas, que »jamàs huvo quien posseyesse una sola con igual perfec»cion; y con tanta eminencia se hizo dueño de cada una, »que parecia ignoraba todas las demàs. Y esso porque? »Porque à un ingenio tan sutil como elevado, añadia una »aplicacion tan continua, como laboriosa; medio unico »para adquirir el imperio sobre las ciencias y las artes. »Su ingenio pronto, rapido, y penetrativo hacia al pare»cer ocioso su estudio infatigable; y à vista de su conti»nuo estudio, parecia inutil la rapida perspicacia de su in»genio. Sin embargo juntó la una con la otra con tanto »empeño, que dexó neutral la admiracion, sin saber à qual »de las dos partes se debia aplicar mas; si à la elevada vi»veza de su ingenio, ô al teson incansable de su estudio. »Quien pudo competir con Basilio en la rhetorica, aquella »divina arte que en todo respira fuego? Superior à todos »los Rhetoricos mas celebres en el inimitable uso de los »preceptos, pero mui desemejante de ellos en las costumbres.

»Quien le excedió en la gramatica, aquella arte de hablar »correctamente, que forma y pule la lengua para el Griego »mas caſtizo; aquella que recoge la hiſtoria, preſide en la »poeſia, y como ſuprema Legiſladora, publica è intima »leyes para el metro? Quien en la philoſophia? Verda- »deramente ciencia ſublime, que ſe eleva à lo mas alto de »la naturaleza, yà ſe conſidere aquella noble parte ſuya »que ſe dedica à la practica, y experimental indagacion »de las cauſas que producen los efectos naturales; yà ſe »entienda aquella otra que ſe entrega toda à la eſpecula- »cion en las diſputas, ſutilezas, y argumentos logicos, que »comunmente ſe conocen con el nombre de *dialectica*. »En ella ſobreſalió tanto Baſilio, que ſi alguna vez le em- »peñaba tanto la neceſſidad en la diſputa, ſu argumento »no tenia ſolucion, y era mas facil al adverſario burlarſe »del mas intrincado laberintho, que de embarazarſe en la »replica. Por lo que toca à la aſtronomia, geometria, y »arithmetica, ſe contentó con ſaber lo que baſtaba, para »que los peritos en eſtas facultades le miraſſen, y le oyeſ- »ſen con reſpeto; lo demàs lo conſideró como inutil à la »profeſſion de un ſabio y ſerio Religioſo, que en ſus eſtu- »dios buſcaba el provecho, y no la curioſidad; de manera »que tanto ſe admiraba en Baſilio, lo que no quiſo eſtu- »diar, como lo que eſcogió para aprender «.

Aquí tienen Vms un elogio limitado, preciſamente à prendas y virtudes naturales, que à un miſmo tiempo deleita è inſtruye, perſuade y mueve ſin el parrapho de erudicion, ô de noticias triviales, que un Predicador de los que ſe uſan, facilmente embutiria en los varios puntos que toca San Gregorio Nazianceno: un elogio que no rozandoſe con las virtudes chriſtianas, no obſtante ſe pronunció dignamente en el pulpito mas grave, à viſta del auditorio mas autorizado, y mas ſerio. Pues quien quita, que à imitacion de eſte ſe formen otros muchos, quando en los ſugetos, cuyos funerales ſe celebran, no hay què alabar ſino prendas naturales, ô virtudes puramente morales, que

aunque no son merito para la vida eterna, son imitables por utiles à la sociedad civil?

Y si aùn esso no se halla en el difunto, (dixo Fray Gerundio con algun sacudimiento, y retintin, como quien se havia visto en esse caso) de què ha de echar mano el Predicador? Penetro, Padre Fray Gerundio, dixo el Padre Abad, todo el emphasis de la pregunta, que no es tan inocente como parece: confiesso à V. P. que mi primo el Escrivano no fuè canonizable, ni se hizo mui visible por otros talentos de la linea natural que logran alguna recomendacion entre los hombres; por esso tuve lastima del Orador que havia de predicar sus honras, luego que me avisaron de su ultima disposicion; y aùn el mismo se hizo cargo de la dificultad, quando por conocerla, dexó limosna tan quantiosa al Predicador, atento à el apuro en què se havia de ver para encontrar en èl algo digno de alabarse. Pero digo, que aunque en este aprieto hay en la rhetorica ciertos lugares comunes, y todos graves de què puede y debe echar mano el Orador, para fundar su panegyrico funebre, sin dispendio de el tiempo, sin perder respeto à el pulpito, y con utilidad de el auditorio. Y què lugares son essos, Padre Reverendissimo, preguntó Fray Gerundio? Yo se los dirè à V. P. respondió el Padre Abad.

Los que llaman *de la Persona*, y se pueden reducir à quatro capitulos; à las prendas del cuerpo, à las del alma, à la nobleza, y meritos de sus antepassados, y à el oficio, empleo, ô ministerio que exerció el difunto quando vivo. En el cuerpo se puede considerar la proporcion, gentileza, symetria ô hermosura, la agilidad, la robustéz, la fortaleza, &c. En el alma, el entendimiento, la penetracion, el juicio, la prudencia, &c. En la nobleza ô meritos de sus antepassados, todas las hazañas que les hicieron recomendables. En el oficio ô empleo, la superioridad, la exactitud, la aplicacion, los medios, los fines, la utilidad. Pues, què, interrumpió Fray Blàs! tambien se hà de hacer alto

en el pulpito, de que el difunto no huvieſſe ſido corcobado, y contrahecho, ſino galàn, y bien pueſto, parandonos en ſi fuè agil, peſado, torpe, ô induſtrioſo, buen ginete, ô mal ginete? Valiente impertinencia!

Allà và eſſa moſca, dixo el Comiſſario, dando un reſoplido. Yo me ſacudirè de ella con ſerenidad, reſpondió el Padre Abad.

Sí, Padre Fray Blàs, quando no hay otra coſa, de què echar mano, puede el Orador valerſe de las prendas corporales, con tal que lo haga con la debida gravedad, circunſpeccion y decencia. No ſe celebran en la Eſcritura las fuerzas corporales de Sanſon? No ſe celebran los cabellos de Abſalon? No ſe aplaude la agilidad de Saùl, y ſu deſtreza en el manejo del arco? No ſe enſalza el primor con què David heria las cuerdas del harpa? Y quantas veces havrà celebrado V. P. en ſus ſermones la hermoſura exterior de Chriſto, y havrà hecho algunas pinturas ô deſcripciones de la ſingular belleza de la Santiſſima Virgen? Y del Juicio que ſupongo à V. P., no quiero creer que ſus deſcripciones ô pinturillas havràn ſido tan profanas, tan eſcandaloſas, tan ſacrilegas, como las que hè oído yo mas de quatro veces à muchos Predicadores, que en lugar de pintar à la Reina de las Virgenes, y Madre de pureza, parece que hacian el retrato de una Helena incendiaria, ô de una Venus provocativa. *Cavendum eſt,* (dice à eſte intento una pluma igualmente zeloſa que elegante) *ab ineptiis eorum, qui in laude gravis perſonæ ut Beatæ Virginis, erranti ſtilo, laſciviæ ſpeciem aliquam Helenæ formare nituntur.*

Què coſa al parecer mas indiferente, que la agilidad y deſtreza en el exercicio de la caza? Con todo eſto, ſe alaba mucho en las hiſtorias de varios Principes que fueron eminentes en eſte exercicio, inclinandoſe à èl con maceracion, y con provecho y paſſa-tiempo, ſin declinar en el extremo de una paſſion deſordenada y vicioſa. Tales fueron Mithridates, Adriano, Carlo-magno, Henrico primero,

y Alberto Emperadores, los tres ultimos de Alemania. Nicetas exalta con los mayores elogios à la Emperatriz de Conſtantinopla, Euphroſina, muger del Emperador Alexo Angelo, porque en la intrepidéz, y deſtreza en la caza de cetreria, no ſolo igualaba, ſino que excedia à los mas habiles cazadores de ſu tiempo. Ni en los nueſtros nos faltan exemplares de auguſtiſſimas Princeſas, que no dàn mueſtras menores de ſu pericia y de ſu valor en el boſque, que de ſu penetracion, y de ſu profunda politica en el gabinete; tan felizes en el acierto de la eſcopeta, como dieſtras en la punteria de los negocios; lo que ſe aplaude en la hiſtoria, porque no ſe podrà elogiar dignamente en el pulpito?

Dixe dignamente, y lo dixe con reflexion, porque, para que ſe hagan decente lugar en la cathedra del Eſpiritu Santo eſtas prendas naturales, ſiempre es meneſter alabarlas à motivos ſuperiores, inſinuando que aquellos que las poſſeyeron, ô las enderezaron, ô debieron enderezarlas à fines utiles para la Religion, ô quando menos à el Eſtado. Un Orador medianamente dieſtro, puede inſtruir facilmente con arte à ſu auditorio, en los medios de elevar à fines de ſuperior orden, las acciones mas regulares, y mas indiferentes. No ſalgamos del exercicio de la caza. Quien quita ponderar la oportuna ocaſion que ofrece la ſoledad para el recogimiento; y varios objetos indiferentes del cuerpo, para levantar el corazon à Dios; la velocidad, el furor, la aſtucia, y aùn las valentias de las miſmas fieras, para mil reflexiones conducientes à la utilidad del alma, ù al prudente govierno, para las operaciones del govierno civil? Sabemos, que San Franciſco de Bòrja, quando Duque de Gandia, era aficionadiſſimo à la caza de cetreria, en la qual exercitaba mil virtudes; yà la mortificacion, retirando de repente la viſta, quando mas le convidaba la diverſion del objeto; yà el ſufrimiento, tolerando ſin quejarſe, aſſi las fatigas del campo, como los rebeſes de los temporales; yà una profunda meditacion,

ſacando utiliſſimas conſideraciones de la velocidad con què el halcon ſe diſpara à la preſa, de la docilidad con què à la primera inſinuacion del reclamo, ſe retira à la frondoſa; de la fidelidad con què preſenta la cabeza à ſu legitimo dueño, refrenando ſu natural ferocidad, por cumplir con ſu obligacion y agradecimiento.

Aùn en el Gentiliſmo tenemos un bello trozo del panegyrico de Trajano, que puede ſervir de inſtruccion à qualquiera Orador chriſtiano, para dirigir à la Religion el elogio. » De las prendas naturales eres (dixo Plinio el jo» ven) dieſtriſſimo; en la caza una moderada frequencia » parece recreo, y no es mas que mudanza de fatiga. » Tienes por alivio, lo que ſueles mudar de trabajo; in» terrumpes algunas veces los cuidados del gabinete, màs » para què? Para penetrar los boſques, para perſeguir las » fieras, aùn haſta los mas profundos ſenos de ſus lobregas » cavernas: para trepar por riſcos, y breñas inacceſſibles, » ſin mas auxilio que tus piés, ſin otras huellas que las » que eſtampan tus plantas: y eſto en què viene à parar? » En que con ſobreeſcrito de diverſion, executas la piedad, » viſitando aquellos ſagrados lugares, y ſaliendo al encuen» tro à los Dioſes tutelares, que los preſiden, y los prote» gen: *Quòd ſiquandò cum influentibus negotiis paria fe» ciſti, inſtar refectionis exiſtimas mutationem laboris: quæ » enim remiſſio tibi niſi luſtrare ſaltus? Excutere cubilibus » feras? Superare immenſa montium juga, & horrentibus » ſcopulis gradum inferre? Nullius manu, nullius veſtigio » adjutum?* «

Y ſi el bueno del difunto, replicó el Socio, no tuvo ninguna deſtreza, ni habilidad, ſino para comer y beber, paſſearſe, y vita bona, adonde hà de acudir el anguſtiado Orador por los elogios? Adonde, reſpondió el Padre Abad? à ſu profeſſion, à ſu oficio; pues no hay oficio ni profeſſion, que no dè abundante materia para celebrar, ſino à el modo con què le exercitó, à el modo con què debe exercitarle, y à los fines à què debe dirigirle, lo que

todo redundarà en provechosa enseñanza del auditorio.

Y parece à V. Reverendissima, dixo Fray Blàs, que se encuentran ahí à la puerta de la calle los elogios de todas las facultades, y de todas las professiones? Jesus! respondió el Abad, no hay cosa mas à mano, ni tampoco mas de sobra. Qualquiera Autorcillo que escrive sobre el todo, ô la parte de alguna facultad, oficio, ô empléo, comienza colocandole mas allà de las nubes. Pues el prologo y primer capitulo, quando muchas veces no sea la mayor y la mas util parte de la obra, se reduce por lo comun à recoger todo quanto se ha escrito en recomendacion de la materia que trata; de su antiguedad, de su nobleza, de su necessidad, y de su suma importancia: tanto que al leer la introduccion del mas despreciable folleto, sobre alguna parte de aquellas qualquiera facultades, y aùn artes, y oficios mechanicos, un Lector incauto se persuade, à que no hay mas noble, mas importante, ni mas necessaria. A este proposito me acuerdo, que siendo muchacho leí cierto librito sobre las fiestas que havia hecho en una Ciudad el gremio de los Sastres, con ocasion de un retablo que havia costeado el mismo gremio. El Autor assi en la introduccion, como en lo restante de la obrilla, juntó, ô esparció tantos y tan magnificos elogios de este oficio, sobre todo inculcó su antiguedad, y su nobleza, probando à su parecer concluyentemente que este era el primero que se havia exercitado en el mundo, siendo Adan, y Eva los primeros Sastres, fundado en aquellas palabras del capitulo 3º del Genesis, *Cùmque cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficûs, & fecerunt sibi perizomata;* que convencido yo à lo mismo, faltó poco para meterme tambien Sastre.

Tan baxos pensamientos como essos, interrumpió el Socio, nunca los tuve yo; pero tanto como dedicarme à Boticario, no me faltó un tris para hacerlo, desde que leí un cierto papelejo, sobre la confeccion de Alkermes, que el Spiritu Santo era el verdadero fundador de las Boticas,

por quanto èl es èl que inſpira el conocimiento de la virtud de los ſimples, y el modo de alabarlos. Añadió que por eſſo las quintas eſſencias, que ſon los medicamentos mas activos, ſe llaman *eſpiritus*, como aluſion à ſu divino inventor.

Chanzas à un lado, continuó el Abad, al Gramatico, al Rhetorico, al Poeta, al Phyſico, al Metaphyſico, al Muſico, al Aſtronomico, al Legiſta, al Theologo, y à proporcion à todos los Profeſſores de las artes, ù oficios mechanicos, ſe les puede alabar en el pulpito con mageſtad y con decencia, por el exercicio de ſus miſmos oficios y facultades. Para hacer el elogio de un Gramatico, no hay mas que leer à Marciano Capela, en el libro 3°; à Diomedes, en la Epiſtola à Athanaſio; à Diodoro Siculo, en el libro 12°, *ſobre las leyes de Charondas*; y à Suetonio, *de illuſtribus Grammaticis & Criticis*. Para el de un Rhetorico y Orador, ſobre lo mucho que dice Philon Hebréo, en un libro de *Cherubin*: à Ovidio, en el libro 2° *de Ponto*, Elegia 1ª; à Plinio el menor, en el libro 2°, Epiſtola 3ª; à Seneca, en el Prologo à las *Controverſias de Craſſo Severo*. Y tambien à Auſonio, en ſu *Panegyrico à Graciano*.

No hay coſa mas de ſobra, que los elogios de la poeſia; tropiezanſe tantos, que ſon eſtorvo, mas que diverſion. Caſi todos los que ſe encuentran en los modernos, ſon copiados de los que ſe leen en el Dialogo *pro y contra de la Poeſia*, que corre con nombre de Cornelio Tacito, y muchos creen ſer de Quintiliano; de los que recogió Silvio y Julio hacia el fin del libro 11°; de los que ſe hallan en el Gentiliaco de Luciano, como ſe lee en las obras de Eſtacio: y finalmente, de lo mucho que dixo Florido en el capitulo 7° del libro 3° *Contra los detractores de los Poetas*.

En amontonar alabanzas de la philoſophia, parece que todos ſe han conſpirado; Oradores, Poetas, Hiſtoriadores, Cicerón, Capela, Claudiano, Sydonio Apolinar, y todos los que eſcrivieron las vidas de los Philoſophos

antiguos y modernos, como Eunapio, Sardiano, Porphyro, Philoſtrato, Lemnio, Ammonio, Hegeſippo, Dion, Diogenes Laercio; y entre los modernos, Bruquero, Baſio, Sonſi, Capaſi, y el Ingles Thomas Stanley.

Para poner la medicina ſobre los cuernos de la luna, no es meneſter mas que abrir qualquiera tratadillo, que haya eſcrito en algun aſſunto de ella el mas deſdichado Pedante. A carretadas recoge lo infinito que ſe ha dicho de la buena, cuidando no menos de ſuprimir lo infinito que ſe ha declamado contra la mala. Pero enfin por expreſſar algunas fuentes determinadas, leaſe *la vida de Galeno, recogida por* Julio Alexandrino; *los Comentarios de la Nobleza, por* Andres Jiraquel; y *la Epiſtola del Iluſtriſſimo Guevarà al Doctor Melgar;* y encontrarà el Orador un almagazen de elogios de la medicina, que no los ha de conſumir en un tomo entero de ſermones de honras, à los que han hecho predicar tantos por ſus deſaciertos.

De las mathematicas, ſè mui bien lo que dice San Auguſtin: *Quas multi Sancti neſciunt quidem, & qui etiam ſciunt eas, Sancti non ſunt.* » Que muchos Santos las » ignoran, y que los que las ſaben no ſon Santos «. Eſta ſentencia que parece dura, no quiere decir lo que ſuena: ſolo intenta el Santo ſignificar por ella el grande embeleſo con què eſta nobiliſſima ciencia arrebata hacia sí à ſus Profeſſores, los quales neceſſitan de un esfuerzo mui particular, para deſviar ſu atencion de las eſpeculaciones mathematicas, ſi han de encontrar tiempo para dedicarſe à las verdades del Evangelio. Por lo demàs, nadie puede negar que el miſmo embeleſo con què arrebatan el alma, es el medio tan eficàz, como innocente, para deſviarla de las paſſiones, que ſon los mayores enemigos de la ſantidad. Y aſſi apenas ſe encontrarà Mathematico ſobreſaliente, que no ſea hombre de coſtumbres irreprehenſibles. Pero caſi ſiempre và ſobre ſeguro el elogio de eſtos Profeſſores; y para formarle, preſtan ſobrados materiales Platon en ſu Timéo, y Aluneco en el *Iſagoge à la Doctrina de Platon.*

Un

Un Musico tiene mil capitulos, que le pueden hacer justamente recomendable; solo con passar los ojos por el bello panegyrico que Cassiodoro hace de la musica en el tratado que dirigió à Boecio Patricio, libro 2°, hay copia de escogidos materiales para celebrar à los que professan esta primorosa facultad. Y èl que no se contentare con estos, puede leer al yà citado Marciano Capela en todo el libro 4.° De los Jurisconsultos y de los Theologos, no hablo; porque es menester que sea mui ignorante èl que no sepa que se puede formar una grande libreria, compuesta precisamente de los elevados y merecidissimos elogios, con què todos los han agradecido.

No se fatigue mas V. R., dixo à esta sazon el Comissario, que aunque yo le estaria oyendo con grandissimo gusto desde aqui à mañana, me causa congoja el miedo de que se canse.

Pues yo, añadió Fray Gerundio, con licencia de Vm, y solo por oír à V. R., tengo de hacerle todavia una pregunta. Y si el difunto, no solo no sobresalió en prendas algunas christianas, morales, ô naturales, no solo no fuè eminente en la facultad que professó, ni en el oficio que exerció, sino que en la Religion fuè un mal christiano, en la facultad un zopenco, y en el oficio un mal hombre, què ha de hacer el Orador, sino refugiarse al sagrado de la erudicion?

El caso es algo apretado, pero no tanto que no tenga salida. Puede hacer lo que se refiere en la vida de San Antonio de Padua (caso que no pueda excusarse de predicar en sus honras, que serà el arbitrio mejor): obligaron al Santo à las de un usurero: quitóse de cuentos; no dissimuló el torpe vicio de què havia adolecido publicamente el difunto; declamó vehementemente contra èl, y ponderando aquel texto de la Escritura; *Ubi est thesaurus tuus, ibi & cor tuum erit;* » Donde està tu thesoro, allí està tu » corazon «. Para probar la verdad de este oraculo, dixo con instinto superior que acudiessen à el cofre, donde el

difunto tenia su thesoro, y que hallarian su corazón en èl. Hizose assi, y encontróse efectivamente; traxóse à la Iglesia con espanto de todos, y à vista de aquel desdichado corazón, hizo el Santo un sermon de ninguna utilidad para el difunto, pero de grandissimo provecho para los vivos.

En la vida del venerable Capuchino y Apostolico Missionero Fray Joseph de Carabantes, se refiere otro caso mui parecido: dicese en ella, que estando un Religioso de su misma Orden para predicar el sermon de honras de cierto Ministro de Justicia, se le apareció rodeado de llamas, y le dixo: *No prediques mis honras, sino mis deshonras; porque te hago saber, que assi yo, como los que hemos tenido empléo de Justicia en este Pueblo, por espacio de 40 años estamos ardiendo en los infiernos.* Con efecto este fuè el sermon que predicó, dandosele poco de que los parientes de el difunto se diessen por ofendidos, como se diessen por avisados, y por escarmentados ellos, y los demàs. No se puede aconsejar, que se haga lo mismo, siempre que la vanidad, ô la lisonja insistan que prediquen honras de sugetos, cuya vida fuè notoriamente desordenada y escandalosa. Para esto era menester un espiritu tan iluminado, y una santidad tan conocida, como la de San Antonio de Padua: pero à lo menos debe guardarse bien el Orador de tocar en las costumbres del difunto; porque, ô ha de mentir, ô ha de escandalizar. Mucho mayor cuidado ha de poner en suponerle en estado de gracia, ponderando fuera de tiempo la infinita misericordia de el Señor, porque el auditorio incauto y sencillo, y tambien el que no lo es, oyendo desde el pulpito las imprudentes congeturas de que se salvó un hombre de tan mala vida, entra en la necia confianza de que igualmente se podràn salvar los que le imitaren en sus desordenes.

Pues què partido juicioso, preguntó el Socio, se podrà tomar en esse apurado lance? El que se debiera seguir, respondió el Abad, en casi todos los sermones de honras, especialmente los que se dedican à sugetos que no huviessen

ſido de una virtud ſingular, notoria, y generalmente conocida; deſviar enteramente la atencion de aquel difunto particular, y fijarla en todos los fieles difuntos. Quiero decir, ponderar la terribilidad de las penas del Purgatorio; el rigor con què ſe caſtigan aùn las mas leves culpas con los mas graves tormentos; la indiſpenſable obligacion, que todos tenemos de aliviarlos con nueſtros ſufragios, las almas que los padecen, ſiendo eſta obligacion mayor ô menor, ſegun la mayor ô menor connexion de los vivos con los difuntos; el ſumo reconocimiento de aquellas almas afligidas, reſpecto de todas las que contribuyen à aliviarlas; ſu grande poder con Dios, quando ſe vean en el deſcanſo eterno de la gloria. Inferir de aquí que noſotros intereſſamos mucho mas que ellas, en los ſufragios que las ofrecemos; porque nueſtros ſufragios à lo menos las podràn anticipar una felicidad de qué yà eſtàn aſſeguradas; pero ſu poderoſa interceſſion con Dios nos podrà aſſegurar eſſa miſma felicidad, que aùn eſtà expueſta à tantas contingencias. Noſotros podremos conſeguir, que ſalgan quanto antes de el Purgatorio; ellas podràn alcanzar que jamàs caígamos en el infierno. Vè aquí unos materiales copioſiſſimos, para diſponer muchos ſermones de honras, aùn en la muerte de los hombres mas foragidos.

No ſon malos (dixo el Comiſſario ahuecando la voz, entre reſoplido y regueldo); pero ſi no ſe iluſtraran los tormentos del Purgatorio con algo de la rueda de Ixion, con un poco de los perros de Antéo, con un raſgo de los buitres de Promethéo, con mucho del perro, digo toro de Phalaris; y ſobre todo para pintar bien la pena de daño, con buen recado de la ſed de Tantalo, à viſta del criſtalino chorro, es negocio de dormirſe el auditorio; y ſi los ronquidos no valen por ſufragios, no hay que eſperar otros.

Soy de eſſa opinion, añadió Fray Blàs. Nunca me apartarè de ella, proſiguió Fray Gerundio. Maeſtro, perdimos el capitulo, concluyó el Socio. No perdimos tal, reſpondió

el Abad, porque yo no hize empeño de traher à mí opinion al Señor Comissario, ni à estos Reverendissimos Padres, conociendo bien ser empressa mui superior à mis fuerzas. Digo mi dictamen por modo de conversacion, y en lo demàs cada qual abunde en su sentir. Esto es, añadió el Socio: cada loco con su thema. Pero como yo estoy convencido de lo que V. P. ha dicho, y por lo que à mí toca, con firme resolucion de no separarme un punto de sus maximas; solo quisiera saber, què Autor ô Autores podria seguramente imitar en las oraciones funebres, y si ha havido algun sobresaliente y cabàl en este genero de composiciones?

Vm, que entiende medianamente la lengua francesa, respondió el Padre Abad, ô à lo menos sabe de ella lo que basta para el gasto de casa, no ignora que hay escrito en ella, mucho y bueno de esta especie. Apenas se hallarà una oracion funebre pronunciada en esta lengua, singularmente de un siglo à esta parte, que no sea un bello modelo de la mas castiza, y aùn de la mas christiana eloquencia. San Francisco de Sales fuè de los primeros que abrió puerta à la Nacion francesa, en la tierna oracion funebre pronunciada en este lengua en las honras del Duque de Mercœur. La que el Padre Burdalue, predicó en las del gran Principe de Condé, Luis de Borbon, parece que apuró todos los primores del arte. Pero èl que entre todos los Oradores Franceses, se elevó en este genero de eloquencia à tan superior altura, que no parece possible se remonte mas el buelo de algun Orador humano, fuè el gran Espiritu Flechier, Obispo de Nismes, excediendose singularmente à sí mismo en la celebre oracion de el Vizconde Mariscal de Turena. Si despues se acercó alguno à este grande hombre, fuè el Illustrissimo Señor Don Pedro-Francisco Lafiteau, Obispo de Sisteron, en la que pronunció en las honras de nuestro gran Rey Phelipe quinto, que à el punto se traduxo à castellano, sirviendo de exemplar à pocos y de confusion à innumerables.

Verdad es, que en eſte punto no eſtàn los Franceſes tan indulgentes como yo, à lo menos en todos los articulos; porque ſuponen; lo primero, que las oraciones no ſe hicieron para el pulpito, el qual las adoptó à regañadientes, viendo que la liſonja, ô quando menos la condeſcendencia con los grandes, ſe empeñaban en introducirlas en el Santuario. En eſto no me ſeparo mucho de ellos. Suponen, lo ſegundo, que para celebrar dignamente à un Heroe, es meneſter que ſea tambien Heroe el Orador; porque no ſiendolo, no puede tener idéas, ni expreſſiones proporcionadas à el merito, ni à la grandeza de ſu objeto. De manera, que el auditorio ha de eſtàr como indeciſo, no ſabiendo determinar, qual es mayor en ſu linea, ſi el Heroe del pulpito, ô el Heroe de la campaña, del gabinete, ô del ſolio. Conſiguientemente à eſto ſuponen, lo tercero, que en materia de oraciones funebres, no ſe ſufren medianias; ô han de ſer excelentes, ô han de ſer intolerables. Si el auditorio no eſtà embeleſado, tiene derecho à ſilvar el Orador. Eſta maxima, me parece que inclina demaſiado al rigoriſmo, y no mudo de opinion: porque diga Tulio en la carta à Marco Bruto, que *eloquentia quæ admirationem non habet, nullam judico:* » Que mientras el Orador no » aſſombra, no es Orador «. Mas acà hay poſada: como llegue à agradar, perſuadir, y mover, cumplió baſtante con ſu obligacion. Suponen, lo quarto, que los grandes empléos, los primeros pueſtos, la autoridad, la nobleza, la ſabiduria, el genio, el valór, el heroiſmo, ni aùn el miſmo throno, mirados preciſamente en sí, no ſon aſſuntos dignos de un Orador chriſtiano; y para ſerlo, es meneſter que el Orador haga reflexion à ſu inanidad, à ſu inconſtancia, inſpirando al auditorio el ningun aprecio que merece eſte vano humo, util ſolo quando ſe uſa de èl para fines elevados y ſuperiores. Tampoco me atrevo à deſviar de eſte dictamen, porque le hallo mui conforme à los principios de la Religion; y aùn fundado en las mas ſolidas maximas de una buena philoſophia moral. Eſtas ſon las

ſeveras leyes, que los Franceſes ſe proponen para ſus oraciones funebres; y es cierto que los mas ſe arreglan admirablemente à ellas.

Pero no crean Vms que ellos ſolos las obſervan, y no tengamos noſotros dentro de caſa algunos bellos exemplares que imitar, ſin neceſſitar de mendigarlos fuera. Sin ſalir de la Univerſidad de Salamanca, hay modelos mui acabados. El amor de la cogulla no me permite olvidar à nueſtro Maeſtro Vela, à quien arrebató la muerte, quando el mundo empezaba à conocerle. En dos ô tres oraciones funebres que predicó, y ſe dieron à la luz publica, moſtró ſu raro talento para eſte genero de compoſiciones, en què ſin duda compitió con los mas nobles Oradores.

El Reverendiſſimo Padre Salvador Oſorio de la Compañia de Jeſus, cathedratico de aquella Univerſidad, y Provincial de la Provincia de Caſtilla, fuè mui ſingularmente buſcado para eſte genero de empeños, y ſalió de ellos con tanta felicidad, que caſi todos los ſermones funebres ſe dieron à la eſtampa, aùn menos para immortalizar la memoria de los difuntos, que para la enſeñanza de los vivos, y para la admiracion de los ſabios.

Varias veces me hè lamentado de que algun ſugeto zeloſo de la gloria de nueſtra Nacion, no huvieſſe hecho una coleccion de eſtas oraciones, para que tuvieſſemos en Eſpaña un funeral que pudieſſe hombrear con los mas celebres, que tanto ruido meten en las Naciones extrangeras. En la Corte de Madrid ſe predicaron tambien nobles oraciones funebres en las exequias del gran Rey Phelipe quinto. No hablo de todos, porque algunos inquietarian las cenizas de aquel piadoſiſſimo, juicioſiſſimo, y advertidiſſimo Monarca, ſi fuera capaz de turbarſe el deſcanſo de ſus reales deſpojos, que con gran fundamento conſidera la piedad, como preludio del eterno y glorioſo, que algun dia les eſperaba. Entre otras mui dignas del mayor aprecio, me arrebató la atencion y el guſto, la que predicó el Doctor Don Joſeph de Rada y Aguirre, Capellan de

honor de Su Mageſtad, y ſu Predicador de los del numero, y oy digniſſimo Cura de ſu real Palacio. Dixola en las exequias que conſagró à las eternas memorias de aquel Monarca, ſu Real Congregacion de *Maria Santiſſima de la Eſperanza*. Su aſſunto fuè un nobiliſſimo cotejo de las glorioſas hazañas del Principe, con las heroicas virtudes de christiano: proteſtando el diſcretiſſimo Orador, que aquellas ſin eſtas ſerian materia indigna para un elogio proporcionado al piè de los altares. Confieſſo que me embeleſó aquella noble oracion, y que es grande mi dolor de que muchos Oradores Eſpañoles deſvien tanto del verdadero camino de elogiar dignamente à los difuntos, con aprovechamiento de los vivos, quando tienen à la viſta conductores tan ſeguros.

Al decir eſto, ſe hallaron todos dentro de caſa de vuelta del paſſéo, que no fuè corto, porque inſenſiblemente los fuè empeñando en èl la divertida converſacion; y ſi la cercania de la noche no les huviera aviſado de que era tiempo de retirarſe, es de creer que el R. Padre Abad nos huviera enriquecido con otros muchos materiales igualmente precioſos, y oportunos ſobre una materia de tanta importancia. Lo peor del caſo es, que perdió el aceite y el trabajo, porque, ſegun ateſtiguan uniformemente varios inſtrumentos innegables, ſolo el Socio ſe aprovechó de la doctrina: los demàs la oyeron con grandiſſima freſcura. El Comiſſario dixo entre dientes, *No me encaxa*: Fray Blàs reſpondió, *tampoco*; y Fray Gerundio, *Viva el Florilogio, y muera la peſte.*



CAPITULO IX.

Es buena cosa, y merece leerse.

AL dia siguiente descamparon todos los huespedes, llevandose Fray Gerundio en todo caso sus 200 reales en la bolsa, y su *Semana-Santa* entre pecho y espalda. Esto le acomodaba infinito, y yà no dudaba que se sorberia todos los sermones famosos de veinte Iglesias en contorno, ni mas ni menos, como si se sorbiera un par de huevos passados por agua; tan firme en este concepto, que yà repartia en su imaginacion algunos de los que sobrarian entre Fray Blàs y otros amigos. Fray Gerundio, Fray Blàs, y Anton Zotes se fueron à comer à Fregenal, donde se dividia el camino para Campazas y para el Convento, con animo de descanzar aquel dia en casa del famoso Familiar.

Recivióles este con su agrado sossiego, paz, y socarroneria natural, luego que se apearon, y los saludó à todos cariñosamente; pero sin quitarse de la cabeza un monteron perdurable, dixo à Fray Gerundio: » A fè, Sobrino, que » vienes al mas mejor tiempo de el mundo, porque nos » saques de una enfeculta; porque yo bien conozco que » eres un gran Letrado, y que has regolvido mas libros, » que un Bilbatecario..... « *Bibliothecario*, querra Vm decir le corrigió Fray Gerundio. » Yà escomienzas, majadero, » le replicó el Familiar? Si entendiesses lo que quiero de- » cir, què te importa à tí el modo con què le digo? Al fin » *Bilbotecario*, ô *Bribrioquitario*, ô sea lo que se fuere, » lo que yo te digo es, que tu Tia, y yo estamos ahora » en una contraversia; el punto tiene uñas, ô no me parió » mi madre, ô harto serà que yo no tenga harta razon en » el caso.... Pero desenforgense primero Vms, y entremos » en la sala baxa, porque no es negocio de tratar unas » materias tan hondas en el corral «.

Hicieronlo

Hicieronlo todos assi; entraronse en la salita, y limpiaronse el sudor, aliviaronse de ropa, echaron un trago, y estando yà sossegados, prosiguió el Familiar de esta manera: » Pues (como iba diciendo de mi cuento) no vès » en aquella arca grande una arpillera liada? Mas và à » que no adivinas lo que tiene. Como quiere Vm que lo adivine? respondió Fray Gerundio. » Pues yo te lo dirè » en prata, dixo el Familiar, tantas varas de una tela mui » rica, que yo no sè como se llama, solo sè que me costó » à 60 reales la vara; porque dicen que viene allà de las » Indias, y no se fabrica en nuestro incontinente, y es de » color de pechuga de tordo zorrero, ô de aquellos paja- » ros que se llaman, se llaman.... Vala me Dios como se » llaman? Ello es una cosa que suena à maravedises. *Malvises*, apuntó Fray Blàs? » Sí, Padre nuestro, prosiguió el Familiar » *Malguises*, que no parecen sino mesmamente » el color del habito de nuestro Padre San Francisco. » Amen d'esso, hay en la tal arpillera otras tantas varas de » raso liso amarillo como hiema de huevo, para la enfor- » radura. Allende de todo lo dicho se contienen en la su- » sodicha, otras milenta varas de listonejos y de fruecos » con campanillas, ô con esquilones, ô con zencerros, » que dice mi Muger, que cosa que es mui precisamente » necessaria para hacer un piso, ô un friso, ô que sè yo » como se llama? con sus ondas escaljadas, ô escaroladas, » en el roda-piè de la basquiña. *Item*, un cordonillo de » hilo d'oro mui sotil, para los cabos de la casaca. *Item*, » otro cordon grande del mismo hilo con sus nudos atre- » chos como los cordones de los Flayres, pero trabajado » con mucha prolixidad, delicadeza, y siemestria, que real » y verdaderamente encalabrina la vista. Ea pues, aposte- » mos una azumbre de vino, que no adivinas para què es » esse todo matalotage?

Como quiere Vm, que yo lo adivine, respondió Fray Gerundio? » Ten paciencia, dixo el Familiar, que yo te » lo dirè, sin que te cueste trabajo. Tu Prima Sidora estuvo

» primero en carranpion, despues con veruelas, despues » con destinseria, y enfin si se và, ô no se và, que era un » joizio esta casa. A este tiempo vino aquí un Flayrico » (ni mas, ni menos como tù, salvante el santo habito), » que predicó à San Antonio de Paula, y dixo entre otras » cosas, que era bueno encomendar las Doncellas enfermas » al Santo, y ofrecerle que traherian su habito, por tanto » y por quanto tiempo. Para esto contó un exempro de » una Doncella rica, hermosa, y la unica engenita de su » casa, que estaba yà agonizando por unas veruelas mali- » nas, que le havian ponido la cara, como un sapo hin- » chado; la madre la ofreció con mucha endevozion al » bendito Santo, diciendo, que si la sanaba y la quedaba » sin oyos en la cara, la havia de vestir de su habito, hasta » que se casasse, ô enfin tuviesse otra conveniencia que » Dios la deparasse. Supitamente sanó la Doncella, y la » cara se la quedó tan lisa y tan llana, como si mesmamente » fuera una mesa de trucos. Oyó este exempro tu Tia Ce- » cilia; viene à casa, cuentamelo, y dice, que quiere ha- » cer lo mismo con Sidorica. Digola que me parece santo » y gueno. Al cabo de muchos dias, comenzó à rempla- » zarse la muchacha, hasta que al fin se levantó de la cama, » y con el tiempo se fueron cerrando los agugeros de la » cara, tanto que quedó como unas flores, y como si en- » jamàs huviera tenido tales veruelas. Diceme tu Tia, » quiere cumprir su promesa, y yo la respondo, que santo » y gueno; qu'es mucha razon y josticia: y que hace? Và, » y despacha un mozo à Vallauli, el qual llegó à noche » con todos essos argamandijos, para el santo habito. Què » te parece, Gerundio? «

Què me ha de parecer? que hizo mui bien mi Tia Cecilia, porque es justo cumplir lo que se ofrece à los Santos. A este tiempo entró Cecilia en la sala, y conociendo lo que se hablaba por la respuesta que dió Fray Gerundio, dixo con mucho alborozo: » Bien haya la Madre que te » parió, Sobrino mio, que dàs la razon à quien la tiene, y

»no tu Tio, que es un testarron, y en dando en una, no »le sacaràn de allí quatro juntas de gueyes. Tanto me ha »entendido el Sobrino como la Tia, respondió frescamente »el Familiar, y mejor matrimonio era impussible que se »juntasse, si èl no fuera Flayre, y ella no fuera mi Muger. »Vamos à el caso: yo no digo que no se cumpra lo que »se promete à los Santos. Soy acaso por ahì algun herege »de mala ralea, para enseñar essa mala doctrina? lo que »digo es, que quando se promete à un Santo poner el ha»bito de su Religion, como si dexeramos à San Antonio »de Paula, èl de San Francisco; à San Vicente Ferrer, èl »de Santo Domingo; à San Francisco Xavier, èl de los »Theatinos; y ansina de otros, lo que yo entiendo es que »se hà de vestir la persona de aquel mismo paño sayal, ó »estameña de què anduvieron vestidos los Santos, à quie»nes se hace el prometimiento, ô à lo menos del que an»dan vestidos los Flaires de su Religion, pobre y humil»demente; porque decirme à mí, que ha de ser enculto, »y ensequio de los Santos, traher unos habitos, que cues»tan mas que las galas de una novia, solo porque se asse»mejan un si es no es en el color, pero en lo de demàs »telas mui ricas, ô à lo menos mui delicadas, mucho cin»tajo, mucha farfala, mucha franja, cabos por aquí, guel»tas por allà, escudo con mucha pedreria, evillas de lo »mismo en las correas, y ansina otras fantasias, qu'a inven»tado la vanida de las Mugeres; esso es habrarme de la »mar: y no me sacaràn de que esto es mas burla, que de»vocion; màs es irritar los Santos, que hacernos los pers»picios, aunque me prediquen Flayres Descalzos«.

Segun esso, replicó Fray Gerundio, Vm querra que una Muger tierna y delicada, ofrecida à traher el vestido de San Antonio, ô por devocion, ô por reconocimiento de algun beneficio, se vistiesse de un sayal aspero, y burdo; y si èl de San Vicente Ferrer, de una estameña gruessa y ordinaria; si èl de San Fracisco Xavier, de un paño comun y vasto? »Craro està, que lo querria, y que lo quiero,

»respondió el Familiar, porque en demàs no es veſtir el »habito que traxeron los Santos, ni es devocion, ni es »penitencia, ni muertificacion, ni es modeſtia virginal, ſino »ventolera, vanida, eſtentacion, profanida, deſcarnio, ſa»crilegio, y que ſè yo què mas? Mal me quiebren los »hueſſos, ſi los Santos no ſe irritaren de eſte inculto, en »lugar de darſe por obſequiados, y para que no magines »cabro de mi calletre, te hè de contar un enxempro que »m'acuerdo haver oído à eſte propoſito.

»A cierto Cavallero, mui jurador, y maldiciente, le »caſtigó Dios, diſponiendo, que ſe le hinchaſſe la lengua, »y le ſalieſſe un palmo fuera de la boca. El pobre impa»ciente, ſe enrepentió, y ofreció à la Santiſſima Virgen, »que ſi por ſu interceſſion le libraba ſu Hijo, de aquel tra»bajo, ſe veſtiria de hermitaño, y la ſerviria como tal en »un Santuario ſuyo mui celebrado. Al punto, y al mo»mento, ſe recogió la lengua à ſu lugar, y èl empezó à »cumprir ſu promeſa honradamente, yendoſe al Santuario, »y echandoſe à cueſtas un ſayo de hermitaño, con todo »rigor, que no havia mas què pedir. Pero el Diabro que »no duerme, le ſugerió endempues, qu'aquel trage le deſ»honraba, y que podia cumprir ſu promeſa, conſervando »no mas que la figura, y mudando la materia, de manera »que pareciеſſe hermitaño, ſin dexar de moſtrar que era »Cavallero. Cayó el pobre Señor en la red que le armaba »el aſtuto enemigo, echóſe un ſaco, y un manto, y una »capilla de paño fino, prendiendo la correa con evillon de »plata ſobredorada, que pareceria bien en el pretil del ca»vallo del miſmo Rey; ſu ſombrero branco de caſtron con »ſu galon d'oro, que enchizaba, ſus medias de ſeda enta»raziadas de varios colores, que formaban un pardo en»zeniciento mui apracibre à la viſta; ſus zapatillas blancas »liſtoneadas à trechos de negro, para remedar las andarias »de los Flaires deſcalzos, y por baculo una caña de In»dias con ſu puño d'oro, en figura de cayado, como di»cen, que s'uſan agora en algunos Señores de la Corte; y

»què sucedió? qu'à pocos dias qu'andubo en este trage en»resible para los hombres de juicio, se le volvió à escurrir »la lengua de la boca, y en verda, en verda casina murió, »no haviendo ninguno, que no lo atribuyesse à castigo de »la Virgen, por la burla qu'avia hecho del hábito qu'avia »ofrecido, y esto siendo ansina, que el habito de hermi»taño no està bendito, ni, como dicen, significado. Pues, »que sanden agora las Señoras Damas à burlarse con los »santos habitos«.

No creo yo, dixo entonces Fray Blàs, que lo hagan por burla, sino por la natural delicadeza de el sexo, que no las permite usar de unas telas, ô paños tan bastos, que las brumarian. » Padre Predicador mio, replicó el Fami»liar, dexese de circunloquios: lo primero; del mismo sexo »fueron las Santas, y grandes Señoras, que sabemos an»daban en el siglo vestidas de los habitos de varias »Religiones, y de ninguna se dice, qu'anduviesse vestida en »essa forma, sino lisa, llana, y pobremente, como los »Flayres, y como las Monjas: lo segundo; del mesmo »genero son tantas Capuchinas descalzas, Recoletas, Car»melitas, y otras innumerables, que pueden mui bien con »los paños burdos, sin que las avoquen las fuerzas, ni las »prejudiquen la salu: lo tercero; que yo no pongo el »hainco en què los habitos de las Damas sean de la misma »mismissima materia, que los de las Monjas, y de los Flay»res. Bien està que sean de una tela de lana mas delgada »un poco, que la qu'usan estos, y aquellas, aunque se in»crine algo à tela fina, con tal que sea honesta, siempre »sencilla, sin arrumacos, ni recubecos: pero de seda? pero »de telas de oro y de plata? pero mucho encaxe mucho »perifollo, y mucho sí Señor? Dexelo, Padre, que esso »es un ludibrio de la Religion, y no sè como no han »metido la mano, los que pueden atajar estos escarnios.

»Oyes, oyes (dixo à esta sazon Cecilia con bastante »viveza), pues, por mi vida, que el bendito San Antonio, »que està en la capilla de la Parrochia, no tiene por ahí

»nengun habito de ſayal toſco, ſino que tiene un habito »de ſaya de la Reina de tela mui rica, con ſu flajan de »oro por orla, y al rehedor de la capilla, y de las mangas »un galon ô punta de lo meſmo. Qu'apueſto yo, que el »habito coſtó mas de veinte doblones, y es de ſaber que »quando ofrecí poner el habito à mi Sidorica, ofrecí po»nerla èl de San Antonio, y no èl de los Flayres: pues ſi »la hà umbiado à traher una tela y una flanja, y un »galon ello por ello, como èl de el miſmo Santo, porque »nos eſtàs ahí quebrando la cabeza, y bruñendo los »ſeſos?

» Ahora no vèn Vms, (reſpondió con flema y con mar»rageria el Familiar), ſi mi muger es ingenioſa? Qual, ſi »huviera eſtudiado Theologia? la hora eſta yà era por ahí »ſaminadora ſynodal de media-docena de Obiſpados. »Mire, Vm Señora Cecilia; à los Santos en los altares, »regularmente hablando, los ponen mui galanos, para re»preſentar acà en nueſtro modo la veſtidura enmortal y »requiſſima de què eſtàn adornados en la gloria. Diràſme »tù à eſto (craro eſtà), que aunque ſe empreen para eſto »las telas mas ricas, ni las piedras, ni las joyas mas pre»cioſas, todo es poco, y nada aſcanza: porque quanto »hay en la tierra, todo es una garzoſia enreſpectivamente »al menor raſguño de el Cielo: pero quando ſe promete »à un Santo, traher un habito, como, por comparanza, »à San Antonio, ora ſea por devocion, ô por penitencia, »ora por qualquiera otro motivo, no ſe promete andar »veſtida como San Antonio glorioſo, ſino como San An»tonio penitente; no como maginamos que eſtà en el »Cielo, ſino como ſabemos que anduvo en el mundo: lo »demàs, Señora Letrada, de preſumir andar una peca»dora, como nos figuramos à los Santos en la gloria, no »ſè yo ſi guele à coſa de Enquiſicion; y en verda, que como »oliera, yo miſmo la enſeñaria à Vm el camino, que yà »vè ſi por mi oficio s'à de decir, *que en caſa de herrero,* »*cuchillo de palo.*

»No ſino que veſtiria yo à mi hija, como ſi fuera por »ahí una demandadera de las Deſcalzas? Mi hija es tan »buena como las demàs; y ſi otras ſacan habitos ricos, »ella no ha de ſer menos. Si las otras ſon locas, añadió »el Familiar, que lo ſea tambien tu hija, y ſi las otras ſe »vàn al infierno, que ſe vaya tambien ella. Pues, què! »dixo Cecilia, es pecado traher habitos de moda? Eſſo, »amiga mia, reſpondió el Familiar, Doctores tiene la Santa »Igleſia, que te ſabràn reſponder. Lo que yo te ſè decir »es, que eſtando en Vallauli, oí à un Miſſionero (que dicen »que era hombre mui ſapientiſſimo), que el hacer burla de »los ſantos habitos de las Religiones aprobados por el »Santo Padre de Roma, y aplicarlos à uſos profanos, y »otras coſas aſſi, era pecado mui gordo; y no me acuerdo »ſi dixo algo de excomunion. Si es ô no es profanar los »ſantos habitos, el traherlos para la vanida, para la oſten- »tacion, haciendo ſoberbioſa la humilda, convirtiendo en »riqueza la pobreza, y queriendo juntar la honeſtida y la »modeſtia de los Santos con todas las modas, y aùn con »todas las deſemvolturas de el ſigrio; la reſolucion de »eſte caſo no es para cabezas redondas como la mia«.

Bien hace Vm, Tio, en no reſolver, interrumpió Fray Gerundio, porque ſi eſſe fuera pecado, no eſtaria tan publicamente conſentido, ni ſe huviera extendido tanto el uſo de los habitos que yà ſe ha hecho eſpecie de moda. Vemos, que los trahen Señoras de todas claſſes, y muchas de ellas frequentan los Sacramentos, confeſſandoſe con hombres ſabios, que las abſuelven, y lo permiten; con que no debe de haver en eſſo tanto mal, como à Vm ſe le figura. » Dobremos la hoja, Sobrino (reſpondió el Fa- »miliar), que quizas nos meteremos en coſas mui hondas, »donde ni tigo, ni migo podamos ſalir. En eſſo de hom- »bres ſabios hay ſu mas, ô ſu menos: las auſoluciones »tambien hè uído decir que andan mui baratas: enfin, *de* »*encultis non judicat Eccleſia.*

»Una coſa te puedo decir, que aunque yo fuera Padre

»Santo, no me havian de llevar la ausolucion los que an-
»duviessen como una que yo vì, y dicen que era Señora
»de emportancia. Trahia una basquiña mui cumprida, de
»una tela morada mui requissima, con sus encaxes atre-
»chos de prata, cada uno demàs de tercia, y en baxo de
»la basquiña y el guardapiés, un toncillote, que, como me
»parió mi madre, no cabia à las derechas por una puerta
»mui ancha; en conformida que quando entraba la Señora
»por alguna, era menester enjurjarse de lado, ni mas ni
»menos como lo hace una moza quando mete una bra-
»zada de manojos por la puerta de el horno. Colgabala
»de la cintura, una cosa à manera de trenza, ô de cordon,
»que se componia de tres cositas mui anchas, de tesa to-
»das entreveradas, para salpicar mejor los tres colores,
»que eran morado, blanco y azul, los quales tenian ilu-
»siones, à no sè què mysterio. Esta trenza, ô cordon, ô
»lo que fuesse, no baxaba en pié prendicularmente azia en
»baxo, como las correas, los cordones, ô los ciñidores
»de los Religiosos, ô Religiosas. No, ô Señor, venia cu-
»raculeando por un lado de la basquiña con sus lazos de
»tramo en tramo, y remataba postreramente entre las dos ul-
»timas correas del encaxe, con un coselos de palmo, que
»no parecia sino un girasol pentiparado. La casaca era de
»la misma tela que la basquiña, y tambien subian y baxaban
»por ella unos encaxes de hilo de prata, ensortijado ansina
»à manera de los cohetes, que llaman de cola, y sino (y
»es mas mejor comparanza), como los capotillos de lla-
»mas de los injusticiados por el Santo Oficio, y rejalgados
»à el brozo seglar; trahia estendido al pecho un escudo
»de piereria, todo èl desgastado en oro, y en medio de èl
»un retrato de un divino Señor, vestido de Nazareno,
»con la cruz à cuestas, que no havia mas que ver. Las
»sortijas, los anillos, las misdiraldas, los dinamantes, y los
»rubines que trahia en los dedos de las manos, esso era un
»juicio. Pues què te dirè de unos Rosarios que tenia à ma-
»nera de gargantillas, ensortijadas en las mañecas, y eran
»de

» de uñas perlas finas como avellanas? Tampoco digo » nada de essos que llaman *buelos* las mugeres, todos bor- » dados tan sotilmente, que se me assemejaban à las veni- » cas de un niño, mui branco, y rubio, quando se descu- » bren por entre el cutis. Los buelos eran de tres Reli- » giones.... De tres Ordenes querras decir, borrico (in- » terrumpió la Cecilia, no sin una gran carcajada). Estimo » la lisonja, prosiguió frescamente el Familiar; què mas me » dà Religiones que Ordenes? Enfin ellos eran tan cum- » pridos, que se me assemejaron à mangas de roquete, » como los que trahen los Legos qu'ayudan à missa mayor.

» Assi ví à la tal Señora, y creyendo yo bonitamente, » que debia de ser recien casada, y que aquella era sin duda » la mas rica gala de novia, se lo dixe à un Mercader mi » conocido, que estaba enjunto à mí. El Mercader se rió » mucho, y me respondió, qu'aquello no era gala, sino un » habito de Jesus Nazareno, que s'avia echado la Señora » en cumprimiento de una promesa. Habito de Jesus Na- » zareno! que yo en toda mi vida oí que havia Flaires de » essa Orden. No es Religion, respondió el Mercader, sino » que las Señoras por devocion quieren andar vestidas, » como anduvo Jesus Nazareno. Y Jesus Nazareno anduvo » vestido ansina (le repliquè todo descandalizado)? Esso » preguntefelo Vm à ellas, respondió el Mercader.

» Confiesso, Señores, que me quedè entonito, y que » no creyera que en la Religion christiana se permitia tan » ensensiblemente una cosa que parece hacer chanza de lo » mas sagrado, y lo mas doloroso de ella. Aquel mismo » dia se lo dixe à un cierto Prelado de una Religion, con » quien me confessaba siempre que iba à Vallauli, porque » es un pozo de cencia y de vertu. Dió el buen Religioso » un gran suspiro, y à fè que me respondió que tenia ra- » zon; y me acuerdo que à este mi proposito me dixo dos » cosas: la primera, qu'abrà como unos quatro cientos » años, qu'allà en España se enventó una Seva que llama- » ban de los *Flangelantes*... (Flagelantes diria, corrigió Fray

» Gerundio), ô como tù quieres. Pues estos tales Flangelantes, dice que fueron condenados como hereges, por un Papa que se llamaba *Cremente sexto*. Lo primero y principal, porque enseñaban muchos horrores, y entr'otros, que no se podian salvar, sino que los que quitandole el pellejo à azotes, se bautizaban con su misma sangre : y lo segundo, porque à este fin andaban vestidos de penitentes, mui gurijos, y mui emperifollados. Esto ultimo, me dixo el santo Religioso, que aùn se havia golvido à usar en España en tiempo de Carlos II, haviendo algunos mozuelos de malos cascos, que en tiempo de Semana-Santa, se vestian de penitentes mui guapos, para galantear à las Damas; pero que el piadoso Principe, dempues de haver castigado à algunos rigurosamente, havia provehido este auto con justissimo y severissimo decreto.

» La segunda cosa que me contó, aùn es al caso presente mas propria. Relatóme, que dempues que un Emperador, llamado *Heraclio*, rescató el madero de la Santa Cruz del poder del Rey de Presia (que tiene un nombre mui enrebesado, ansina à manera de *Costras*), enstituyó una procession mui solemne para culucarle en un Tempro magnifico de Jerusalem; el mismo Emperador vestido de sus ropas empiriales, llevaba en sus hombros la Santa Cruz : pero sucedió una cosa de espanto; y fuè que al querer entrar por la puerta de Jerusalem (qu'era la misma por donde el Salvador havia salido para el Calvario), se quedó immobil el Emperador, sin ser impussibre de Dios dàr un passo para adelante. Entonces el Obispo de Jerusalem, qu'iba enjunto del Emperador, y debia de ser un Santo, le dixo : *Señor, sin duda, que el Salvador debe estàr mui desgatado de què vos lleveis el madero de nuestra redencion en este trage tan sustentoso; porque en verda, que quando èl le llevó por esta misma puerta, iba en habito mui diferente. Vos llevais corona emperial en la cabeza, y Su Magestad iba con corona de espinas.*

» *Vos vais con un manto emperial de purpura, todo cubrido » de flores, y èl iba con la pobre tũnica inconsutil que era » de lana bañada de su propria sangre. Vos llevais un rico » collar à el cuello, y Su Magestad llevaba una gruessa y » larga soga, por la qual le tiraban aquellos malditos sayo- » nes. Vos vais con un calzado que deslumbra la vista, y » el Salvador iba descalzo de pié y pierna, con los piés » todos ensangrentados.* Apenas oyó esto el gueno del Em- » perador, quando arrasados los ojos en lagrymas, se des- » pojó al momento de las vestiduras emperiales. Vistióse » una pobre tunica, pusose una corona de espinas en la » cabeza, echóse un degal al cuello, descalzóse los piés, » y encontinenti espensó à andar sin estorvo, ni embarazo.

» Eran de oír las refrisiones que sobre este enxempro » hacia el bendito Padre, ponderando el enojo del Señor » por una cosa, en què al parecer no habia culpa ninguna, » y sacando de ahí quanto se enritaba con estas obras, que » no es pussible dexen de ser mui culpables; porque en » concrusion, el Emperador iba con aquel trage que era » proprio y preciso de su alta dinida. Pero estas otras Na- » zarenas no tienen percision de andar ansina; y se visten » ansina, no mas que por antojo, y por invencion de su » loca phantasia. El Emperador en medio de la magestad » de la purpura, iba con devocion grande; pero las Na- » zarenas quando havian de dàr exempro de compostura, » siquiera por lo que significa el vestido, no parece sino » que se valen de èl para ser mas desembolvidas; y poco » mas ô menos lo mesmo que decia de las Nazarenas, lo » apricaba tambien à las demàs que trahen habitos ga- » lanos «.

Vaya, dixo Fray Blàs, que debia de ser mui escrupu- loso este Prelado. A mì por lo menos un habito bien puesto en una muger me gusta mucho; à todas las dice bien; pero si son bien parecidas, las cae mui en gracia. » Santissima razon! respondió el Familiar, y en boca de » un Religioso! No hay mas que pedir. Yo, Padre Maestro,

» por ahora no me opongo à que las mugeres, especialmente solteras, procuren licitamente agradar à los hombres, y engalanarse por esto, cada una segun sus pussibles. Su alma, su palma, y cada qual se componga segun su concencia. Yo vì lo que dice un Autor; que los hombres tenemos tres enemigos, el mundo, el Demonio y la carne; pero las mugeres tienen quatro, el mundo, el Demonio, la carne, y el parecer bien. Lo que digo es, que valerse de las cosas santas para parecer mejor, esso es lo que à mì me parece mui mal. Y enfin fuesse, ô no fuesse escrupuloso el Prelado de quien vamos habrando, es cierto que no lo era otro Religioso macizo, aunque no tanto, que no fuesse yà Lector de Thulugia en aquella santa Comunida, èl que s'alló presente à nuestra conversacion, y ciertamente que tenia unos ojos tan vivos, y tan aquellados, que se conocia à la legua que no era ganzoño. Este tal sabia muchas copras en latin y en romanze, y dice que tambien las hacia mui guapas. Con todo lo que conversamos, se conformó tan lindamente, y aùn me dixo, que yo havia de tener guen entendimiento, aunque no me espricaba con la mayor escricion. Quando relatè aquello del tontillo, se rió mucho, y añadió que esta moda siempre le havia parecido la mayor mamarrachada, en què podia dàr la emaginacion de las mugeres, aùn en sus trages de gala, porque como todos saben en que consiste aquel bolumbo, hacen de èl la misma burla que de los Palitoques que levantan hasta el tejado à los gigantes del Corpus, y de los cuerpos de paja con que se feguran los espantajos, y los estaphermos.

» A este empropósito, relató unas copras, primero en latin, y dempues glosadas en romanze por el mismo, las que contentaron mucho al mismo Prelado, y viendo tambien, que à mí me havian gustado las segundas, aunque no entendia las primeras, le mandó que me diesse unas y otras escrividas. Hizolo assi, y me las metí en el balsopeto; y por vida del hijo de mi madre, que las hà

» de leer aquì mi ſobrino Fray Gerundio, porque como » yo no eſcanzo latin, no ſè leerle con aquel ſentido, y » con aquella enteligencia que ſe debiera «. Diciendo, y haciendo ſacó del bolſillo un papél tan ſobado, y aceitoſo, que parecia quarteron de un encerado. Dióſele à Fray Gerundio, que lo leyó en voz alta, con baſtante alma, y ſe ſabe por tradicion de Padres à hijos, que decia aſſi:

Sunt hodiè libri, ut muliebria corpora, quæ dùm
Conclavi neglecta ſuo, atque inculta morantur,
Macra videbuntur, brevibuſque ſimillima ſardis.
Fac tectis prodire eadem expectanda per urbem,
Non eadem forma eſt, nàm cum peronibus altis
Incubuere pedes, cunctam redimicula frontem
Ædificant: arcum & veſtis ſimioſa tumeſcit,
Prægnantem artifici defendens turbine ventrem;
Protinùs augetur ſpecies, majorque videtur
Atque alia. Ingentes una implet femina poſtes,
Anguſtatque viam magnos imitata elephantes,
Aut orcam per aquas vaſtâ ſe mole ferentem.

TROVA.

Si coges de repente,
En trage deſcuidado y negligente,
A una Dama en ſu quarto, ô una Mozuela,
Tendràsla por ſardina ô por truchuela;
Tan ſeca, tan enjuta, y eſtrujada,
Que menos es muger que rebanada.
Pero eſpera un poco,
Que preſto veràs nympha, à la que es coco:
Dexa que ſalga à viſta por las calles,
Que aunque cien veces la halles,
Has de decir, mirando à la Doncella:
» Vive Dios Santo, que yà es otra aquella!
» Como creciò una quarta en un inſtante!
» Oy plenilunio, la que ayer menguante!

„ Cabia ayer metida en qualquier cesto,
„ Y oy no cabe en la plaza! como es esto? «
No te canses, Lucillo, en reflexiones;
Pues, no vès que se empina en dos tacones,
Tan altos, tan iguales,
Que salen con tacon los carcañales?
Y piensas se contenta
Con crecer por los piés? Tambien intenta
Poner en la cabeza su quarto alto.
Dà con la vista un salto,
Y veràs el tupé, el jardin, el rizo
La mitad natural, la otra postizo,
Con el petiboné, medio al desgaire;
Pues todo es ganar tierra por el aire.
Pero lo que mas te pasma,
(Aùn mas que todo admiraràs una phantasma),
Es verla tan anchota,
Que casi llena un juego de pelota;
Y dudas al mirar el envoltorio,
Si acaso aquello que anda es un cimborio.
Eres un monaguillo,
Pues no vès, que es milagro del tontillo?
Aquel que à las casadas,
Sirve entre otras mil cosas escusadas;
Pero en tal qual soltera no mui lisa,
Es sin duda una alhaja mui precisa.
Para què, me diràs? Eres sincero;
Ibatelo à decir, pero no quiero.
El tontillo à la flaca la hace gorda,
Y tal qual vez finge tortola à la torda,
Porque son los tontillos nobles piezas
Para encubrir gorduras y flaquezas.
Una muger enfin con guarda-infante,
Catala convertida en elephante;
Haces gestos al simil? no te llena.
Pues por mí, màs que sea una ballena.

No obstante que ni Fray Gerundio, ni Fray Blàs eran del gusto mas delicado, que se ha conocido hasta ahora en el orbe de las letras, como lo puede haver observado el curioso lector en la serie de esta exactissima Historia, se sabe que aplaudieron bastantemente la trova, por ser lo que mas entendian; bien que Fray Gerundio por saber sin comparacion mucho mas latin que Fray Blàs, no dexó de hallar singular gracia en los versos latinos; y como que se inclinaba à que tenian mas que los castellanos, assi lo dió à entender, y con esto se pelaba las barbas el Familiar, porque sus padres no le huviessen dado estudios, por lo menos hasta que saliesse un razonable gramatico, que fuè la phrase con què se explicó.

Los que le oyeron todos con gran indiferencia, fueron Anton Zotes, y la Señora Cecilia; Anton Zotes, porque casi desde el principio de la conversacion se havia algo dormido, à causa de estàr algo alcanzado de sueño, por haverse levantado à media noche à dàr un pienso à las cavallerias: la Señora Cecilia, porque del latin (yà se vè) no entendia palabra, y del romance le sucedia con corta diferencia lo mismo. Solo percibió que allí se hablaba de tontillo, y esto bastó para que dixiesse mui alegre: » Ahay » me las dèn todas; que yo ni para mì, ni para missa hè pen- » sado enjamàs en contillo: pues ni mi madre, ni mi ague- » la usaron por enjamàs de los enjamayes de essas enven- » ciones.

» Tú, que tal dixiste (tomó la taba su marido el Familiar, y la dixo), oyes, y tu madre ni tu aguela usaron enjamàs » des los enjamases, de los galones d'oro, de encaxes de » prata, de telas de tieza, de enguarinas, de trapacerias, » de mantos de tafetan de ilustre, con encaxes de media- » vara, de embanico de dobron, de manguito enforrado » por fuera en treciopelo, de Rozario de pizazuli, ô de » enbenturina engarzado en prata, û en oro; ni de otras » mil embusterias (otra cosa peor iba à decir, pero calló), » de las qu'usas tú, y quieres qu'usen tambien tus hijas? Unas

» ſayas de eſtameña , unas baſquiñas de cordelate, una en-
» guarina de paño fino en los dias recios , una capa ſobre la
» cabeza con ſu vuelta negra de rizo , û à lo menos de
» treciopelo , con embanico redondo de papél pintado con
» almagre encima de una caña, un Roſario de lagrymas, y
» el mas precioſo de cachumbo, eſtas eran las galas, y
» ſervidor. Anſina vivieron honradamente, anſina nos de-
» xaron un pedazo de pan que comer, y no tù, que tie-
» nes trazo de echarme por puertas; porque en los dias de
» fieſta, pareces una Condeſa, y tus hijas unas Marqueſas:
» ſiendo anſina, que no ſois mas que unas probes y honra-
» das labradoras, ſin conſiderar que cauſais aiſa à la gente
» de meollo, porque al fin, aunque la mona ſe viſta de ſeda,
» moña ſe queda «.

Iria el ſermon mas adelante, ſi en aquella hora no huviera entrado una criada à poner la meſa, porque yà era hora de comer, y por la cuenta, ni en la comida, ni en lo reſtante de aquel dia, que ſe quedaron à deſcanſar en el Fregenal, no debió de ſuceder coſa remarcable: à lo menos los Autores de aquellos tiempos tan retirados, nada refieren, contentandoſe con decir que la mañana ſiguiente mui de madrugada, deſpedidos todos corteſanamente unos de otros, Anton Zotes tomó el camino de Campazas, y Fray Gerundio y Fray Blàs fueron à comer à ſu Convento, donde Fray Gerundio fué recivido de ſu Prelado con mucho agaſſajo; y de los demàs, eſpecialmente de la gente moza, con indecible alegria y aplauſo; porque yà havia llegado la fama de ſus ſermones. Solo ſe ſabe por un libro de Becerro eſcrito con letras gothicas, y yà mui gaſtadas deſpues de tantos ſiglos, que luego que llegó, el Prelado le puſo en la mano una patente del Provincial, en què le hacia Predicador mayor de la Caſa, diſpenſandole en los años de Predicador ſabatino, y de Predicador ſegundo, que pedia la conſtitucion, por juſtas cauſas que le movian à ello, todo con acuerdo del Difinitorio, en virtud de la facultad que le concedió para ello la Bula del Papa

Clemente

Clemente III. que comienza, *Ad promovendum.* Al mismo tiempo recivió Fray Blàs otra patente de jubilacion, en què se le declaraba Presentado por el pulpito para el Magisterio; con que los dos amigos del alma, no se veìan de poldo de abrazos y enhorabuenas.

CAPITULO X.

Donde se refiere lo que no se sabe; pero al fin del capitulo se sabrà su contenido.

LA mañana siguiente de su arrivo, se fué à la celda prelacial, à dàr cuenta al Superior de todas sus gloriosas expediciones, sin olvidarse de hacer alguna expressioncilla de agradecimiento, pretextando el influxo que havia tenido su Paternidad en el nuevo empléo à què acababan de elevarle. Refirióle lo mas substancial que le havia sucedido, sin dissimular los aplausos con què le havian honrado: bien que añadió, que estos mas suelen ser hijos de la dicha, que de el merecimiento. Pero se guardó mui bien de hablar palabra, ni de la terrible repassata del Magistral de Leon, ni de las graciosas pullas, y solidissimos argumentos del Familiar, ni de la bella doctrina del Padre Abad de San Benito. Por fin le dixo al Prelado como le havian encargado la Semana-Santa de Pedrorubio, la qual tenia entendido, que valia cinquenta ducados en dinero physico, y como otros treinta, poco mas ô menos, en lo que se sacaba de limosna; y que le pedia su bendicion para aceptarla. Diósela el Prelado de mil amores; porque si bien no le armaba mucho el modo de predicar de Fray Gerundio, por quanto èl era hombre ramplon y solidote; pero como entendia que las gentes le oìan con gusto, y èl necessitaba de complacer à todos, yà por no perder, yà para adelantar, y aumentar los devotos à la Orden, y los bien-

hechores del Convento; viendo tambien por otra parte que los Prelados mayores le promovian, y le autorizaban, le dixo desde luego, que durante su triennio podia predicar todos los sermones que le encomendassen.

Salió Fray Gerundio mui contento de la celda prelacial, con esta licencia tan ampla; y apenas havia entrado en la suya, quando picaron à la puerta el Maestro Fray Prudencio, y aquel otro Beneficiado tan habil, tan leído, y de tan buen humor, de quien se hizo larga y honorifica memoria en los capitulos 5 y 6 del libro II° de la primera parte. Venian con dos fines; el primero y principal, à divertirse un poco con Fray Gerundio, yà que havian desesperado sacar de èl otra cosa; y lo segundo, à darle la bienvenida, y la enhorabuena de su promocion à la dignidad de Predicador mayor del Convento.

Passaronse las primeras cumplidas en palabras de buena crianza, y despues de las generales, dixo el Beneficiado: De los sermones que V. P. ha predicado por essas tierras, no hablo; porque llegaron yà por acà los ecos esforzados à soplo del clarin sonoro de la fama. Nada me cogió de susto, porque siempre hize juicio que predicaria V. P. como acostumbra. Y yo y todo, añadió Fray Prudencio; pero esso es lo peor que tendria el Padre Predicador. Fuesse lo peor, ô fuesse lo mejor, respondió Fray Gerundio, crea V. P. M. R. Padre mio, que nada perdió la Religion por mis sermones. Assi lo creo, respondió el Maestro Prudencio, porque adonde iriamos à parar, si las Religiones perdiessen algo por las boberias, ni por los desaciertos, sean de la linea que fuessen de estos, ô de aquellos particulares? Todas las Religiones son unos cuerpos sabios y virtuosos, aunque tal qual Religioso no sea mui exemplar. Y enfin la Religion christiana es santissima, aunque haya innumerables Christianos escandalosos.

Dexemosnos de puntos serios, y alegremosnos un poco en la conversacion. A proposito de sermones y de Predicadores, acabo de recivir el corréo, y un amigo de Madrid

me envia dos papeles mui precioſos, cada uno por ſu termino, que me han dado el mayor guſto. El uno es una eſquela con que ſe hallaron muchos ſugetos de la Corte, y dice aſſi:

» El Mayordomo de la Caſa de los locos de Toledo, » participa à V. haverſele eſcapado dos docenas de los » mas furioſos, los quales le aſſegura ſe han disfrazado de » Predicadores en la Corte. En cuya atencion ſuplica à V. » ſe ſirva concurrir à los ſermones, y notar ſi hablan deſ- » concertados, ſin modo, orden, ni decencia. Si amonto- » nan conceptos, textos truncados, fabulas de Gentiles, » cuentos ridiculos, idéas phantaſticas, acciones, y expreſ- » ſiones burleſcas, contra el decoro y reſpeto de la pa- » labra de Dios, de la Cathedra del Evangelio, del audi- » torio chriſtiano, afin de dàr las providencias neceſſarias » para reſtituirlos à ſu ſanta Caſa, y curarlos en ella; en lo » que harà V. una obra de charidad. Me aſſeguran, que » uno hà de predicar el dia.... à las.... de la mañana en » la Igleſia de.... «

Bella eſquela! Noble eſquela! Eſpecie de exquiſito guſto, y de gran juicio, exclamó el Maeſtro Prudencio! Yo por tal la tengo, dixo el Beneficiado, y me dicen que la han celebrado infinito todos los hombres ſerios, entendidos, y cultos. Verdad es que tambien me añaden, que à otros muchos los hà conſternado extrañamente.

Eſſo es mui natural, repuſo el Maeſtro Prudencio; todos aquellos, que por las ſeñas que dà el Mayordomo, temen que los recojan à la ſanta Caſa por orates de los mas furioſos, levantaràn el grito, y alborotaràn el mundo contra la eſquela: y en verdad, que yo no eſperaria otros edictos, para recogerlos al inſtante. Engrueſſe V. Reverendiſſima eſſe partido, que es bien numeroſo, dixo el Beneficiado, con los muchos que los aplauden, y los celebran, y ſe juntarà un exercito formidable contra la eſquela. Es meneſter echarſe eſta cuenta; porque eſtos tales ſe vèn reducidos à uno de dos extremos; ô à reconocer y confeſſar

que hasta aquí ha havido alucinados, aplaudiendo lo que debieran abominar, y siguiendo ciegamente lo que debieran huir; ô à obstinarse, yà por thema, ô por capricho, en su errado dictamen. Lo primero, no hay que esperarlo, ô hay que esperarlo de mui pocos; porque son mui raros los que quieren confessarse engañados: con que es preciso que suceda lo segundo.

Esta esquela, respondió Fray Gerundio con innocentissimo candor, no merece fè ni credito, en juicio, ni fuera de èl; y aùn si mucho se apura, està condenada por la santa Inquisicion; lo primero, porque no trahe nombre de Autor, y lo segundo, porque no se sabe à quien se dirige; pues en toda ella no se habla con nadie, sino con *U. U.* y *V. V.* y no hay noticia, de que haya, ni haya havido hombre ni muger en el mundo que se llame *V.* Hace fuerza el argumento, dixo el Beneficiado con bellaqueria, y en verdad que no es tan facililla la solucion. Con todo esso me parece, que se pudiera dàr, à lo que no trahe nombre de Autor, que yà dice ser del Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo: èl es mui natural que tenga su nombre y apellido. Màs que tenga treinta apellidos, y otros tantos nombres, replicó Fray Gerundio, lo dicho dicho, no trahe nombre de Autor; porque Autor es èl que dà, ô ha dado à la estampa algunos libros, y no sabemos que el Mayordomo de la Casa de los locos de Toledo haya impresso hasta ahora alguna obra. Vaya, dixo el Beneficiado, que la solucion no admite replica. Pero al otro que añadió V. P. de que no ha havido hasta aquí hombre, ni muger que se llame *U*, pareceme que pudiera decir, lo primero que si ha havido alguna tierra que se llame *U*, *In terra Hus*, *nomine Job*, no hallaba inconveniente en tener por verosimil que en aquella tierra huviesse muchos con apellido de *U*: pues no hemos de reparar en letra mas ô menos, siendo tan comun esto de dàr apellidos à las familias de los lugares, y las tierras. Lo segundo, que aùn en nuestros tiempos, huvo un Emperador en la China, que se llamaba

Can-Y. Pues porque no podrà haver otros ciento que se llamen, unos *Can-A*, otros *Can-E*, otros *Can-O*, y otros *Can-U*?

Valiente gana tiene Vm, Señor Beneficiado (dixo Fray Prudencio), de perder tiempo con esse pobre simple. Ahora se para en contestar con un hombre que no sabe lo que significa la *U* en convites, y habitos de esquelas, y cartas seculares. El reparo de nuestro nuevo Predicador mayor se parece mucho à èl de otro Clerigo, tonto como èl, que haviendo visto los quatro tomos de *Cartas eruditas* del Maestro Feijoó, los arrojó de sí con desprecio, diciendo, que las mas de aquellas cartas eran fingidas, y que no creía èl que fuessen respuestas à sugetos verdaderos, que huviessen consultado al Autor sobre los puntos que en ellas se tratan. Y se quedo mui satisfecho el pobre mentecato, sin advertir que quando fuesse cierto lo que presumia su apuntada malicia, no por esso se disminuia un punto el merito de las cartas.

Pero dexando esta impertinencia, lo que yo reparo en la graciosa escuela es, que su Autor anduvo mui moderado. Supone que no fueron mas que dos docenas de locos furiosos los que se escaparon de la Casa de los orates, y andaban por la Corte disfrazados de Predicadores: es una moderacion, digna de que muchissimos se la agradezcan mucho; porque, segun las señales que el mismo dà, el numero de los locos es incomparablemente mas crecido. Sí, Señor, respondió el Beneficiado; pero no todos estarian recogidos; y èl solo habla de los que lo estaban, y se le escaparon.

El segundo papél que me envian por el corréo, no es menos solemne, ni menos divertido; y desde luego digo que este sì, que ha de caer en gracia al Reverendissimo Padre Fray Gerundio. Es un cartél ô cedulón, que se fixó en las esquinas, y parages mas publicos de la Corte, convidando para ciertas funciones de Iglesia que se hicieron en obsequio de la seraphica Madre Santa Theresa de Jesus.

El cedulón aùn fuè mas ſolemne que las miſmas fieſtas, y haviendole leìdo con ſingular complacencia cierto amigo mio, de guſto mui delicado, arrancó uno para remitirmelo, ſabiendo quanto liſonjea mi diverſion con eſte genero de piezas. Aquì eſtà el cartél todavia con las ſeñas del engrado, ô pan maſcado con què ſe pegó, y dice aſſi, ſin quitar letra:

»A la tierra del Cielo, por quien cria el Cielo èl que »fundó la tierra, y profundó la humildad fertil en la virtud; »al bautiſmo que dà vida con el agua clara de ſu doctrina, dulce »por ſoberana; al aire que dà eſpiritu; al eſpiritu que dà el aire »ſutil de ſu pluma, puro de ſu alma; al fuego que dà amor; al »amor hecho fuego, y para abrazar el corazon; à una »Muger Seraphin: à la luna que piſa el piſo de la luna; »nueva en favores, creciente en verdades, llena de luces, »menguante de errores; al ſol que ofuſca brillos à los »brillos del ſol; fanal del Carmelo; farol del mundo; à la »eſtrella de la Alba; à la Alba de la eſtrella, que todos »buſcan como norte en el mar de la vida, para el »puerto de la gloria. Al prodigio de paſmos, prepetido y »ſentado en el ſitial de la Juſticia, donde mejor Aſtréa ce»leſtial, ſigno virgen, ſabia domina los aſtros: à la matriz »inteligencia de los llamados cielos, que delicado vidrio »guardan, guardando vaſos de barro: al Aguſtin de las mu»geres, Angelica Doctora de los hombres, Theologa myſ»tica, phyſica, ſeraphica, natural rhetorica, eſpiritual Me»dica, critica, cherubica, univerſal Maeſtra en la ciencia »de los Santos, en las artes de los Juſtos: à la niña Ar»chitecta, que de modelos pueriles levantó para Dios pa»lacios celeſtiales: à la Grande en el poder, mayor en el »penar, maxima en el amor. A la Muger apoſtolica, ô »Apoſtol en la eſphera de muger, por ſu virtud, por ſu »nobleza, por ſu prudencia, por ſu patria; hechiza de la »Europa, Señora de ambos mundos, Abogada de Eſpaña, »Conſejera de Caſtilla: Santa Thereſa de Jeſus, à quien »los dos Atlantes de la militante Igleſia, nueſtros Catho-

» licos Monarcas rinden devotos cultos, mageſtuoſa expreſ- » ſion de ſus ſantos afectos; cuya ſoberana luz, cuyo eficàz » exemplo ſiguen leales, imitan fieles, todos los reales » Conſejos y Tribunales de eſta Corte, en... dando feliz » principio à tan elevado fin, el Domingo 14 de Octubre » de 1753 à la hora de viſperas, deſde las quales, haſta el » 24 del referido mes (quando en carroza de criſtal, hace » ſu marcha el ſol), hay jubiléo pleniſſimo, ſeràn trom- » petas de las voces evangelicas, *Confiteor tibi Pater*, los » Oradores ſiguientes..... «

Quedó atonito el Maeſtro Prudencio, y no perſuadiendoſe, à que el cartél pudieſſe ſer cierto, figurandoſele que ſeria acaſo alguna feſtiva invencion del buen humor del Beneficiado, ſe le arrancó de las manos, para leerle èl miſmo, con amiſtoſa confianza; pero aùn ſe quedó mas paſmado, quando le vió impreſſo, ni mas ni menos como le llevamos eſcrito, con ſus comas y puntos, y orthographia; ſolo que en el cartél ſe expreſſa el Templo donde ſe celebraron las fieſtas, y noſotros lo omitimos por juſtos reſpetos. Leyóle, leyóle, tornóle à leer, y apenas creìa à ſus proprios ojos. Al fin como era hombre ſerio, entendido, religioſo, y verdaderamente ſincero, deſpues de haverſe encogido los hombros, arrugado las cejas, levantados los ojos à el cielo, y hecho muchas cruces, y ſantiguandoſe de admiracion, prorumpió, diciendo:

Que eſto ſe permita en Eſpaña! y en una Corte! y à viſta de tanto hombre verdaderamente ſabio, culto, y diſcreto! y donde concurren tantos millares de extrangeros de caſi todos los Reynos, y Paiſes del mundo! En què predicamento nos tendràn, ſi llegan à entender que preciſamente para publicar unas fieſtas ſagradas, lo qual en todo el mundo ſe hace, y debe hacerſe ſencilla y llanamente, diciendo, que tal dia comienzan tales fieſtas, que duraràn tantos dias; que eſtarà, ô no eſtarà el ſacramento expueſto deſde tal hora à tal hora; que havrà, ô no havrà jubiléo; que predicarà Fulano? Què han de juzgar de

nosotros, vuelvo à decir, si saben que precisamente para un assunto como este, se embarra un gran pliego de papél, llenando de bazofia, de antithesis ridiculos, de esdrujulos fantasticos, de phrasotas que nada significan, ô significan grandissimo disparate, de epithetos pueriles, y aplicados à una Santa como Santa Theresa, que mas la ultrajan que la honran, y què sè yo, si de proposiciones hereticas, ò à lo menos mal-sonantes?

Quien le dixo al Autor del cartel (el qual no es possible, sino es que fuesse por ahì algun Licenciaduelo atolondrado, de estos que comienzan à ser aprendices de cultos, si son capaces de saber en què consiste en serlo); quien le dixo al Autor del cartel, que Santa Theresa, ni otra pura criatura, por sì sola era *la tierra del Cielo, por quien cria el cielo èl que fundó la tierra?* Una proposicion que se dixo por Maria Santissima, conviene à saber: *Ipsa colenda est, non tantùm ut causa nostræ redemptionis, sed etiàm ut motivum omnium rerum creationis*, està notada por mui gravissimos Theologos, como digna de gravissima censura. Quien le ha dicho que Santa Theresa, ni ningun otro Santo, ô Santa, puede ser en ningun sentido verdadero, *el agua del bautismo?* Quien le hà dicho que es el aire que dà espiritu, no haviendo que le dè, ni pueda darle, sino el soplo figurado à la inspiracion de el Espiritu Santo? Quien le hà dicho.......

Sossieguese V. P., dixo el Beneficiado, que estas cosas no se han de tomar con tanta seriedad; un poco de sangre fria, y un mucho de buen humor es la mejor receta para curarlas, ô à lo menos para que no nos perjudiquen. Mire V. P. los hombres sabios de la Corte saben que la Corte està llena de ignorantes, presumidos sabios: los extrangeros tambien tienen allà sus Autores de cedulones, ô cosa equivalente; porque pensar que los tontos no estàn sembrados, como los hongos, es cosa de chanza; y sino, ahì està Menchenio, en su libro de *Charlataneria eruditorum*, que no me dexarà mentir. El artifice de nuestro cedulon

cedulon no fuè tan mal intencionado, como à V. P. se le figura. El quiso hacer à Santa Theresa un remedo de todos quatro elementos, *tierra, agua, aire, fuego;* no se le ofreció otra cosa mejor, y dixo essos disparates, sin meterse en mas honduras. Aquí no huvo mas; y V. P. no haga juicios temerarios en materia de doctrinas; porque si sabe lo que enseña el catechismo, esto le basta para salvarse, sin que sea necessario aprender mas Theologias.

Assi supiera yo lo que èl sabe, interrumpió Fray Gerundio: cada qual siga su opinion; pero en la mia esse hombre es un monstruo de ingenio. Què bellos assuntos ofrece en tan pocas lineas, para predicar muchos sermones à la seraphica Madre! No se me olvidaràn à mí, quando se ofrezca ocasion, *la luna que pisa el piso de la luna.* Què divinidad! Pues la prueba? *Nueva en favores, creciente en verdades, menguante en errores, llena de luces.* Es un assombro.

Por lo menos, dixo el Beneficiado, estàn bien aplicadas las phases à esse planeta: *Luna nueva, luna llena, luna creciente, luna menguante.* Los labradores, los hortelanos, y los medicos lunaticos excusan nuestro calendario; y solo con ver el cartel, sabràn quando han de sembrar, plantar, purgar, y sangrar.

Digame Vm lo que quisiere, prosiguió Fray Gerundio, que yo aquello de, *el sol que ofusca brillos à los brillos del sol,* no tengo con què ponderarlo. Ni yo tampoco, respondió el Beneficiado, si entendiera bien que es esto de *ofuscar brillos al sol.* Las nubes no los ofuscan, solo estorban que se comuniquen à nosotros; y lo mismo hacen las paredes, las ventanas, los toldos, y los tejados. Si alguna cosa los huviera de ofuscar, serian las manchas que dixo el Padre Christoval Scheinero havia descubierto en el sol con un telescopio de nueva invencion; pero es natural que el Autor no quisiesse decir que Santa Theresa era pared, tabique, ventana, toldo, tejado, ni mancha. Como quiera, ello suena bien, y soy de la opinion de Vm, mi Padre Fray Gerundio.

Y què me dirà Vm, profiguió Fray Gerundio, de aquello de, *fanàl del Carmelo, farol del mundo?* No es un prodigio? Claro eftà, refpondió el Beneficiado, que *fanàl* y *farol* hacen un eco que encanta; porque, aunque *fanàl* es una cofa, y *farol* otra, aquí no nos hemos de governar por lo que las cofas fon, fino por lo que fuenan. Sobre todo, añadió Fray Gerundio, lo que no fe me olvidarà para aprovecharme de ello en tiempo, y en fazon, es el bello penfamiento de *à la eftrella de la Alba, y à la alba de la eftrella.* Tengolo por mui conceptuofo, dixo el Beneficiado; pues ahí dà à entender que debe haver alguna eftrella ordenada *in facris*, que fe revifte de alba para exercitar fu orden; y enfin el lucero de el alba no puede eftàr explicado con mayor emphafis, ni hermofura. El concepto predicable que mas me agrada, profiguió Fray Gerundio, es decir que Santa Therefa fuè *el Auguftin de las mugeres, y la aguila Doctora de los hombres.* Effo eftà dicho con gran chifte, dixo el Beneficiado, porque à las mugeres las dió fu hombre, y à los hombres los dió fu muger: y fi alguno dixere que hacer à la Santa por un lado *San Auguftin*, y por otro *Angelica Doctora*, es hacer la Doctora hermaphrodita, merece defprecio por la bufonada. Què cofa mas comun que llamarfe un hombre el dia de oy, *Auguftin-Maria?* Pues porque no fe podrà llamar una muger, *Auguftin-Therefa*, ò *Therefa-Auguftin?* la terminacion en *a* es impertinente para el eco, porque Juno fuè muger, y fe acaba en *o*; y Caracalla fuè hombre, y fe acaba en *a*.

Con Vm me entierren, dixo Fray Gerundio, que fe hace cargo de las cofas; pero no repara Vm en aquellos cinco affuntos, para cinco fermones que fe podràn predicar delante del mifmo Papa; *theologa myftica, phyfica feraphica, natural rhetorica, efpiritual Medica, critica cherubica.* Digole à Vm, Padre Predicador mayor, refpondió el Beneficiado, que refpecto de effos cinco affuntos efdruxulados, las cinco piedras de la honda de David, que

predicó en Roma el Padre Vieyra, en cinco dominicas de Quaresma, para derribar al Philisteo de la culpa, fueron cinco guijarros incultos y de los mas bastos; y essas cinco piedras preciosas son dignas de engastarse en la corona de hierro de los Longobardos, que dicen se conserva en Aquisgran, y pesa algunas arrobas. Lo que extraño es, que el Autor dexasse quejosas otras ciencias, quando con igual razon pudiera dexarlas favorecidas. Pues quien le quitaba añadir que Santa Theresa havia sido *Astronoma extatica, Geographa celica, Mathematica typica, Poetisa matrica?* &c. Es que no cabria en el papél, respondió Fray Gerundio. Seria por esso, continuó el Beneficiado; pero era facil el remedio, con haverle dispuesto en papél de marquilla.

El pensamiento que yo prefiero à todos, añadió Fray Gerundio, y èl que no se me escaparà para el primer sermon que se me ofresca predicar à la gloriosa Santa, es aquel que comprende tres puntos admirables: *Grande en el poder, mayor en el penar, maxima en el amor.* Ellas son tres verdades, dixo el Beneficiado, bien probadas en la vida de la seraphica Madre, que no hay duda que la graduacion de *grande, mayor, maxima*, està segun arte, y la terminacion en *er, ar, or*, es de exquisito gusto. Lastima fuè no añadir que la Santa havia sido *optima en escrivir, sabia de norte à sur*, y quedaban comprehendidas las terminaciones de *ar, er, ir, or, ur.*

Y le parece à Vm que no es digno de la mayor admiracion, interrumpió Fray Gerundio, el ultimo elogio con què acaba, diciendo; que *Santa Theresa era y havia sido por su virtud, por su nobleza, por su prudencia, por su patria, hechiza de Europa, Consejera de Castilla?* O, mi Padre Fray Gerundio, respondió el Beneficiado! essa es una cabeza de obra, (perdoneme nuestra lengua, que se me ha puesto en la cabeza explicarme assi), es un golpe, què digo golpe? es un porrazo que descubre los sesos al assombro. Por algo le reservó el Autor para lo ultimo que

es donde se hà de dàr el mayor chispazo; tiene, tiene mas alma de lo que parece à primera vista. Es uno de aquellos elogios que llaman de *correspondencia*, porque à los quatro primeros substantivos han de corresponder por su orden los quatro adjetivos, consonandoles, y apareandoles, segun su numeracion; y me explicarè si acierto.

Pidieron informe de cierto bellacuelo de no sè què Rector (porque no dice la Leyenda, si era de Universidad, ô de Colegio), y èl le dió este distico, que pienso hà de ser de Juan Owen.

Est bonus, & fortasse pius; sed Rector ineptus
Vult, meditatur, agit, plurima, pauca, nihil.

Ahora note Vm aquí la correspondencia, ô consonante de los tres verbos, con los tres acusativos: *Vult plurima, meditatur pauca, agit nihil.* Pues à este modo el ingeniosissimo Autor del cedulon dixo: *que Santa Theresa de Jesus era por su virtud, hechiza de Europa; por su nobleza, Señora de los dos mundos; por su prudencia, Abogada de España; y por su patria, Consejera de Castilla.* Es verdad que despues de haverla supuesto Señora de los dos mundos, baxó mucho la punteria; primero, en hacerla Abogada de España, y despues Consejera de Castilla. Pero què tirador hay tan diestro que lo acierte todo, y que alguna vez no baxe algo los puntos? En todo caso, todos aquellos, y todas aquellas que tuvieron la dicha de haver nacido en la nobilissima Ciudad de Avila, donde nació Santa Theresa, debian dàr gracias al Autor del cartel por haverles descubierto un honorifico privilegio, de què verisimilmente ninguno de ellos, ni de ellas tenia noticia. Sepan que son por su patria Consejeros, ô Consejeras de Castilla. De las ilustres familias de los Zepedas, ô Ahumadas, que dieron à luz esta gran Santa, no hay què hablar. Su privilegio, ô su gloria es mucho mayor; pues precisamente por su nobleza, son Señoras de ambos mundos.

Parece, dixo Fray Gerundio, que Vm à ratos se zumba;

pues en verdad que yo hablo mui de veras en todo quanto digo. A lo menos no tendrà Vm què glosar sobre aquella elegantissima phrase, que dice: *Comienza el jubileo plenissimo despues de la hora de visperas, quando en carroza de crystal, hace su marcha el sol.*

Què hè de glosar de esse parenthesis, ni què puedo decir de èl, respondió el Beneficiado, que no sea mui debaxo de lo que merece? La elevacion de la phrase no puede ser mayor; pues llega hasta el mismo sol. La del concepto es clara como un crystal, y sobre todo la oportunidad no tiene precio. Añadese la novedad con què se corrige la plana à todos los Poetas, desde que se fundó la poesia en la Arcadia, ô Caldea, que esse es chico pleito. Todos hasta aquí havian dado en la mania de què el sol hacia sus marchas en carrozas de fuego, y despues segun unos se sepultaba en urnas de crystal, y segun otros se dormia en catre de plata liquida. Ha sido enorme error, ô por lo menos una alucinacion tan universal, como de grave perjuicio. Por un Telescopio de nueva invencion, que por dicha llegó à manos de nuestro Autor, descubrió clarissimamente que la carroza en què el sol corre la posta, es de crystal; y aunque desde lejos parece que iba toda vestida de fuego, y que es fuego lo que respiran por las narices y boca los cavallos que la tiran, es ilusion de la vista. Esto nace de què como el sol và dentro de la carroza, y esta es de crystal, assi como tambien son diaphanos transparentes los cavallos, penetranse los rayos por las vidrieras, y parece fuego lo que en la realidad no es mas que crystal de roca.

Burlese Vm, ô no se burle, dixo Fray Gerundio, no podrà negar que es elegante la expression con què anuncia al publico los sugetos que han de predicar, y el texto sobre que, *Seràn trompetas mysticas de las voces evangelicas* (*Confiteor tibi Pater*) *los Oradores siguientes....* Pues vè Vm, respondió el Beneficiado, esso es puntualmente lo que yo huviera omitido; no porque no estè dicho con

mucha fonoridad, y en una bella cadencia de los dos efdruxulos, *myſticas*, *y evangelicas;* ſino que como ahora hay tantos en el mundo que perderàn un par de amigos por aprovechar un equivoquillo inſulſo, havrà mas de dos que digan, que muchos, todos, y algunos de los Oradores nombrados, ſeràn unos pobres trompetas.

CAPITULO XI.

Eſtornuda el Beneficiado: interrumpeſe la Converſacion con el Dominus tecum, *y con el* Vivan Vms mil años, *y deſpues ſe ſuena.*

NO ſolo cortó Vm mi colera, dixo à eſta ſazon el Maeſtro Prudencio, con ſemblante placentero, ſino que la hà convertido en riſa. Yà véo que no es negocio de tomar con ſeriedad, los diſparates de eſſos cedulones que ſe fixan en las eſquinas. De eſſos no ſe ſiguen otros inconvenientes, que èl que à ſus Autores los tengan por lo que ſon: pero otras boconadas parecidas à eſſas, en los pulpitos no ſe pueden tolerar, porque ſon de grave conſequencia para la Religion, para la Nacion, y para las coſtumbres. En ſuma el cartel es diſparatadiſſimo, y no parece poſſible otro que le iguale.

Eſſo es mucho decir, replicó el Beneficiado; Padre Maeſtro, la eſphera de lo poſſible es mui dilatada, y apique eſtà que tenga en el bolſillo con què convencer à V. R. quanto ſe equivoca en juzgar que no caben en la linea del poſſible mayores diſparates. Vm ſe chancea, dixo el Maeſtro Prudencio. No me chanceo, reſpondió el Beneficiado; ahora lo veredes, dixo Agrages. Y diciendo y haciendo, ſacó de el bolſillo otro papél, que tambien proteſtó ſe lo havian enviado por el correo, como pieza unica; y era un cartel que ſe fixó en la Corte, ô en otra Ciudad mui autorizada,

publicando una fiesta de San Cosme y San Damian. Leyóle con fidelidad, à excepcion de tal qual cosa que omitió por prudencia, y decia assi literalmente:

Solemnes cultos, obsequiosos aplausos, aclamaciones festivas, demonstraciones de el mas fino amor, que à sus fidelissimos Acathes, templos vivos de la charidad, Scutipuipsores, Cosmiclimatas, Brachanes oficinas de las maravillas divinas, prodigios de milagros, milagros de prodigios, Chrisopasos de la gracia, Agapetas de corazones val.....

San Cosme y San Damian.

Dedican, consagran, y ofrecen con cordial devocion, los hijos de, &c.

Me doy por convencido, dixo el Maestro Prudencio volviendose à santiguar; esse cartel es mas breve que el antecedente, y no tiene otra cosa mejor; por lo demàs, se puede decir por los dos lo que respondió un Provincial à un Padre que tenia dos hijos en la Religion, y le preguntó qual de los dos era peor, Fray Pedro, ô Fray Juan? A què respondió el Provincial: *Ambos son peores*. Yo no entiendo la lengua griega, de lo que estoy mui pesaroso, y lo digo con verguenza; pero harto serà, que hasta para los mismos Griegos no sea grieguissima essa gerigonza de *Acathes*, *Scutipuipsores*, *Cosmiclimatas*, *Brachanes*, *Chrisopasos*, *y Agapetas*. *Brachmanes*, y no *Brachanes*, no es voz griega, y yà sè lo que significa. Es una casta, ô muchas de las familias mas nobles, y mas sabias en las Indias orientales, sumamente dificultosas de convertir; porque teniendo por viles, y por vitandos à todos los que no son de igual familia ô casta, se desdeñan de tratar con ellos, tanto que ni aùn para exercer los oficios mas baxos de la casa, los admitiràn. Y assi el cocinero de Brachman ha de ser Brachman; llegando en algunas partes la extravagancia à señalar tambien sus cotas brachmanales, à los cavallos, à los jumentos, y à los demàs brutos domesticos, para que los Brachmanes se puedan servir de ellos con honor.

Pero enfin yo no sè por donde les pueda venir lo Brachma à los dos gloriosos Santos Martyres, Cosme y Damian.

Ahora se detiene V. R. en esso, repuso el Beneficiado? Lo Brachman les viene por tan linea recta, como *Setisvison*, y *Chrisopasos*. El inventor del solemnissimo cedulon no se paró en essas minucias: tiró lo primero, en acreditarse, como otro Cornelio Escrevelio, en la inteligencia de la lengua griega, para con los ignorantes de ella; y pretendió lo segundo, aturrullar los oídos del populacho con essas voces barbarisonantes, sin haversele passado otra cosa por la imaginacion. Si entonces se le huviera ocurrido à ella el *Heautontimorumenos* de Terencio, tan cierto es que llamaria *Heautontimorumenos* à los dos benditos Santos, como los llamó *Cosmiclimatas*, y *Agapetas*. Yo bien sè que se llamaban *Agapetas* aquellos que assistian al convite de la charidad, que se estilaba entre los fieles, allà en los primeros siglos de la Iglesia, y que los mismos convites se llamaban *Agapes*, de *Agapa*, que significa *amor*: pero se me esconde, què aplicacion oportuna y natural se puede hacer de esta voz à los Santos Medicos. Como quiera que ello sea, (dixo entonces Fray Gerundio tomando un polvo, y haciendo de el socarron), estos epithetos suenan bien, y pueden hacer su papél de un sermoncito de rumbo.

Tenga Vm (exclamó à està sazon el Padre Prudencio, dandose una palmada en la frente), que tambien yo hè de contribuir con mi cornadillo à esta provechosa conversacion. Ahora me acuerdo que tengo en la celda dos papelejos impressos à manera de esquelas, que pocos dias hà me envió de Zarragoza cierto corresponsal mio de la Orden, hombre de juicio, de delicadeza, y de literatura, para que sepa Vm, Señor Beneficiado, que todos tenemos tambien nuestros amigos, y nuestras correspondencias de gustillo. Si no me engaño, estos papelejos estàn en el mismo gusto, que los carteles, salvo que son por termino mui diferente, y estàn escritos en latin. Son quatro decimas en ecos, los quales forman dos elogios distintos al Angelico

Doctor

Doctor Santo Thomas; y dudo mucho que hasta ahora, hayan dado à luz las prensas quatro locuras semejantes: voy por ellas. Salió, volvió, llegó, sentóse, y leyó lo que se sigue:

EUCHARISTICO ECCLESIÆ CALAMO.

Angelico Præcep . . . . tori,
Tori Cathedram a . . . . genti,
Genti ut luceat pubesc . . . . . . enti,
Entique fulgeat . . . . majori,
Humilitatis a . . . . mori,
Mori Thomæ, qui est pr . . . . . ora,
Ora maris, cymba F. . . . . lora,
Lora, Dux, gladius, A . . . . . . cantus,
Cantus, sidus, turris, Xan . . . . thus,
Thus, Paradisus, Au . . . . rora.

Soli lucis ful . . . . minoso,
Minoso hæresis ter . . . . rori,
Rori gratiæ g . . . . estuoso,
Æstuosoque Doc . . . . tori,
Castissimo intacto fl . . . . ori,
Ori sophiam evo . . . . menti,
Menti proclivæ el . . . . amori,
Amorique Dei ferv . . . . enti,
Ista libet consecro . . . . thura,
Dona dùm expecto fu . . . . tura.

Padre Maestro, què dice! (exclamó el Beneficiado tendiendose de risa por aquellos suelos). Es impossible que sean impressas essas preciosidades. Si no conociera à V. R. y no supiera que es hombre tan sincero, y tan veràz, creeria que era invencion suya. Venga por Dios esse papél, que no hay dinero con què pagarle. Tomóle, leyóle, estuvo pasmado y suspenso por algun tiempo; y al cabo prorumpió en estas exclamaciones: Soy un insulso! soy

un tonto! soy un mentecato! soy un ignorante! Yo creí que sabia algo de composiciones locas, disparatadas, ridiculas; y tenia mi vanidad de las que havia encomendado à la memoria; pero todas ellas no valen un pito en comparacion de estas dos decimas; y hablando determinadamente de mis dos carteles, con que yo venia tan confiado, digo con ingenuidad, que, *non sunt nostrates tegere digna nates*. Me ha de dàr V. R. licencia, aunque parezca algo prolixo, para construir fielmente en castellano lo que dicen essas dos decimas, siguiendo puntualmente el mismo orden de su epigraphe, y de sus piés, aunque no serà possible conservar sus divinos ecos; porque como las voces castellanas son tan distintas de las latinas, no pueden corresponder à unas, los ecos de las otras.

A LA EUCHARISTICA PLUMA DE LA IGLESIA.

Al angelico Preceptor,
Cathedratico de la cama,
Para lucir à los que apunta el bozo,
Y para resplandecer al mayor ente:
Al amor de la humildad,
A la costumbre de Thomas, que es proa,
Ora maritima, y el bote Flora,
Cata, Capitan, espada, canto,
Canto, estrella, torre, Xanto,
Incienso, Paraiso, Aurora.

Al sol que fulmina luz,
Amenazante terror de la heregia,
Rocio que lleva la gracia,
Y Doctor ardiente,
A la casta intacta flor,
Boca que vomita sabiduria,
Entendimiento inclinado al clamor,
Y amor de Dios ferviente,
Consagro con gusto estos inciensos,
Mientras espero los dones futuros.

No me detengo ahora en los barbarismos, ni solecismos, que hierven en el latin; porque si me detuviera en esto, seria tan pobre hombre como èl que lo compuso. Lo que me arrebata toda la atencion, es pensar que cansado quedarà el brazo de su Autor; y què ufanos los que costearon la impression de esta gran obra, y sembraron de estos papelitos la Ciudad de Zaragoza. Entre quantos mentecatos passaria el artifice por un ingenio monstruoso? Quantos innocentes creerian, que no se havian dado à el Angel de las escuelas elogios mas delicados? Ahora bien, Padre Maestro, yo no soy Poeta, ni permita Dios que lo sea. En serio hè compuesto bien coplas, y aunque algunas hè celebrado, bien conozco que estoy mui distante de la perfeccion de esta facultad tan grande, como desgraciada; pero tanto, como para componer de repente, no digo una decima, sino aunque sea una cancion real, con su cola y todo, y un romance tan grande como èl de Don Diego de Mendoza, con tal que sea sin orden, sin connexion, sin sentido, y à desbarrar à tiros largos; dicen que tengo algun talento: y en parte me inclino à creerlo; porque me hè experimentado en algunas ocasiones. Pues à Dios, y à dicha, y à salga lo que saliere, allà và essa decima en ecos, imitando perfectamente à las dos latinas; y sea para mayor honra y gloria de su incomparable Autor.

DECIMA.

La batalla de Bit . . . . tonto
Tonto no fuè en Mon . . . . dragon;
Dragon, que viò la f . . . . uncion,
Uncion tomò junto al . . . . Ponto.
Si al Parnasso me re . . . . monto,
Monto sobre tí, Pol . . . . lino.
Lino se hila en el Mo . . . . lino.
Lino de Monge ca . . . . zurro,
Zurro, y mas zurro à este . . . . burro;
Y Catate un desa . . . . tino.

Es buen presente, dixo el Maestro Prudencio, digna retribucion del simple, que ultrajó mas que honró à el angelico Doctor, con esta sarta de necedades. Llamale *Pluma eucharistica de la Iglesia;* y es lo unico bueno que tiene el elogio, con alusion à que el Santo compuso el oficio del SS. Sacramento; y aunque no faltaron algunos que le quisieron disputar esta gloria, y à nosotros este consuelo, yà el hecho no admite duda. Y si fuè tambien Autor del devotissimo hymno *Sacris solemnis*, juntamente con el otro, *Pange lingua gloriosi corporis*, &c, què indignacion, ô què risa le causaria (si los Santos fuessen capaces de estos afectos, en aquella region de immutable serenidad), al verse elogiar tan torpemente por un Poeta igualmente zafio que lerdo? Harto seria que le perdonasse el solecismo de *Enti qui fulget majori*, en què hace verbo activo à *fulgeo*, siendo passivo, y le dà un caso que no le pertenece: ni tampoco le dissimulasse los barbarismos, *minoso, fulminoso, æstuoso, gestuoso*, que dudo mucho huviesse dado con ellos el celebre Carlos de Fresno, Señor de Cange, en su laboriosissimo *Glossario*, ô *Diccionario de la baxa latinidad.* Como quiera, Padre Reverendissimo, replicó el Beneficiado, las dos decimas son tan disparatadas, que no parecen possibles otras que las igualen.

Esso es mucho decir, (respondió el Maestro Prudencio, tomando al Beneficiado las mismas palabras de què se havia valido para creer que no era possible otro cartel tan desbarrado como el primero); Esso es mucho decir Señor, Señor Beneficiado; la esphera de lo possible es mui dilatada, y apique està que tenga en esta otra mano con què convencer à Vm, quanto se equivoca en juzgar que no caben en essa linea mayores dislates. Ahora lo veredes (dixo Agrages). Y diciendo y haciendo, leyó otro par de decimas, assi mismo impressas, en elogio del mismo Santo, que decian assi:

SANCTISSIMO CONCILIORUM ALTARI.

Maximo Scholæ Pa. . . . . trono,
Throno pudoris æ . . . . terni,
Terni contra vim A . . . . verni:
Verni Solis gaudes . . . . dono,
Sedulo Ecclesiæ co . . . . lono.
O, multiplex tuum vo . . . . lumen!
Lumen, lagena, c . . . . acumen,
Acumen, Sol, Luna, na . . . . . . vis,
Vis, radius, lancea, cl . . . . . . avis,
Avis, tuba, scutum, ... flumen.

Firmo doctrinæ cas . . . . tello,
Telo humoris no. . . . . civo,
Cibo Domini no . . . . vello
Bello Veneris . . . . lascivo,
Numini cœli f . . . . estivo,
Æstivo orandi sa . . . . cello,
Cœlo Uuniversi attr . . . . activo,
Activo virtutis cœlo, ...
Hæc serta dico gratanter, ...
Numenque parturio instanter. . . .

V. Reverendissima tiene razon (dixo el Beneficiado, luego que le permitieron hablar las carcajadas, en fuerza de las quales temió arrojar los livianos por la boca); en comparacion de estas dos decimas, las otras dos son discretissimas, son elegantes, conceptuosissimas, y son todos los superlativos que puede inventar el Autor Italiano mas ensuperlativado: es lastima no volverlas en romance. Voy à hacerlo con la misma legalidad que las otras.

AL SANTISSIMO ALTAR DE LOS CONCILIOS.

Al maximo Patrono de la Escuela,
Throno de el pudor eterno,
Contra la fuerza de el terno Averno,

Que gozas de el don de el Sol de Verano:
Al cuidadoſo Labrador de la Igleſia.
O, quantos volumenes has eſcrito!
Luz, botella, cumbre,
Agudeza, Sol, Luna, nave,
Fuerza, rayo, lanza, llave,
Ave, trompeta, eſcudo, rio.

Al firme caſtillo de la doctrina,
Dardo de humor nocivo,
Comida nueva de el Señor,
Guerra laſciva de Venus;
Al feſtivo Dios de el Cielo,
Capilla para orar en el Verano,
Cielo atractivo del Univerſo,
Activo Cielo de la virtud;
Dedico con guſto eſtas coronas,
Y con inſtancia eſtoy pariendo el Numen.

Deſafio todos los ingenios de el mundo (exceptuando ſolo èl de el Autor), à que en tan pocos renglones pongan en piè tanta multitud de diſparates, ni de coſas tan inconnexas, tan abſurdas, y tan locas. La de *Santiſſimo Altar de los Concilios*, yà ſè à lo que alude: hace aluſion à no ſè què Papa del Orden de los Predicadores, que eſtando para celebrar miſſa à preſencia de los Padres de un Concilio, mandó le puſieſſen por ara un libro de Santo Thomas. Paſſe la noticia, por mas que la contradigan muchos, que yo no hallo repugnancia en creerla, ni encuentro dificultad en què un Papa quiſieſſe diſtinguir con eſte ſingulariſſimo honor las obras de un Santo tan benemerito de la univerſal Igleſia. Pero què nos querra dàr à entender el Decimiſta, con decir que Santo Thomas es *throno de el pudor eterno?* Si ſe havrà ſuſcitado otra diſputa ſobre el pudor veterano, y el pudor moderno, como la que en años paſſados divertiò por algunos dias la Corte, ſobre los Oradores de *la moderna*, y de *la veterana?* No

haria mal el Decimista de explicarnos, qual era el pudor *veterano*, para vèr si nos convenia trocar el *moderno* por èl.

Aquello de *contra la fuerza de el terno Averno*, (*terni contra vim Averni*), es un descubrimiento terrible. Hasta aquí creímos que no havia mas que un infierno; esto es unico seno de los precitos, de los condenados; y lo demàs, à que se adelanta la consideracion, segun el pensamiento de San Agustin, era que para los Christianos, parece que debiera haver dos. El Decimista hà descubierto por la cuenta otro tercero, ô un terno de infiernos hororoso:

> Pues venciò el pudor eterno
> La fuerza superior del terno Averno.

Pero lo que no se puede negar es, que el pensamiento de el quarto piè, *Verni solis gaudes dono*, (*que gozas del don del sol de Verano*), es un pensamiento verdaderamente alto, y profundo. Nò dixò que Santo Thomas gozaba del don del sol del Invierno; del de la Primavera, ni del Otoño, sí de èl del Verano, de èl del Estio, y verisimilmente de èl de la Canicula. Y esto porque? Porque mereciò vestir el religiosissimo habito del gran Patriarcha Santo Domingo; y todos sabemos que este Santo, antes de nacer, fuè mysteriosamente prenunciado à su Madre, quando soñò que trahia en su vientre un perro con una hacha encendida en la boca: figura la mas cabàl de la Canicula, la qual por ahora siempre es en el mayor rigor del Verano, que andando el tiempo no sabemos por quando serà. Pues sin duda, que esso quiso decir el Poeta, quando afirmó que Santo Thomas *gozaba de el don del sol de Verano*; pero si quiso decir otra cosa, agradezcame la buena voluntad.

Gana tiene Vm de perder tiempo, interrumpió el Maestro Prudencio, en ir interpretando los disparates de las decimas. Hemos de menester hacernos cargo, de què el

Poeta era un pobre ſimple, que ſolo tiró à ajuſtar ſus ecos ſalieſſen como ſalieſſen, ſin conſequencia para lo demàs. A no ſer eſto aſſi, quien le havia de tolerar que llamaſe à Santo Thomas: *Dardo de humor nocivo, Feſtivo Dios del Cielo* (*Numini Cœli feſtivo*), *y Capillita para orar en el Verano* (*Æſtivo orandi ſacello*)? A fè, que tiene V. Reverendiſſima razon, dixo el Beneficiado, y no gaſtemos mas proſa con eſte innocente. Màs porque no ſe quejen eſtas ſegundas decimas, de què no las ſaludo yo con otra de mi invencion, como à las primeras; allà vàn eſſos diez piés en buſca de el Autor, que debiera eſtàr en quatro;

Salvages en la Ca . . . . ñada
Nada teneis que buſ . . . . car,
Car... los quinto, ni aùn el . . . . Zar,
Porque mas acà hay po . . . . . . ſada,
Sada fuè mi cama . . . . rada,
Rada toma choco . . . . late,
Late un oculto myſte . . . . rio;
Riome del Magiſterio,
Y catate otro diſparate.

Como durante la gloſa de las quatro decimas, no dexaron hacer baza, nueſtro Fray Gerundio guardó un profundo ſilencio; pero no ſe le dió mucho; porque à èl no le havian parecido tan mal las decimas como al Beneficiado y al Padre Maeſtro; antes bien hallaba en los ecos una gracia ſin igual, que caſi caſi le encantaba; y ſi ſalia à defenderlas, bien conocia que no havia de ſacar buen partido: ſi ſe ponia de parte de los que ſe burlaban de ellas, iria contra ſu propria conciencia. Con que, todo bien conſiderado, ſe alegró de què no le dexaſſen hablar. Solo ſuplicó al Padre Maeſtro, que le permitieſſe ſacar una copia de aquellos papeles para reſervarlos entre los mas curioſos; lo que ſin dificultad le concedió, pareciendole que deſpues de la merecida zurra que havian llevado, no

le

le passaria por la imaginacion conservarlos para otra cosa que para diversion, y para risa, y no para modelo. Con esto levantó la visita el Beneficiado, à quien salieron à despedir el Padre Maestro Prudencio, y Fray Gerundio. En el camino, y como de passo, dixo el Maestro Prudencio al Beneficiado: Por aquí se conoce con quanta justificacion està mandado por diferentes autos acordados de el Consejo, y por otras varias reales ordenes; que ningun Impressor pueda imprimir libro, memorial, ù otro papél suelto, de qualquiera calidad y tamaño, aunque sea de pocos renglones, sin que le conste, y tenga licencia para ello del Consejo, ô Señor Juez privativo, y Superintendente general de imprentas, pena de dos mil ducados, y seis años de destierro. Es justissima esta providencia, por mas que parezca demasiadamente rigurosa: y si se observàra en el debido rigor, no se imprimirian carteles necios, decimas locas, ni folletos indignos, que, todo bien reflexionado, no tanto nos divierten, quanto nos afrentan. Hoy se cela esto de los libros, y de las imprentas con mayor severidad que nunca; y aunque algunos se quejen de la nimiedad, menos inconveniente hay en este extremo, que en el contrario; y mas quando enseña la experiencia, que ni aùn todo este rigor alcanza de el todo. Ojala que con el mismo se celàran las dedicatorias de las conclusiones, en las quales hay tanta bazofia, y tanto desatino, que alguna vez hè estado tentado à hacer una colleccion de las mas ridiculas; y solo me hà detenido la consideracion de que las Naciones no nos tengan à todos por barbaros; siendo assi que somos tantos à llorar la intrepida ignorancia de los que dàn motivo para esto. A tal punto el Beneficiado se fuè à su casa, y cada uno de los Religiosos à su celda.



CAPITULO XII.

Diſpone Fray Gerundio ſu Semana-Santa.

TOmóla con tanto empeño, que ſe negó con exemplar conſtancia y edificacion, à predicar varios ſermones en aquel Verano. Entre otros le importunaron con exceſſo, para que admitieſſe uno de grande aparato, y de no menos utilidad, para una fieſta que ſe havia de celebrar en cierto lugar vecino, en ocaſion de gracias de haverle hecho el Rey Obiſpo al Cura que era del miſmo lugar, hombre docto, limoſnero, y piadoſo. No le pudieron vencer à que le admitieſſe, por no diſtraherſe de otros aſſuntos, ni exponerſe à que le faltaſſe tiempo para diſponer ſu Semana-Santa. Y por quanto uno de los que mas le inſtaban para que admitieſſe el ſermon de gracias, le dió à entender que atribuía ſu reſiſtencia à que era aſſunto nuevo, y enreveſado de lo que havia poco en los libros; y por eſſo no ſe atrevia con èl Fray Gerundio. Para deſengañarle, le enſeñó al inſtante unos apuntamientos, que, à ſu parecer, tenia mui eſcogidos, para eſte genero de funciones.

Eran todos ſacados à la letra de cierto ſermon que ſe predicó en cierta Ciudad, al miſmo identico aſſunto, de un Parrocho electo Obiſpo de Indias, llamado *Juan* (aſſi ſe llamaba tambien el nuevo Electo), que lloró mucho con la noticia de ſu eleccion, ſe reſiſtió à conſentir en ella; al fin aceptó. Celebró una fieſta mui ſolemne, en ſu miſma Parrochia, una Congregacion numeroſa que havia en ella, de què era Padre eſpiritual el miſmo Señor Obiſpo. Se buſcó Orador de fuera, y fuè un Padre Maeſtro ingenioſo, y habil ſin duda; pero de los que en el pulpito ſe dexan llevar de la corriente. Se traxó la muſica de la Cathedral, huvo toros, fuego y victor, que ſacaron los

Estudiantes de la Escuela que havia professado el Prelado. De todo se hizo cargo el Orador en la salutacion, y todo le pareció à Fray Gerundio que con grandissima facilidad se podia adaptar à qualquiera eleccion de Obispo. Y si en la fiesta estaba el Sacramento patente, como es regular, seria otro tanto oro. El escrito que leyó al que le importunaba, decia assi à la letra:

Apuntamientos para Sermones en elecciones de Obispos.

»Si se aflige el Electo, como suele suceder, consolarle »con esta entradilla: *No lloreis Juan, no lloreis: Ne fle-»beris.* Y porque llora Juan? *Vidi in dextera sedentis su-»per thronum librum scriptum intùs & foris, signatum si-»gillis septem, & ego flebam multùm.* Ví al que està sen-»tado à la diestra de el Rey, *&c.* Y el libro del qual pen-»dian siete sellos (segun unos), es figura de las Bulas »plumbadas, de las quales tiene pendiente el plomo con »el sello pontificio: *Pictores nostri unum librum cum sep-»tem sigillis pendentibus, instar Bullarum depingent.* Se-»gun otros, era una carta cerrada, llamada *libro*, como »llaman los Hebreos à qualquiera papél ô pergamino es-»critos: *Hebræi quodcumque scripti genus* librum *appel-»lant. Ille, de quo hic agitur, erat potius epistola quæ-»dam plicata.* Carta en nombre del Rey que amenaza con »unas Bulas plumbadas, motivo es para que Juan llore, »y se aflija mucho: *Et ego flebam multùm.* Yà tenemos »Cedula Real, Bulas y llanto.

»Quien ha de consolar al pobre Obispo? Yà lo dice el »texto: *Vicit Leo de Tribu Juda.* El Leon de Juda que »se representa, no solo como manso cordero, sino como »muerto sobre el mismo libro, *Agnum stantem, tanquàm »occisum;* es figura de el Sacramento. Este cordero sacra-»mentado, alarga con su propria mano las Bulas; *Et ac-»cepit de dextera sedentis librum.... instar Bullarum de-»pinget.* Mandale que las acepte y dè cuenta à su santa »Iglesia: *scribe Ecclesiis.* No puede resistirse: *Vicit Leo.*

»No tiene para què; porque el miſmo cordero ſe empeña »en darle quanto ha de meneſter para deſempeñar ſu mi»niſterio. Por eſſo ſe repreſenta unas veces paſſeando, »otras ſentado, y otras à pié; *Ambulantem, ſedentem, ſtan»tem.* Quando peſa los meritos del que hà de elegir, ſe »paſſea; *ambulantem.* Quando los premia, ſe pone en pié; »*ſtantem.* Como què eſtà pronto para ayudarle, y para »defenderle! Neceſſita el Obiſpo ojos? El cordero tiene »ſiete; *habentem oculos ſeptem.* Neceſſita los dones del »Eſpiritu Santo? ahí los tiene, figurados en los ſiete cuer»nos del cordero: *cornua ſeptem.* Neceſſita atraveſar el »mar, y que los Angeles de el Señor le conduzcan à tierra »firme felizmente? ahí lo tiene todo: *Habentem cornua »ſeptem, & oculos ſeptem ſpiritus Domini in omnen »terram.*

»Supueſta la aceptacion como triumpho del cordero, »quien le dà, à quien le inſtituye la ſolemniſſima fieſta en »accion de gracias? Al texto: *Cùm aperuiſſet librum, vi»ginti quatuor Seniores ceciderunt coram agno, habentes »ſinguli citharas, & phialas aureas.... Dicent,* &c. Los »antiguos, los doce, los veinte y quatro, que ſon los que »ocupan el palenque de eſta nobiliſſima Congregacion, y »ſe diſtinguen en ella con eſtos nombres: *Viginti quatuor »Seniores ceciderunt coram agno.* Ellos parece que todos »ſe convierten en muſicos por el amor, para cantar gra»cias al cordero: *Habentes ſinguli citharas.* Màs no con»tentos con eſto, han conducido eſta dulciſſima y acorde »muſica, que tiene ſu origen no allà de los podridos ner»vios, ô cuerdas de la tortuga de Mercurio, ſino del »miſmo Cielo: *Itaque cœlum inſtrumentum muſicæ Areti»pum videtur mihi, non propter alia elaboratum, quàm »uterum parientis hymni decantarentur.* Haſta el Orador, »parece que eſtaba figurado en el texto; porque yà fueſſe »èl, ô yà fueſſe otro, como lo prometió el ſermon, ſiem»pre ſeria nuevo: *Et cantabant canticum novum.*

»Los cohetes eſtàn claros, pueſto que ſe diſparaban

»desde el mismo throno, *& de throno procedebant fulgura,* »*& voces tonitrui.* El victor de los Estudiantes de la Es»cuela Jesuita, es èl que no se puede dexar de reconocer »en aquellos quatro mysteriosos vivientes que assistian à la »cathedra, ô throno de Jesus; *in circuitu sedis;* y con el »semblante, y buelos de aguilas: *& vultus eorum similes* »*Aquilæ volanti.* Se remontaron mas victoreando dia y »noche; *Et requiem non habebant die ac nocte, dicentes,* »*sanctus, sanctus, sanctus.* Finalmente, hasta los toros se »divisan en nuestro texto, pues tampoco faltan en el sem»blante de toro: *Et secundùm animal simile vitulo.*

ASSUNTO.

El Laberintho.

»Es lo Christo en el Sacramento, por cinco razones: »Primera, porque fuè figurado en el desierto; *Apparuit in* »*deserto:* Segunda, porque se admiraron los Israelitas; »*Quid est hoc?* Tercera, porque en èl se confunden los »sentidos; *Et sensus deficit:* Quarta, porque se les hizo »duro à los Judios; *Durus est hic sermo:* Quinta, porque »es Alpha, y Omega, principio y fin de todo

»El Sacramento pues hà de ser el centro del laberin»tho: el laberintho no hà de tener mas que dos calles; y »las calles han de ser los otros dos Evangelicos que con»curren à la fiesta, y aplicado al centro.

»Primera Calle, y primero Evangelio, *Tu es Petrus, &* »*super hanc petram ædificabo Ecclesiam meam.* Porque »elige Christo à Pedro para Obispo de los Obispos, y »para piedra fundamental de su Iglesia? Porque desde que »le pusieron el nombre, se llamó *Cephas,* que es lo mismo »que Pedro, y Piedra: *Tu vocaberis Cephas, quod inter*»*pretatur Petrus.* Hermoso registro; pues descubrase yà. »Hablemos aquí claros: la cifra que desde la pila del bau»tismo gozà, por altissima providencia, nuestro amantis»simo Señor Obispo, como se llama su Señoria, *Don Juan*

» *Garcia Abdiano;* vuelve esto ahora en latin, y escrivese » de esta manera: *Don Joannes Garcia Abdianus;* que se » lee en anagrama, *Juan Obispo de Caracas admissus;* esto » es, *Juan Obispo de Caracas*, por lo menos.

» Vaya otro anagrama latino, para confirmacion, *Joan-* » *nes, gratiâ Domini V, Abba ad nos:* y sobra una *V;* » pero es facil acomodarla; porque significando *Abba* lo » mismo que *Padre*, se puede decir: *Juan, por la gracia* » *del Señor V, Padre (ù Obispo) para nosotros.* El Se- » ñor *V* es Phelipe quinto, que le presentó para Obispo. » De este modo, es facil hacer anagramas del nombre de » qualquiera Obispo electo; porque si no saliere en ro- » mance, saldrà en latin; y si sobraren algunas letras, me- » jor; pues mas vale que sobren, que no que falten «.

Iba à proseguir Fray Gerundio en la lectura de sus apuntamientos; pero el sugeto à quien los leía le interrumpió, diciendo: Basta, que estoy de priesa; y quedó convencido de que no es facil le coja à Vm de subito ningun empeño, por arduo que parezca, y que el negarse à este sermon, no es, ni puede ser por falta de materiales. Despidióse, y nuestro Fray Gerundio, sin perder tiempo, empezó à hacer sus prevenciones.

Havia trahido de Pedrorubio una nota de los sermones que havia de predicar, con todas las circunstancias agravantes de cada uno; la qual havia tenido gran cuidado de entregarle el Licenciado Flechilla, hombre puntual, y mui exacto. Venia la nota con toda division, precision y claridad, para evitar toda equivocacion; y nos ha parecido trasladarla aquí, ni mas ni menos, como se encontró en un manuscrito Arabigo mui antiguo (de donde fielmente se copió, si no nos engañó nuestro Traductor); por lo que podrà conducir, para inteligencia de lo que adelante se dirà. Està pues concebida en estos proprios terminos:

SEMANA-SANTA DE PEDRO-RUBIO.

INTRODUCCION DE LA VILLA A LOS REVERENDOS PREDICADORES.

Domingo de Ramos.

»Hacese la Procession à lo vivo: và à cavallo en la Santa »Asna, èl que hace à Christo, que es siempre el Mayor»domo de la Cofradia *de la Cruz*, rodeandole los doce Co»frades mas antiguos, vestidos de Apostoles, con tunicas »talares de diferentes colores. Anda la Procession al rededor »de la Iglesia, donde hay dos olivos, y un moral: trepan »à ellos todos los Muchachos que pueden, los quales, du»rante la Procession, estàn continuamente cortando, y ar»rojando cañas al suelo. Quando el Sacristan canta, *Pueri »Hebræorum*, los Muchachos corresponden con descom»passados chillidos, *Benedictus qui venit in nomine Domi»ni*, &c. hasta el *hosanna in excelsis* inclusive. Tiene el »pueblo gran devocion con la Santa Asna, la que và llena »de cintas, trenzas, bolsos, y carteras de seda; y anti»guamente llevaba tambien muchos Escapularios, hasta que »un Cura los quitó, pareciendole irreverencia. No queda »en el lugar manta, cobertor, ni cabezàl, que no se tienda »por el sitio que anda la Procession. Este año se llama »por dicha *Domingo de Ramos* el Mayordomo de la »Cruz, que representa à Christo. De todo se hace cargo »el Predicador, si hà de dàr gusto.

Lunes santo.

»*Buen Ladrón.* Fijanse las cruces grandes à la entrada »del Presbyterio, y son las mismas que sirven para el des»cendimiento. Todas las tres efigies que se representan en »ellas, son de artifice mui diestro, y las costeó un hijo »del lugar, que llegó por sus puños à ser Canonigo de la »Bañeza. La de en medio es un crucifixo mui devoto; la »de el lado derecho es de San Dimas; y la de el izquierdo

»de Geſtas, con ſemblante deſeſperado, y rabioſo, que »parece de condenado. Es tradicion que ſe ſacó por la »de un Eſcrivano; otros dicen que por la de un gran La»drón ventero, que havia en la comarca. Como quiera, »yà es uſo y coſtumbre immemorial, que en eſte ſermon »ſe dè contra los Oficiales de pluma. Concurre mucha »gente del contorno à oír las pullas y los chiſtes.

Martes ſanto.

»*Lagrymas de San Pedro.* Cantaſe la Paſſion por la »tarde; y quando èl que canta ſe và acercando à aquellas »palabras, *Acceſſit ad eum una Ancilla,* ſalen de la ſacriſtia »un Viejo con una calva mui venerable, que repreſenta à »San Pedro, y una Muchachuela en trage de moza de »cocina, la qual en cantando èl de la Paſſion, *Acceſſit ad »eum una Ancilla, dicens;* proſigue ella tambien cantando »mui gargariteado, *Et tu cum Jeſu Galileo eras;* y el »Viejo entona como enfadado, y con deſabrimiento; »*Neſcio quid dicis.* Và San Pedro andando poco à poco »por la Igleſia, y al cantarſe aquellas palabras; *Vidit eum »alia Ancilla, & ait iis qui erant ibi;* ſale del medio otra »Muchachuela, y canta, *Et hic erat cum Jeſu Nazareno:* »San Pedro la dà un empellon mui enfadado, y dice: «*Voto à Chriſto, quia non novi hominem.* Al fin hace »como que ſe quiere ſalir de la Igleſia; y à eſte tiempo en»tra una tropa de Mozancones, que mirandole de hito en »hito à la cara, comienzan à verrar deſcompaſſadamente; »*Verè & tu ex illis es, nàm & loquela tua manifeſtum te »facit.* Aquí el pobre Viejo colerico, enfurecido, y como »fuera de sí, comienza à deteſtar, à jurar, y perjurar, que »no conoce tal hombre, echandoſe quantas maldiciones »le vienen à la boca; no bien las acaba de pronunciar, »quando ſale de allà de encima de el choro, y como ha»cia detràs del organo, un chillido mui penetrante, que »remeda la voz de el gallo, y comienza à cantar tres ve»ces, *quiquiriqui, quiquiriqui, quiquiriqui.* Al oírlo San

»Pedro

»Pedro hace como que se compunge; se và debaxo de el »choro, se mete en una choza, ô cabaña, que le tienen »prevenida, y en ella està durante el sermon, plañendo, »llorando, y limpiandose los mocos. Es funcion curiosa; »concurre mucha gente; y es obligacion de el Predicador »decir algunos chistes, acerca de los pollos, y los capo»nes, observandose que èl que mas sobresale en esto, saca »despues mas limosnas de gallinas.

Miercoles santo.

»Este dia, no hay sermon. Despues de missa, y por la »tarde, sale el Predicador con la Señora Justicia, à pedir »la limosna de los huevos, y pescado; y si dió gusto en »los dias antecedentes, suele sacar mas de dos cientos »huevos, y una arroba de zincal, sin contar las sardinas »saladas, que suelen ser mas que los huevos.

Jueves santo.

»*Lavatorio y mandato.* No hay cosa especial què notar »de mucho gusto en este dia. Un Predicador tomó por »assunto; *Amor es arte de amar:* lo que se advierte, por »si el Predicador quisiere imitarle, generalmente han pare»cido bien todos aquellos que han predicado, desleídas »algunas relaciones de comedías de capa y espada, como »tuviessen eleccion para coger las mas tiernas, derretidas, »y discretas. Ninguno logró mas aplauso que uno que se »empeñó en probar: *Que Christo en la ultima cena se »acreditó de chichisveo de las almas.* Imprimióse el ser»mon; y aunque luego se recogió por el Santo Tribunal, »como no se recogió la memoria, hà quedado eterna de »èl en la Villa. Hacense estas advertencias, por si condu»cen para algo.

Viernes santo.

»Por la mañana à las quatro, la Passion. No la hay »mas celebre en la redonda: assiste al sermon debaxo de

»el pulpito el Mayordomo de la Cruz, veſtido de Naza- »reno. Quando ſe llega al paſſo de *Ecce homo*, ſube al »pulpito; y el Predicador le mueſtra al pueblo, haciendo »las ponderaciones y exclamaciones correſpondientes à »eſte paſſo. Es grande la commocion, y ſe hà obſervado »ſer mucho mayor, que ſi ſe moſtràra la imagen del Sal- »vador en aquel lance. Pronunciada la ſentencia por Pi- »latos, es obligacion del Eſcrivano de la Villa, y en ſu »auſencia del Fiel de Fechos, notificarſela à Jeſus Naza- »reno, eſto es al Mayordomo de la Cruz, quien ſe en- »coge de hombros con grande humildad, en ſeñal de acep- »tacion. Quando ſale del Pretório para el Calvario, el Sa- »criſtan, ô, faltando eſte, el Mullidor, con voz ronca y »deſcompaſſada, publica el pregon de los delitos de aquel »hombre; rara vez dexa de haver deſmayos. En el mo- »mento en què eſpira dice el Predicador, *exſpiravit;* to- »can las campanas à muerto; hace el Predicador una »breve ſuſpenſion, ô pauſa; y deſpues èl miſmo entona el »reſponſo, *ne recorderis*, continuandole los Clerigos; y ſe »acaba la funcion con el *requieſcat in pace.*

»Por la tarde à las tres, el deſcendimiento. Se hace en »la plazuela que eſtà delante de la Igleſia, ſi el tiempo lo »permite. Se executan en èl los miſmos paſſos y juegos »de manos que en los demàs deſcendimientos. Salen los »venerables Varones que repreſentan à Nicodemos, San »Juan Evangeliſta, y à Joſeph ab Arimathea, con ſus »toallas, martillos y tenazas, eſtando yà prevenidas las »dos eſcaleras, arrimadas à los brazos de la Cruz de me- »dio. Colocaſe en medio de el theatro una devota imagen »de la ſoledad, con goznes en el peſcuezo, brazos y ma- »nos, que ſe manejan por unos alambres ocultos, para »las inclinaciones, y movimientos correſpondientes, »quando San Juan và preſentando los inſtrumentos de la »crucifixion. Y ſobre todo, quando los tres venerables »Varones ponen delante de la Virgen el cuerpo difunto »de ſu Hijo, pidiendo la licencia para enterrarle, ſuele

» ser dia de juicio. El Predicador, que entre todos desem-
» peñó con mayor aire esta funcion, fuè èl que tomó por
» assunto de ella, *los Titeres espirituales*, y al acabar por
» la mañana el sermon de la Passion, convidó al auditorio
» para una funcion de titeres: todo dió gran golpe.

Sabado santo.

» No hay sermon este dia; pero acabados los oficios, sale el Predicador con la Señora Justicia, à pedir la limosna de torreznos, hornazos, longanizas, y chorizos; y si cayó en gracia suele juntar tantos, que vende los que le sobran, despues de regalarse bien los dias de Pascua. Y Predicador hà havido, que ha sacado ciento y cincuenta reales de estos despojos.

Domingo de Pascua.

» Sermon de gracias, à las cinco de la mañana. Es obligacion del Predicador tocar en este sermon todas las gracias, chistes, cuentecillos, chocarrerias y truhanadas, que puede recoger, para divertir el immenso gentio que concurre à èl. No hà de ser hazañero, ni escrupuloso. Sean de la especie que se fueren, puercos, sucios, torpes è indecentes, yà se sabe que en aquel dia todo passa. Debe hacerse cargo de que la gente està harta de llorar en la Semana-Santa, y que es preciso alegrarla, y divertirla en el Domingo de Pascua. Los Padres Predicadores, que han trahido Socio, ô Lego (porque algunos lo han trahido), han dispuesto, que el Lego subiesse al pulpito, y que predicasse un sermon burlesco, atestado de todas las bufonadas possibles. Por lo comun estos sermones se acaban con un acto de contricion truhanesco, y por Christo sacaba el Lego una empanada, un pernil, ô una bota, à la qual decia mil requiebros en tono de afectos compungidos, que hacia descalzar de risa.

» Adviertese al Padre Predicador, que en sus sermones no passe de una hora, à excepcion de èl de *las lagrymas*

»*de San Pedro, Passion, Descendimiento y Sermon de* »*gracias*, en los quales podrà detenerse lo que quisiere.

»*Por mandado de los Señores Alcades, y Concejo de* »*la Villa de Pedro-Rubio, Jurisdiccion de Caramanchel* »*de arriba. ROQUE MARCON Fiel de Fechos. Concuerda* »*con su original, à què me remito*«.

Esta fuè à la letra la instruccion que el Licenciado Flechilla entregó à nuestro Fray Gerundio, recivida immediatamente del Fiel de Fechos que exercia el oficio de Escrivano, *in sede vacante*, y se acostumbraba dàr una copia legalizada de ella al Padre Predicador, *pro tempore existente* de la Semana-Santa; para que noticiado de todas las circunstancias, le parasse entera por juicio, si no se conformaba por ellas. Discurra el pio Lector, què torbellino de especies, à qual mas extravagante no se atropellarian en la phantasia de nuestro Predicador mayor, quando se halló en el almagazen de materiales tan copiosos, como estrafalarios, y ridiculos; y què parabienes se daria de què la huviesse tocado la dicha de tener su cortadora hoz en mieses tan abundantes?

Bien conoció que la instruccion le daba hecha una gran parte de su trabajo, y aùn casi la mayor, mostrandole como con la mano el camino por donde havia de ir, y poniendole à vista de ojos los assuntos que havia de escoger para captar los aplausos, y poner el piè si pudiesse, encima de todos sus gloriosos predecessores de feliz recordacion. Pero como los assuntos eran tantos, y necessitaba de una immensa multitud de especies para llenarlos, no se puede explicar la aplicacion con què se dedicó los ocho meses que faltaban para la Semana-Santa, à revolver todo genero de libros, notando, apuntando, amontonando verde y seco, todo quanto se le venia à la mano, y podia conducir, aunque fuesse remotissimamente para alguno de los assuntos.

En el Domingo de Ramos, tuvo poco que hacer para determinarse; porque notando que se llamaba *Domingo Ramos* el Mayordomo de la Cruz de aquel año, y que

era el primer papél del dia, tomó por idea de su sermon, *el inxerto à los Ramos del Domingo, enlazados con Domingo de Ramos.* Acordóse haver oído, ô leído que havia un celebre Autor moderno que se llamaba *el Señor Ramos del Manzano*, y que era impossible que dexasse de traher *pro dignitate*, y, como dicen, à fondo, la materia de Ramos. Le fuè à buscar con ansia à la libreria del Convento; hallóle, y quedóse elevado, quando vió que aquel docto Escritor trataba de cosa mui diferente que no entendia. Haciendo despues reflexion, que segun el texto, y tambien lo que se practicaba en Pedro-rubio, y su funcion, los Ramos eran de olivos, se le vino à la memoria el libro de *Doña Oliva Sahuco*, de què havia oído hablar al Beneficiado, como de un libro raro y exquisito, que èl tenia en mucha estimacion. Enviófelo à pedir, creyendo que encontraria en èl un thesoro para su assunto: y aunque vió que trataba del xugo nutricio de las plantas y de los arboles, como no hablaba cosa particular de olivos, se enfadó, y le arrinconó con desprecio. En este punto se le vino à la memoria, que assi en el Breviario, como en el Missal, se le dà à este Domingo el titulo de *Dominica in Palmis*, (Dominica de las Palmas); reflexionó con oportunidad, que en aquel Domingo daba principio la Iglesia à cantar la Passion: occurrióle haver visto alguna vez en la libreria de la Casa, aunque por el forro, un libro intulado: *Palma de la Passion:* y dandose mui alegre el parabien, dixo para sí: » Vaya que siendo Palma y de Passion, no » puedo menos de encontrar aquì todo quanto he menester » para atestar de erudicion las Palmas de esta Dominica ». Abriólo, y quando halló que era la devotissima y juiciosissima *Historia de la Passion*, escrita por el P. Luis de la Palma, le faltó poco para echar el libro por la ventana, del enfado que le dió. Desesperado enfin se refugió à su *Polianthea*, y allì encontró una selva llena de ramos, olivos y palmas, que podia competir con la vega de Granada, y con los mismos olivares de Tudela, y cascante de los Aledaños.

Lo que le dió mui poca pena, fuè la circunstancia de la *Santa Asna*, como blasfemamente, aunque con mucha simplicidad, la llaman aquellos pobres rusticos. Al instante se le vino à la imaginacion el *Asno de oro* de Apuleyo; y aunque esto fuè una graciosa invencion de aquel chisletero Autor, y no le conoció Fray Gerundio, ô se le dió mui poco de esso; porque verdadero, ô fingido, siempre le pareció especie divina para formar el paralelo. Fuera de esso, por fortuna suya, havia pocos dias antes, leìdo en el *Espectaculo de la Naturaleza*, el bello elogio que se hace del *Asno en la boca* de el Prior: y desde luego determinó encaxarle, reduciendole à su estilo, assi para dàr à su auditorio una razon plausible del motivo por què havia preferido el Salvador este humilde animal, para hacer su triumphante entrada en Jerusalem, como para promover en sus oyentes, el respeto carissimo à la *Santa Asna*, en quanto estaba de su parte.

El assunto en què finalmente se fijó para el sermon del buen Ladrón, fuè sin duda feliz. Dió por supuesto, sin razon de dudar, que el buen Ladrón se llamaba *Dimas*, y el malo *Gestas*, sin embargo de que sobre el verdadero nombre de los dos haiga tanta variedad en los Autores, como saben los eruditos. Y aùn supuesto que se llamassen assi, todavia no falta quien diga, que el malo fuè *Dimas*, y el bueno *Gestas*, como lo prueban aquellos versos, bastantemente vulgarizados;

Imparibus meritis, tria pendent corpora ramis
Dimas, Gestas; in medio est divina Potestas:
Dimas damnatur, Gestas super astra locatur.

Fray Gerundio no se paró en esso; y es sumamente verosimil, que ni siquiera tuviera noticia de ello, dando por indisputable la opinion vulgar que acaso tendria èl por articulo de fè, de que el buen Ladrón se havia llamado *Dimas*, tomó por assunto, *que el buen Ladrón havia sido el Di-menos de todos los Ladrones, y el Di-mas de todos los*

Santos. Probólo ingeniosamente, assegurando que mientras el mal Ladrón estaba vomitando blasphemias contra Jesu-Christo, el bueno le procuraba contener, diciendole; *Di-menos, Di-menos*. Y quando despues, que inspiró el Salvador los mismos que le havian crucificado, se volvian à Jerusalem, hiriendose los pechos, y aclamandole por verdadero Hijo de Dios, el buen Ladrón animaba à cada uno de ellos, diciendole: *Di-mas, Di-mas*. Mientras el mal Ladrón juraba, y perjuraba contra el Escrivano que le havia hecho la causa, tratandole de tan Ladrón, y tan homicida como èl; procuraba sossegarle el buen Ladrón, diciendole: *Di-menos Di-menos*. Quando Longinos abrió los ojos del cuerpo, y del alma, y confessó al Salvador à quien havia abierto el costado, el buen Ladrón le alentaba con estas palabras, *Di-mas, Di-mas*.

Exornó despues este delicadissimo pensamiento con un passo rhetorico, sin duda alguna, ingenioso, energico, y oportuno. Hacinó una buena porcion de elogios, que hacen de el buen Ladrón, assi los Santos Padres, como los sagrados Expositores; y esto le costó poco trabajo, porque solo en Silveira, Baeza, encontró una decente provision para llenar muchos sermones. Hizo una especie de apostrophe, hablando en cada uno de aquellos Autores, como si los tuviera presentes, y preguntaba, v. g. à San Agustin: » Ea, què dices del buen Ladrón, Sol Africano, » Phenix unico de la Arabia feliz? « *Dùm patitur credit Dimas, non ante crucem Domini sectatur, sed in cruce Domini Confessor Dimas, inter Martyres computatur, suoque sanguine baptizatur.* » Y, tù, Purpura Bethleme- » tica, maximo entre los quatro Maestros generales de la » universal Iglesia, Gerónimo divino! què dices de nuestro » Dimas? « *Latro credidit in cruce, & statim mœretur audire; hodiè mecum eris in Paradiso; Dimas Latro crucem mutat Paradiso. Di-mas*. Pero què mas hà de decir? Diga esto mismo con poetica elegancia, la mitrada Musa de Viena; yà sabe el docto, que hablo de Abilo Obispo Vienense.

Sicque reus scelerum dùm digna piacula
Pandit, martyrium de morte rapit.

CAPITULO XIII.

Interrumpese la Obra por el mas extraño suceso que acaeció al Autor, y de quiza no se encontrarà exemplar en los Annales.

AQuí llegaba dichosamente la pluma, volando con pressurosa rapidèz por la region de la Historia en alas, à nuestro modo de entender, de la verdad mas acendrada; aquì corria la narracion sin tropiezo, por el dilatado campo de la vida de nuestro Heroe, faltando por lo menos la mitad para llegar al termino de su espaciosa carrera: aquí comenzabamos (por decirlo assi) à tender las velas de nuestra navegacion, desviandonos de la tierra, para engolfarnos en el mar alto de las mas famosas proezas pulpitables de nuestro nunca bastantemente aplaudido Fray Gerundio: aquí, aquí era donde lograbamos los documentos mas copiosos, las mas preciosas memorias, y los instrumentos, no solo mas abundantes, sino tambien (à nuestro parecer) los mas puntuales, los mas exactos, y los mas fidedignos, para divertir, entretener, y embelesar (en quanto nos fuesse possible), è instruir, sin especial trabajo nuestro, à los Lectores; quando el sucesso mas extraño, el acaecimiento mas singular, y el mas exotico, triste, melancholico, funesto, y cypresino accidente, que podia caber en la humana imaginacion, nos obligó à cortar los buelos à la pluma, à parar el cavallo en medio de la carrera, à echar las ancoras al principio de la navegacion; y en una palabra à levantar la mano de la tabla, arrinconandola para siempre, ò à lo menos à suspender el pincèl, hasta ver lo que producen las nuevas diligencias que

estamos

estamos haciendo, en cumplimiento de nuestro empeño y de nuestra obligacion.

Bien conocemos que estaràn yà nuestros amados Lectores con una ansiosa impaciencia, por saber el triste y fatàl sucesso que ocasionó esta desgracia. Tengan por Dios un poco de flema, y dexen-nos respirar, haciendose cargo, de que no somos de bronce. La memoria sola nos conturba, los ojos se arrasan, la voz se corta, el pecho se cierra, la garganta se anuda, y hasta la pluma parece que no quiere dàr tinta. Yà hemos tomado un poco de huelgo, allà và pues lo que nos sucedió.

En varias partes de esta, que nos pareció fidelissima Historia, hemos advertido, que para formarla fuímos recogiendo una prodigiosa multitud de manuscritos, documentos, memorias, instrumentos que teniamos originales, y enfin todo aquello que podímos conseguir, y juzgabamos contener las mas puntuales noticias historicas, genealogicas, typographicas, y criticas; las quales sirviessen de verdaderos materiales à nuestra Obra, sin dexarnos à nosotros mas trabajo que la diligencia de recogerlas, y el esmero de ordenarlas, dandolas digeridas en aquel estilo que consideramos mas proprio de una Historia de este character. Quantos archivos revolvimos! Quantos becerros, tumbos, chronicones, libros de Cofradias, notas de espolios monasticos, y otros documentos de este jaez registramos, lo dexamos à la consideracion del Lector erudito, y discreto; el qual solo podrà dàr su justa estimacion à este trabajo tan deslucido como necessario.

Pero nuestra desgracia consistió en haversenos significado, que como Fray Gerundio floreció en un siglo tan remoto de nuestros tiempos, y como havian sido tan ruidosas en el mundo sus empressas y hazañas oratorias, todas las Naciones se havian dado priessa à trasladarlas en su lengua, de manera que haviendose perdido quantos apuntamientos havia de este Heroe en la antigua lengua española, con motivo de la entrada è invasion de los

Sarracenos, no havria noticia de èl en España, si una feliz casualidad no huviera dispuesto que cierto Viagero mui inteligente en las lenguas orientales, al passar por Egypto, y hospedarse en cierto Monasterio de cautos, enseñandoles los Monges su inculta y desaliñada libreria, no huviesse reparado en quatro grandes caxones, que estaban à un rincon de ella, rotulados con esta inscripcion Arabiga: *Memorias para la Historia de un famoso Predicador Español.*

Picado de la curiosidad, pidió y consiguió, que se los dexassen registrar. Encontró en ellos mil preciosidades; y viendo que unos estaban escritos en Hebreo, otros en Caldeo, otros en Syriaco, otros en Armenio, otros en Arabigo, muchos en Persa, y una buena porcion en Griego, cuyas lenguas posseía èl perfectamente, solicitó con los Monges que se los vendiessen. Ellos lo hicieron por bien poco dinero, porque ni conocian su merito, ni aùn estaban enterados de lo que contenian; y assi los tenian llenos de polvo. El Viagero los conduxo à España; murió en Barcial de la Loma, su patria; los papeles se esparcieron por aquí, y por allí, en aquellas cercanias, bien que la mayor parte se reservó en el famoso Archivo de Cotanes, de què hicimos mencion en el mismo zaguan de esta desgraciada Historia, à la que llamamos assi, por lo que presto se verà.

Informado pues de què todos los documentos que se hallaban en nuestra Peninsula, estaban escritos en las referidas lenguas, abandonamos del todo el intento de recogerlos, por no entender palabra, ni siquiera de una de ellas; y aquí no podemos menos de lamentar segunda vez nuestra desgracia, en no haver tenido en nuestra adolescencia, quien nos enseñasse por lo menos la lengua griega, y hebrea, que no solo nos servirian mucho en esta ocasion, sino en otras de mucha mayor importancia; y aunque oímos condenar à muchos, que parecen personas graves, este genero de estudio, como inutil, y como menos

necessario, à nosotros nos hace mas fuerza el exemplo de los mayores hombres de todos los siglos, que el particular dictamen de los que en ningun siglo tienen traza de ser mui hombres.

Hacennos mas fuerza las Constituciones 14, 42, 43, 73, 79, de Gregorio XIII, en què recomienda el estudio de estas dos lenguas, con el mayor encarecimiento, para el qual, y para èl de otras, fundó à sus expensas veinte y tres Colegios, ô Seminarios en diferentes partes de la Christiandad.

Hacenos mas fuerza la Constitucion 65, de Paulo V, en la qual se manda, que » en todos los estudios de los » Regulares, sean del Orden, ô Instituto que fuessen, se » enseñen las lenguas griega, hebrea y latina; y en los » estudios mas celebres, haya tambien Maestro de la ara- » biga «. *In cujuslibet Ordinis & Instituti Regularium studiis, sint linguarum hebreæ, grecæ & latinæ, in majoribus verò & celebrioribus, etiàm arabicæ Doctores.* Hacenos mas fuerza el exemplo del gran Pontifice Clemente XI, peritissimo en la lengua griega, y no menos zeloso de que los Jovenes se aplicassen à ella. Enfin nos hace mas fuerza la segura noticia que tenemos de què el gran Patriarcha San Ignacio de Loyola, en sus Constituciones aprobadas por la Silla Apostolica, dexó mui encargado à sus Hijos, el estudio de estas dos lenguas; y nos inclinamos tambien, à que èl de la Syriaca y Caldéa.

Si huvieramos tenido quien nos las enseñasse, y nosotros nos huvieramos dedicado à ellas, no nos veriamos en el estrecho que nos vemos, resueltos à dexar la idéa de la obra, por no tener los manuscritos, de donde haviamos de tomar los materiales. Pero quando yà no pensabamos en esso, vès aquí que nos depara la suerte, ô la desgracia una rara vision. Diceme la Criada que me quiere hablar un Moro. Hagole entrar, y encuentrome con un hombre de aspecto venerable, de estatura heroica, con barba prolongada y rubia; ojos modestos, pero vivos;

color blanco, y veſtido enteramente à la turca, ſotana talar, y abotonada de lanilla fina color morado, aforrada con tafetan carmeſi; una gran banda de ſeda por ceñidor, que le daba muchas vueltas; chinelas forradas en tela amuſca, y borceguies à media-pierna, adonde ſalian à recivir unos anchuroſos, y prolixos calzones de marinero, que le baxaban haſta ella; una eſpecie de capa, ô manto corto, que no paſſaba de la cintura, de la miſma tela que la ſotana, ſolo que eſtaba forrada en martas cebellinas, que la trahia rodeada al brazo izquierdo airoſamente; ſu turbante de tres altos, como de à media-vara, con las tres diviſiones regulares, blanca, encarnada, y amuſca, de èl que pendian por todas partes multitud de hermoſas bandas, yà de gaza, yà de moſſelina, y algunas tambien de ſeda.

Dixome en buen cortado caſtellano que era un co-Epiſcopo Armenio, que venia à pedir limoſna para los Catholicos del Monte-Libano, que vivian entre los Schiſmaticos, ſugetos todos al Turco, para ayudar de pagar los exceſſivos tributos que les exigia el Gran-Señor, por permitirles el exercicio libre de ſu Religion Catholica, en los eſtados de la Sublime Puerta. Añadió, que aquel era el quarto viage que havia hecho à Eſpaña con tan charitativo intento, y que en las dilatadas manſiones que havia hecho en ellos, recorriendo todos ſus Reinos, y Provincias, havia aprendido la lengua con toda perfeccion; que el Señor le havia dotado de conocido don de lenguas, pues ſobre haverſe inſtruido baſtantemente en todas las europeas, poſſeía perfectamente todas las orientales, que en cierta manera podia llamarlas ſus lenguas nativas. Concluyó, con manifeſtarme una multitud de cartas de Principes y Potentados, con otra igual y mayor cantidad de deſpachos, y licencias exhortatorias de Señores Obiſpos, para que pidieſſe, y le dieſſen limoſna en el diſtrito de ſus reſpectivas juriſdicciones; y por fin me ſuplicó, que como Parrocho, no ſolamente dieſſe el uſo de mi Parrochia,

ſino que le hicieſſe el guſto de acompañarle en la demanda, para excitar mas bien la charidad de los fieles.

Yo que me ví con un perſonage al parecer tan recomendable, (y para mayor autoridad trahia conſigo dos Turquitos, como de catorce à quince años, de aſpecto mui agraciado, que decia ſer Pagecitos ſuyos); y como por otra parte le ví, que era tan verſado en las lenguas orientales, en què eſtaban los manuſcritos, cuyo contenido deſeaba ſaber con tanta anſia, y mas hablando la caſtellana con tanta propriedad, como deſembarazo, no puedo ponderar el gozo interior que me cauſó eſta aventura, pareciendome que no pudo ſer, ſino por alta providencia del Cielo, que por eſte camino queria abrirle à la execucion de mis zeloſos intentos.

Enfin por ahorrar razones, le hoſpedè en mi caſa, le cortejè, agaſſajè, y regalè en ella por muchos dias, todo quanto mi pobreza pudo dàr de sí. Declarèle el penſamiento que havia tenido, y el motivo por què le havia abandonado, no entendiendo los manuſcritos que eſtaban eſparcidos en varios lugares del contorno, aunque la mayor parte ſe guardaban juntos, y con buena cuſtodia en el celebre Archivo de Cotanes, Pueblo que ſolo diſta una legua larga de eſta Villa. El Señor co-Epiſcopo ſe ſonrió gravemente, y me dixo con grande agrado, que no me dieſſe pena, que èl me ſocorreria de eſte embarazo; y que pues no podia agradecer de otra manera mi charitativo hoſpedage, celebraba la ocaſion de manifeſtar ſu agradecimiento, en coſa tan de mi guſto, como ſeria dàrme traducidos en caſtellano, todos los manuſcritos que le puſieſſe delante, aunque fueſſe meneſter detenerſe en mi caſa algunas ſemanas, y aùn meſes; porque à las virtudes no ſe oponia, y era tambien eſpecie de memoria para los Catholicos de el Monte-Libano, el reconocimiento à ſus inſignes bienhechores.

Beſo la mano à S. I. por tanto favor. Al punto hize venir todos los manuſcritos que pude recoger, eſpecialmente

dos grandes legajos de el Archivo de Cotanes, cuyo Archivero mayor (intimo amigo mio) me los franqueó prontamente en virtud de real cedula, y privilegio, que tenemos los de esta Villa para esso, dandomelos con testimonio, y con recivo, como se previene en la misma facultad. Mi co-Episcopo tomó con el mayor calor la traduccion, y en menos de mes y medio, me los presentó todos traducidos, y numerados, para que supiesse adonde correspondian unos y otros. Para mayor autoridad y abundamiento, puso su sello, y echó su firma en cada uno de los documentos traducidos, como se vè en ellos por essas palabras. *Concuerda.*

ISAAC-IBRAHIM ABUSEMBLAT, CO-EPISCOPO DEL GRAN CAYRO.

Despidióse de mì, dexandome este imponderable thesoro, que por tal le tenia yo, y pareciendome que havia hecho poco por èl, respecto de lo que èl havia hecho por mì, le regalè à la partida lo mas y mejor que pude. Sin perder tiempo, puse manos à la Obra, con què desvelos, con què afanes, y con què fatiga, Dios lo sabe; porque las especies estàn todas repartidas por aquì, y por allì, sin orden, connexion, ni methodo. Mi suma atencion fuè no desviarme un punto de las memorias en orden à las noticias; porque quien no se havia de fiar de las que estaban firmadas, y selladas por un hombre que se llamaba *Isaac-Ibrahim Abusemblat, co-Episcopo del Gran Cayro*, y menos el hacer milagros, parecia Santo?

Ahora entra la funestissima cathastrophe. Quando despues de dos años de trabajo, de vigilias, y de infinito sudor, tenia yo formadas las dos partes de mi Historia, con la conformidad que van escritas, y puntualissimamente quando estaba trasladando con la mayor felicidad, los singulares, è ingeniosos apuntamientos de Fray Gerundio para su *Semana-Santa*, passó por este Pueblo un Inglès

de autoridad, que se dirigia à Portugal, con no sè què comission. Trahia cartas de recomendacion de algunos amigos, para que yo le hospedasse: y lo hize con especial gusto, porque aunque sin ellas, le tengo grande en cortejar à todo hombre de bien que transite por esta Villa. Dixome que havia sido muchos años Cathedratico de lenguas de la Universidad de Oxford, y que actualmente se hallaba en la Corte de Londres, sirviendo el empleo de Interprete y Secretario de ellas. Creìle sin dificultad, porque, salva la Religion protestante que professaba, en lo demàs parecia hombre de honor, bondad, y penetracion, de honradissimos, y cavallerosos respetos, sobresaliendo en èl una vasta y comprehensiva erudicion en casi todas las facultades.

Dìle brevemente razon de la Obra que estaba trabajando, de los materiales, ô documentos que havia tenido presentes para disponerla, del embarazo en què me hallè para su inteligencia, de la aventura que me deparó mi dicha con el co-Episcopo Armenio para salir de este embarazo, de la bondad con què me los traduxo en castellano aquel santo Prelado; y finalmente le dixe que havia de merecer la honra de què descansasse algunos dias en mi casa, y que en ellos por via de entretenimiento, aunque molesto, se sirviesse tomar el trabajo de leer los cartapacios, y cotejarlos con los instrumentos à què se remitian, porque aunque yo tenia toda la seguridad possible de su legalidad en estas materias, nunca sobran los motivos para afianzarla.

Todo lo aceptó el Cavallero Inglès con atentissima urbanidad, diciendome, que la detencion en mi casa por algunos dias le era precisa; pues informado de mi buen corazon, havia dado orden, para que le enviassen à esta Villa ciertos despachos de su Corte, que esperaba por la via de Madrid, sin los quales no podia passar adelante; y por lo que tocaba à mi Obra, la leeria con especialissimo gusto; porque à su parecer no podia menos de tenerle yo mui delicado.

Con efecto, en los seis dias que tuve la honra de tenerle por mi huesped, se entregó tan ansiosamente à la lectura de la Historia, que apenas acertaba à dexarla de las manos, ni aùn para comer; y aunque protestó que no me havia de hablar palabra de ella, hasta que cotejada con los manuscritos, pudiesse hacer juicio cabàl de todo, se le conocia bien en todas sus acciones, gestos y movimientos, que la Obra le havia quadrado extrañamente. Enfin la mañana del dia ultimo que estuvo en mi casa (era por cierto martes; havia de ser un dia tan aziago para mì), despues de havernos desayunado juntos, me dixo que era preciso cerrarnos; y haviendolo hecho, me restituyó el manuscrito de mi Historia, con todos los demàs instrumentos, y papeles que havia recorrido en la misma conformidad, y con el mismo orden con què yo se los havia entregado; y mirandome entre risueño, y compassivo, me hizo un razonamiento en esta substancia:

» Señor Cura, tengo que dàr à Vm mil enhorabuenas, » y mil pesames; aquellas, porque hà escrito Vm una » Obra, que en su linea, dudo que tenga consonante; yo » à lo menos no se le hallo en todo lo que hè leìdo, y » no ha sido poco: estos, porque creyendo Vm de buena » fè, que ha trabajado una Obra historica, exacta y fiel, » calidades, que en quanto es de su parte de Vm, verda» deramente le assisten; hà gastado el calor intelectual en » disponer la relacion mas falsa, mas embustera, y mas fin» gida è infiel que pudiera caber en humana phantasia. Si » como Vm la llama *Historia*, la llamasse *Novela*, en mi » dictamen no se havia escrito cosa mejor, ni de mas gra» cia, ni de mas utilidad. Tan provechosa seria para mu» chos de nuestros Predicadores de la Iglesia Anglicana, » como para muchos Predicadores de la Iglesia Romana; » pero haviendola Vm intitulado *Historia*, no me permite » mi sinceridad engañarle, ni lo merecen las honras con » què me hà favorecido, y la noble confianza con què se » hà fiado de mì. Nada tiene de Historia, porque toda

ella

»ella es una pura ficcion. Sossieguese Vm, y no se assuste »hasta haverme oído.

»El llamado *co-Episcopo Armenio*, que à Vm dió tra»ducidos estos libros, tanto tenia de Armenio como de »Hungaro, tanto de co-Episcopo como de Monja, tanto »entendia las lenguas Orientales, como Vm la Turquesca, »la China, la Japona. Dexo à un lado, que hà muchos »siglos, que assi en la Iglesia latina, como en la griega, »se suprimió la dignidad de co-Episcopo: dexo à un lado, »que el Gran Cayro dista tanto de la Armenia, como la »Hircania de España; y enfin dexo à un lado, que ni los »Catholicos, ni los Schismaticos Armenios estàn sugetos »oy al Gran-Señor, desde que los Mogoles, ô Sophys »de Persia conquistaron la Armenia, y la Georgia, sin que »en aquella conserve el Turco mas que dos plazas de »poca importancia, ô por mejor decir, dos fortalezas, que »son la de *Alkhasiké*, y la de *Coutetis*, teniendo en la pri»mera un Baxa de una cola, ô de inferior orden; y en la »segunda un simple Governador, ô Comandante. Todas »estas son fuertes señales de que el supuesto co-Episcopo »debia de ser un picarón, un tunantón, un vagabundo, »de los que de quando en quando suelen aparecerse en va»rias partes de la Europa, y con sus hypocritas artificios, »engañan tambien à personages, que tenian motivo para »no dexarse sorprehender con tanta facilidad.

»Lo que no admite genero de duda es, que le engañó »à Vm, pero graciosamente, en todo, ô casi todo lo que »dixo que contenian essos legajos de papeles; y que el »haverlos legalizado con su sello, y con su firma, fuè una »de las mas preciosas invenciones, ô bufonadas que pudo »discurrir para burlarse de la sinceridad de Vm.

»A la verdad se habla en varias partes de ellos, de un »Predicador extravagante y ridiculo, de cuyos sermones »se entresacan varios trozos y passages; pero no se nom»bra el Predicador, ni à tal Fray Gerundio en todos los »manuscritos, ni se dice si el tal Predicador anonymo fuè

»Eſpañol, ô Francès, Campeſino, Andaluz, ô Guipuz»coano. Y conſiguientemente todo quanto ſe refiere de »Campazas, de ſu familia, y del Licenciado Quixano, es »una pura patraña. El ſermon de Animas que en el capi»tulo 4.º del libro 1.º ſe ſupone que ſe predicó en Cabre»rizo, un manuſcrito dice que ſe predicó; pero no ex»preſſa donde. Aſsi miſmo ſe dà por cierto todo quanto ſe »refiere en el capitulo 5.º del miſmo libro, como ſucedió »con el Maeſtro de Eſcuela; pero no encuentro raſtro, »de que fueſſe cojo, ni huvieſſe ſido Maeſtro de Villa»Ornate; pues ſolo ſe habla en general de un Maeſtro de »Niños, que el bellacon del Señor co-Epiſcopo haviendo »fingido que Fray Gerundio era de Campazas, puſole »voluntariamente à la Eſcuela de Villa-Ornate, porque »quiza ſerà un lugar poco diſtante de Campazas.

»Igual libertad finge en todo lo que atribuye al Domine »Zancas-Largas, ſacando de ſu phantaſia un Predicador »imaginario, que no ha exiſtido *in rerum natura.* No ſe »puede negar que muchas de las ſandezes que ſe ponen »en ſu boca, ſe encuentran repartidas en innumerables »pedantes que ſe meten à Maeſtros de Gramatica, ô Pre»ceptores; pero no es veriſimil que todas ellas ſe encuen»tren ſolas en uno ſolo; porque no neceſſitaria de mas »prueba para que le tuvieſſen por orate.

»La ficcion mas perjudicial de todas, en la Religion »Catholica que Vm profeſſa (que en la nueſtra no tendria »inconveniente), es aquello con què el bribon de Tu»nante hace à ſu Gerundio del eſtado religioſo. No hay »ni el mas leve raſguño de eſſo en todo lo que hè regiſ»trado, porque al Predicador de què ſe trata, no ſe ſeñala »eſtado ni profeſſion; por eſſo, todo quanto ſe dice de ſu »vocacion, noviciado, eſtudios, empleos, &c, ſe lo regaló »de ſu bella gracia el Iluſtriſſimo Señor Iſaac-Ibrahim Abu»ſemblat, co-Epiſcopo del Gran Cayro.

»El miſmo concepto ſe hà de formar de ſu inſeparable »amigo y compañero Fray Blàs, del qual no ſe habla, ni

»hace la mas leve mencion en todos estos papeles. Solo »se dà una noticia cabàl de otro Compañero del Predica»dor anonymo, que con su mala doctrina, y peor exemplo, »contribuía mucho à estragarle. Por tanto, aunque todos »los razonamientos de el ex-Provincial y Maestro Pru»dencio, son graves, macizos y poderosos, debo prevenir »à Vm que no se encuentran en los documentos origi»nales.

»Mucho menos se lee en ninguno de ellos el nombre »de *Bastian*, ni el apellido de *Borrego*, ni puedo discur»rir el motivo que tendria el Señor Tunante para poner »en boca del sesudo Labrador Bastian Borrego, las gra»ciosas, pero solidas, reflexiones que hizo en la granja »con el Maestro Prudencio. Solamente congeturo què »haviendo hecho Campesino à su Fray Gerundio, aplicó »à los interlocutores aquellos apellidos que son frequentes »en esta Provincia, escogiendo quiza los que à su modo »de entender le parecieron ridiculos; pero si tuvo por tal »el apellido de *Borrego*, acreditó igualmente su malicia, »y su ignorancia. No tiene mas de ridiculo el apellido de »*Borrego*, que los de *Carnero*, *Vaca*, *Mula*, *Leon*, *Gallo*, »*Palomo*, y otros muchos con què se honran tantas fa»milias distinguidas, y algunas de la mas elevada nobleza. »Aùn Vm mismo no pierde nada por llamarse *Lobòn*, »siendo en la Historia eclesiastica de España, tan conocida »desde el primer siglo de la Iglesia, aquella famosa Ma»trona *Lupa*, ô *Luparia*, que algunos hacen Reina, y »todos suponen Señora nobilissima; y enfin allà en Ingla»terra, tambien tenemos mucha noticia de la gran casa de »Villalobos.

»Los documentos que Vm tuvo presentes para com»poner la segunda Parte, no son mas fieles que los que le »guiaron para componer la primera. El Señor Abusemblat »le vendió à Vm gato por liebre, y le puso delante todo »lo que à èl se le antojó. Aquellos apuntamientos sobre »los vicios de el estilo, son un bello trozo de rhetorica,

»que me acuerdo haver leído, no sè en donde; pero bien
»sè que en estos papeles Syriacos, Arabigos, y Caldeos,
»no hè leído ni una sola palabra de tales apuntamientos.
»La carta que el Estudiante Rhetorico de Villagarcia es-
»crivió à su Padre, la tengo por apocrypha; pero pues
»Vm està en el mismo lugar, le serà facil averiguar la ver-
»dad, ô la suposicion de esta noticia.

»Una pintura que Vm hace de no sè què convite en un
»Convento de Monjas, allà en el capitulo 3.° del libro
»IV,° bien sè que lo sacó à la letra del *Instrumento tra-*
»*ducido*, que està notado con el numero 77; pero el ori-
»ginal à què se remite, no habla mas de Monjas que de
»berengenas. Es una relacion Arabiga de la toma de Da-
»masco, en tiempo de las cruzadas. Sin duda que al Tu-
»nanton debian de haver tratado mal algunas Monjas,
»conociendo quien era, y no dexandose engañar de sus
»embustes; y èl, para vengarse, fingió de su cabeza todos
»aquellos absurdos, que no caben, ni se pueden creer del
»recogimiento y modestia, que dicen professan las Religio-
»sas. Que yo, aunque hè viajado mucho por payses Ca-
»tholicos, nunca las hè tratado; pero siempre hè oído ha-
»blar de ellas con estimacion y respeto.

»No puedo negar que me cayó mui en gracia, todo
»quanto en esta segunda Parte se pone en boca del Fami-
»liar, que es mucho, y bueno. Se conoce que el Señor
»co-Episcopo no era lerdo, y assi fuera tan veraz, como
»advertido; pero debo decir à Vm, para descargo de mi
»conciencia, que todo esto fuè de su invencion, y nada
»de essos papeles. Aùn assi, y todo se descuidó su Señoria
»en guardar consequencia, porque en una Parte llama
»*Cuco* al hijo del Familiar, y en otra *Bartholo*. Verdad es
»que lo podia componer, diciendo que el Muchacho se
»llamaba *Cuco Bartholo*, ô *Bartholo Cuco*. El terrible
»razonamiento del Magistral de Leon, tambien es lastima
»que no se encuentre en estos documentos; pero al fin,
»aunque sea fingido, que lo dixo, es cierto que todo lo
»que en èl se dice es mui verdadero.

»Todo el capitulo 8.º del libro IV en què se trata de »aquel Cavallerito mono, ô mona, furioso remedador de »los Franceses, es de exquisita sal, y solo por èl merece »el co-Episcopo del Gran Cayro, que Vm dè por bien »empleado quanto le agassajó, y regaló, y que le perdone »todo lo que le engañó. Facilmente puede Vm discurrir »que en estos manuscritos Orientales, no se toca, ni se »puede tocar tal especie; pero si Vm se resolviere à pu»blicar su Obra, reformandola, y poniendola otro titulo, »le aconsejo que de todo este capitulo, no mude sola una »letra ni sylaba.

»Lo mismo le digo del capitulo 9.º en el lib. V, en què »se habla del intolerable abuso de las Mugeres Catholicas, »que se visten por gala los habitos de las Religiones, ù »otros de capricho, que ellas inventan. Si esto lo hicieran »las de mi Religion, las aplaudiriamos mucho, porque »seria la mas graciosa invencion, para zumbarnos de los »trages Religiosos de què hacemos tanta burla. Pero en »Mugeres Catholicas, parece no se debe tolerar. Como »quiera, el Tunante le dexó à Vm escrita una satyra de »grande importancia, que debe engastarse en oro: y no »importa que la huviera puesto en el estilo zafio del Fa»miliar, ni esto se debe censurar, como inverisimil, ô como »dissonante; pues quiso dàr à entender, que para conocer »el absurdo de este abuso, no era menester ser Cathedra»tico, ni culto; porque su misma dissonancia dà en los »ojos à qualquiera que tenga medianamente bien puesta la »razon natural.

»Una cosa debe Vm borrar absolutamente, y es toda la »instruccion que se pone del lugar de Pedro-Rubio; por»que haiga gala, ô no la haiga, es cierto que ni de tal »instruccion, ni de tal lugar se hace mencion en los ori»ginales, y que fuè una pura phantasia del Señor Abu»semblat.

»Tengo noticia de què en varias partes de España, se »toleran assi en la Semana-Santa, como en otras festividades,

» eſpecialmente en la que Vms llaman *del Corpus*, algunas » mamarrachadas, que hacen ridiculos los myſterios de la » Religion Romana, y nos dàn grandes materiales à noſo- » tros (à quienes Vms tratan de *hereges*), para reirnos de » algunos que impugnamos. Por allà nos cauſa novedad y » admiracion, que ſufran eſto los que facilmente pudieran » remediarlo. Los paſſos de la Paſſion ſon buenos para » meditados, y tambien repreſentados en imagenes, ô eſ- » tatuas, que aviven la conſideracion; en lo qual no me » conſormo con los de mi ſecta, que ſe burlan de todas » las imagenes ſagradas, al miſmo tiempo que hacen tanta » eſtimacion de las profanas, tratando algunas con mucha » veneracion. Debo eſte teſtimonio à la verdad, porque » ſoy hombre ſincero, y hablo en pais libre; que en In- » glaterra yo me guardaria mui bien de hablar de eſta ma- » nera. Bien eſtà pues que los paſſos de la Paſſion, y to- » dos los demàs aſſi que conſtan de la Hiſtoria ſagrada, » como de la eclesiaſtica, ſe hagan preſentes à la viſta » por el pincèl, por la prenſa, por el buril, ô por el eſco- » plo. Quanto mayor ſea la viveza con què ſe figurare, » contemplo lo ſerà la impreſſion que harà en los animos » piadoſos. Pero que la perſona de Chriſto, y la de los » Apoſtoles en algunos lances de la Hiſtoria Evangelica, ſe » repreſenten al vivo por algunos hombres de la infima » claſſe del pueblo, y tal vez no de los de mejores coſtum- » bres, ignorantes, y ateſtados de vino! Perdonenme los » que lo ſufren, que allà nos diſuena mucho.

» En virtud de eſto, que hè oído decir, tengo por cierto » que en varios lugares de Eſpaña ſe practicaron diſtribu- » tivamente todas las extravagancias que ſupone la Hiſtoria » de Pedro-Rubio; eſto es que unas ſe practicaron en unos, » y otras en otros: pero no es veriſimil, que en un lugar » ſe practiquen todas. Y como quiera, no conſtando de » eſtos originales, ni que haya tal lugar de Pedro-Rubio, » ni mucho menos que ſe repreſenten en èl paſſos theatra- » les, ſoy de ſentir que Vm debe reformar eſſe paſſage, ô

»à lo menos prevenir que no està mui seguro, de què no se »haya padecido alguna equivocacion en lo que se atribuye »à Pedro-Rubio.

»Finalmente, para convencer à Vm demonstrativamente »que no debiera de haverse fiado de la llamada traduccion »legal del co-Episcopo del Gran Cayro, no es menester »mas que hacer un poco de reflexion à los anacronismos »en què estàn hirviendo sus papeles. Por una parte supone »à Fray Gerundio anterior à la irrupcion de los Moros »en España, y por otra parte le llama *Fray;* cosa que ni »en España, ni en otra parte alguna del mundo, se usó »hasta muchos siglos despues. Aquí dice que floreció en »siglos mui atrasados, allí cita dichos, escritos y hechos »que sucedieron ayer, ô quasi estàn sucediendo oy. Si me »huviera de detener à particularizar estos anacronismos, »seria menester recopilar toda la Obra; pero basta esta »insinuacion, para que Vm caiga en la cuenta.

»En los demàs papeles, de què todavia no se hà valido »Vm, porque los conservaria sin duda, para la tercera »Parte, hallo otras mil graciosas invenciones del Tunante, »tan fingidas como las passadas. Tratase en ellas del ridi-»culo modo, con què entendia Fray Gerundio el mandato »de casi todos los Señores Obispos de España, de expli-»car por lo menos un punto de doctrina christiana, en la »salutacion de todos los sermones, y de lo que passó en »esto con un Prelado zelozo. Hablase mucho de un ser-»mon del Confalón, que predicó en la Ciudad de Toro; »de otro llamado *de la Vexilla* en Medina del Campo; »de un Adviento, y de una Quaresma, y en varios lugares »de Platicas à Monjas; de una mission que hizo en cierta »parte, y concluye el Señor Abusemblat con la conver-»sion de Fray Gerundio al verdadero modo de predicar; »effecto de no sè què libro convincente, que la divina »providencia le puso en las manos. Su muerte fuè exem-»plar, precedida de una publica retractacion de los dis-»parates que havia dicho en sus sermones, y de una

» pathetica exhortacion que hizo à sus Frayles, para que
» predicassen siempre la palabra de Dios con el decoro,
» gravedad, juicio, nervio, y zelo que pide tan grande mi-
» nisterio.

» Es cierto que el Armenío de mis pecados dice admira-
» bles cosas en todos estos documentos, assi de los que
» pertenecen à su idèa principal, como de otros accesso-
» rios que entretexe al modo de los antecedentes, y tocan
» en costumbres, Escritores publicos, criticos, mesas, tra-
» ges, y extravagancias mal usadas, y peor toleradas en
» las processiones, abusos de Rosarios publicos, de las no-
» venas, de las imagenes sagradas en las esquinas de las
» calles, y en los zaguanes de las casas; y finalmente en
» otras cien materias, todas de grande importancia, y tra-
» tadas à mi ver con solidèz, y con gracia. Pero para mí
» la conclusion es que nada, nada de esto se halla en los
» papeles Arabigos, Syriacos y Caldéos, que à Vm le han
» vendido por originales.

» En virtud de todo lo qual, haciendome por una parte
» gran lastima, que no salga à luz publica una Obra como
» la que Vm tiene trabajada, y no pudiendo por ahora
» negar este testimonio de la verdad, ni este desengaño à la
» confianza que le merezco; soy de parecer que Vm no la
» imprima: pero, que ô yà la continue, ô yà la dè por
» concluida, mude solamente el titulo, y la divulgue de esta
» manera.

» *Historia*, que pudo ser *del famoso Predicador Fray*
» *Gerundio de Campazas* «.

Viste tal vez, quando se cae de repente el techo de una casa, y coge debaxo à un perro, sea dogo, galgo, ô perdiguero, como se queda espatarrado? Pues assi, ni mas ni menos me quedè yo, quando Milor Inglès acabó su razonamiento: por mas de un quarto de hora quedè atonito, enagenado, fuera de mí, sin acertar à hablar palabra; pero recobrados los espiritus, y dandome una palmadita en la frente, me acordè, que todo yà lo havia dicho yo en el

Prologo,

Prologo, y proteſtando que yo era el Padre, y la Madre, el Hacedor, y el Acreedor de *Fray Gerundio*; con què, Lector mio, vamos à otra coſa, y catate el Cuento acabado.

FINIS.



TABLA

DE LOS CAPITULOS,

LIBRO QUARTO.

LIBRO QUINTO.

Fin de la Tabla.





